



LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA
Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Salustiano del Campo

INFORME INCIPE 1998



Las publicaciones del Incipe no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior ni de sus patrocinadores.

INFORME INCIPE 1998

LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Salustiano del Campo

CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA DE LA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



INSTITUTO DE CUESTIONES INTERNACIONALES Y POLÍTICA EXTERIOR (INCIPE)

El Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)
es una fundación cultural privada sin finalidad de lucro, reconocida por el Ministerio de Cultura.

En 1997 recibió aportaciones económicas de las siguientes entidades:

Argentaria, Banco Central Hispano, Fundación BBV y Telefónica,
además de la ayuda desinteresada de otras entidades públicas y privadas
y de los miembros de la Fundación.

Edita el Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior.
Almirante, 30, 28004 Madrid. Tel.: (34 1) 532 66 61 / 522 77 50, Fax: (34 1) 532 96 28.

ISBN: 84-89348-12-X

Depósito legal: M-24328-1998

Maquetación y composición: microPRINT IBÉRICA, S.A.

Indice

	<i>Pág.</i>
1. Introducción	
1.1. El marco global	7
1.2. La encuesta de 1997	7
1.3. Agradecimientos.....	8
2. Resumen de los resultados	
2.1. Interés por la política exterior.....	9
2.2. Seguimiento de la información	9
2.3. España y la Unión Europea.....	10
2.4. Juicio sobre nuestra política exterior.....	10
2.5. Amenazas exteriores	11
2.6. La OTAN y las actuaciones militares en el extranjero	12
2.7. Ayuda y cooperación internacional.....	12
2.8. Relaciones bilaterales.....	13
2.9. Contraste entre las opiniones de los líderes y las del conjunto de la población	13
2.10. Evolución de la opinión de los españoles sobre las relaciones exteriores.....	15
3. Interés por la política exterior	
3.1. Interés por la política	19
3.2. Ámbitos de interés	20
3.3. Interés por la información internacional.....	25
3.4. El recuerdo de países iberoamericanos y líderes europeos	28
3.5. Interés por algunos sucesos mundiales	31
4. Valoración de la política exterior, los países y los dirigentes	
4.1. Valoración de la política exterior	37
4.2. Presupuesto y relaciones internacionales	44
4.3. Valoración de países y líderes.....	47
4.4. Valoración de organismos internacionales	54
5. Principales objetivos de España	
5.1. Valoración de la situación de España y el mundo.....	57
5.2. Problemas y objetivos nacionales	59
5.3. Objetivos de las relaciones exteriores	62
5.4. Objetivos relacionados con Europa y la Unión Europea	64
5.5. Los principales problemas de la humanidad	65

6. Relaciones exteriores

6.1. Ayuda y cooperación.....	69
6.2. Dependencia exterior española.....	73
6.3. España y la Unión Europea.....	75
6.3.1. El euro y el proceso de convergencia	84
6.3.2. La ampliación de la Unión Europea.....	87
6.4. Las relaciones bilaterales	89
6.4.1. Gran Bretaña y el contencioso de Gibraltar.....	89
6.4.2. Francia y la lucha antiterrorista.....	93
6.4.3. Relaciones con la Santa Sede	95
6.4.4. Estados Unidos y las bases militares.....	95
6.4.5. Marruecos y el Norte de África	98
6.5. Las drogas y el narcotráfico internacional.....	99
6.6. Los inmigrantes extranjeros	101

7. Defensa y seguridad

7.1. Amenazas exteriores	105
7.2. La OTAN	108
7.3. La presencia de tropas españolas en el exterior	112
7.4. El servicio militar	115
7.5. La defensa europea	121
7.6. La industria militar	122
7.7. España, ¿potencia nuclear?.....	124

Ficha técnica del estudio	127
--	------------

1. Introducción

Como en las tres ocasiones anteriores en las que se ha publicado este informe INCIPE sobre la opinión pública española y la política exterior, la información que contiene se extrae de una amplia encuesta realizada a una doble muestra, una representativa de la población general y otra opinática de personas expertas. Este procedimiento implica contrastar lo que piensa un grupo de importantes especialistas en asuntos internacionales con la visión que los ciudadanos tienen del acierto o desacierto de las decisiones del gobierno y de sus éxitos o fracasos en la conducción de nuestra política exterior.

1.1. EL MARCO GLOBAL

La división de la población mundial en una cuarta parte desarrollada y tres cuartas partes compuestas por países subdesarrollados y en vías de desarrollo es la más significativa y grave de las muchas que nos afectan. España, afortunadamente, se cuenta entre las filas de las sociedades industriales avanzadas que funcionan democráticamente y es miembro de un club importante, la Unión Europea, y de la principal alianza defensiva intercontinental que es la OTAN.

Estas circunstancias tranquilizan a los españoles, que son plenamente admitidos en todos los campos de la actividad internacional y cuyo país participa en calidad de miembro tanto de Naciones Unidas como de la OTAN o de la Unión Europea y desempeña misiones importantes para la paz mundial.

Además, los resultados de este informe ponen de manifiesto que ningún país en el mundo, ni ninguna coalición, amenazan a España. Vivimos en una situación de paz con todos y alineados con la potencia hegemónica y con otra serie de Estados importantes. Situados en el flanco sur de Europa, los asuntos mediterráneos son para nosotros fundamentales y no tienen que ver solamente con el subdesarrollo y con el acceso a nuestras costas de ciudadanos de países pobres de la ribera sur, que buscan trabajo y una vida mejor dentro de las fronteras europeas, sino también con problemas como el avance del integrismo islámico, los recovecos de la solución del problema del Sahara y el riesgo que corre el gaseoducto que nos une con Argelia.

España, que es una potencia media, está obligada a ser realista y consecuente con las opciones que ha elegido. Somos un país moderno, democrático y occidental y nuestras causas son las de los países con los cuales compartimos estas características y con los que estamos asociados. Estamos sujetos, por estas mismas razones, a las alteraciones que se producen en lugares concretos de los cinco continentes; y nos afectan más, como es natural, las más próximas espacialmente. No nos es indiferente lo que pasa actualmente en Afganistán, en el Golfo Pérsico, en Bosnia, o en el Centro de África, y repercute en nosotros la crisis económica de los países asiáticos. Todo esto sin contar las violaciones de los derechos humanos o la resistencia a la democratización que ofrecen determinados países iberoamericanos.

1.2. LA ENCUESTA DE 1997

Este informe se ajusta al modelo utilizado en 1991, 1992 y 1994-95 y, como el último, incluye en el capítulo II, bajo el título de “Tendencias”, una serie de gráficos que reflejan la continuidad o discontinuidad de los datos recogidos en las tres ocasiones anteriores.

Fieles a la que ha sido nuestra práctica, la presentación de la encuesta hace uso abundante de tablas estadísticas y gráficos. Pensamos que de esta manera un lector muy ocupado, que se limite a repasar la información cuantitativa y gráfica antes de leer el texto escrito, obtendrá en menos de media hora un conocimiento general de su contenido. Al hacer esta oferta, somos conscientes de los prejuicios que aún subsisten sobre los esfuerzos por medir las actitudes y reflejar las opiniones de nuestros conciudadanos, pero esperamos que los lectores encuentren útil nuestro aparato estadístico.

1.3. AGRADECIMIENTOS

Esta nueva investigación no habría sido posible sin el respaldo de la Fundación INCIPE y, expresamente, de su actual presidente, D. José Lladó Fernández-Urrutia. A pesar del esfuerzo requerido para la preparación y publicación del Informe INCIPE 1998, no dudó en impulsarlo y acometerlo, convencido de las ventajas que se derivan de la continuidad y de la necesidad de que la opinión pública se tenga también en cuenta en el campo de las relaciones internacionales y la política exterior.

En el plano de la colaboración más inmediata he de manifestar aquí mi agradecimiento al director del INCIPE, D. Luis Larroque Allende, y a D. Jaime Otero, que han proporcionado su apoyo a nuestra infraestructura y han facilitado el desarrollo de los diversos trámites imprescindibles. Las aportaciones técnicas de D. Octavio Pinillos en informática y de D. Fernando Lobato en el diseño de la muestra suponen ya un rasgo característico de estos informes. Una vez más, D. Juan Manuel Camacho ha mostrado su seriedad, buena información y mejor juicio en la preparación del cuestionario y en el análisis y presentación de los resultados, hasta el punto de que con el transcurso del tiempo y la experiencia ganada está pasando de ser un investigador asociado a ser un auténtico coautor.

18 de febrero de 1998

Salustiano del Campo
VICEPRESIDENTE DEL INCIPE

2. Resumen de los resultados

Como este estudio es el cuarto de la serie iniciada en 1991, podemos comparar sus resultados con los precedentes y evaluar las tendencias de opinión más relevantes sobre determinados aspectos de la política exterior de nuestro país que, como es nuestra norma, son valorados tanto por la población general como por un grupo de líderes españoles. El trabajo de campo para la población general se efectuó entre los días 6 y 23 de octubre de 1997, mientras que los líderes fueron entrevistados entre el 8 de octubre y el 23 de diciembre del mismo año. Entre estas fechas y la publicación del presente informe se han producido algunos sucesos concretos, como el agravamiento de la crisis de Irak, que pueden haber afectado a la interpretación de los resultados que se detallan a continuación y que hay que considerar, por tanto, teniendo presente esta advertencia.

Algunos datos del presente informe no han experimentado variación ninguna respecto de los precedentes, pero otros sí. De todos modos, las series que nos proporcionan estas investigaciones nos permiten apreciar tendencias en la evolución de las opiniones sobre diversas cuestiones de política exterior.

2.1. INTERÉS POR LA POLÍTICA EXTERIOR

En el año 1997 se ha normalizado la vida pública española, tan agitada en los años previos, y no aparecen en el horizonte inmediato ni crisis ni sucesos extraordinarios que susciten una mayor demanda de información sobre cuestiones internas o exteriores de nuestro país. La opinión pública española tiende a desentenderse de los asuntos que se desarrollan más allá de nuestras fronteras y presta menos atención a la información local, regional o nacional. Las relaciones exteriores no son, hoy por hoy, un asunto informativo prioritario, lo cual no obsta que los españoles exhiban un amplio conocimiento de lo que ocurre en el exterior.

Los líderes son conscientes de la influencia de unas correctas relaciones exteriores en la atención a nuestros intereses nacionales, así como del peso creciente de estos asuntos en todos los órdenes de nuestra vida. De aquí que el interés de los líderes por la información exterior supere ampliamente al que manifiestan por lo local o regional y sólo pueda compararse con el que sienten por los asuntos referidos a España.

2.2. SEGUIMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Los españoles prefieren mantenerse al día de lo que ocurre en el país antes que por lo que sucede en el exterior. La opción por lo internacional se vincula a noticias sobre sucesos concretos y la frecuencia con la que se siguen amplía el bajo y difuso interés demostrado por las relaciones exteriores de España, o por lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, frente al más concreto que muestran por los asuntos locales, regionales o nacionales.

El interés de los medios de comunicación se sigue desplazando de unos sucesos a otros con inusitada rapidez. Algunos se mantienen en el campo de la actualidad informativa durante periodos prolongados, pero la mayoría de las veces se trata de acontecimientos que se suceden de forma inmediata, aunque den lugar a muchas derivaciones y su trascendencia sea grande.

Bosnia mantiene vivo el interés de los españoles, aunque no en la misma medida que cuando existía un conflicto abierto y ningún acontecimiento la ha relevado del primer puesto informativo. Los sucesos de Argelia, la guerra de Ruanda, así como la situación de Cuba o las pruebas nucleares en Mururoa, han sido los sucesos que han provocado entre nosotros más amplio seguimiento. El último de los mencionados ha sido, junto con Bosnia, el que más ha interesado a los jóvenes.

No obstante, Europa y la Unión Europea mantienen muy vivo y en aumento el interés de los españoles y las noticias sobre ellas atraen fuertemente la atención. Europa se consolida como la zona geográfica en la que se centra mayoritariamente nuestro interés, distanciándose cada vez más del resto de las regiones del planeta.

Los líderes realizan un seguimiento exhaustivo de lo que ocurre en el exterior y su interés por estos temas trasciende el mero suceso, para situarse en un lugar relevante entre los asuntos a los que hay que prestar la máxima y más inmediata atención.

2.3. ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA

Europa se ha convertido para los españoles en el principal objetivo de nuestra política exterior y a él se superan los demás, superando el escepticismo que provocaba en 1995. Su imagen es favorable entre nosotros, aunque para muchos sectores económicos no ha sido todo lo positiva que cabía esperar, y los beneficios obtenidos se pueden calificar como exigüos. Somos muy críticos ante lo ocurrido con la agricultura, la pesca, la ganadería y el empleo.

Las nuevas perspectivas abiertas por el euro y la alta probabilidad de cumplir las exigencias de la convergencia, percibidas en 1995 como muy remotas, acrecientan el interés por los asuntos europeos y dirige nuestra atención hacia Europa como nunca antes.

El euro es una de las piezas claves para el desarrollo de una Europa integrada, pero no la única. Estimulará, sin duda, la cristalización de una mayor integración política, aunque este proceso no se encuentre exento de riesgos y dificultades. La información sobre la Moneda Única Europea y sus repercusiones no ha sido tan amplia como para que los españoles conozcan con claridad sus posibles ventajas y desventajas, y por esto las opiniones sobre esta cuestión poseen una cierta carga de ambigüedad. Hay que dar a conocer más y mejor las ventajas de la moneda común que utilizaremos próximamente y explicar cómo afectará a la vida cotidiana, pese a que un gran número de personas ven todavía muy lejano el horizonte de 1999 o de 2002.

Los objetivos estrictamente económicos (euro y estabilidad monetaria) han perdido la fuerza de antaño y se han visto desplazados por la idea de contribuir a una Europa que supere el concepto de mercancía, abogando por facilitar políticas sectoriales (sociales,

económicas, políticas) realmente comunes, que permitan sustentar el peso que Europa tiene en el mundo en lo económico y cultural.

La persistencia de las actitudes pro-europeas nos hace reconocer la capacidad que tiene Europa para configurarse como un espacio político y económico con identidad propia y suficientemente diferenciado de otras áreas geográficas con las que compete. Pero no aboga por una protección del espacio europeo a cualquier precio. Sin embargo, los españoles muestran una ligera tendencia a considerar más ventajosa la apertura de los mercados a otros países en un sistema de libre competencia que a proteger, por los procedimientos que sean, tanto la producción como los mercados interiores. Al parecer, nuestros recelos ante la apertura de los mercados tiene que ver con la crisis económica que afectó a Europa en los últimos años, aunque ésta no tuviera fuerza bastante para potenciar algunas medidas proteccionistas frente al exterior. En periodos de crisis o de debilidad económica se tiende a huir de la flexibilidad comercial y de la libre competencia, proponiendo mecanismos de protección y regulación de los mercados internos.

El proceso de integración europea por el que abogan los españoles aumenta la influencia que tienen en nuestro país decisiones que se toman en otros países de la Unión. Pero esto no significa que los españoles se sientan en una posición subordinada respecto al resto de los países europeos como consecuencia directa de nuestra condición de socio de la Unión Europea.

El deseo de una Europa ampliada desborda las posibles dificultades que puedan plantearnos las instituciones existentes, aunque los españoles han perdido algo del entusiasmo con el que antes apoyaban la ampliación. Sin embargo, no se cuestionan ni su necesidad ni su pertinencia, si bien nuestros líderes reclaman insistentemente una reforma institucional para hacer frente a los retos de la ampliación. A partir, previsiblemente, del 2004/5 ya no se podrá hablar de la Europa de los 15, pues la cuantificación de los países que la conformarán no será más que un ejercicio contable.

2.4. JUICIO SOBRE NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR

La mayor parte de los españoles estiman que el papel que España juega en el contexto internacional es hoy

día más importante que el que desempeñaba diez o veinte años atrás y esa posición se va consolidando con el tiempo. Para los líderes, España avanza en el camino para recuperar el puesto que le corresponde en el concierto de las naciones, según su potencial económico, humano y de desarrollo. Las circunstancias de 1992 hicieron a nuestro país merecedor de una calificación superior a la que realmente le correspondía, pero una vez superados esos hechos, la opinión pública española y nuestros líderes aprecian que la posición de España en el exterior ha mejorado.

Si en 1995 se notaban un cierto desánimo y la ausencia de expectativas positivas, tres años después esta sensación se ha modificado, colocando al actual Gobierno en una posición cómoda. La valoración global de la política exterior, dejando de lado otras consideraciones, es positiva, salvo en aquellos temas que los españoles tradicionalmente han considerado más controvertidas, como Gibraltar o la política inmigratoria. La sensación de desaliento o de crisis que vivieron los españoles en 1995 impregnó su opinión sobre los más diversos aspectos de la vida nacional e internacional. La pérdida de confianza en el Gobierno socialista no se vio compensada por logros apreciables en nuestras relaciones exteriores, o al menos esto es lo que percibieron los entrevistados. El cambio de opinión sobre la actuación del Gobierno ha sido notable, especialmente en lo que se refiere a la lucha antiterrorista, a la persecución del narcotráfico, a las relaciones con Europa y a las buenas perspectivas de convergencia, a las relaciones con los Estados Unidos y a la política llevada a cabo respecto a la Alianza Atlántica; todas ellas cuestiones de primer orden en las que la labor del actual Gobierno es ampliamente reconocida.

Los importantes avances en la persecución del tráfico de drogas se ven respaldados por la postura mayoritaria de los españoles contra la liberalización de la venta y consumo de drogas. No obstante, se aprecia una leve tendencia, todavía incipiente, a considerar aceptable una posible liberalización comercial de estas sustancias por parte de algunos países, independientemente de cualquier toma de posición a escala mundial.

La inmigración extranjera es uno de esos problemas en los que los españoles no han apreciado avances sustanciales. Sin embargo, hemos modificado nuestras actitudes hacia los inmigrantes, optando por medidas

restrictivas antes que de integración indiscriminada. Hemos pasado de una actitud favorecedora de la integración indiscriminada a proponer como mejor solución la instauración de barreras en forma de cuotas para la entrada de inmigrantes en nuestro país, aunque no se plantee en ningún caso la expulsión.

Por otro lado, los españoles siguen recelando de los incrementos del gasto público en casi todas las áreas de intervención estatal y abogan por mantenerlas a su nivel actual antes que por aumentarlas, con excepción de aquellos sectores deficitarios en los que el Estado debe seguir siendo, a su juicio, el principal sostén, como sucede con la educación, la sanidad y la seguridad social. La tendencia observada desde 1991 a la reducción del gasto militar se ha contenido en la actualidad y cerca de la mitad de los españoles juzgan que el nivel actual no se debe alterar. Nuestros conciudadanos consideran también que la diplomacia española dispone ya de recursos suficientes para desempeñar su labor y que no se deben aumentar.

2.5. AMENAZAS EXTERIORES

Aunque somos conscientes de que la ausencia de guerra no equivale a un estado de paz, los españoles piensan que no existen amenazas serias provenientes del exterior capaces de alterar la situación que disfrutamos. La seguridad que gozamos reduce la percepción de peligro y aleja el umbral de riesgo ante cualquier eventualidad bélica que, hipotéticamente, pudiera surgir. La finalización de un conflicto abierto como la Guerra del Golfo y la resolución de la guerra civil en la antigua Yugoslavia, todavía inestable, han generado una disminución de la sensación de amenaza que, cuando excepcionalmente se produce, se identifica prioritariamente con el Norte de África.

El conflicto argelino, a pesar de su cercanía geográfica con nuestro país, se ve más como un conflicto interno que no tiene por qué afectar a los países de su entorno y los españoles consideran que nuestro país no se verá perjudicado por la situación argelina.

Por otro lado, se mantiene la tendencia descendente al valorar la posibilidad de riesgo nuclear, a pesar de que un núcleo importante de españoles la tienen por real. Las amenazas a la paz mundial provienen para ellos, principalmente, de los Estados Unidos, mientras que los líderes señalan primordialmente como

fuentes de posibles alteraciones de la paz del mundo a países como Irak, Israel o Rusia, si bien este último país menos que en años anteriores.

2.6. LA OTAN Y LAS ACTUACIONES MILITARES EN EL EXTRANJERO

Los españoles ya no tienen tantas dudas sobre la Alianza y sobre la permanencia de nuestro país como miembro de ella. Hoy ya no se cuestiona nuestra presencia y son cada vez más los que consideran que la participación de nuestro país en esta organización militar aporta cada vez mayores beneficios a nuestra seguridad. La opinión pública española evoluciona hacia posturas más próximas a la media europea occidental y previsiblemente lo hará todavía más en el futuro, pues nuestros jóvenes son los más proclives a valorar positivamente a la OTAN. En los últimos años ha crecido la percepción de que la Alianza permite incrementar nuestra seguridad, al no depender de nuestras propias fuerzas para la resolución de los conflictos armados.

La favorable opinión sobre la OTAN se refuerza al evaluar la necesidad actual de su existencia. Los españoles ven en esta organización una buena protección frente a posibles amenazas exteriores, aunque éstas sean todavía demasiado difusas.

Los cambios que se propone desarrollar la OTAN van en la dirección de clarificar una nueva posición estratégica occidental y de reforzar una verdadera estructura defensiva europea que de nuevo sentido a la Alianza, y están en la misma línea de nuestros líderes de potenciar políticas defensivas y de seguridad comunes que refuercen el papel de Europa.

La presencia de una fuerza multinacional en el conflicto de la antigua Yugoslavia ha permitido a nuestras Fuerzas Armadas participar en misiones de pacificación. Los españoles no han tenido muy clara, hasta ahora, la conveniencia de esta clase de misiones, pero en los últimos años se ha producido un cambio de actitud. La eficacia de la intervención de tropas españolas en el mantenimiento de la paz en los Balcanes es cada día más apreciada y ha favorecido la ampliación de las opiniones favorables a nuestra presencia en el exterior. El acuerdo que existe sobre este asunto no supone, sin embargo, un apoyo indiscriminado al envío de tropas españolas al exterior si falta la finalidad pacificadora. Por otro lado, tampoco se cuestiona la necesidad de

mantener nuestras tropas en la región de los Balcanes, en lo cual influyen sin duda la finalización de la fase de conflicto abierto y la buena imagen que tiene la labor desarrollada allí.

Una de las cuestiones que contribuyó en su día a que los españoles recelaran del envío de tropas al exterior fue la composición de nuestros ejércitos. En la actualidad, la opinión se muestra favorable a que las Fuerzas Armadas españolas estén formadas por soldados profesionales y voluntarios y se observa una actitud negativa hacia el modelo vigente de reemplazos.

La profesionalización de nuestro ejército es evidentemente un asunto de actualidad, y los españoles poseen un amplio conocimiento de la propuesta que ha hecho el Gobierno para convertir en realidad el ejército profesional. El argumento más respaldado por los españoles para apoyar la opción profesional se basa, sobre todo, en el rechazo de los jóvenes al servicio militar, aunque sin olvidar lo que las tropas ganarían en eficacia y en mejor preparación.

La objeción de conciencia y la insumisión suman adeptos entre los españoles, no tanto porque aumenten apreciablemente los efectivos de población que las favorecen como por la existencia de menos detractores.

2.7. AYUDA Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La ayuda al desarrollo de otros países sigue suscitando opiniones mayoritariamente favorables, sobre todo cuando se vincula con la cifra del 0,7% del PIB, pero menos cuando se la relaciona con las asignaciones presupuestarias que se necesitan para cumplimentarla. De esta contradicción resulta una postura general ambigua, ya que si por un lado crece el apoyo a un aumento de recursos en el seno del movimiento del 0,7%, por otro se recela del incremento presupuestario destinado a este objetivo comparándolo con otros también, o más, necesitados de esos recursos.

Aunque el movimiento del 0,7% despertó inicialmente fuertes simpatías y apoyo popular, ambos se aplicaban más a una idea de solidaridad genérica que a un compromiso explícito para aumentar los recursos, discriminando entre las zonas o países merecedores de un incremento. Los españoles abrigan dudas sobre el destino de muchas ayudas y dan prioridad a unas regio-

nes geográficas en detrimento de otras. Se apoya decididamente que las ayudas a la cooperación aumenten, o al menos se mantengan, cuando su destino es Iberoamérica, pero no así cuando la región destinataria es África y más concretamente el Magreb. Los países de Europa Oriental se sitúan en esto en una posición intermedia.

2.8. RELACIONES BILATERALES

Al haber disminuido la presión que ejercen los temas de seguridad, las relaciones bilaterales han entrado en una senda que cabe definir como de estabilidad y normalidad.

La condición de socios de Gran Bretaña y España en la UE y en la OTAN influye en la mejor consideración de las relaciones entre los dos países, que no se ven afectadas por la cuestión de Gibraltar, aunque los españoles siguen considerando el contencioso por este motivo como un fuerte escollo y una fuente de tensión innecesaria. No se quiere que el problema de Gibraltar enturbie la voluntad de mantener buenas relaciones en el seno de la UE y de solventar los problemas que la incorporación de España a la estructura militar de la Alianza ha provocado en la distribución de los mandos subregionales. Sin embargo, esto no significa el abandono de nuestras reivindicaciones respecto del Peñón, pese a que se perciben ahora síntomas de un cierto cansancio debido a la ausencia de progresos apreciables. La larga duración del conflicto, que no ha producido avances significativos, así como la existencia de acuerdos y resoluciones que no van más allá de los buenos deseos de hacerlos viables, han relegado el problema del Peñón a un lugar secundario entre las prioridades nacionales.

Aunque los españoles no prevén que este asunto se resuelva a corto o medio plazo, seguimos insistiendo en hacer una anticipación de las posibles soluciones para este antiguo contencioso, al margen de otras consideraciones jurídicas o de política internacional. Las opiniones continúan divididas entre quienes exigen la devolución de Gibraltar sin condiciones, y los que apoyarían el retorno de la Roca a la soberanía española con un Estatuto especial para los gibraltareños, haciéndose eco de la voluntad de éstos.

Las relaciones con Francia han entrado en un periodo de estabilidad que ya no se encuentra condicionado en exclusiva por la cooperación en la lucha antiterroris-

ta, bien valorada y sin altibajos, sino por las tensiones que existen en otros ámbitos. La opción de normalidad, sin crisis importantes que justifiquen avances o retrocesos, gana terreno entre nosotros.

La opinión sobre la reducción de las tropas norteamericanas en Europa oscila entre la indiferencia y la aprobación. No hay una opinión clara sobre la presencia de bases norteamericanas en nuestro territorio, aunque la tendencia que los datos dibujan parece ir en la dirección de que no desaparezcan.

Las relaciones con Marruecos han entrado en una etapa de estabilidad propiciada por los crecientes intercambios comerciales, por la presencia cada vez más activa de empresarios españoles en su territorio y por la buena disposición de las autoridades de los dos países para que no se vean alteradas en el marco de una explícita voluntad de acercamiento y colaboración en beneficio de los intereses mutuos. Los españoles observan cada vez menos mejoras en las relaciones con Marruecos, aunque no aprecian graves deterioros. Estas relaciones, sin embargo, siguen condicionadas por Ceuta y Melilla, ciudades para las que los líderes ven cada vez más viable la opción de llegar a un acuerdo con Marruecos acerca de su situación futura.

2.9. CONTRASTE ENTRE LAS OPINIONES DE LOS LÍDERES Y LAS DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN

Desde el primer Informe INCIPE de 1991, las opiniones del conjunto de la población española sobre las cuestiones internacionales se han venido comparando con las emitidas por diferentes grupos de las elites culturales, económicas, políticas o sociales españolas. En esta ocasión el grupo de control está formado por 102 personalidades destacadas de diferentes ámbitos profesionales, que han sido seleccionadas de una lista de 250, según el detalle que se da en la ficha técnica del estudio. Representan a un amplio abanico de sectores y sus opiniones pueden muy bien coincidir con las de los grupos más influyentes de nuestro país.

El análisis comparado de las opiniones de ambos grupos revela importantes convergencias y notables desencuentros. La visión que los líderes tienen de las relaciones exteriores globalmente consideradas está mejor fundamentada y revela un sentido de la Política de Estado arraigado y moderado al mismo tiempo. Las

discrepancias con la población general se centran en aspectos concretos de las relaciones exteriores de nuestro país, o en cuestiones de política internacional, mientras que las coincidencias se vertebran alrededor de otros aspectos más genéricos.

Las primeras tienen mucho que ver con el interés que despierta la política internacional entre los líderes, que hace que su nivel de información sea muy superior al del conjunto de la población y sus opiniones más precisas y definidas. Los líderes realizan un seguimiento exhaustivo de lo que ocurre en el exterior y su interés por esta información es tan grande como la que sienten por la información sobre los asuntos internos de nuestro país. Su nivel informativo tiene mucho que ver con la fuente de la información. Para ellos, la prensa diaria es crucial para estar al día, mientras que la población general sigue confiando prioritariamente en la televisión.

Resaltan la importancia que debería tener dotar a la imagen de España de una mayor credibilidad internacional, ya que su fragilidad da origen a varios problemas. Insisten en la necesidad de encontrar una identidad española ante el exterior que nos capacite para enfrentarnos a los retos internacionales que se avecinan, sin supeditarnos totalmente a los centros de decisión internacional. Para conseguirlo juzgan necesario rescatar y potenciar una política cultural y de imagen que nos avale en el exterior.

Todo esto es más evidente si nos atenemos a nuestra condición de europeos. Europa sigue siendo el espacio que suscita el máximo interés y en él nos miramos constantemente. Para los líderes no cabe duda de las ventajas que nos ha proporcionado en casi todos los sectores. Mantiene una visión más optimista y atribuyen los buenos resultados conseguidos para estos sectores a nuestra condición de socios en la Unión Europea, excepción hecha de la pesca, el empleo y, especialmente, la ganadería. Para ellos es necesario seguir profundizando en la integración europea, superando el estrecho concepto de espacio de intercambio económico, y promover políticas que respondan a la unidad e integración que se quieren para Europa.

Las opiniones sobre el euro y el acuerdo de estabilidad guardan un cierto grado de coincidencia con los de la población general. Los líderes no abrigan ninguna duda acerca de la posibilidad de que nos incorporemos a la Moneda Única en los plazos fijados en Maastricht

y pocas de que saldremos claramente beneficiados por la adopción del euro, algo que el conjunto de la población no ve de forma tan nítida.

Los líderes ponen de manifiesto con rotundidad la favorable impresión que les causa la política exterior de nuestro país en 1997, pero encuentran que no ha sido todo lo correcta que sería deseable en ciertos aspectos, como el de los inmigrantes extranjeros. En esta cuestión, y en su posición respecto a la liberalización de la venta y consumo de drogas, guardan una amplia distancia con la población general. Para la mayor parte de los líderes, la imposición de un sistema de cuotas a fin de controlar la entrada de extranjeros sería una solución idónea, y coincide con la de la población general, si bien mientras que según estas no se debería discriminar en la entrada a ninguna persona, los líderes favorecerían especialmente a los latinoamericanos. En cuanto a la comercialización de las drogas, nuestros líderes son partidarios de la liberalización antes que de la prohibición, siempre y cuando esta medida se tome conjuntamente por la comunidad internacional.

Los líderes hacen gala de una mayor generosidad cuando se trata de encauzar las ayudas a la cooperación hacia ciertas zonas y modifican las zonas prioritarias señaladas por la población general. Las áreas dignas de mayor ayuda son, para los líderes, Iberoamérica y el Magreb, mientras estiman que los países de Europa Oriental no deben ser objeto de una atención especial.

Apoyan más el incremento presupuestario para conseguir llegar al 0,7% que la población general, pero no tan rotundamente como años atrás. Solamente la educación es claramente respaldada por este grupo de población, mientras que se inclinan por limitar el incremento de los gastos destinados a la sanidad y, especialmente, los de la Seguridad Social, aunque ven con buenos ojos un incremento superior de los gastos militares. La diplomacia es también merecedora, en su opinión, de mayores compromisos presupuestarios con objeto de apoyar la presencia de nuestro país en el ámbito internacional.

Limitándonos a las relaciones bilaterales, los líderes aprecian como la población general una mayor estabilidad en nuestras relaciones exteriores, pero siguen identificando importantes escollos en algunas. Según ellos, Gibraltar lo es en nuestras relaciones con Gran

Bretaña y la mejor solución sería la devolución del Peñón a España con un Estatuto especial para los gibraltareños.

Las relaciones con Francia han experimentado, en su opinión, un importante avance similar al de 1992 y no cabe duda de la importancia que tiene en esta mejoría la estable y continuada colaboración francesa en la lucha antiterrorista. Los Estados Unidos siguen contando con la confianza de los líderes, aunque continúa existiendo una gran disparidad de opiniones sobre los efectos que una reducción de tropas norteamericanas podría tener en la seguridad de nuestro país. Ello no es óbice para que sigan considerando pertinente la presencia de bases militares en suelo español. Marruecos mantiene como anteriormente el beneplácito de nuestros líderes, que no han observado motivos importantes que les hagan valorar nuestras relaciones negativamente.

En otro orden de cosas, el conflicto argelino provoca tanta preocupación en este grupo de población que lo considera un foco de peligro potencial para España. Esta amenaza se traslada a Marruecos cuando se les pregunta por un país que ponga en riesgo la seguridad española, si bien el nivel de riesgo que los líderes perciben es muy bajo y del mismo orden que el de la población general. Las mayores amenazas para la paz mundial las atribuyen, contrariamente a lo que

sucedía con la población general, a Irak, Israel y Rusia, aunque este último país no posee, según ellos, el potencial de peligro que tenía hasta hace escasamente tres años.

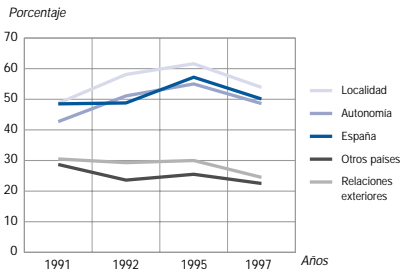
La integración en la Alianza Atlántica no ha sido cuestionada por nuestros líderes, que nunca han dudado de los beneficios que obtendríamos si nos mantuviésemos en su seno. Asimismo, la presencia de tropas españolas en el extranjero ha sido bien acogida por los líderes entrevistados, que manifiestan su deseo de que permanezcan en la zona mientras sean requeridas. Estas tropas deberían, en su opinión, ser completamente profesionales en el futuro por razones, sobre todo, de eficacia.

2.10. EVOLUCIÓN DE LA OPINIÓN DE LOS ESPAÑOLES SOBRE LAS RELACIONES EXTERIORES

A continuación se ofrecen algunos gráficos que muestran las tendencias de la evolución de las opiniones desde el primer informe INCIPE en 1991 y se señalan las líneas de tendencia que permiten apreciar cuál podría ser la evolución futura de las opiniones sobre diferentes aspectos de nuestra política exterior.

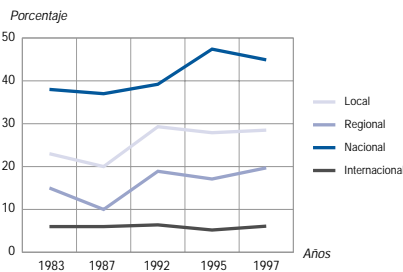
3.1 INTERÉS

GRÁFICO 2.10.1
Evolución del grado de interés por las noticias sobre...
(población general muy/bastante interesada)



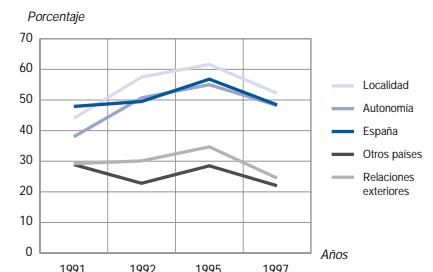
Descenso del interés por las noticias de cualquier ámbito geográfico.

GRÁFICO 2.10.2
Evolución del interés preferente por diferentes ámbitos geográficos
(población general)



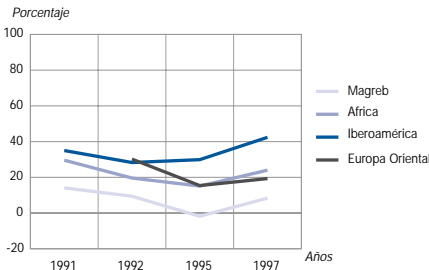
Desciende el interés por el ámbito nacional y se mantiene el mostrado por el internacional.

GRÁFICO 2.10.3
Evolución del grado de interés por las noticias sobre...
(jóvenes de 18-29 años muy/bastante interesados)



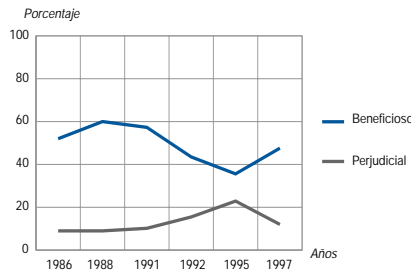
Los jóvenes siguen la tendencia del resto de la población en el interés por las noticias de diferentes ámbitos.

GRÁFICO 2.10.7
Evolución de la opinión sobre incrementar las ayudas a la cooperación, según áreas geográficas.
(población general)



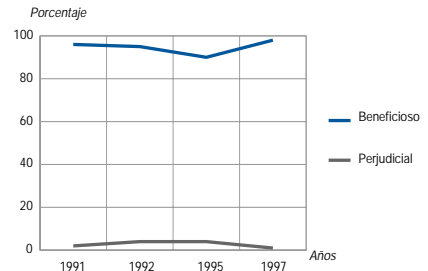
Tendencia a mantener las ayudas y a aumentarlas en el caso de Iberoamérica.

GRÁFICO 2.10.8
Evolución de la valoración del hecho de que España pertenezca a la Unión Europea
(población general)



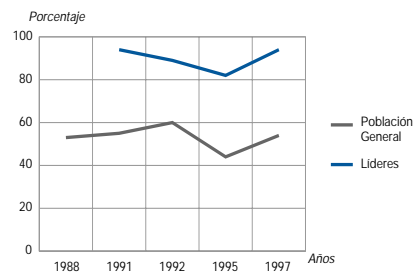
Se vuelven a valorar los beneficios obtenidos de la UE y a minimizar los perjuicios.

GRÁFICO 2.10.9
Evolución de la valoración del hecho de que España pertenezca a la Unión Europea.
(líderes)



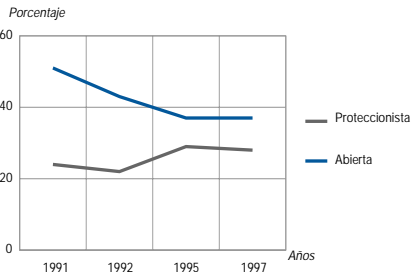
Unanimidad entre los líderes sobre los beneficios obtenidos de la UE.

GRÁFICO 2.10.13
Influencia de las decisiones de la UE en el futuro.
(% mucho y bastante)



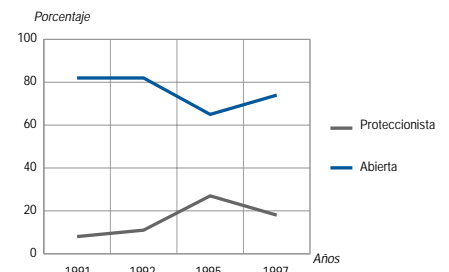
Se ha roto la tendencia a considerar que la influencia de Europa disminuirá en el futuro.

GRÁFICO 2.10.14
¿Cómo debe ser la política comercial de la Unión Europea?
(población general)



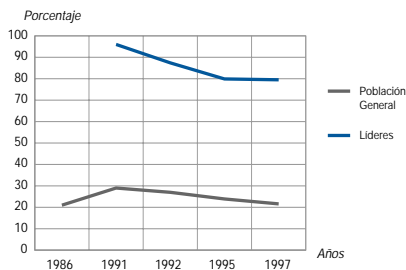
Se mantienen equilibradas ambas posturas, pero tienden a prevalecer las medidas de apertura comercial.

GRÁFICO 2.10.14
¿Cómo debe ser la política comercial de la Unión Europea?
(líderes)



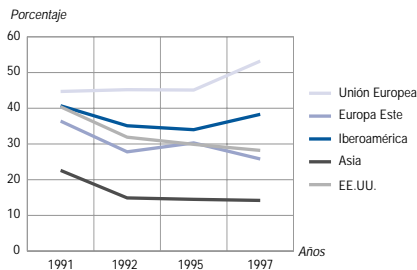
Descienden las posturas proteccionistas y aumentan las liberalizadoras.

GRÁFICO 2.10.4
Evolución de la frecuencia con la que se habla de la política exterior española.
(con mucha o bastante frecuencia)



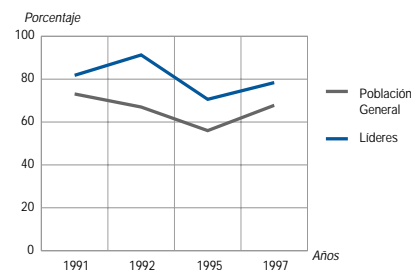
Se habla cada vez menos de la política exterior española.

GRÁFICO 2.10.5
Grado de interés por las siguientes áreas geográficas.
(población general)



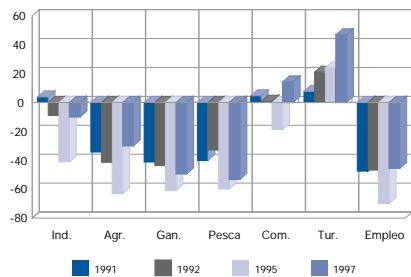
Aumenta el interés por Europa e Iberoamérica y desciende el mostrado por el resto de las zonas geográficas.

GRÁFICO 2.10.6
Evolución del papel de España en el mundo respecto al de hace diez años.
(% que responde que es más importante)



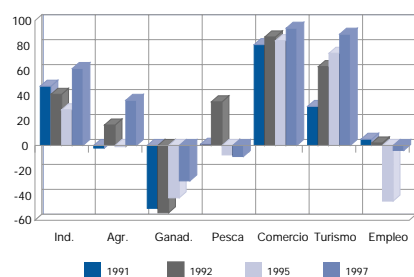
Se recupera la consideración del papel que España desempeña en el mundo.

GRÁFICO 2.10.10
Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores de nuestra economía (pob. general)
(Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada)



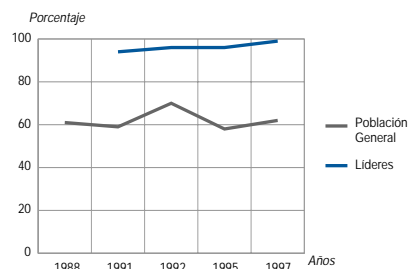
Solamente se perciben ventajas de pertenecer a Europa para el turismo y el comercio.

GRÁFICO 2.10.11
Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores (líderes)
(Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada)



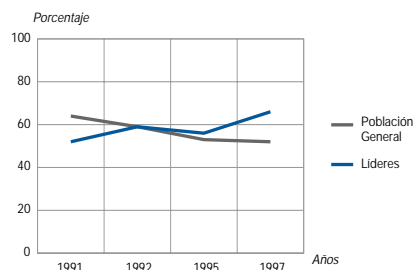
Los líderes no perciben ventajas de Europa para la ganadería, pesca y empleo.

GRÁFICO 2.10.12
Influencia de las decisiones de la UE hoy en día.
(% mucho y bastante)



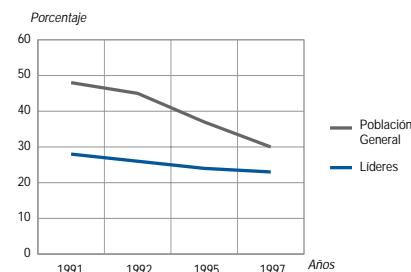
Los españoles sienten más la influencia de la UE

GRÁFICO 2.10.15
Gibraltar es un obstáculo importante para las relaciones con Gran Bretaña.



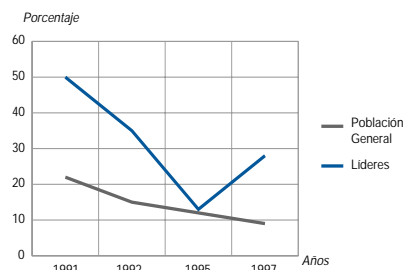
La población otorga menos importancia a la cuestión de Gibraltar y los expertos más.

GRÁFICO 2.10.16
Evolución de la opinión sobre las bases de EE.UU. en España.
(deben desaparecer)



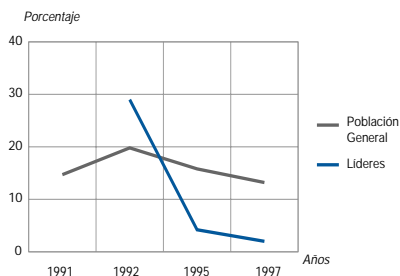
Desciende la oposición a las bases norteamericanas.

GRÁFICO 2.10.17
Evolución de la mejora de nuestras relaciones con Marruecos.



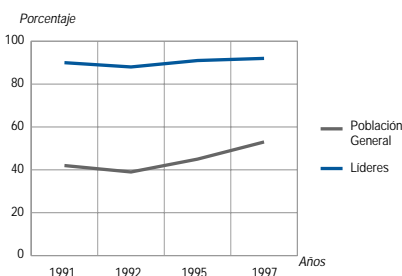
La población percibe una ralentización de la mejora de las relaciones con Marruecos y los líderes aprecian un cambio de tendencia favorable.

GRÁFICO 2.10.18
Probabilidad de confrontación nuclear.



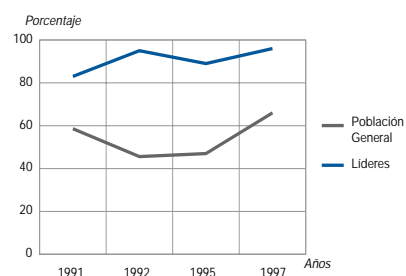
Desciende la probabilidad de confrontación nuclear en la población y entre los líderes.

GRÁFICO 2.10.19
Evolución de la opinión favorable a la permanencia de España en la OTAN.



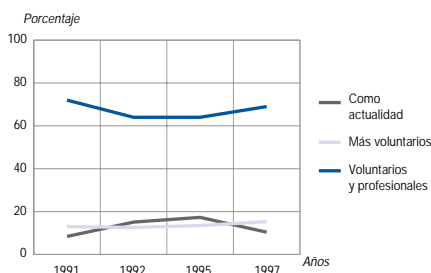
Aumentan las opiniones favorables a la OTAN.

GRÁFICO 2.10.20
Evolución de la opinión favorable a la presencia de tropas españolas en el extranjero.



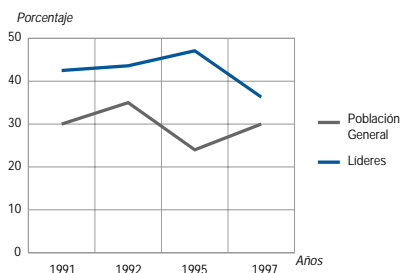
Aumentan las opiniones favorables a la presencia de tropas españolas en el extranjero.

GRÁFICO 2.10.21
Opinión acerca de la composición de las fuerzas armadas españolas. (población general)



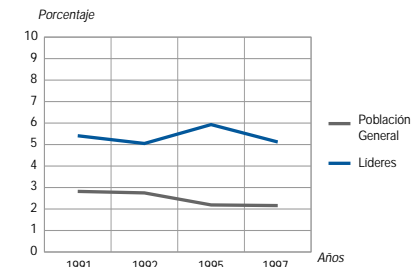
Ligero incremento de los que apoyan la profesionalización y descenso de los que defienden en actual sistema.

GRÁFICO 2.10.22
La industria de armamento tiene un peso importante en la economía española.



Se mantiene la percepción del peso de la industria militar entre la población y se reduce entre los líderes.

GRÁFICO 2.10.23
Evolución del grado de acuerdo con la venta de armas a otros países. (puntuación media escala 0 a 10)



Desciende la aceptación a la venta de armas.

3. Interés por la política exterior

POR LA POLÍTICA

Durante los últimos dos años se han producido cambios importantes en la política española. Las elecciones de 1996 arrojaron unos resultados que correspondían a la convulsa etapa preelectoral. En 1995 el interés por lo que estaba ocurriendo en la política registró un ligero aumento respecto a 1992. Se había iniciado una fase en la que los acontecimientos políticos y mediáticos se sucedían con una rapidez inusitada. La pugna por la información provocaba un mayor seguimiento de las noticias que daban cuenta de los graves problemas con los que se enfrentaba el Gobierno del PSOE. Desde entonces, y con un Gobierno del Partido Popular en el poder, se ha mantenido el mismo nivel de interés. Cerca del 36% de los españoles reconocen que siguen la vida política nacional y se encuentran muy o bastante al corriente de lo que ocurre en la esfera pública de nuestro país. Mientras, para los dos tercios restantes la política no se encuentra entre sus prioridades de interés y tampoco posee suficiente atractivo como para provocar un seguimiento más activo de la información con el objeto de mantenerse al corriente de la política española.

En comparación con Europa, los

españoles realizan un seguimiento más bien escaso de la información política sobre los graves asuntos que se ventilan diariamente en las instituciones públicas en las que la participación de los ciudadanos es esencial a través de sus representantes elegidos democráticamente. La información sobre los asuntos públicos, a los que los medios de comunicación prestan una atención relevante, no parece guardar relación con el interés que despiertan entre los ciudadanos españoles.

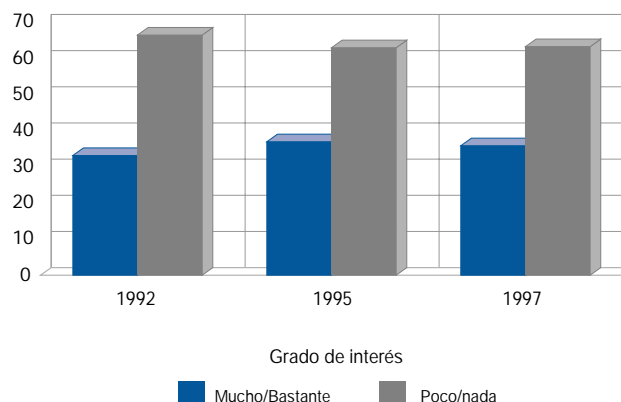
El cambio de Gobierno no ha alterado la atención que se presta a la política. El distanciamiento de la vida política de la mayor parte de

los españoles no se ha visto perturbado y se mantiene en las cotas alcanzadas en el año 1995. ¿Cómo se puede explicar la escasa vigencia de la política entre nuestros intereses inmediatos? No cabe olvidar que España ha conocido una importante transformación en los últimos 20 años que ha afectado a su vida política, social, económica, religiosa, etc. Estos cambios se han producido de forma acelerada y sin haber habido apenas tiempo para acomodarse a lo que estaba sucediendo. La normalización de la vida política en una democracia parlamentaria como la nuestra va más allá de la normalización de las ins-

TABLA 3.1.1. ¿Se considera Vd. muy al corriente, bastante al corriente, poco o nada al corriente de lo que pasa en política?.

	Muy/Bastante			Poco/Nada			NS/NC		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Población General	33,1	36,9	35,8	66,4	62,9	63,8	0,7	0,3	0,5
Líderes	100	99,2	99	—	0,8	1	—	—	—

GRÁFICO 3.1.1 ¿Está Vd. al corriente de lo que pasa en política? (Población General).



tituciones y requiere una honda transformación de las actitudes de la población ante la política y los asuntos públicos, que se aleje de los resquemores tradicionales hacia este campo de acción política y sus protagonistas o, dicho con otras palabras, el desarrollo de una cultura política democrática. Lo cual no es tarea fácil para un pueblo que ha gozado de muy limitados periodos de expresión libre y democrática a lo largo del siglo XX. Si bien los valores democráticos se encuentran fuertemente arraigados entre nosotros, no ocurre lo mismo en cuanto a la participación política y los partidos políticos. Como señala el último Informe Foessa¹, “tras cuarenta años de cultura oficial anti-partidos, da la impresión de que dieciocho años de ejercicio democrático y competición partidaria abierta no han sido suficientes para fundar un aprecio social por los partidos congruente con la importancia de sus funciones...” La opinión sobre los partidos, que constituyen los principales cauces de expresión política e ideológica de las democracias avanzadas, y sobre la política, no se ha alterado positivamente entre nosotros y los asuntos públicos siguen delegados en representantes cuya imagen no ha alentado una mayor implicación de los españoles en estos asuntos.

El alejamiento de la vida pública se hace más visible si consideramos diferentes segmentos de población. El mayor interés, a juzgar por la información que los ciudadanos poseen para considerarse al corriente de lo que pasa en política, se concentra entre los españoles de 30 a 44 años y entre aquellos que traba-

TABLA 3.1.2. ¿Se considera Vd. muy al corriente, bastante al corriente, poco o nada al corriente de lo que pasa en política?. Según edad, religiosidad, ideología y sector económico (Población General, 1997).

	Muy/bastante	Poco/nada	NS/NC
EDAD			
18-29	36,3	62,5	1,2
30-44	46,0	54,0	—
45-59	37,2	62,4	0,4
60 y más	23,1	76,0	—
RELIGIOSIDAD			
Muy y Algo religioso	32,1	67,4	0,5
Poco o Nada religioso	41,05	58,4	0,5
IDEOLOGIA			
Extr. Izquierda	40,2	59,8	—
Izquierda	41,1	58,1	0,7
Centro	35,5	64,1	0,4
Derecha	38,8	61,2	—
Extr. derecha	31,3	68,7	—
SECTORES			
Agricultura	17,0	83,1	—
Industria	33,4	66,7	—
Construcción	35,3	64,7	—
Servicios privados	44,4	54,6	1,1
Servicios públicos	45,4	54,5	—

jan en los subsectores de servicios y se consideran a sí mismos poco o nada religiosos. Mientras, los del sector primario (agricultura, pesca y ganadería) manifiestan una apatía absoluta por la vida política, de la misma forma que los de más edad. A medida que nos acercamos a sectores de mayor peso, influencia y cercanía en relación con las esferas de poder, como son los empleados públicos, se incrementa el conocimiento de la situación política, en tanto que los que trabajan en sectores de producción directa se interesan menos por estos asuntos.

Lo ideológico y religioso guarda una relación directa con el interés que los españoles sienten por las cuestiones políticas. Los que se declaran de izquierdas reconocen que tienen mayor información sobre, e interés por, estas cuestiones que los que se sitúan en posiciones de centro o de derecha. Análogamente, cuanto menor es el interés por la religión más aumenta proporcionalmente el que se siente por los asuntos públicos. Y, por el con-

trario, cuanto mayor interés se muestra por lo espiritual o mayor vinculación religiosa se tiene, menos interés se exterioriza por lo más cercano y próximo, como se muestra en la tabla 3.1.2.

Entre quienes han alcanzado una posición relevante en sus respectivos ámbitos profesionales la información política está muy presente en sus intereses inmediatos. No es de extrañar por ello que su nivel de información sea muy alto y su deseo de estar al día sobre la política nacional abarque a la práctica totalidad de los líderes entrevistados.

3.2. ÁMBITOS DE INTERÉS

La escasa atención que se presta a la política contrasta con el interés con el que se siguen las noticias relacionadas con la localidad, la comunidad o España, pero no con la inclinación a conocer las relaciones internacionales de nuestro país. La comparación del interés que despiertan los varios ámbitos geográficos, a través de las

¹ FUNDACIÓN FOESSA (1994): *Informe sociológico sobre la situación social de España. Sociedad para todos en el año 2000*, Tomo 1 (647), Madrid.

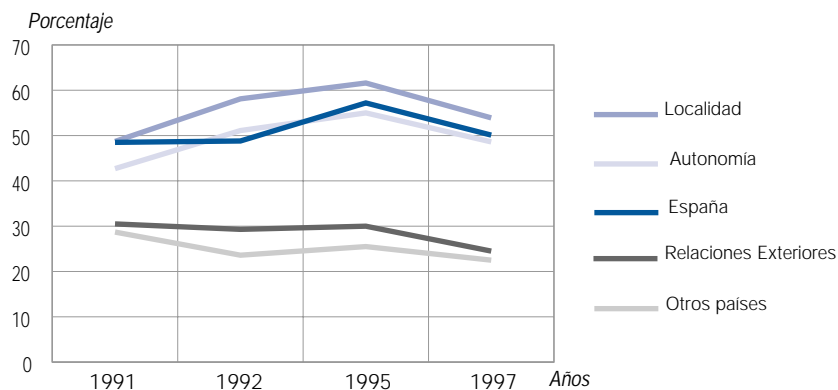
noticias que generan, permite valorar la importancia que se otorga a los espacios de convivencia más inmediatos en relación con los más distantes, aunque éstos no resulten a la postre menos relevantes para la vida cotidiana. La afinidad con un espacio geográfico determinado nos anticipa, en muchas ocasiones, nuestra capacidad para integrar lo que nos es propio, así como nuestra apertura a espacios alejados geográficamente pero cada vez más cercanos socialmente. Quizás la búsqueda de una identidad común, por encima de las fronteras que nos separan de otros países europeos, sea uno de los factores que sirven para que nos expliquemos los cambios globales que se están produciendo.

El año 1997 no ha transformado sensiblemente el foco de atención de los españoles por un ámbito geográfico concreto, si bien ha modificado la intensidad con la que éste se pone de manifiesto. Las informaciones sobre diferentes ámbitos territoriales sugiere un interés variable por estar al día de lo que ocurre, esté cercano o alejado de la vida cotidiana. La ciudad, el pueblo, la localidad de residencia en definitiva, aparece como el ámbito en el que se centra el mayor interés de los españoles. En este sentido, no ha experimentado cambios la prelación establecida en anteriores informes, en los que se observaba que el interés por lo que ocurre en España corría bastante parejo con el que se manifiesta por la localidad o ciudad. Ha disminuido, sin embargo, la intensidad con la que se expresa el interés por los ámbitos ofrecidos en el cuestionario, según se observa en la tabla 3.2.2. Alrededor del 50% de españoles se interesan por

TABLA 3.2.2. Grado de interés por las noticias/informaciones sobre... (1997).

	Localidad		Autonomía		España		Otros países		Relaciones de España con otros países	
	P.G.	Líd.	P.G.	Líd.	P.G.	Líd.	P.G.	Líd.	P.G.	Líd.
Muy interesados	20,0	29,4	14,7	17,6	15,1	84,3	4,4	44,1	0,1	70,6
Bastante interesados	33,9	38,2	33,9	31,4	35,0	13,7	18,1	47,1	18,4	23,5
Interesados	29,8	22,5	31,4	23,5	33,7	2	34,5	8,8	38,8	5,9
Poco interesados	11,8	9,8	14,5	25,5	11,8	—	31,4	—	24,1	—
Nada interesados	4,2	—	4,7	2	4,2	—	10,7	—	11,7	—
NS/NC	0,4	—	0,7	—	0,4	—	0,8	—	0,9	—

GRÁFICO 3.2.1. Interés por las noticias sobre ... (1994/95) (Población General).



las noticias que originan su localidad, su autonomía o España, mientras que el interés desciende ampliamente con referencia a las noticias que provienen del exterior. Solo 1 de cada 4 españoles reconoce que presta atención a este tipo de informaciones.

El gráfico 3.2.1. nos proporciona una sugestiva visión de cómo ha evolucionado el interés diferenciado por ámbitos geográficos concretos. En 1991 partíamos de un interés limitado por las noticias provenientes de la localidad, la autonomía o España. En 1992 la atención que se prestaba a la localidad y a la autonomía propias experimentó un notable aumento, que se amplió en 1995, mientras que las noticias provenientes de España solamente vieron incrementado su atractivo durante 1995. Los acontecimientos del 92

y la situación política en 1995 pudieron influir en un mayor seguimiento de la información local, regional o nacional (aunque no así de la internacional), pero 1997 parece haber normalizado la vida política española, en el sentido de que en el horizonte inmediato no se ven crisis ni sucesos extraordinarios que alienten una mayor demanda de información. El interés que despierta entre los españoles la información exterior, sobre otros países o sobre las relaciones internacionales de España en comparación con la información nacional, también ha experimentado un retroceso desde 1995.

La opinión de los jóvenes respecto al interés que suscitan esos ámbitos territoriales es paralela. El interés de los más jóvenes por las informaciones procedentes de su localidad supera al que manifiestan

GRÁFICO 3.2.2. Evolución del grado de interés por las noticias sobre... (Jóvenes de 18-29 años muy o bastante interesados).

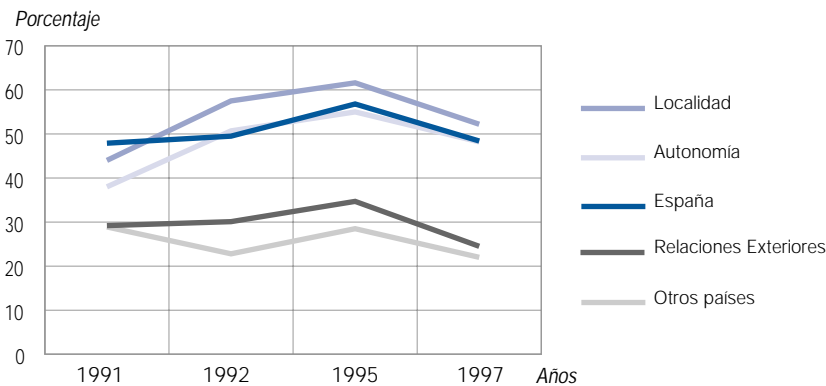


TABLA 3.2.3. Evolución del grado de interés por las noticias sobre... (Población General) (Porcentaje de muy/bastante interesados).

	1991	1992	1995	1997
Localidad	48,7	58,1	61,5	53,9
Autonomía	42,7	51,1	55,6	48,6
España	48,5	48,8	57,2	50,1
Otros países	28,7	23,6	25,5	22,5
Relaciones de España con otros países	30,5	29,3	30,0	24,5

TABLA 3.2.4. Evolución del grado de interés por las noticias/informaciones sobre ... (Líderes) (Porcentaje de muy/bastante interesados).

	1991	1992	1995	1997
Localidad	60,6	72,9	69,8	67,6
Autonomía	43,4	51,5	53,8	49,0
España	96,9	96,1	96,6	98,0
Otros países	93,9	93,2	91,6	91,2
Relaciones de España con otros países	99,0	98,0	96,7	94,1

TABLA 3.2.5. Evolución del grado de interés por las noticias/informaciones sobre ... (Jóvenes 18-29 años) (Porcentaje de muy/bastante interesados).

	1991	1992	1995	1997
Localidad	44,0	57,5	61,6	52,2
Autonomía	38,0	50,7	55,0	48,2
España	47,9	49,5	56,8	48,4
Otros países	28,9	22,8	28,5	22,0
Relaciones de España con otros países	29,2	30,1	34,7	24,5

por el resto de los ámbitos, comportándose igual que el conjunto de la población. No obstante, su interés por las informaciones de cualesquiera de los ámbitos territoriales se ha reducido significativamente en comparación con 1995.

La opinión de los líderes que

han respondido a estas cuestiones se distancia de la del conjunto de la población. Para ellos, el interés por la información exterior es muy superior al que sienten por la que tiene su origen en su localidad o Comunidad Autónoma y semejante a la que sienten por las noticias

sobre España. La práctica totalidad de los entrevistados dirige su interés al ámbito español y algo menos a la información sobre otros países o sobre nuestras relaciones exteriores y esta tendencia se mantiene desde principios de la década. Las variaciones se producen, principalmente, en lo que hace al interés por la localidad o la autonomía, aunque no se modifica la dirección. En este caso, se ha producido una disminución del interés con el que se siguen las informaciones o noticias de estos últimos ámbitos territoriales, pero sin alterar la tendencia general. Para ellos, las relaciones exteriores españolas poseen tanto interés como las que se originan en el interior de nuestro país. Los ámbitos autonómico o local no poseen la relevancia informativa de las noticias nacionales e internacionales. La globalización de la economía y la creciente interacción de las políticas nacionales son signos evidentes de que las relaciones exteriores pesan cada vez más en todos los órdenes de nuestra vida y de que lo mismo acontece con la información exterior respecto de las decisiones que se toman.

Cuando nos preguntamos por la elección que hacen los entrevistados del ámbito por el que sienten un interés predominante o prioritario en estos momentos, no hay dudas acerca de la tendencia. La atención preferente se dirige al país en su conjunto, quedando relegados el resto de los ámbitos a un segundo plano, y sobre todo lo relacionado con el exterior, que en 1997 alcanza cifras aún inferiores a las ya reducidas de anteriores informes. Desde 1983, el ámbito internacional ha centrado la atención preferente de

un reducido número de españoles (6%), sin que esta cifra haya experimentado variaciones sustanciales desde entonces. España es el ámbito que ha retenido la atención prioritaria de todos los grupos de población desde hace tiempo, y de forma más intensa desde 1992. Los españoles optan por mantenerse al día de lo que ocurre en su país con preferencia a lo que pasa en el exterior, aunque no por ello rechazan este tipo de información, que está muy presente en los medios de comunicación.

La edad de los españoles condiciona bastante la atención que prestan a los diversos ámbitos territoriales. La información nacional centra el interés de los más jóvenes, mientras que conforme se incrementa la edad este interés decrece y, por el contrario, aumentan las preferencias por lo más cercano, aunque sin desplazar la prioritaria atención que todos conceden a las noticias de España.

Por otro lado, la población vinculada laboralmente al sector agrícola ha modificado sustancialmente la dirección de sus intereses, desplazándolos en estos dos últimos años desde lo local a lo nacional y reduciendo la escasa preferencia que habían mostrado por las informaciones regionales en 1995. Este cambio posee gran importancia, por ser tan reducido el peso que asignan a las políticas regionales para sus intereses. En este caso, las políticas sectoriales de mayor influencia para el sector primario las atribuyen al gobierno central y no al autonómico. En el resto de los sectores productivos no se han producido alteraciones en sus preferencias de información. Entre los trabajadores

GRÁFICO 3.2.3. Noticias de interés preferente (1997).

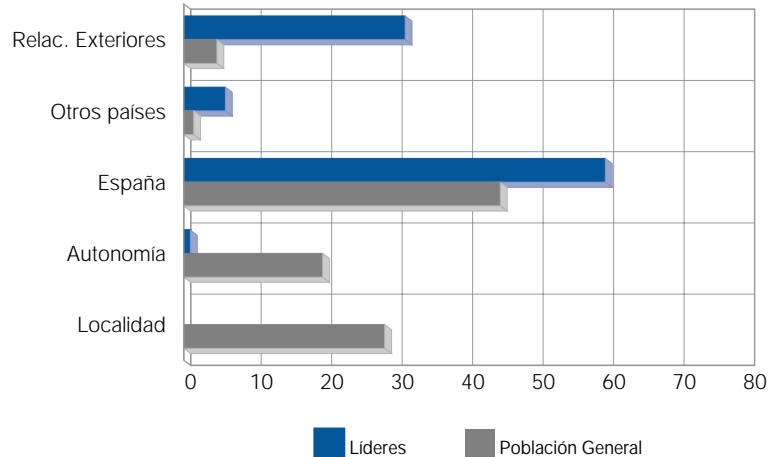


TABLA 3.2.6. ¿Y cuáles son las noticias/informaciones por las que Ud. siente un interés preferente en estos momentos?.

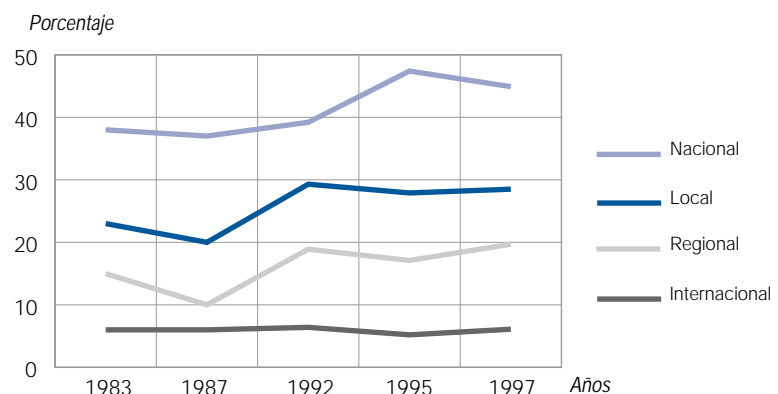
	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Localidad	29,3	27,9	28,5	1,0	2,5	—
Autonomía	18,9	17,1	19,7	4,9	4,2	1
España	39,2	47,4	44,9	39,8	60,5	59,8
Otros países	2,4	2,8	1,4	16,5	4,2	5,9
Relaciones de España con otros países	4,0	2,4	4,7	35,9	28,6	31,4

TABLA 3.2.7. Evolución del interés preferente por diferentes ámbitos geográficos.

	POBLACIÓN GENERAL				
	1983	1987	1992	1995	1997
Local	23	20	29,3	27,9	28,5
Regional	15	10	18,9	17,1	19,7
Nacional	38	37	39,2	47,4	44,9
Internacional	6	6	6,4	5,2	6,1
Ninguno	—	—	4,3	1,9	—
NS/NC	18	27	1,8	0,4	0,7

Nota: Para 1983 y 1987, Centro de Investigaciones Sociológicas. Para 1992, 1995 y 1997 INCIPE.

GRÁFICO 3.2.4. Evolución del interés preferentes por diferentes ámbitos geográficos (Población General).



de los servicios y de la industria predomina la información nacional sobre la local, mientras que los trabajadores de la construcción parecen dar más relevancia a las noticias de ámbito local.

En relación a las zonas de España formadas por la agrupación de varias Comunidades Autónomas, hemos observado un interés muy diverso por los asuntos locales, regionales o nacionales. La zona Vasco-Navarra muestra un interés considerable por los asuntos locales y una gran despreocupación por los asuntos nacionales. Su interés por los asuntos regionales no es de los más altos, siendo superado, en este caso, por el de las Comunidades que se encuentran en el Noreste de España. La preocupación por los asuntos locales no es privativa de la zona Vasco-Navarra, ya que también se da, aunque con menor intensidad, en Galicia y en la cornisa cantábrica, mientras que los asuntos nacionales suscitan mayor interés entre los castellanos y los levantinos.

En 1995 la ideología de los entrevistados se relacionó con un cambio brusco en el interés preferente con el que se seguían las noticias y las informaciones provenientes tanto del ámbito local como de España. Los que se atribuían una posición ideológica próxima a la derecha incrementaron sensiblemente su atención por las informaciones centradas en España, en detrimento de las de ámbito local, que habían sido antes un foco de atención preferente compartido con el ámbito nacional. El equilibrio mantenido entre lo local y lo nacional por la derecha, se rompió en 1995 para dar prioridad a lo que ocurría en España. El interés que

TABLA 3.2.8. Interés preferente por diferentes ámbitos geográficos, por zona de residencia (Población General, 1997).

	Noreste	Levante	Centro	Sur	Vasco-Navarro	Cornisa Cantábrica	Galicia	Canarias
Local	25,1	19,5	22,2	33,6	54,9	39,2	40,3	14
Autonomía	33,2	16,1	12,2	16	29,3	15,7	24,7	20,9
España	32,7	59,7	59,9	45,9	8,5	35,3	24,7	48,8
Otros países	0,5	2	0,9	—	3,7	2	1,3	11,6
R.Ext.	8,5	2,7	3,6	3,3	3,7	5,9	7,8	4,7

TABLA 3.2.9. Y cuáles son las noticias/informaciones por las que Vd. siente un interés preferente en estos momentos? (Según edad, sector e ideología) 1997.

EDAD	POBLACIÓN GENERAL				Relaciones de España con otros países
	Localidad	Autonomía	España	Otros países	
18-29	25,8	20,2	48,1	1,9	3,4
30-44	24,7	21,6	46,3	1,5	5,8
45-59	33,8	14,7	43,7	0,9	5,2
60 y más	31,2	20,9	41,1	1,2	4,7
SECTORES					
Agricultura	27,7	14,9	51,1	—	4,3
Industria	23,0	27,8	42,1	2,4	4,8
Construcción	38,2	16,2	36,8	—	5,9
Servicios privados	22,4	20,8	50,7	1,4	3,9
Servicios públicos	28,9	20,7	38,8	2,5	9,1
IDEOLOGÍA					
Extrema Izquierda	20,7	17,2	48,3	8,0	5,7
Izquierda	26,1	23,2	46,7	1,1	2,2
Centro	29,9	20,9	42,6	1,1	4,9
Derecha	26,1	15,0	53,3	1,1	4,4
Extrema derecha	25,0	9,4	50,0	—	15,6

TABLA 3.2.10. ¿Y cuáles son las noticias/informaciones por las que Vd. siente un interés preferente en estos momentos? (Evolución según ideología).

IDEOLOGÍA	POBLACIÓN GENERAL								
	Localidad			Autonomía			España		
	1992	1994	1997	1992	1994	1997	1992	1994	1997
Extrema Izquierda	30,4	31,0	20,7	19,1	13,0	17,2	27,4	47,0	48,3
Izquierda	22,1	25,3	26,1	19,6	18,4	23,2	47,0	48,9	46,7
Centro	31,4	31,4	29,9	19,5	17,4	20,9	37,2	44,1	42,6
Derecha	31,7	15,7	26,1	19,5	20,7	15,0	39,0	58,7	53,3
Extrema Derecha	46,4	13,5	25	7,1	16,2	9,4	28,6	59,5	50,0

despiertan los asuntos nacionales en detrimento de los locales parecía guardar relación directa con la posibilidad de que el Partido Popular alcanzase el Gobierno del Estado en un corto espacio de tiempo, desplazando la predilección que hasta aquel momento habían manifestado por el ámbito local y el interés con el que seguían sus noticias. El Partido Popular ya había conseguido

tener en 1995 una presencia muy importante en los Gobiernos locales y estaba trasladando las prioridades de su base ideológica al ámbito nacional.

En 1997 el interés de los que se adscriben a esa posición ideológica sigue centrado en España, pero desde 1995 ha perdido intensidad. Una vez alcanzado el objetivo que se había marcado el Partido Popu-

lar, la importancia de lo local se vuelve a poner de manifiesto y el interés por este ámbito se incrementa, pasando del 16% en 1995 al 26% en 1997 y reduciéndose el porcentaje de los que centran su interés preferente en el ámbito nacional que pasa del 59% en 1995 al 53% en 1997.

Las preferencias de los líderes entrevistados sigue centrada en la información sobre España, pero sin desvincularse de la internacional, especialmente de la que hace referencia a nuestras relaciones exteriores. El 60% de este influyente grupo de población sitúa sus preferencias en las noticias provenientes de España. Por el contrario, el 31% dirige prioritariamente su atención a las relaciones exteriores de nuestro país, mientras que el resto de los ámbitos geográficos les pasa inadvertido. La importancia que 1 de cada 3 expertos conceden a las relaciones exteriores pone de nuevo en evidencia la creciente transcendencia del sector exterior para nuestros intereses nacionales.

3.3. INTERÉS POR LA INFORMACIÓN INTERNACIONAL

En comparación con otros ámbitos territoriales, las relaciones exteriores quedan en un discreto segundo plano. El interés de los españoles por lo que ocurre en el exterior no pasa de ser anecdótico, si se compara con el que suscitan el ámbito local, autonómico o nacional. Por el contrario, la posición de la mayoría de los españoles contrasta con la importancia que los líderes conceden a lo internacional frente a lo nacional. Para ellos la información

internacional complementa a la que se produce en nuestro país y vinculan cada vez más ambos ámbitos, mientras que el resto de los españoles no han percibido, aún, la relación creciente entre estas dos realidades.

Al centrar nuestra atención directamente en las relaciones exteriores las cosas varían significativamente. Si, en comparación con las noticias procedentes de otros ámbitos territoriales, las relaciones exteriores españolas no parecen prioritarias, esto no supone que las rechacemos o no estemos al corriente de lo que pasa, pese a no considerarlas de tanto interés. La opción por lo internacional se vincula a noticias sobre sucesos concretos que preocupan a los españoles. Hasta ahora la mayor parte de los españoles reconocían que seguían con frecuencia, siempre o casi siempre, la información internacional que hacía referencia a nuestro país, o a nuestras relaciones exteriores, en congruencia con la importancia que se daba a las relaciones con Europa e Iberoamérica y al interés que despertaban algunos de los acontecimientos que hacían referencia a España.

Sin embargo, esta mayoría se ha evaporado en 1997 y ha sido sustituida por la de los que, ocasionalmente, rara vez o nunca, se interesan por las noticias sobre las relaciones exteriores de España. Tal tendencia se ha configurado en los últimos años, en los que el interés por las relaciones exteriores se ha caracterizado por la asiduidad con la que se seguía la información internacional. El seguimiento mayoritario de esta información ha ido perdiendo peso paulatinamente hasta constituirse una nueva mayoría: la de los que se distancian de este tipo de cuestiones, como revela el gráfico 3.3.1.

Aún así, en un país donde la política no posee suficiente atractivo para provocar una mayor demanda de la información necesaria para estar al día, la política exterior supera ampliamente las cotas de seguimiento de la política interior, de modo que el interés por aquellas noticias supera ampliamente el que se muestra por éstas.

El mayor interés por la información exterior se sigue concentrando en los grupos más jóvenes de la

GRÁFICO 3.3.1. Seguimiento de la información sobre las relaciones exteriores de España. (Población General).

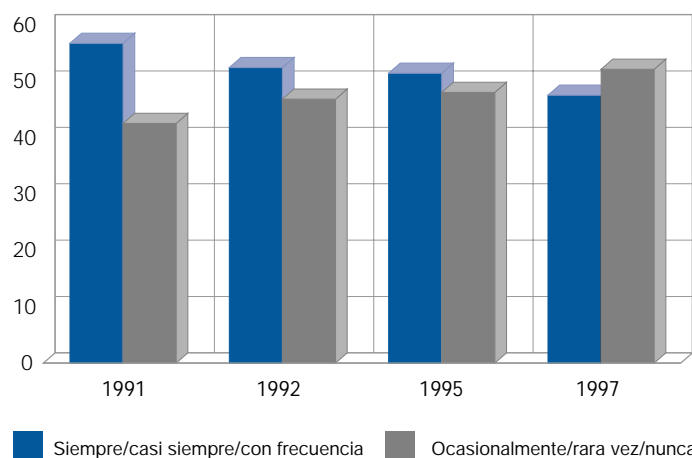


GRÁFICO 3.3.2. Evolución del seguimiento que se realiza de las relaciones exteriores de España (respuesta siempre, casi siempre, con frecuencia).

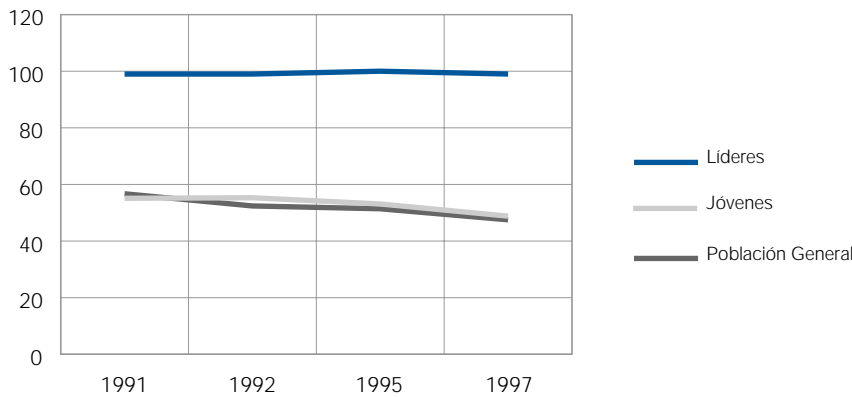


TABLA 3.3.1. Y cuando los medios de comunicación de masas (revistas, periódicos, radio, televisión) hablan sobre la política exterior de nuestro país o cuestiones que hacen referencia a las relaciones que España mantiene con otros países ¿sigue Vd. esa información siempre, casi siempre, con frecuencia, ocasionalmente, rara vez o nunca?

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Siempre	13,6	8,5	7,8	5,9	69,7	77,7	69,7	53,9
Casi siempre	19,8	18,8	16,3	16,9	24,2	17,5	22,7	32,4
Con frecuencia	23,3	25,1	27,3	24,7	5,1	3,9	7,6	12,7
Ocasionalmente	27,8	28,8	28,5	31,8	1,0	1,0	—	1
Rara vez	11,0	11,9	14,2	15,2	—	—	—	—
Nunca	3,7	6,1	5,3	5,1	—	—	—	—
NS/NC	1,4	0,8	0,6	0,4	—	—	—	—

TABLA 3.3.2. Seguimiento de la información sobre las relaciones de España con otros países, por grupos de edad, ideología y estudios. (Población General, 1995 y 1997).

	SIEMPRE / CASI SIEMPRE CON FRECUENCIA		OCASIONALMENTE RARA VEZ / NUNCA	
	1995	1997	1995	1997
EDAD				
18-29	53,1	48,8	46,9	50,4
30-44	60,6	58,9	39,0	40,8
45-59	49,6	47,7	50,0	52,0
60 y más	41,3	34,5	56,9	65,4
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	62,0	37,8	38,0	60,8
Izquierda	54,0	53,4	46,0	46,7
Centro	47,8	45,0	51,8	54,9
Derecha	57,1	54,4	42,2	45,0
Extrema derecha	72,9	56,3	27,0	43,8
ESTUDIOS				
Primarios	45,1	38,0	54,3	61,7
Secundarios	59,6	62,0	40,4	37,0
Medios	66,7	64,3	32,3	35,8
Superiores	80,5	70,1	18,5	29,1

población, descendiendo paulatinamente con la edad. La mayor parte de los españoles entre los 30 y los 44 años de edad declaran su interés por lo que ocurre más allá de nuestras

fronteras, de acuerdo con el frecuente seguimiento de la información internacional que realizan los medios de comunicación.

El espectro ideológico de los

consultados revela que se han producido cambios en ambos extremos, manteniéndose en las posiciones centrales un interés parejo al que se reflejaba en anteriores informes. Los extremos de las posiciones ideológicas han visto reducirse el número de los que afirman seguir con frecuencia en los medios de comunicación las noticias sobre las relaciones exteriores de España, descenso aún más destacado si cabe entre los que se sitúan en la extrema izquierda, que se convierte así en el grupo que menos interés siente por lo que pasa en el exterior.

El nivel de estudios resulta ser una variable que guarda relación directa con la atención que despierta la información exterior y con la frecuencia con la que se realiza su seguimiento. Los que alcanzaron a cursar estudios superiores siguen este tipo de noticias en mayor medida que el resto, aunque en relación con el porcentaje de 1995, su interés ha descendido durante 1997.

El grupo de líderes mantiene el grado de información que le ha caracterizado a lo largo de estos años. La información exterior se ha revelado de sumo interés para ellos, que realizan un seguimiento que podríamos calificar de exhaustivo de lo que ocurre en el exterior. La información que demandan sobre estos temas trasciende el mero interés coyuntural por algún asunto concreto y denota la importancia que reviste poseer una información suficiente y adecuada para quienes constituyen las élites culturales, profesionales y económicas del país.

En cuanto a los medios de comunicación más utilizados para obtener esta información, la televi-

sión sigue siendo el medio por excelencia para la población general, sin que se haya modificado su supremacía en los últimos años.

La exposición preferente a un determinado medio de comunicación tiene mucho que ver con características tanto del medio como de los receptores de la información. La supremacía de la televisión no se ve alterada ni amenazada por ningún otro medio como fuente preferente y general de información, pero tanto la prensa diaria como la radio consiguen diferente penetración e impacto en la población, sobre todo en lo que se refiere a cuestiones relacionadas con la política exterior de nuestro país. La prensa tiene mayor impacto y es más utilizada como medio de información por los jóvenes, los que trabajan en la industria y los que lo hacen en los servicios públicos, sin sustituir, en ningún caso, a la televisión como medio masivo de información. Asimismo, parece que un bajo nivel de religiosidad condiciona una mayor utilización de la prensa diaria. Análogamente, el nivel de estudios alcanzado se relaciona directamente con la intensidad con la que se utiliza la prensa para obtener información: a medida que el nivel de formación es mayor, más amplia es la utilización de la prensa escrita como fuente mayoritaria de información, llegando entre los que poseen estudios superiores a alcanzar al 31,3% de lectores y descendiendo al mismo tiempo el porcentaje de los que reconocen a la TV como su fuente primaria para seguir las noticias sobre política exterior.

La principal fuente de información para los líderes difiere de la que utiliza la población general. La

GRÁFICO 3.3.3. Medios por los que se recibe mayor información sobre política exterior (1997).

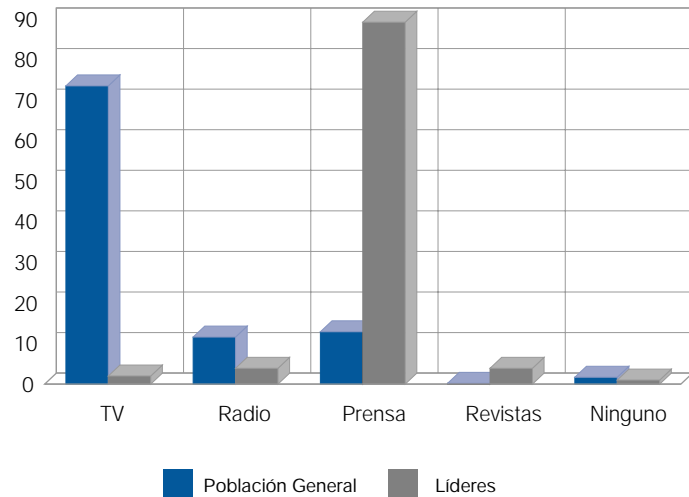


TABLA 3.3.3. ¿Y a través de que medios recibe Vd. mayor información sobre cuestiones relacionadas con la política exterior de nuestro país?.

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
TV	74,8	72,2	73,5	5,8	5,9	2
Radio	10,8	12,0	11,6	4,9	4,2	3,9
Periódicos	11,7	13,6	12,9	85,4	78,2	89,2
Revistas	0,3	0,3	0,2	3,9	3,4	3,9
Ninguno	1,8	1,6	1,7	—	8,4	1

TABLA 3.3.4. Medios por los que recibe mayor información sobre política exterior, según edad, sector económico, religiosidad y estudios (Población General, 1997).

	TV	Radio	Periódicos	Revistas	Ninguno
EDAD					
18-29	75,5	8,1	14,6	0,3	1,6
30-44	67,4	14,0	16,8	—	1,2
45-59	74,0	14,7	10,0	—	1,3
60 y más	77,3	10,6	9,3	0,3	2,5
SECTORES					
Agricultura	83,0	6,4	6,4	2,1	—
Industria	69,0	13,5	16,7	—	0,8
Construcción	80,9	8,8	8,8	—	1,5
Servicios privados	73,1	11,1	14,4	0,3	1,1
Servicios públicos	57,9	11,6	27,3	—	3,3
RELIGIOSIDAD					
Muy/Algo Religioso	75,9	12,2	9,5	0,2	1,9
Poco/Nada religioso	69,1	11,0	17,7	0,2	1,85
ESTUDIOS					
Primarios	78,9	10,5	8,3	0,3	1,8
Secundarios	72,9	14,1	12,5	—	0,5
Medios	68,3	11,9	23,9	—	0,9
Superiores	54,5	13,4	31,3	—	0,7

prensa diaria ha tomado entre los líderes el relevo de la televisión, que es, como hemos dicho, la fuente preferida de información sobre la

política exterior para la mayor parte de la población. Esta se vale cada vez más de la prensa para recibir las noticias que le ponen al

TABLA 3.3.5. ¿Con qué frecuencia habla Vd. o comenta con sus familiares o amigos de cuestiones relacionadas con la política exterior de nuestro país?.

	POBLACIÓN GENERAL					LÍDERES			
	1986	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Mucha	5	5,8	3,6	4,5	3,6	49,5	44,7	34,5	27,5
Bastante	16	23,7	24,1	19,4	18,1	46,5	42,7	45,4	52
Poca	28	46,5	43,3	46,2	51,6	4,0	10,7	16,8	16,7
Ninguna	47	21,9	27,1	28,8	25,3	—	—	3,4	3,9
NS/NC	3	2,2	1,9	1,1	1,4	—	—	—	—

Nota: Para 1986, Centro de Investigaciones Sociológicas, Estudio 1559.

corriente de este tipo de asuntos, mientras que los demás medios los usan minoritariamente. La profundidad con la que se tratan estos y otros temas en los medios escritos dista mucho de la de otros medios y su preeminencia entre los líderes denota una mayor necesidad de contar con análisis rigurosos y actuales sobre lo que pasa en el exterior, por encima de las noticias inmediatas que proporcionan otros medios de comunicación.

La frecuencia con la que se habla con familiares o amigos de cuestiones relacionadas con la política exterior es una forma de medir la importancia concedida a estos asuntos al incorporarlos a la vida cotidiana. Desde 1991 la asiduidad con la que se tratan en las relaciones personales muestra una tendencia descendente. Se habla menos de estas cuestiones, lo que sugiere no tanto menor interés por lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, cuanto un distanciamiento ante estos asuntos por no considerarlos prioritarios para nuestra vida diaria. No obstante, 1 de cada 5 españoles reconoce que la política exterior de nuestro país concentra sus conversaciones cotidianas con bastante o mucha frecuencia. Es decir, si bien los asuntos exteriores no son un ámbito de interés prioritario, tampoco somos ajenos a su importancia, especialmente en lo que se

refiere a los sucesos o acontecimientos que los medios de comunicación tratan masivamente.

En 1997 se ha vuelto a la situación de 1986, año de nuestra incorporación de pleno derecho a la Comunidad Económica Europea. Los 11 años transcurridos desde entonces no han modificado sensiblemente el interés de los ciudadanos por los asuntos internacionales. Se produjeron entre tanto incrementos ocasionales relacionados con los acontecimientos desarrollados alrededor del año 1992, que generaron fuertes expectativas y atrajeron coyunturalmente el interés de los españoles a partir de su repercusión internacional. Una vez pasados aquellos acontecimientos, la política y los asuntos exteriores volvieron a situarse al mismo nivel en el que se encontraban con anterioridad. La frecuencia con la que se comentan estos asuntos en 1997 es la misma que se registraba cuando se abrieron para nuestro país las puertas de la Comunidad Europea.

Como se vio en anteriores Informes, el interés por la información exterior es individual y esporádico y atiende a sucesos concretos más que a un interés real y general por las relaciones exteriores de España, o por lo que ocurre más allá de nuestras fronteras y, en relación con la opinión de los líderes sobre estos mismos asuntos, cabe afirmar que

su interés por la información exterior es continuado y bastante alejado de preocupaciones esporádicas y coyunturales. Para ellos el interés por cuanto ocurre en el exterior trasciende al mero acontecimiento y tiene cada día mayor influencia en las decisiones que toman. El 80% afirma que la importancia que conceden a estos asuntos les lleva a incorporarlos de forma continuada a su vida cotidiana.

3.4. EL RECUERDO DE PAÍSES IBEROAMERICANOS Y LÍDERES EUROPEOS

El escaso interés por lo que ocurre en el exterior no significa que los españoles tengan un bajo o nulo conocimiento de otros países, o de las personalidades relevantes en un momento determinado, como lo revela su recuerdo espontáneo de ambos aspectos. La proximidad afectiva a la Comunidad Iberoamericana y nuestras relaciones privilegiadas con sus miembros nos permiten suponer que, al menos, poseemos un conocimiento bastante preciso de los países que la componen, máxime si tenemos en cuenta que la estructura internacional iberoamericana no se ha modificado desde hace casi un siglo.

En este contexto, se solicitó a los entrevistados que recordaran el nombre de hasta cinco países iberoamericanos y se comprobó que durante los últimos años ha aumentado el número de españoles que puede recordar el nombre de algún país iberoamericano. Si en 1992 este porcentaje se elevaba al 80%, cinco años después se sitúa en el 88%. Por el contrario, el número de los que no recuerdan el nombre de

GRÁFICO 3.4.1. Porcentaje de población que no recuerda ningún país iberoamericano ni a ningún líder europeo.

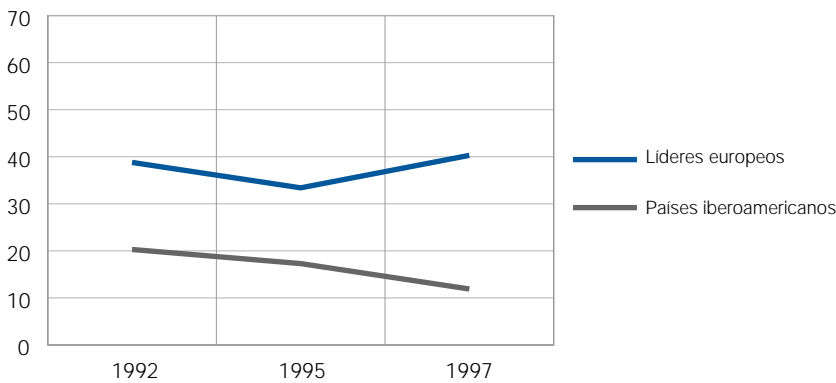


TABLA 3.4.1. Porcentajes de población que identifica países iberoamericanos. (Población General, 1997).

	1992	1995	1997
Ninguno	20,3	17,3	11,9
Uno	79,7	82,7	88,1
Dos	76,2	79,1	85,8
Tres	70,7	72,5	81,2
Cuatro	62,0	60,8	73,5
Cinco	55,0	53,3	68,7

TABLA 3.4.2. Países iberoamericanos más mencionados (suma de los porcentajes de las cinco posiciones). (Porcentaje de población que lo ha mencionado alguna vez). 1997.

	POBLACIÓN GENERAL	LIDERES
Argentina	61,9	93,1
Méjico	32,1	66,6
Venezuela	28,3	33,3
Chile	35,0	77,4
Cuba	26,7	25,4
Brasil	33,8	45,0
Perú	39,2	30,5
Uruguay	21,0	17,7
Colombia	—	42,2

algún país de Iberoamérica se ha ido reduciendo desde 1992 y ha pasado del 20% al 12% en 1997 (Gráfico 3.4.1.). También aumentan los españoles que mencionan los cinco países que se solicitaban en el cuestionario, como se observa en la tabla 3.4.1. Por un lado sigue habiendo un número importante y significativo de españoles que son incapaces de recordar o señalar a ningún país iberoamericano, pero por otro aumenta de forma inequívoca el de los que nombran a cinco de ellos: solo 2 de cada 3 españoles

logran completar la mención de cinco países iberoamericanos.

Entre los países que se recuerdan con mayor fuerza se encuentra, como ya pasara en anteriores informes, Argentina. Los vínculos de los españoles con este país austral son muy fuertes y el conocimiento que se tiene del mismo supera su condición de miembro de la Comunidad Iberoamericana. Una de las razones es, quizás, que este país es el menos iberoamericano puro de los de América del Sur y se mira desde Europa, más que ningún otro, a tra-

vés de la influencia que en él han tenido comunidades tan dispares como la italiana, la alemana y, por supuesto, la española. Además, su influencia y presencia en España es superior a la de otros países iberoamericanos.

A gran distancia de Argentina, las menciones de países iberoamericanos se centran en Perú, Chile, Brasil y Méjico, por este orden. Perú es el segundo país que se menciona con más frecuencia entre las cinco opciones a disposición los entrevistados. Las peculiaridades del régimen de Perú, y algunos trágicos sucesos que ha protagonizado, han sido objeto de un seguimiento pormenorizado por los medios de comunicación y han hecho que su nombre fuera uno de los más vivos en la memoria de los encuestados.

En un tercer bloque se encuentran países cuyas menciones han sido frecuentes, pero sin alcanzar a los comentados. Venezuela, Cuba y Uruguay han sido recordados por un número importante de españoles (del 20% en el caso de Uruguay, al 28% en el de Venezuela), como se observa en la tabla 3.4.2.

Otra de las preguntas que nos permite situar en su justa medida la importancia que se atribuye a las informaciones exteriores, y al nivel de información que se posee y retiene, hace referencia al recuerdo de los nombres de políticos europeos no españoles. Este indicador nos puede dar idea del efecto que nos hace una de las áreas prioritarias de nuestra política exterior. Si bien el interés por lo que ocurre en el exterior es bajo, ello no es óbice para que poseamos un conocimiento bastante preciso de lo que ocurre en Europa, al menos en relación a las

TABLA 3.4.3. Porcentaje de población que identifica políticos europeos no españoles. (Población General, 1997).

	1992	1995	1997
Ninguno	38,8	33,4	37,8
Uno	62,2	66,6	62,2
Dos	46,2	55,1	53,0
Tres	33,3	39,7	40,6
Cuatro	21,7	24,9	29,1
Cinco	12,2	15,3	22,1

personalidades que dirigen la acción política continental.

La espontaneidad de las respuestas a esta pregunta nos da la oportunidad de valorar hasta qué punto se actualiza la información que poseemos sobre Europa. Los cambios de líderes europeos acontecidos en los últimos dos años han sido numerosos y se han reflejado en las respuestas de los entrevistados. Estos cambios nos han mostrado que las personalidades con una larga trayectoria política al frente de Gobiernos u organismos europeos son difíciles de desplazar por completo, y de ser relegados al olvido, tras haber protagonizado determinados hechos relevantes para su país y para Europa. Por otro lado, el recuerdo espontáneo de políticos europeos ha descendido ligeramente respecto a 1995, precisamente por las modificaciones que se han producido en los nombres de los que ostentan en la actualidad el liderazgo europeo, que dificultan su retención y mención espontánea.

Uno de cada cinco españoles ha mencionado correctamente hasta cinco nombres de políticos europeos no españoles y cerca de dos de cada tres recuerdan al menos uno de ellos. El número de entrevistados que ha contestado a esta pregunta ha descendido ligeramente respecto a 1995. Aún así, creemos que el conocimiento de Europa y de sus

líderes se consolida, a pesar de los cambios personales.

Como se reflejaba en el Informe INCIPE de 1995, los políticos que mejor identifican y recuerdan los españoles siguen siendo aquellos que tienen una larga trayectoria pública y los que han conseguido un ascenso fulgurante y han aparecido con asiduidad últimamente en los medios de comunicación. En 1995 el político europeo que más se recordaba era François Mitterrand, ex-presidente de la República Francesa, seguido a gran distancia por Silvio Berlusconi, Jefe del Gobierno Italiano. En 1997 ha dado un vuelco importante la lista de los políticos más recordados. El fallecido ex-presidente Mitterrand sigue manteniendo una presencia importante en el recuerdo de los españoles, pues lo han mencionado cerca de un 9%, pero ha sido sustituido por Helmut Kohl, que ha visto aumentado notablemente el número de menciones que de él se hacían en 1995. La permanencia de este político al frente del Gobierno alemán y su fuerte apoyo a la Unión Europea le han convertido en uno de los líderes europeos más valorados, como se verá más adelante.

La actualización del recuerdo de los líderes europeos se ha puesto de manifiesto con la mención espontánea tanto de Jacques Chirac, actual Presidente de la República Francesa como de Tony Blair, que

ha sucedido a John Major al frente del Gobierno británico. El caso del Primer Ministro británico ha sido quizás el más llamativo, ya que despertó desde el comienzo de su mandato una fuerte corriente de simpatía popular, que se acrecentó gracias a su acierto al ocuparse de cuanto rodeó al accidente que costó la vida a la Princesa de Gales. Hoy por hoy, es uno de los políticos europeos que cuenta con una mayor presencia entre los líderes cuyos nombres se han incluido en este estudio. La ruptura que el Primer Ministro británico ha protagonizado respecto al largo periodo de gobiernos conservadores, su carisma y su política al frente del gobierno laborista, han sido claves para que sea una de las personalidades europeas más tenidas presente entre nosotros. Pero concurre otro hecho que trasciende a la mera mención de las personas que dirigen la política británica. Los líderes se interesan mucho por los asuntos británicos, por encima y más allá de la notoriedad de quién esté al frente de su gobierno.

Igual cabría decir de las personalidades que dirigen los destinos de Francia y Alemania. El grupo de entrevistados al que hemos identificado como líderes españoles dirigen su mirada especialmente a los tres países mencionados y prestan mayor atención a sus asuntos internos que a los de cualquier otro país. Helmut Kohl, Jacques Chirac y el Jefe del Gobierno francés, Lionel Jospin, son los que centran el recuerdo del grupo de líderes a los que se les ha requerido su opinión. Les sigue en importancia el Primer Ministro italiano, Romano Prodi, al que los líderes han mencionado en el 57% de las ocasiones.

El Presidente ruso Boris Yeltsin mantiene estable el interés que despierta. Su nombre ha sido mencionado por el 20% de los entrevistados, cifra similar a la obtenida en 1995, mientras que entre los líderes sigue pasando bastante inadvertido, con cifras de recuerdo inferiores a las obtenidas entre la población general. Otro grupo de políticos identificados por los entrevistados obtienen porcentajes de menciones que oscilan entre el 5 y el 10%, como es el caso de Margaret Thatcher que, a pesar de su ya largo alejamiento de las tareas de Gobierno y gracias al impacto que causó su gestión como primera ministra británica, ha superado las cotas del olvido al que se relega a otros políticos en sus circunstancias. En el mismo grupo se encuentran personalidades de la talla de John Major y de Romano Prodi, actual Jefe de Gobierno italiano. La mención de este último por parte del 9% de los entrevistados refuerza la constante actualización que realizan los españoles de los dirigentes políticos europeos, partiendo obviamente del interés que se siente por los asuntos de sus países.

Con un porcentaje muy inferior de citas se encuentran personalidades significativas de la vida política europea, como la Comisaria Europea Emma Bonino, Mijail Gorbachov, Jacques Santer, Jorge Sampaio y Silvio Berlusconi. A los suyos hay que añadir dos nombres que aparecen con una discreta asiduidad entre los políticos más citados: el ya fallecido ex-presidente de la República Italiana Sandro Pertini, cuya figura caló muy hondo en nuestro pueblo y el líder del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen. La

TABLA 3.4.4. Políticos europeos más mencionados. (Suma de los porcentajes de las cinco posiciones). 1997.

	POBLACIÓN GENERAL	LIDERES
F. Mitterrand	8,7	1
S. Berlusconi	3,4	4
H. Kohl	38,6	89,3
B. Yeltsin	20,3	17,7
J. Major	8,6	2
J. Delors	1	—
M. Thatcher	9,6	6
Mario Soares	1,8	—
Jacques Chirac	33,9	64,7
Tony Blair	29,4	94,1
Romano Prodi	8,7	56,8
Emma Bonino	2,6	1
Mijail Gorbachov	2,5	—
Jacques Santer	2,3	15,7
J. Sampaio	2,3	3
Sandro Pertini	1,2	—
J.M. Le Pen	2,9	—
Lionel Jospin	—	64,7

aparición de este último en 1997 entre los políticos europeos más mencionados por los españoles, parece reflejar un resurgimiento en Europa de movimientos populistas de derechas, que hasta la fecha habían sido anecdóticos, pero que comienzan a cobrar un cierto interés para los españoles.

El resto de las personalidades que han recordado los líderes españoles se encuentran muy lejos de los mencionados. Aún así es necesario traer aquí a colación el nombre de Jacques Santer, actual Presidente de la Comisión Europea, que ha sido reconocido por el 15,7% de los líderes entrevistados, un porcentaje similar al obtenido por su antecesor en el cargo en el año 1995. Bien es verdad que, a pesar de la importancia que se concede a la Unión Europea, sus instituciones no compiten todavía con las de los diferentes países que la componen y tanto el presidente como los comisarios y otros relevantes políticos que ocupan destacados puestos en las instituciones comunitarias no alcanzan ni el prestigio ni la relevancia de sus homólogos nacionales.

3.5. INTERÉS POR ALGUNOS SUCESOS MUNDIALES

Los numerosos acontecimientos que se suceden en el escenario mundial en el transcurso de cualquier año nos hace punto menos que imposible abarcarlos todos, máxime cuando la transcendencia de muchos de ellos no supera el interés inmediato de las primeras noticias. Los conflictos bélicos se han relevado unos a otros manteniendo el interés informativo durante largo tiempo, y los procesos de paz abiertos han congelado en muchos casos los conflictos y tensiones existentes. Las catástrofes naturales se han sucedido con tradicional perseverancia, no llegando a nosotros más que visiones someras de lo que trágicamente estaba pasando. Pero también se han registrado procesos positivos, cuya culminación puede tener importantes repercusiones para nuestro futuro, sea modificando las estructuras de poder a escala mundial, sea minimizando la posibilidad de conflictos armados o intentando paralizar el deterioro de nuestro planeta.

TABLA 3.5.1. Grado de seguimiento de los siguientes sucesos. (Población General, 1997).

	Muy de cerca	Con interés	De oídas	No sigo	NS/NC
Guerra Bosnia	10,8	48,6	35,1	4,1	1,4
Ampliación OTAN	2,1	16,4	41,0	32,2	8,3
Proceso paz Oriente Medio	4,5	31,0	45,5	15,0	4,0
Cumbre OTAN – Madrid	4,0	19,1	42,6	27,7	6,7
Guerra Chechenia	3,8	20,5	46,8	23,5	5,2
Acuerdo OTAN- Rusia	4,2	19,0	44,0	24,5	8,2
Guerra Ruanda Zaire	7,9	32,5	39,1	16,0	4,5
Situación de Cuba	6,5	34,9	44,3	11,1	3,3
Proceso de paz en Ulster	3,9	22,0	44,0	23,0	6,7
Situación en Argelia	7,7	35,9	38,9	14,1	3,4
Pruebas nucleares francesas	10,4	31,6	33,9	18,1	6,0
Referendum independencia Quebec	1,6	8,2	36,3	41,6	12,3
50 Aniversario ONU	1,4	11,5	36,0	40,8	10,2
Cumbre Tierra Brasil	2,8	15,8	34,6	35,7	11,1

TABLA 3.4.2. Porcentaje que ha seguido muy de cerca o con interés, los siguientes sucesos:

	POBLACIÓN GENERAL	LIDERES	JÓVENES
Guerra Bosnia	59,4	97,1	58,7
Ampliación OTAN	18,5	89,2	19,9
Proceso paz Oriente Medio	35,5	95,1	31,3
Cumbre de la OTAN en Madrid	23,1	79,4	23,6
Guerra Chechenia	24,3	49,1	22,7
Acuerdo OTAN – Rusia	23,2	79,4	22,9
Guerra Ruanda – Zaire	40,4	76,5	46,6
Situación de Cuba	41,4	87,2	38,5
Proceso de paz en Ulster	25,9	75,5	29,9
Situación en Argelia	43,6	89,2	34,5
Pruebas nucleares francesas Mururoa	42,0	50	51,8
Referendum independencia Quebec	9,8	56,9	10,3
50 Aniversario ONU	12,9	38,2	12,7
Cumbre Tierra Brasil	18,6	55,9	21,7

El interés informativo se sigue desplazando de unos sucesos a otros con inusitada rapidez. Algunos se mantienen en la esfera informativa durante periodos prolongados de tiempo pero, como se ha dicho, con frecuencia se trata de acontecimientos que se sustituyen inmediatamente. Los conflictos armados son los que mantienen el interés de la población de forma más intensa, debido al dramatismo que acumula cualquier confrontación bélica, a las trágicas consecuencias que generan y al seguimiento que de ellos realizan los medios de comunicación.

El conflicto de la antigua Yugoslavia sigue despertando el máximo interés entre los españoles. Los acuerdos de paz alcanzados en Dayton en noviembre de 1995

pusieron fin a la escalada bélica directa, pero no así al enfrentamiento latente entre las comunidades en conflicto, ni a las consecuencias de la guerra. La presencia de tropas españolas en ese escenario acrecienta nuestro interés por las noticias que provienen de esa zona, y el proceso de paz abierto en 1995 sigue manteniendo vivo el interés por sus resultados, aunque es necesario reconocer que no en la misma medida que cuando existía un conflicto abierto. La normalización de la vida diaria de sus habitantes en los todavía recientes frentes de combate, a la que contribuye el contingente de fuerzas españolas allí desplazadas, no genera el mismo interés informativo que los anteriores enfrenta-

mientos armados.

La guerra de Ruanda continúa en tanto sigue existiendo un gran contingente de población desplazada y refugiada en países como Zaire y Tanzania, donde ha provocado importantes problemas de abastecimiento, sanitarios y otros. La situación en la que se encuentra esta población ha requerido la movilización de recursos y esfuerzos por parte de varios países y ONG's, a fin de paliar las consecuencias más graves de los enfrentamientos tribales. Las dramáticas secuelas de esta guerra en el centro del continente africano se añaden a la ya de por sí precaria situación en la que viven sus habitantes, y han generado una sólida y urgente respuesta de apoyo y de solidaridad por parte de los españoles.

Pero existen otros conflictos armados cuyo seguimiento ha sido mucho menor, como la guerra en Chechenia. Este conflicto causó, a lo largo de tres años de enfrentamientos, más de 100.000 muertos, hasta que se pudo alcanzar allí una frágil paz hace apenas un año. La atención que le han prestado los medios de comunicación ha sido importante, pero los españoles lo han visto como algo lejano y ajeno y le han concedido una importancia limitada. Solamente el 24% siguió con interés su evolución.

El enfrentamiento de los grupos islámicos radicales con el Gobierno argelino y el constante rosario de matanzas de civiles que nos ofrecen casi diariamente los medios de comunicación han provocado que la preocupación con la que se siguió esta crisis durante 1997 la convirtieran en uno de los focos de interés internacional más importante para

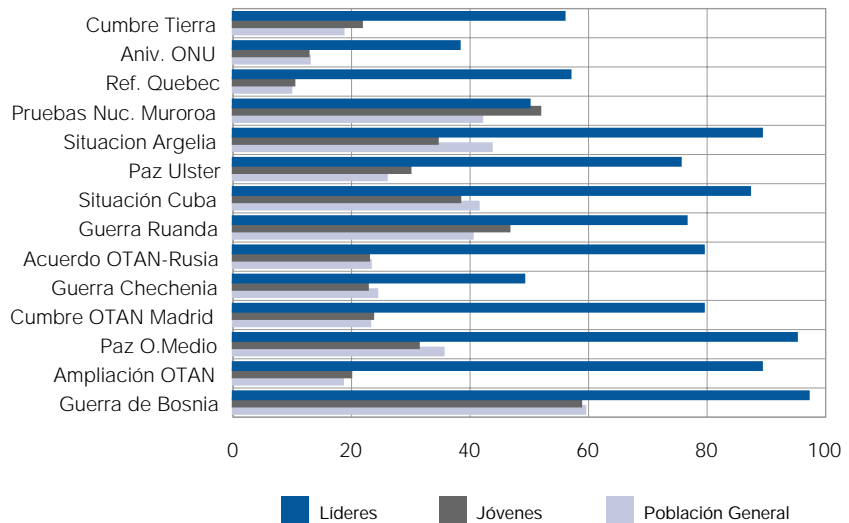
los españoles, que la sitúan en segundo lugar después de la guerra de Bosnia. Las matanzas indiscriminadas de civiles están haciendo reaccionar a la sociedad internacional, y EE.UU., las Naciones Unidas y la Unión Europea están estudiando su intervención y planteando iniciativas, de acuerdo con otros países arabes, para detener los crímenes masivos o paliar en lo posible el sufrimiento de las víctimas. Los jóvenes españoles no han reaccionado, sin embargo, de la misma forma ante este conflicto. Para ellos no tiene el mismo interés informativo que otros más entroncados en la cultura juvenil.

Los procesos de paz o la finalización de los conflictos armados suponen un cierto retroceso del interés informativo con el que se siguen las noticias que tienen su origen en esas zonas. La situación precaria en la que queda la población civil y las consecuencias directas de la guerra tardan largo tiempo en ser superadas, pero no ocurre lo mismo con el interés que les prestan los medios, que sustituyen rápidamente estas noticias por acontecimientos de mayor efecto mediático.

No sólo los medios seleccionan las noticias. Nosotros también lo hacemos, en función de intereses o preocupaciones previas por ciertos asuntos. De ahí que se haya mantenido despierta la atención con la que se siguen algunos acontecimientos, incluso después de haberse superado la fase de crisis o de mayor auge informativo.

La situación de Cuba sigue suscitando un fuerte interés. El carisma del líder cubano Fidel Castro, la estrecha relación que hemos mantenido históricamente con Cuba y la

GRÁFICO 3.5.1. Seguimiento de la información sobre los siguientes sucesos mundiales, 1997 (% que los ha seguido muy de cerca o con interés).



cercanía con la que se ha vivido su reciente historia, cualifican a la isla caribeña como uno de los asuntos que más interesa a los españoles.

A su vez, la conciencia de que nuestro planeta se encuentra en un proceso de deterioro ambiental ha auspiciado sucesivas cumbres de la Tierra para intentar reconducirlo. La primera tuvo lugar en Brasil en 1992, mientras que la última, de reciente conclusión y dedicada al clima, ha tenido lugar en Kyoto. Sus resultados han sido, en opinión de la mayoría de los participantes, limitados, en contraste con las necesidades que se habían puesto de manifiesto y las expectativas generadas para paliarlas. La importancia creciente del medio ambiente para todos los órdenes de la vida y la preocupación de los diferentes Gobiernos por un desarrollo en equilibrio con la naturaleza, así como la proximidad de la Cumbre de la Tierra que se iba a desarrollar en Kyoto, nos indujeron a preguntar a los entrevistados por la importancia que concedían a estos asuntos, inda-

gando si habían seguido con anterioridad la Cumbre de la Tierra celebrada en Brasil. Solamente el 19% de los entrevistados había seguido con interés, o muy de cerca, el desarrollo de la anterior Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992. Quizás el lapso de tiempo transcurrido desde su celebración haya reducido el recuerdo de la misma, dado que el interés por las cuestiones ambientales sigue muy presente entre los españoles, como lo prueba la importancia otorgada al programa de pruebas nucleares francesas de Mururoa.

Las movilizaciones para paralizar las explosiones nucleares que Francia llevó a cabo en el atolón de Mururoa, en el Pacífico, reflejaron fielmente del rechazo popular suscitado por la decisión del Gobierno francés de llevar el programa de pruebas hasta el final. Este suceso, que en otras circunstancias hubiera pasado casi inadvertido, generó una fuerte contestación, sobre todo entre los más jóvenes, hasta convertirse en el acontecimiento del año

para la mayoría de ellos. La conciencia antinuclear y de protección ambiental se encuentra muy arraigada entre nosotros, y los diferentes movimientos ecologistas, que promueven espectaculares acciones encaminadas a detener lo que consideran que altera el equilibrio ecológico del planeta, atraen grandes simpatías de la población general y, especialmente, de los jóvenes. El 52% de estos siguió de cerca el desarrollo de este suceso, superando, incluso, el interés manifestado por los líderes; en el conjunto de la población el porcentaje de los que lo siguieron fue más bajo, el 42%.

El 50º Aniversario de la creación de las Naciones Unidas ha pasado sin pena ni gloria entre nosotros. El 24 de octubre de 1995 se conmemoró la entrada en vigor de la Carta de las Naciones Unidas medio siglo antes, recién concluida la Segunda Guerra Mundial, cuando fue rubricada por los representantes de 50 estados soberanos a fin de que esta Organización hiciera posible dirimir sus disputas sin necesidad de recurrir a la guerra. A pesar de la importancia concedida a este Aniversario por los 184 Estados actualmente integrados en la ONU, y del seguimiento de los medios de comunicación, esta efeméride no logró ganar ni el interés ni la conciencia de los ciudadanos. Solamente el 13% de los españoles recuerda haber seguido de cerca, o con interés, los actos conmemorativos de tan señalado aniversario, tal vez por carecer de memoria histórica directa de lo que significó la conflagración universal que tantas víctimas produjo.

Otros tres sucesos concretos tienen especial relevancia para los españoles. Nos referimos a los pro-

cesos de paz iniciados en Oriente Medio y en el Ulster, así como al referendun sobre la independencia de Quebec. El segundo se encuentra amenazado, aunque persiste la voluntad política de llevarlo adelante. Sin embargo, no sucede lo mismo con los sucesivos enfrentamientos entre israelíes y palestinos. Este conflicto sigue latente y las tensiones continúan. A pesar de la importancia que los líderes españoles dan al proceso de paz en Oriente Medio (similar en interés al que ha despertado la guerra de Bosnia), no parece haberse trasladado al resto de la población.

El caso del Ulster ha sido utilizado recurrentemente por los grupos radicales vascos como un mode-

de los asuntos dignos de mayor atención.

Sin embargo, no todos los españoles opinan igual sobre este último asunto. Hemos querido averiguar la diferente importancia que asignan algunas comunidades autónomas al proceso de paz abierto en Irlanda del Norte y para lograrlo hemos optado por agrupar estas comunidades autónomas por zonas geográficas, con objeto de obtener una muestra suficientemente representativa de las opiniones sobre esta cuestión. La agrupación y los resultados aparecen reflejados en la tabla 3.5.3.

La población del País Vasco y Navarra ha seguido este proceso de paz con un interés notoriamente

TABLA 3.5.3. Seguimiento del proceso de paz en el Ulster y el Referendun por la independencia de Quebec, según zonas geográficas.

	PROCESO PAZ ULSTER		REFERENDUM QUEBEC	
	Muy de cerca Con interés	De oídas No siguió	Muy de cerca Con interés	De oídas No siguió
Noreste (Cataluña, Baleares) Levante (Comunidad Valenciana y Murcia.)	26 32,9	67,7 65,1	13,8 10,1	74,9 82,5
Centro (Castilla-La Mancha, Castilla-León, Aragón, La-Rioja y Madrid)	19,7	72	4,6	82
Sur (Andalucía y Extremadura)	6,9	68,9	4,6	73,7
Vasco Navarro (Euskadi y Navarra)	46,3	50	18,3	69,5
Cornisa Cantábrica (Cantabria y Asturias)	33,4	58,8	19,6	70,6

lo a imitar, siguiendo el tradicional, forzado e interesado, paralelismo que han visto entre el País Vasco e Irlanda. En el conjunto de la población el proceso iniciado por el gobierno británico y los grupos enfrentados en Irlanda del Norte (Unionistas y Republicanos) ha atraído un interés limitado. El 26% de los españoles y el 30% de los jóvenes presta una atención continuada a las noticias acerca del proceso de superación del conflicto del Ulster, que para los líderes es uno

superior al resto de los españoles, aunque haya pasado inadvertido para uno de cada dos vascos. Las similitudes que se han pretendido encontrar entre las situaciones que viven ambas zonas han calado en el País Vasco y Navarra, donde este proceso se ha seguido con inusitado interés. También hay que resaltar el interés que ha despertado en Levante, Cantabria, Asturias y Canarias.

El referendun sobre la independencia de la provincia francófona de Quebec fue aireado en su momento

como un proceso de normalización de la identidad nacional de una parte del territorio canadiense, de habla francesa, en oposición a la mayoría de la población, de lengua y cultura anglosajona. La derrota por escaso margen de los partidarios de la independencia amortiguó sus reivindicaciones, pero dejó sobre la mesa la realidad de que la separación se podría producir. A pesar de las similitudes que hubieran podido acrecentar el interés por el proceso canadiense en algunas comunidades autónomas, la atención que le prestó el conjunto de los españoles fue muy escasa. Solamente el 10% de la población siguió este referendun. Algo más de interés despertó entre los residentes en el norte de España (Galicia, Cantabria, Asturias, Euzkadi y Navarra) y Cataluña y Baleares no demostraron mucho mayor interés que el resto de los españoles.

Distinto es el estado en el que se encuentran diversos asuntos relacionados con la OTAN, que se refieren tanto a su ampliación como a la cumbre de la Organización celebrada en Madrid, así como el acuerdo al que ha llegado la Alianza Atlántica con el sucesor de su antiguo adversario, Rusia. Este último asunto, a pesar de la importancia que reviste haber finalizado formalmente la guerra fría, mantenida hasta 1989 por los dos bloques, no ha generado un nivel de interés acorde con su trascendencia histórica. El seguimiento de todos estos acontecimientos ha sido discreto, no superando ninguno el 23% de población interesada.

El continente europeo y la Unión Europea, más concretamente, siguen canalizando las priorida-

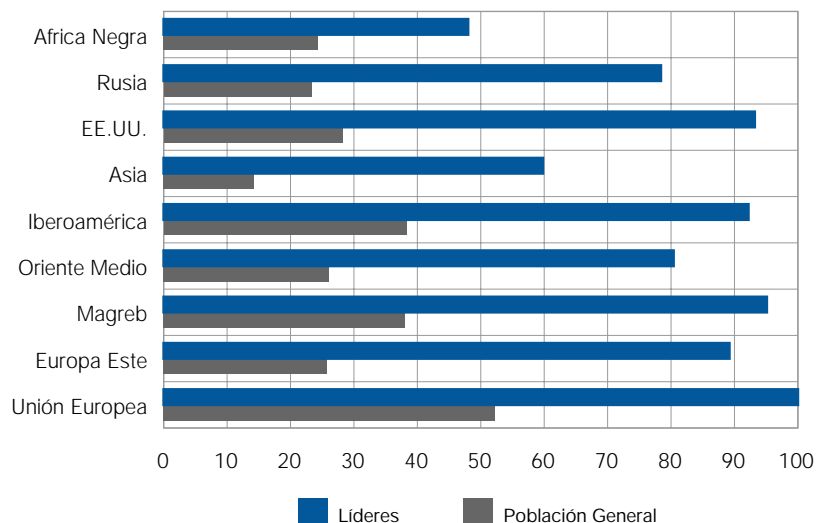
des de los españoles, de tal modo que esta zona geográfica se consolida como la que centra mayoritariamente nuestra atención. Los asuntos europeos poseen cada vez mayor presencia entre nosotros y se patentiza para todos que las decisiones que se toman en Europa repercuten directamente en nuestra vida diaria. Ello no significa, sin embargo, que hayamos olvidado o rechazamos otras áreas geográficas de tradicional vinculación con España, como Iberoamérica o los países del Magreb, sino que refleja sencillamente que la política exterior española se ha volcado desde comienzos de la década de los 80 en una Europa que aparecía como paradigma de progreso, modernidad y futuro, en tanto que Iberoamérica se relegaba a un segundo plano, a la espera de que se construya un nuevo marco de relaciones iberoamericanas con Europa a través de España. La Unión Europea es, así, el área de atención prioritaria para la mayoría de los españoles, a gran distancia del resto de las zonas geográficas y, desde 1991, el interés que suscita entre nosotros se ha ido incremen-

tando y distanciando del que se concede a las demás regiones del planeta.

El interés por las áreas no europeas ha ido descendiendo paulatinamente desde 1991, y también perdiendo peso. Estados Unidos y especialmente Rusia siguen retrocediendo como zonas de gran interés para los españoles. Lo que ocurre en Estados Unidos interesa menos y los acontecimientos que allí se desarrollan aparecen cada vez más remotos. Pese a ello, Estados Unidos sigue siendo la potencia hegemónica y predominante en el mundo militar y económicamente, aunque algunos analistas predicen una próxima y progresiva pérdida de influencia para ese país por la aparición de áreas alternativas de poder económico, como Europa y el Extremo Oriente. Entre los líderes, en cambio, se mantiene como un área de interés preferente.

Más sintomático es el distanciamiento de Rusia, pues el proceso iniciado con la caída del régimen soviético hacia pensar que atraería más tiempo la atención de los españoles. Fué así hasta la caída del

GRÁFICO 3.5.2. Grado de interés por las siguientes áreas geográficas (1997).



muro de Berlín y hasta los albores del desmoronamiento del imperio soviético. Los líderes también siguen esta tendencia, aunque partían de niveles de interés muy superiores a los de la población general. Si en 1991 Rusia centraba la atención de la totalidad de los líderes, en 1997 este interés solo se reflejaba en el 78% de los entrevistados.

Analógicamente, esta apreciación se puede aplicar al conjunto de los países del Este, que si en un principio

atrajeron la atención de los españoles por verlos como sujetos de un proceso de democratización y de mayor homologación con las democracias europeas, en la actualidad se ven relegados a un segundo plano. Superada la crisis originada por su separación de la órbita soviética, así como por sus sucesivos procesos de apertura, el interés por lo que en ellos ocurre ha decaído notablemente.

El continente africano mantiene su atracción para los españoles. Los asuntos africanos interesan a un

24% de los entrevistados, mientras que Asia ocupa la última posición, aunque no entre los líderes. Para éstos, Asia va ganando posiciones y los recientes acontecimientos en los mercados bursátiles asiáticos, la crisis de las economías de algunos de esos países, y sus repercusiones en Occidente, parecen justificar el creciente interés que despierta este área geográfica entre ellos.

TABLA 3.5.4. Grado de interés por los asuntos referidos a las siguientes áreas geográficas: (1997).

	POBLACIÓN GENERAL		LÍDERES	
	Mucho/Bastante	Poco/Nada	Mucho/Bastante	Poco/Nada
Unión Europea	52,2	45,1	100	—
Europa del Este	25,8	70,9	89,2	10,8
Países del Magreb	38,0	58,2	95,1	4,9
Oriente Medio	26,1	70,6	80,4	19,6
Iberoamérica	38,3	58,7	92,2	7,8
Asia	14,2	81,8	59,8	42,2
Estados Unidos	28,2	67,9	93,2	6,9
Rusia	23,3	72,8	78,4	20,6
África Negra	24,3	71,4	48	52

TABLA 3.5.5. Evolución del grado de interés por las informaciones/noticias sobre las siguientes áreas geográficas (porcentaje que responden que están muy y bastante interesados).

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Unión Europea	44,7	45,2	45,1	52,2	99,0	99,0	100	100
Europa del Este	36,4	27,8	30,3	25,8	94,9	96,1	98,3	89,2
Países del Magreb	—	—	29,1	38	—	—	97,5	95,1
Oriente Medio	—	—	23,2	26,1	—	—	84	80,4
Iberoamérica	40,7	35,1	34,0	38,3	91,9	92,2	93,3	92,2
Asia	22,6	14,9	14,5	14,2	48,5	54,4	59,7	59,8
Estados Unidos	40,4	31,9	29,9	28,2	94,9	97,1	96,8	93,2
Rusia	43,5	37,0	32,0	23,3	98,0	97,1	90,8	78,4
África Negra	—	21,5	24,4	24,3	—	54,4	47	48

TABLA 3.5.6. Porcentaje de muy o bastante interesados por las siguientes áreas geográficas según ideología (Población General, 1997).

	Extrema Izda.	Izquierda	Centro	Derecha	Extrema Dcha.
Unión Europea	59,7	56,2	50,8	59,3	59,4
Europa del Este	33,3	28,7	24,6	29,4	28,1
Países del Magreb	36,8	46,7	35,5	42,3	40,6
Oriente Medio	25,2	30,2	24,3	33,2	28,1
Iberoamérica	47,1	42,0	36,6	43,3	40,7
Asia	17,2	15,1	14,0	16,7	15,6
Estados Unidos	34,4	28,6	28,8	33,9	31,2
Rusia	31,0	27,2	21,5	25,6	25,0
África Negra	29,8	26,8	22,4	29,5	28,1

4. Valoración de la política exterior, los países y los dirigentes

4.1. VALORACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

La instauración en España de un régimen democrático a partir de 1977 no tuvo sólo repercusiones en el interior, sino que permitió también una apertura al exterior que se consolidó con inusitada rapidez. Vivimos ya en una democracia estable y ocupamos un lugar prominente y reconocido en el mundo, tras casi cien años de aislamiento y ausencia de la escena internacional. La pérdida de los últimos territorios coloniales hace un siglo dejó a España en una situación casi agónica y en peligro de perder la escasa influencia que le quedaba. La dictadura de Primo de Rivera y los 40 años de franquismo nos cortaron aún más del exterior. Las transformaciones de nuestro país en los últimos 22 años, sin embargo, han permitido a España tener una participación más activa y en aumento en los foros internacionales y en las esferas de poder mundial, así como que iniciara un proceso encaminado a ser tenida en cuenta allí donde se discuten y toman las decisiones, obteniendo de paso la relevancia internacional que le corresponde. En muy poco tiempo se ha pasado del afán de poner a España en su sitio al orgullo de contar con un lugar propio en el mundo¹.

El papel que juega España en estos momentos tiene mayor alcance y guarda una estrecha relación

con la posición internacional de la que algunos, tal vez con exageración, sitúan como séptima potencia². Su contribución a los diversos organismos internacionales es cada día más significativa y su presencia allí donde se debaten asuntos de importancia mundial es habitual, encontrando cada vez mayor eco y apoyo sus propuestas entre los países que ostentan el liderato mundial. Buena prueba de ello es el creciente número de españoles que dirigen importantes organizaciones internacionales, o que han sido designados para cumplir misiones delicadas y fundamentales para la preservación de la paz.

Pese a ello, la reciente incorporación de España al concierto de las naciones no ha permitido, aún, situar a nuestra nación en el puesto de influencia que debería ser suyo. Todavía no pertenece, por ejemplo,

al Grupo de los Siete (G-7) países más industrializados, al G-10 de líderes del Fondo Monetario Internacional, o al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en calidad de miembro permanente³. No obstante, las relaciones internacionales españolas han registrado en tan sólo 20 años cambios de gran calado histórico y avances de indudable repercusión, como han sido el ingreso de España en la Comunidad Europea y su incorporación a la Alianza Atlántica, manteniendo de este modo su condición europea y occidental que reconocen y aprecian los españoles.

La percepción negativa que ha acompañado a la imagen de España, y su aislamiento a lo largo de casi un siglo, han comenzado a cambiar tanto en el exterior como en el interior. Históricamente, como se comentaba en anteriores Informes, hemos sido reacios a

TABLA 4.1.1. ¿Cómo calificaría Vd. el papel de España en el mundo respecto al que tenía hace diez años? ¿Y respecto a hace veinte años? (Población General).

	HACE DIEZ AÑOS				HACE VEINTE AÑOS			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Más importante	73,1	67,0	56,1	67,8	70,5	65,4	62,3	71,1
Igual	16,6	18,5	26,9	22,5	8,2	12,0	17,8	14,9
Menos importante	4,5	9,3	11,1	4,8	12,8	15,0	12,8	7,8
NS/NC	5,8	5,3	5,9	4,8	8,5	7,6	7,1	6,2

TABLA 4.1.2. ¿Cómo calificaría Vd. el papel de España en el mundo respecto al que tenía hace diez años? ¿Y respecto a hace veinte años? (Líderes).

	HACE DIEZ AÑOS				HACE VEINTE AÑOS			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Más importante	81,8	91,3	70,6	78,4	93,9	97,1	93,3	98
Igual	12,1	8,7	14,3	8,8	4,0	1,9	4,2	2
Menos importante	5,1	—	15,1	12,7	2,0	1,0	2,5	—
NS/NC	1,0	—	—	—	—	—	—	—

¹ Fundación CIDOB (1997): *Anuario Internacional CIDOB*, 1996, Barcelona.

² GAVIRIA, M. (1996): *La séptima potencia: España en el mundo*, Ediciones B, Barcelona.

³ *Ibidem*.

valorar positivamente el papel que España ha jugado en el contexto internacional, pero esa percepción empezó a modificarse desde que nuestra proyección exterior dejó de ser una mera declaración de intenciones. La mayor parte de los españoles considera que el papel de España es hoy día más importante que el que desempeñábamos hace diez o veinte años y esa posición se consolida con el paso del tiempo. Desde el primer Informe INCIPE, según el que el 73% de los españoles estaba de acuerdo con esta afirmación, se ha ido produciendo un deterioro de tal cifra en los informes posteriores, hasta agrupar en 1995 nada más que el 56% de las opiniones. En la actualidad se ha roto esta tendencia descendente y, en 1997, se han incrementado las opiniones favorables hasta el 67,8%. Si alargamos el periodo hasta incluir los últimos 20 años, las opiniones que valoran hoy el papel de España en el mundo son todavía más favorables, recuperando los niveles de opinión de 1991. La sensación de desánimo que caracterizó en 1995 a las opiniones de los españoles acerca de la mayor parte de las cuestiones internacionales que se les plantearon, se ha mudado en una percepción más optimista respecto a diversos asuntos.

No se aprecian demasiadas diferencias entre los grupos de población a los que hemos sometido esta cuestión, pero subsisten ligeras variaciones. La valoración del papel de España en el mundo es más positiva entre los segmentos de población más jóvenes (de los 18 a los 44 años), mientras que su incidencia se reduce a partir de esa edad, como se observa en la tabla 4.1.3., aunque en

ningún caso la reducción del porcentaje de opinión favorable hace peligrar la opinión mayoritaria.

Tampoco se observan diferencias significativas en función de la ideología, ni del nivel de estudios de los entrevistados, que hagan alterar la valoración que comparte mayoritariamente el conjunto de la población.

El grupo de líderes sigue en este punto la misma tendencia que la población general. Para ellos España está en camino de recuperar el puesto que le corresponde en el contexto internacional en función de su potencial económico, humano y de desarrollo. Su opinión mayoritaria es que nuestro país juega un

papel más importante que el que tenía hace diez años y cree unánimemente que mucho más todavía si se lo compara con el que jugaba hace 20 años. Aunque sin invertir esta valoración, en 1995 se apreció un descenso respecto de la que realizaban tres años antes. Las circunstancias que vivió nuestro país en 1992 le hicieron seguramente beneficiarse de una calificación superior a la que realmente merecía el papel que desempeñaba entonces.

La acción exterior de los diferentes gobiernos desde la recuperación de las libertades democráticas y el proceso de transición han operado una profunda transformación de la

TABLA 4.1.3. Porcentaje de población que opina que el papel de España en el mundo es más importante ahora que hace diez y veinte años, según ideología, estudios y edad. (Población General, 1997).

	DIEZ AÑOS	VEINTE AÑOS
IDEOLOGÍA		
Extrema Izquierda	66,7	71,3
Izquierda	70,6	72,8
Centro	69,0	72,5
Derecha	68,3	71,1
Extrema derecha	75,0	78,1
ESTUDIOS		
Primarios	65,3	68,3
Secundarios	74,0	74,0
Medios	75,2	80,7
Superiores	68,7	76,9
EDAD		
18-29	71,7	71,7
30-44	72,0	75,3
45-59	64,9	71,0
60 y más	61,7	66,4

GRÁFICO 4.1.1. Evolución de la valoración del papel de España en el mundo respecto al que jugaba hace 10 y 20 años.

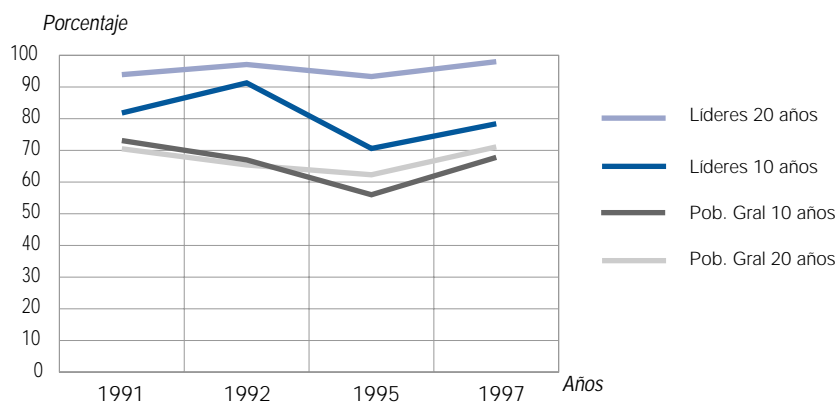


imagen de España. La actividad de nuestra diplomacia y las relaciones de España con otros países y organizaciones internacionales forman parte de la política exterior del gobierno, si bien no todas estas actividades son reconocidas igualmente por los españoles, ni sus resultados contribuyen de la misma forma a la calificación final que se otorga al gobierno por su política internacional.

En este sentido, los dos últimos años han registrado una indudable recuperación de las opiniones favorables a la gestión del gobierno de ciertos temas de política exterior. En 1991 algunos asuntos obtuvieron un importante reconocimiento general, pese a que en cuanto a otros como el terrorismo y el narcotráfico la opinión pública se mostró muy crítica. En los años posteriores la opinión pública fué evolucionando respecto de algunos asuntos, a pesar de que la mayoría se deslizó por una senda descendente después de 1992. Así lo reflejaba el Informe INCIPE de 1995 que, afectado por la delicada situación en la que se había situado el Gobierno, denotaba un claro desánimo y la ausencia de expectativas positivas. El transcurso de 1997 modificó esta situación colocando al actual Gobierno en una posición más cómoda.

La valoración que se expresa del Gobierno actual respecto a ciertos temas de política exterior es, ciertamente, positiva, excepción hecha de los que tradicionalmente los españoles han calificado de modo negativo por ser de difícil solución, como sucede con Gibraltar y con la política sobre la inmigración.

TABLA 4.1.4. ¿Cómo valora Vd. el trato dado por el actual gobierno a los siguientes temas? (Población General, 1997).

	Excelente/Bueno	Regular	Malo/Muy malo	NS/NC	Diferencia
Terrorismo	42,9	34,4	19,4	3,4	23,5
Narcotráfico	30,4	40,1	20,5	9,1	9,9
Relaciones con Iberoamérica	35,0	38,9	9,6	16,6	25,4
Relaciones con Europa	56,7	26,9	5,6	10,9	51,1
Relaciones con EE.UU.	48,3	31,3	6,1	14,3	42,2
Proceso de Convergencia	47,7	27,1	5,7	19,6	42,0
Relaciones con Marruecos	20,7	41,7	19,5	18,0	1,2
Gibraltar	12,3	35,7	38,9	13,1	-26,6
La OTAN	45,1	31,0	9,7	14,2	35,4
Política respecto a inmigrantes extranjeros	20,7	40,3	26,3	12,7	-5,6
Diferencia entre Excelente / Bueno y Malo / Muy malo					

TABLA 4.1.5. Evolución del trato dado por el actual gobierno a los siguientes asuntos. (Porcentaje de población que responde excelente o bueno).

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Terrorismo	17,4	39,8	29,5	42,9	63,6	79,6	58,8	85,3
Narcotráfico	18,9	22,9	19,3	30,4	34,3	41,7	42,9	43,1
Relaciones con Iberoamérica	38,3	40,4	33,1	35	53,5	67,0	57,9	50
Relaciones con Europa	52,6	53,1	40,6	56,7	84,9	85,4	68,9	75,5
Relaciones con EE.UU.	42,1	45,5	32,9	48,3	65,6	80,5	54,6	70,5
Proceso de Convergencia	—	42,4	27,1	47,7	—	58,3	31,1	85,3
Relaciones con Marruecos	26,0	24,5	18,7	20,7	66,6	56,3	47,0	53,9
Gibraltar	17,5	14,9	9,4	12,3	35,4	25,3	17,6	33,4
La OTAN	27,2	31,4	25,7	45,1	67,7	67,9	58,8	64,7
Política respecto a inmigrantes extranjeros	21,9	18,2	17,2	20,7	20,2	23,3	9,2	33,4

TABLA 4.1.6. Evolución del índice de valoración sobre el trato dado por el Gobierno a los siguientes temas (Índice: Excelente/Bueno - Malo/Muy Malo) (Población General).

	1991	1992	1995	1997
Terrorismo	-25,4	16,7	1,0	23,5
Narcotráfico	-23,5	-8,5	-18,8	9,9
Relaciones con Iberoamérica	28,4	32,2	21,4	25,4
Relaciones con Europa	47,3	46,1	28,5	51,1
Relaciones con EE.UU.	31,6	38,9	22,5	42,2
Proceso de convergencia	—	—	13,9	42,0
Gibraltar	-16,9	-17,9	-28,2	-26,6
Relaciones con Marruecos	7,7	7,6	-1,3	1,2
La OTAN	2,2	14,4	9,0	35,4
Política sobre inmigrantes	-4,5	-8,9	-8,8	-5,6

La recuperación experimentada por la valoración asignada al Gobierno por su forma de llevar diversos asuntos de política exterior ha sido notable desde el último Informe. El año 1995 infundió en el ánimo de

los españoles una sensación de pesimismo, provocada tal vez por la ausencia de confianza en el Gobierno socialista que, según los entrevistados, no conseguía logros apreciables en nuestras relaciones exteriores.

El cambio de opinión sobre la actuación de Gobierno ha sido notable, en especial por lo que se refiere a la lucha antiterrorista, a la persecución del narcotráfico, a las relaciones con Europa y al proceso de convergencia, a las relaciones con Estados Unidos y a la política respecto a la Alianza Atlántica, cuestiones todas ellas de primer orden.

El cambio observado en las opiniones sobre el terrorismo y el narcotráfico supone un apreciable apoyo a la política que se está siguiendo. Las relaciones con Europa sirvieron de base al apoyo al anterior Gobierno, pero su inicial valoración positiva sufrió un serio deterioro durante la crisis que afectó al Gobierno socialista a partir de 1994. Los indicadores de convergencia con Europa estaban aún lejos de los niveles propuestos en Maastricht y la esperanza de alcanzarlos era escasa. Sin embargo, la experiencia de 1997 ha provocado un giro radical en esa percepción negativa de nuestra situación en Europa y la valoración de la gestión realizada por el Gobierno ha pasado a ser mayoritariamente positiva. Más de la mitad de los españoles califica el momento actual de las relaciones con Europa de excelente o bueno, mientras que el 5,6% lo hace negativamente. Los avances registrados en relación con la moneda única y los criterios de convergencia han convencido a los españoles de que no es utópica la esperanza de integrarnos plenamente en el proceso de construcción europea.

También las relaciones con los Estados Unidos se han beneficiado de esta opinión favorable. Cerca del 50% de los españoles piensan que las relaciones con el país más poder-

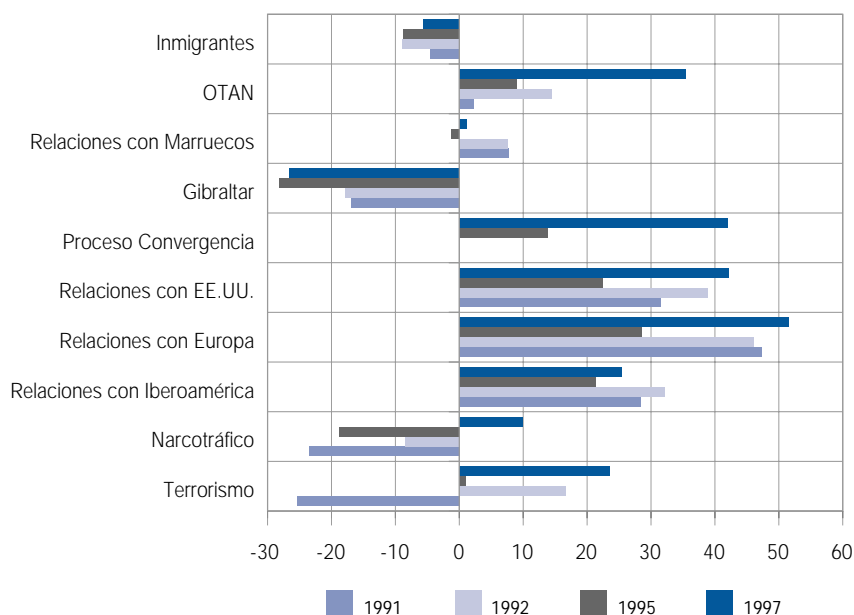
oso del planeta han mejorado sustancialmente respecto a las que manteníamos en 1995, y el 70% de los líderes son de la misma opinión.

La valoración de la política seguida en materia de terrorismo aparece muy influenciada por los éxitos o fracasos de la lucha antiterrorista y por la firmeza que se advierte en ella. Desde 1991 se ha pasado de una consideración claramente negativa de esta política a otra bastante positiva, que coinciden con los años 1992 y 1997. En este último año, el 43% de los españoles califica la gestión del Gobierno en esta materia de excelente o buena, mientras que la juzgan negativamente el 19%.

mantiene en niveles aceptables para la mayoría de los españoles, pero parece que no hay interés por desarrollarla mucho más allá. Esta interpretación parece más arraigada entre los líderes, pues solo el 50% de los entrevistados se manifiesta de modo favorable ante la gestión del gobierno, mientras que el 42% la califica de regular y el 8% de mala.

Las relaciones con Marruecos aparecen impregnadas por actitudes reticentes respecto de nuestro vecino del Sur, lo que dificulta que se pueda juzgar con objetividad la labor realizada por el gobierno. Igual número de entrevistados califica la gestión del gobierno de positiva y de negativa, mientras que el

GRÁFICO 4.1.2. Evolución del índice de valoración sobre el trato dado por el Gobierno a los siguientes asuntos (Índice: Excelente/Bueno - Malo/Muy Malo) (Población General).



Las relaciones con Iberoamérica no han experimentado ninguna alteración, pero se distancian progresivamente de las perspectivas favorables que los españoles atribuyen a la gestión del gobierno en otros asuntos. La política iberoamericana se

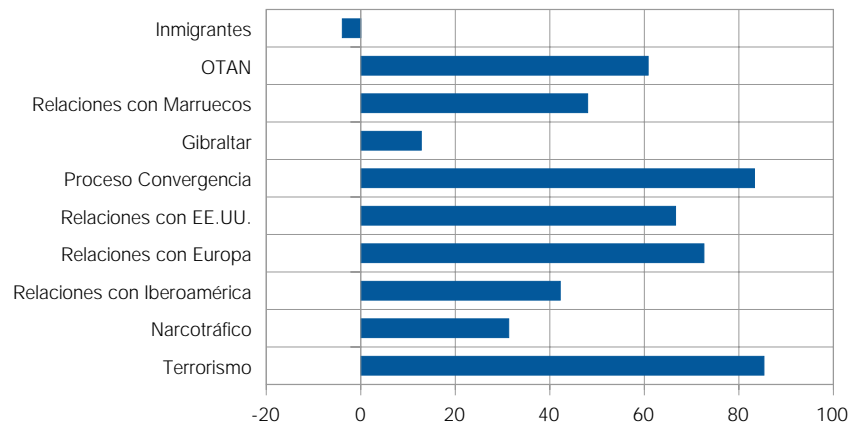
42% no se pronuncia en ninguno de los sentidos al optar por calificarla de regular. Los líderes son más favorables a la hora de valorar los esfuerzos del ejecutivo y el 48% califica la política seguida en este asunto como excelente o buena.

En cuanto a Gibraltar, la opinión no se ha modificado en los últimos años. Cerca del 40% cree que no se han producido avances significativos que les permitan variar su apreciación negativa, y esta misma opinión la comparten el 20% de los líderes entrevistados. El problema de Gibraltar se sigue observando emocionalmente como un baldón para nuestro honor nacional. Algunas reflexiones de Fernando Olivíe sobre la cuestión nos permiten comprenderla mejor⁴:

Al no haberse, pues, conformado por los diferentes gobiernos españoles una política frente al Peñón que fuera comprendida y aprobada por la opinión pública y al no haberse tampoco sabido extraer a la ocupación británica de Gibraltar un precio tal que hubiera permitido a esa opinión pública española esperar pacientemente satisfecha el día del retorno de Gibraltar a nuestro país, no tiene nada de particular sospechar que el español de a pie ha llegado, en su subconsciente, a la conclusión de que España no tiene ni fuerza ni capacidad para enfrentarse con dicho problema y resolverlo honorablemente”

La política del gobierno en relación a la OTAN ha obtenido un importante respaldo popular, y su acogida es incluso más favorable entre los líderes españoles. La postura del gobierno español en cuanto a nuestra integración en la estructura militar de la OTAN ha conseguido el respaldo de la opinión pública y así se comprueba en la valoración que se otorga al trato que el gobierno ha dado a esta cuestión, que ha mejorado apreciablemente desde 1995.

GRÁFICO 4.1.3. Índice de valoración sobre el trato dado por el Gobierno a los siguientes asuntos (Líderes, 1997) (Índice: Excelente/Bueno - Malo/Muy Malo).



Las modificaciones de la opinión sobre la acción del Gobierno en cuanto a todas estas cuestiones han sido notables y han propiciado los siguientes niveles de valoración:

- En el primer plano de las valoraciones claramente positivas se incluyen el trato dado por el Gobierno a las relaciones con Europa, el proceso de convergencia y las relaciones con EE.UU.
- En un segundo término podemos agrupar las relaciones con la OTAN, la política respecto al terrorismo, las relaciones con Iberoamérica y, en menor medida, la persecución del narcotráfico.
- Las políticas seguidas respecto a Gibraltar y a los inmigrantes se valoran negativamente, manteniéndose la tónica dominante sobre estos asuntos en los últimos años.

Por lo que hace a las apreciaciones de los líderes respecto de la forma de llevar algunos temas que pertenecen al campo de nuestras relaciones exteriores, puede afirmarse que la mayoría obtienen valoraciones claramente positivas.

Aún así, no todas las cuestiones abordadas en el cuestionario poseen el mismo nivel de aprobación, por lo que se pueden agrupar de la siguiente manera:

- Existe práctica unanimidad entre los líderes el calificar de excelente o buena la política seguida respecto al terrorismo y al proceso de convergencia con Europa, mientras que la unanimidad se diluye cuando hablamos de las relaciones con Europa.
- En un segundo nivel de amplia aprobación se encuentran asuntos como la OTAN y las relaciones con Estados Unidos.
- En un tercer nivel, en el cual la mayoría se hace relativa, se sitúan cuestiones tales como las relaciones con Marruecos, con Iberoamérica y el narcotráfico.
- El único asunto sobre el que los líderes se muestran reticentes es el de Gibraltar, y la única cuestión que recibe una valoración negativa es la política seguida con los inmigrantes extranjeros.

⁴ OLIVÍE, Fernando (1997): "Gibraltar y la política exterior de España, 1704-1969", en VARIOS AUTORES, Estudios sobre Gibraltar, INCIPE, Madrid

Hasta aquí se han valorado aspectos concretos de nuestra política exterior que configuran una cierta valoración global de la desarrollada por el gobierno, pero es conveniente conocer directamente cómo califican esta política exterior, sin detenernos a considerar algunas de las dimensiones que la configuran.

En anteriores informes se utilizó una pregunta sobre la apreciación por la población española de la política exterior llevada a cabo por el Gobierno socialista desde su llegada al poder en 1982. En éste, y debido al cambio de Gobierno, no hemos considerado adecuado hacer la misma pregunta por pertenecer los responsables de la política exterior a otra opción política y contener los programas con los que concurren a las elecciones divergencias y matices.

La valoración de la política exterior del actual Gobierno es bastante positiva, sobre todo si la comparamos con la que, en 1995, otorgaban los españoles a la realizada por el Gobierno socialista desde su acceso al poder. Ese año se quebró la tendencia de 1991 y 1992 a valorar cada vez mejor la política exterior del Gobierno. El empeño de los diferentes Gobiernos del PSOE en lo internacional culminó, en 1992, con la celebración de tres eventos de gran repercusión, aunque de diferente calado. La opinión pública española valoró este esfuerzo y cerca del 40% calificó esta política exterior de buena o muy buena. Sin embargo, los años posteriores dieron al traste con esa tendencia, a causa de la situación comprometida en la que se empezaba a encontrar el Gobierno socialista. En 1995, las valoraciones positivas descendieron

TABLA 4.1.7. Valoración global de la política exterior en 1997.

	POBLACIÓN GENERAL				LIDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Muy buena	3,8	3,8	1,7	2,2	19,2	23,3	10,1	11,8
Buena	31,7	36,0	22,7	34,4	53,5	60,2	47,1	47,1
Regular	45,0	39,3	46,6	44,4	23,3	13,6	36,1	33,3
Mala	6,5	7,1	15,3	8,1	2,0	—	4,2	7,8
Muy mala	2,9	3,4	5,0	1,3	—	2,9	0,8	—
NS/NC	10,2	10,3	8,8	9,6	2,0	—	1,7	—

Nota: La calificación de la política exterior de los años 1991, 1992 y 1995 se refiere a la seguida por el gobierno desde 1982.

GRÁFICO 4.1.4. Valoración global de la política exterior en 1997.

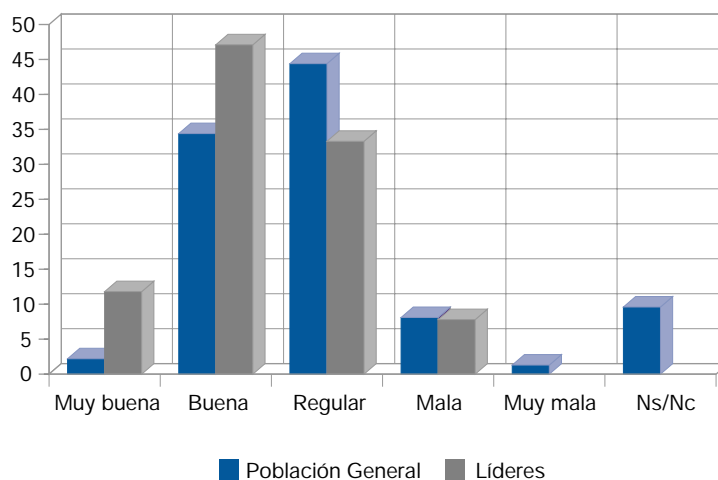


TABLA 4.1.8. Valoración global de la política exterior en 1997, según ideología, estudios, grupos de edad.

	Muy Buena / Buena	Regular	Mala / Muy Mala
IDEOLOGÍA			
Extrema Izquierda	19,5	50,6	28,7
Izquierda	27,6	51,8	15,4
Centro	38,7	45,2	5,3
Derecha	53,8	33,3	3,3
Extrema derecha	40,6	43,8	6,3
ESTUDIOS			
Primarios	31	47,7	8,8
Secundarios	43,7	39,1	11,5
Medios	47,8	42,2	7,3
Superiores	49,2	35,1	12
EDAD			
18-29	36,7	43,8	11,8
30-44	36,9	47,6	10,7
45-59	39,8	44,6	5,6
60 y más	34,0	41,7	8,4

al 24,4% y casi la misma proporción de españoles (el 20,3%) se atrevía a calificar la política exterior del Gobierno como mala o muy mala.

En 1997 la opinión pública española ha recuperado algo de su optimismo perdido y respalda la política del Gobierno del Partido Popular. Las cifras lo confirman:

el 36,6% de los españoles consideran que la dirección que ha tomado nuestra política exterior en 1997 merece la calificación de buena o muy buena, frente al 9,4% que la califican de mala o muy mala y del 44,4% que la valoran como regular.

Los líderes, sin embargo, no han modificado su opinión y siguen manteniendo una tónica general favorable a la gestión exterior de los diferentes gobiernos, desde 1991 en adelante. Hay que hacer la salvedad de que en 1995 el grupo de líderes apreció un empeoramiento de la política exterior respecto a años anteriores y en 1997 no ha variado la calificación que le dió en 1995. Para ellos, el mejor momento de las relaciones internacionales de España se vivió en los años 1991 y 1992 y el corto periodo de dirección de la política exterior española protagonizado por el Partido Popular no ha aumentado ni disminuido su apreciación de 1995.

Pero la acogida favorable de la gestión del actual gobierno no se ve respaldada de la misma forma por todos los segmentos de población. Si bien las calificaciones negativas no son muy altas en ninguno, la ideología y el nivel de estudios guardan una estrecha relación con la forma como se consideran los logros o los fracasos de la política exterior española. El principal apoyo del gobierno procede de las filas de la derecha y de aquellos que cuentan con mayores niveles de estudio, aunque estos últimos sean también los más críticos con su gestión. La valoración de la gestión del gobierno en política exterior exhibe, así, una relación directamente lineal con la posición ideológica de los entrevistados y con su

nivel de estudios. La edad de los entrevistados, en cambio, no altera esta favorable percepción general.

En el marco de la valoración general positiva de la política exterior del Gobierno, hay que situar la que otorgan los españoles al actual Ministro de Exteriores, Abel Matutes, que recibe una calificación positiva por parte del 36,6% de los entrevistados y relega las opiniones negativas a un 8,3%. En comparación con otros titulares de la cartera

de Asuntos Exteriores desde 1991, el actual Ministro se encuentra en una posición intermedia, aunque claramente favorable, habida cuenta del corto espacio de tiempo que lleva al frente de las relaciones exteriores de nuestro país.

En la tabla 4.1.10 se comparan las valoraciones obtenidas año por año por las diferentes personalidades que han dirigido la política exterior española desde 1991. Como ya se comentaba en el Informe INCIPE

TABLA 4.1.9. Valoración de la labor desarrollada por el Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes (1997).

	POBLACIÓN GENERAL	LIDERES
Muy Buena	3,2	11,8
Buena	30,6	34,3
Regular	40,0	45,1
Mala	6,7	6,9
Muy Mala	1,6	—
NS/NC	17,9	2

GRÁFICO 4.1.5. Valoración de la labor desarrollada por el Ministro de Asuntos Exteriores Abel Matutes (1997).

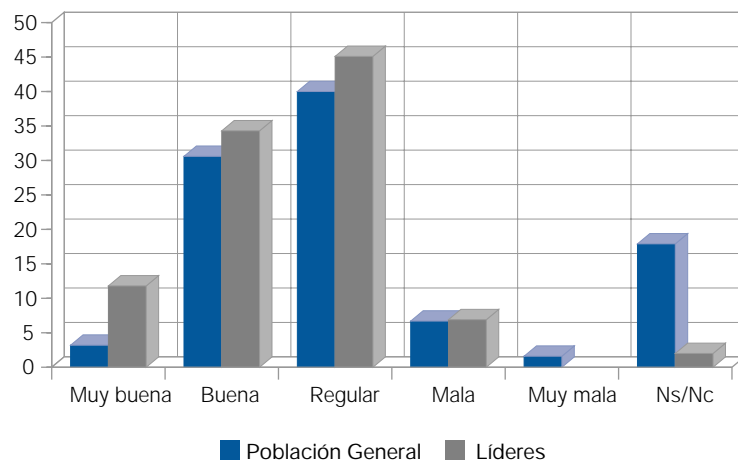


TABLA 4.1.10. Valoración de la labor desarrollada por diferentes Ministros de Asuntos Exteriores. (Población General).

	Buena o Muy Buena	Mala o Muy Mala
Sr. Fernández Ordóñez		
1986*	30	9
1991	48,8	5,8
1992	60,6	5,5
Sr. Javier Solana		
1995	21,0	19,3
Sr. Abel Matutes		
1997	32,8	8,3

de 1992, la labor desarrollada por el Sr. Fernández Ordóñez ha sido la mejor valorada, llegando a ser calificada de buena o muy buena por el 61% en 1992, tercer año de su ministerio y antes de su sustitución y posterior fallecimiento. El Sr. Javier Solana obtuvo en 1995 una valoración de la suya como buena o muy buena, hecha por el 21% de los consultados, optando por valorarla negativamente un 19,3%. El breve paso por la cartera de Asuntos Exteriores de Carlos Westendorp no permitió obtener un juicio sobre su labor comparable con el emitido sobre las personas que ocuparon su puesto antes y después, y la valoración del Sr. Solana seguramente aparece afectada por el juicio poco favorable acerca de su partido en 1995. En 1997, como puede comprobarse, el Sr. Matutes logra un porcentaje de opiniones favorables que supera el del Sr. Fernández Ordóñez en el primer año del desempeño de esta cartera.

4.2. PRESUPUESTO Y RELACIONES INTERNACIONALES

Los Presupuestos Generales del Estado y la Ley de Acompañamiento que anualmente se discuten en el Parlamento Español son un buen termómetro para calibrar los objetivos que el Gobierno se plantea a corto plazo y comprobar el apoyo que obtienen de los españoles. Las áreas de intervención pública que se reflejan en los Presupuestos del Estado nos dan una idea de los asuntos que son objeto de mayor o menor apoyo por parte del Gobierno, y que pueden así contrastarse con aquellos que más preocupan a los ciudadanos españoles. La relevancia que se concede a unos asuntos con preferencia a

otros tiene fiel reflejo en los presupuestos y, según ellos, los ciudadanos aplican para juzgarlos su particular criterio. A nuestro juicio, esta posibilidad puede constituir un indicador excelente para medir el apoyo popular que consiguen determinadas partidas del gasto público, con vistas a incrementarlas, disminuirlas o mantenerlas, de acuerdo con las preocupaciones o necesidades percibidas por los españoles.

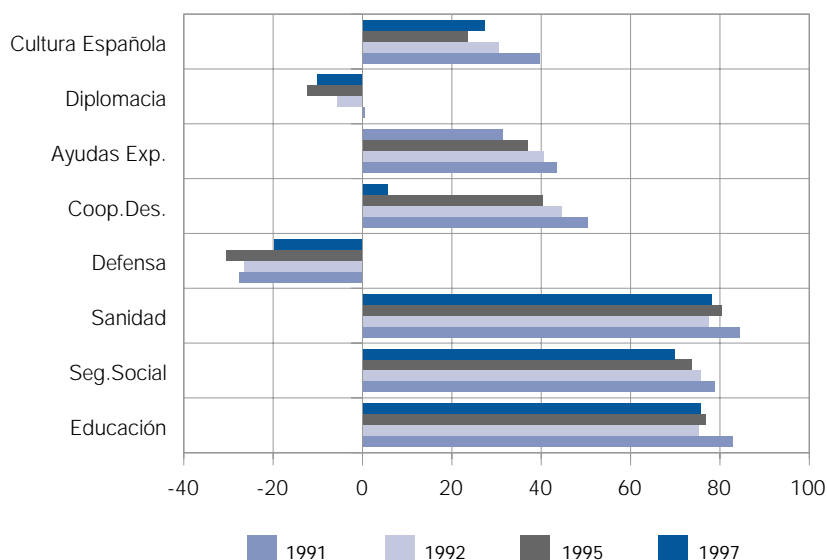
En el contexto de los Presupuestos Generales del Estado se puede, pues, apreciar la importancia que los españoles dan a ciertos asuntos, según la valoración que les merecen las partidas destinadas a ellos y la posibilidad de que aumenten o disminuyan. De esta forma se comprueban las necesidades que se consideran prioritarias, bien porque no estén suficientemente cubiertas o porque se opina que ciertos servicios públicos deberían estar mejor suplidos. En el lado opuesto se sitúan quienes piensan que existen asuntos a los que se destina más dinero del que sería necesario y abogan por que sea menos. Estas apreciaciones nos permiten identificar lo que se conside-

ra prioritario, al margen de otras consideraciones.

Las opiniones sobre aquellas partidas del gasto que los españoles estiman que se deberían incrementar, mantener o reducir no se han alterado, en líneas generales, respecto a las observadas en años anteriores. Los datos de 1997 no han hecho más que confirmar la tendencia de descenso continuado que se aprecia desde 1991 en cuanto a las opiniones que avalan el deseo de incrementar el gasto público en ciertas áreas de intervención del Estado. La intensidad con la que se apoya cualquier incremento de los gastos se reduce progresivamente en todos los casos. La tendencia que se dibuja, como se recogía en el Informe INCIPE de 1995, va en la dirección de limitar los gastos públicos, manteniéndolos en los niveles actuales, salvo en aquellas áreas que se estiman deficitarias y en las que el Estado debe seguir siendo, a su juicio, el principal sostén.

Existe, por otra parte, una fuerte discrepancia entre la población general y el grupo de población al que hemos definido como líderes, en

GRÁFICO 4.2.1. Índice de Expansión o Reducción del gasto público en los siguientes sectores..... (Población General) (Índice: % incremento - % reducción).



cuanto a la diferente percepción que tienen de aquellos sectores de gasto público que deben contar con mayores o menores apoyos en orden a su incremento, mantenimiento o reducción. Y esto se hace más evidente en áreas de intervención pública muy sensibles a las opiniones divergentes.

Educación, sanidad y seguridad social son sectores que la opinión pública apoya mayoritariamente y sin hacer concesiones en cuanto al juicio de que sus presupuestos se deben incrementar. Sin embargo, la tendencia que revela la serie de datos disponibles desde 1991 nos hace apreciar un descenso continuado de la intensidad con la que se promueven estos incrementos de gasto, pero sin cuestionarlos en ningún caso. El incremento de los presupuestos destinados a estas áreas se apoya de forma ligeramente menos contundente que en años anteriores. Sin embargo, la opinión de los líderes revela que el único sector para el que apoyan mayoritariamente unas exigencias presupuestarias superiores es la educación, mientras que albergan recelos en relación con la sanidad y sobre todo con la seguridad social. Este área de actividad estatal cuenta con escaso favor entre los líderes. Solamente un 27% de este grupo propone que los gastos destinados a la Seguridad Social incrementen su cuantía, frente al 72% de la población general. La mayoría de los primeros optan por mantenerlos en su actual nivel, pero solamente piensa así el 23% de la población general. La importante presencia de empresariado y profesionales liberales entre los líderes consultados puede estar en el origen de esta discrepancia, ya que las cotizaciones a la Seguridad

TABLA 4.2.1. De la siguiente lista de áreas incluidas en los presupuestos generales del Estado, nos gustaría que nos dijera si el dinero destinado a cada una de ellas debería ser incrementado, mantenido o reducido (1997).

	POBLACIÓN GENERAL			
	Incremento	Mantenido	Reducido	NS/NC
Educación	76,4	19,9	0,6	3,2
Seguridad Social	71,7	23,2	1,7	3,3
Sanidad	79,4	16,5	1,1	3,1
Defensa	13,1	48,3	32,8	5,7
Cooperación para el desarrollo	19,1	57,3	13,3	10,3
Ayudas a la exportación	36,6	48,96	5,1	9,4
Representaciones diplomáticas	11,4	55,6	21,6	11,4
Presencia cultural española en el exterior	35,2	47,5	7,7	9,7

TABLA 4.2.2. De la siguiente lista de áreas incluidas en los presupuestos generales del Estado, nos gustaría que nos dijera si el dinero destinado a cada una de ellas debería ser incrementado, mantenido o reducido (1997).

	LÍDERES			
	Incremento	Mantenido	Reducido	NS/NC
Educación	75,5	18,6	2	3,9
Seguridad Social	27,5	52,9	14,7	4,9
Sanidad	44,1	38,2	12,7	4,9
Defensa	51	26,5	17,6	4,9
Cooperación para el desarrollo	47,1	37,3	9,8	5,9
Ayudas a la exportación	30,4	49	15,7	4,9
Representaciones diplomáticas	43,1	44,1	7,8	4,9
Presencia cultural española en el exterior	77,5	17,6	1	3,9

TABLA 4.2.3. Tendencias en el incremento/reducción del gasto (Índice: % incremento -% reducción).

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Educación	83,0	75,4	76,9	75,8	73,7	82,5	66,3	70,5
Seguridad Social	78,9	75,7	73,8	70	16,2	19,5	1,7	12,8
Sanidad	84,4	77,5	80,5	78,3	46,5	39,8	23,5	31,4
Defensa	-27,7	-26,5	-30,5	-19,7	-43,5	-49,5	16,0	33,4
Cooperación para el desarrollo	50,5	44,6	40,5	5,8	58,6	54,3	36,2	37,3
Ayudas a la exportación	43,6	40,5	37,0	31,5	22,3	15,5	15,1	14,7
Representaciones Diplomáticas	0,5	-5,6	-12,5	-10,2	19,2	16,5	12,6	35,3
Presencia cultural española en el exterior	39,7	30,5	23,6	27,5	78,8	71,5	64,7	76,5

TABLA 4.2.4. Índice de expansión o reducción presupuestaria según ideología (Población General, 1997).

	Extr. Izq.	Izquierda	Centro	Derecha	Ext.Dcha.
Educación	88,5	80,5	75,9	72,2	53,1
Seguridad Social	72,4	77,2	70,3	67,2	28,1
Sanidad	85,1	81,6	78,7	78,3	53,1
Defensa	-47,2	-34,2	-12,9	-1,7	-12,5
Cooperación para el desarrollo	10,3	11,4	5,4	5,0	-3,1
Ayudas a la exportación	19,6	38,6	31,6	31,6	40,7
Representaciones diplomáticas	-28,7	-9,2	-6,7	-5,5	-6,2
Presencia cultural española en el exterior	25,3	36,0	24,9	28,4	31,2

Social solamente representan el 65% de su presupuesto y cerca del 80% de este porcentaje se financia a cargo de las cuotas patronales y de los trabajadores autónomos.

En cuanto a los gastos destinados a algunos sectores no incluidos en los Presupuestos, las opiniones coinciden en señalar mayoritariamente que son menores de lo que las necesidades percibidas exigirían. Estas áreas son muy sensibles a cualquier alteración presupuestaria, pero las restricciones impuestas por el Gobierno en aras de una política más austera de contención del gasto público no han alterado la ligera tendencia que se observa desde 1991 a la pérdida de apoyo a cualquier incremento presupuestario. En las políticas sociales de base igualitaria, la educación y la sanidad, junto con la vivienda, juegan un papel decisivo y por ello se perciben como objetos no sólo indiscutibles sino merecedores de una protección especial por parte de los poderes públicos, a fin de garantizar el acceso a ellos del conjunto de la población.

En relación con los gastos destinados a la defensa nacional no se ha rectificado el sentido de las opiniones expresada por los españoles. Se sigue pensando que son excesivos y un tercio de los entrevistados opinan que habría que reducirlos. Sin embargo, también se ha puesto de manifiesto que estas opiniones van a menos y, en cambio, aumenta el número de los que piensan que los presupuestos de defensa no se deben alterar. Cerca de la mitad de los entrevistados optan por considerar que deben mantenerse en su nivel actual. La tendencia a la reducción del gasto militar se ha contenido en

1997, como se aprecia en la tabla 4.2.3., si bien el índice sigue siendo negativo. Esto quiere decir que un mayor número de españoles optan por la reducción antes que por el incremento del gasto militar, pero que la diferencia entre los que piensan de distinta manera ha disminuido respecto a años anteriores. Lo mismo cabría decir de la posición que mantienen los líderes sobre este asunto. Hasta 1995 este grupo de población no se distanciaba de la opinión mayoritaria de la población general, pero ese año un número apreciable entre ellos optó por considerar que los gastos de defensa eran escasos en relación con las necesidades nacionales, en lo cual influyó seguramente el amplio recorte presupuestario que afectó a este Departamento en 1995 y la limitación o paralización de varios programas de armamento. Comenzaron entonces a valorar la conveniencia de prestar mayor apoyo presupuestario a la Defensa Nacional, que es la opinión mayoritariamente compartida en la actualidad por el grupo de líderes.

La notable disminución de los apoyos para incrementar el gasto destinado a la cooperación al desarrollo es, quizás, el resultado más significativo del presente Informe, que contrasta con la opinión claramente favorable que expresan los españoles cuando se les consulta sobre la propuesta de destinar al menos el 0,7% del PIB para ayudar a los países en desarrollo y con el notable apoyo popular que en su día obtuvo este movimiento. Los resultados son divergentes por el contexto en el que se enmarcan ambas preguntas. La que se hace sobre cooperación al desarrollo se sitúa en un

ámbito puramente presupuestario en el que los criterios económicos pesan mucho. En el segundo caso, la pregunta se dirige a interrogar directa y explícitamente por el 0,7% del PIB, que se vincula a un movimiento popular que conserva un gran eco desde 1992. En estas respuestas los sentimientos de apoyo y de solidaridad ganan la partida a la racionalidad presupuestaria. Es cierto que la mayoría de los españoles (57,3%) opinan que las ayudas a la cooperación se deben, cuando menos, conservar, pero, sin embargo, el apoyo que recibe la ayuda al desarrollo no es tan evidente como en años anteriores. Los españoles comienzan a recelar de los incrementos indiscriminados de gasto y, como se ve más adelante, cuando estas ayudas se vinculan a destinos concretos se matiza bastante la idea de solidaridad genérica que parece desprenderse del apoyo al movimiento del 0,7. Entre los líderes consultados existe una mayor conciencia acerca de la necesidad de aumentar el apoyo a la cooperación en contraste con el tibio respaldo dado a esta postura por la población general.

Los recelos ante los incrementos de gasto se ponen también en evidencia cuando hablamos de ayudas a la exportación. La política de ayudas a la exportación sigue contando con un importante respaldo, pero es más débil que el de años anteriores. Los créditos preferenciales, las ayudas a productos, el apoyo a la presencia de compañías españolas en el exterior debe seguir, en opinión de los entrevistados, recibiendo fondos presupuestarios, pues son conscientes de su importancia, que no afecta sólo al intercambio económico,

sino también a nuestra imagen exterior. La penetración en los mercados exteriores y el aumento de la competitividad exterior constituyen un objetivo deseable, que respaldan tanto la población general como los líderes.

Otro de los asuntos que cuenta con un frágil respaldo entre la población general, aunque es más sólido entre los líderes, es el del apoyo presupuestario a nuestra diplomacia. La mayor parte de los españoles considera que nuestra diplomacia cuenta con recursos suficientes para desempeñar su labor, pero 1 de cada 5 estima que son excesivos y que se deberían reducir. La tendencia que configuran estos datos desde 1991 nos revela que la eficacia en la ejecución de nuestra representación exterior no suscita excesivo entusiasmo y ello impide la materialización de mayores aportes presupuestarios apoyados por la opinión pública. Las funciones y tareas encomendadas a nuestra diplomacia son desconocidas para los españoles. Por el contrario, los líderes entrevistados son cada vez más conscientes de la importante labor que desempeña la diplomacia española en todos los sectores y de los éxitos que han conseguido en los últimos años nuestras representaciones en el exterior. Las opiniones de los líderes sobre este asunto han sido desde 1995 favorables a mayores previsiones presupuestarias con el fin de hacer frente a las importantes tareas que tiene encomendada nuestra diplomacia. El 43% se muestran a favor de la expansión presupuestaria en este área, mientras que un número igual optaría por mantener el actual nivel presupuestario para las repre-

sentaciones diplomáticas en el exterior.

El apoyo a nuestra cultura fuera de nuestras fronteras continua obteniendo el beneplácito de los españoles. En 1991 las partidas presupuestarias previstas para este fin obtenían un fuerte apoyo de los españoles, mientras que en los años posteriores, y en un contexto de crisis económica generalizada y de pesimismo sobre el futuro, los españoles optaron por considerar este tipo de gastos como no prioritarios y, por consiguiente, por sugerir la necesidad de disminuirlos o, al menos, de mantener su cuantía. En la actualidad esta situación se ha superado y los entrevistados vuelven a considerar importante apoyar la expansión presupuestaria en todo aquello que signifique aumentar y consolidar nuestra presencia cultural en el exterior.

La estructura presupuestaria, en la medida en que pone de relieve la importancia que se atribuye a ciertas áreas de intervención del Esta-

aquellas partidas relacionadas con la protección social parece apreciarse un ligero descenso, al pasar desde las posiciones de izquierda a las de derecha, en cuanto a los apoyos para incrementar los gastos destinados a dichas áreas. De la misma forma cabría hablar de las partidas destinadas a la cooperación al desarrollo y de los gastos de defensa, en relación con los cuales la relación se manifiesta en sentido inverso, aunque en ningún caso se modifique la tendencia negativa.

Uno de los instrumentos más vigorosos de nuestra presencia cultural en el exterior es el idioma y los españoles están convencidos de que el apoyo a la transmisión y potenciación de nuestra lengua nos puede reportar importantes beneficios. La unanimidad en este asunto es casi absoluta entre la población general y entre los líderes, que comparten el valor de nuestra lengua para potenciar no sólo los vínculos culturales sino también los económicos y los políticos.

TABLA 4.2.5. Grado de acuerdo con la ayuda a la enseñanza del español en otros países.

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Muy de acuerdo	36,5	32,6	39,4	74,8	74,8	73,5
Bastante de acuerdo	45,5	50,3	47,5	16,5	22,7	24,5
Poco de acuerdo	7,4	6,4	6,8	3,9	1,7	2
Nada de acuerdo	3,9	1,9	1,7	3,9	0,8	—
NS/NC	6,6	8,8	4,6	1,0	—	—

do, debería de tener una clara correspondencia con las posiciones ideológicas de los entrevistados y sus opiniones, al menos en estos asuntos, deberían reflejarlas directamente. Sin embargo, esta relación no se ha observado, al menos de forma significativa. La ideología no parece tan determinante como cabía esperar en ciertas cuestiones y en

4.3. VALORACIÓN DE PAÍSES Y LÍDERES

Los últimos dos años han registrado diversos cambios entre las personalidades que se encontraban al frente de varios Gobiernos europeos y de organizaciones internacionales. La aparición de nuevos líderes, la desaparición de otros y la continuidad

de la mayoría de los que aparecían valorados en anteriores Informes INCIPE, nos obligan a adaptar regularmente nuestro estudio a las personalidades protagonistas de cada momento histórico. El cambio en la Presidencia de la República Francesa y la posterior muerte de François Mitterrand, el relevo al frente del Gobierno británico protagonizado por Tony Blair, el nombramiento del nuevo Secretario General de la ONU, Kofi Annan, sustituyendo al egipcio Butros Gali, así como la elección del nuevo Presidente de la República Portuguesa y el nombramiento del Jefe del Gobierno Italiano, Romano Prodi, han sido algunos de los cambios producidos desde 1995. También ha sido sustituido el Presidente de la Unión Europea, Jacques Delors, que en el último informe obtuvo una valoración apreciable comparada con la que obtenían otros líderes europeos. Estos son algunos de los cambios más relevantes que han afectado al liderato de diversos países y organizaciones.

A pesar de los relevos que se han producido y de la incorporación de líderes internacionales hasta ahora desconocidos, el nivel de conocimiento que poseen los españoles de la mayor parte de ellos es bastante elevado. Los menos familiares son, sin duda, los menos cercanos. Tal es el caso del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, o del Presidente de la República Checa, Vaclav Havel, que son extraños para más del 60% de los entrevistados. En los casos de otros líderes como Romano Prodi, Jefe del Gobierno Italiano, el Presidente de la Comisión Europea Jacques Santer, o el Presidente de la República

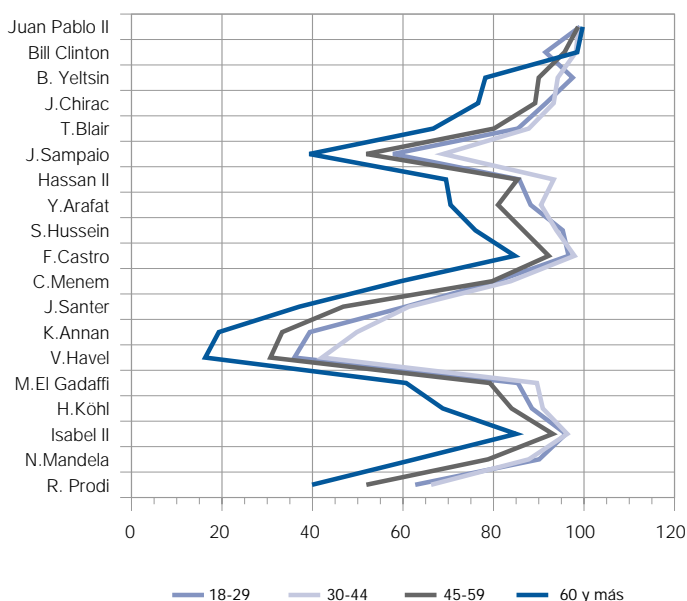
Portuguesa, Jorge Sampaio, las razones son diferentes. La ignorancia que reflejan los españoles sobre estas personalidades puede atribuirse a que son de reciente incorporación a sus cargos y a que su presencia en los medios de comunicación españoles no posee el mismo relieve que el que reciben otros líderes recién incorporados al frente de sus respectivas instituciones.

El conocimiento que tienen los

ciende de forma apreciable entre la población de mayor edad. El grupo de edad entre los 30 y los 44 años es el que se encuentra más al día de la información tanto nacional como internacional y su conocimiento de lo que ocurre en el exterior supera al del resto de los españoles.

Las reacciones de simpatía o antipatía ante estos dirigentes configura un conjunto de imágenes que, trasladadas a puntuaciones

GRÁFICO 4.3.1. Conocimiento de líderes internacionales por grupos de edad (Población General). (% que conoce)



españoles del resto de los líderes expuestos a su consideración es muy superior y destacan entre ellos dos cuya trayectoria pública al frente de sus respectivos países se ha producido después de 1995: Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa y Tony Blair, *Premier* británico.

Como ya ocurriera en anteriores informes, el nivel de conocimiento de este conjunto de personalidades es mayor en el grupo de población intermedio (30-44) y, en menor medida, entre los más jóvenes y des-

como si de notas se tratara, nos permite apreciar las variaciones que se han ido produciendo a lo largo de los años. En este sentido, las ligeras variaciones que se han producido en la calificación de algunos dirigentes con una larga trayectoria y una imagen pública bien definida, no alteran significativamente la posición en la que se encuentran y se vinculan, principalmente, a su actuación más que a su personalidad o a su imagen pública. La consideración que reciben es bastante estable y no se han producido

modificaciones bruscas en la estima que nos merecen.

Los dos líderes internacionales que cuentan con mejor imagen y más estiman los españoles son el Papa Juan Pablo II y el Presidente de la República de Suráfrica, Nelson Mandela. Estas dos personalidades

han mantenido intacta su valoración, desde 1991 el primero y desde 1995 el segundo. En ambos casos la puntuación obtenida es la más alta de todas las personalidades a examen y supera el 6.

En un segundo bloque se sitúan algunos líderes europeos a los que

acompaña el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton. El alemán Helmut Kohl mantiene una buena posición estable, que se corresponde con la simpatía que despierta su país. Las nuevas personalidades que lideran sus respectivos países obtienen un importante reconocimiento entre los españoles, especialmente el Primer Ministro británico, Tony Blair, que ha superado la valoración obtenida por sus predecesores. Jorge Sampaio, Presidente de la República Portuguesa, se incorpora a este grupo, superando ligeramente la puntuación de 5 y situándose al mismo nivel que Mario Soares.

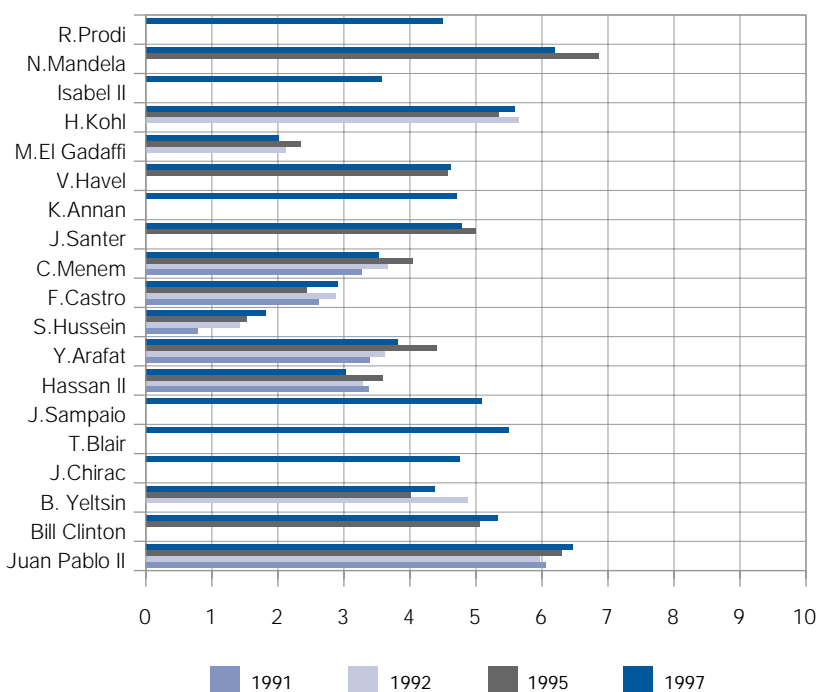
En un tercer bloque aparecen nombres de líderes cuya estima y aprecio no alcanzan a las de los anteriores y obtienen una valoración entre el 4 y el 5. El Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, no ha logrado en los últimos dos años de mandato presidencial la valoración que otorgaban los españoles a su antecesor, François Mitterrand.

En este bloque, que agrupa a personalidades a quienes los españoles han asignado una calificación intermedia, se añaden al Presidente Chirac líderes como Jacques Santer, Romano Prodi, Kofi Annan, Vaclav Havel y Boris Yeltsin. En un nivel inferior a cuatro los entrevistados sitúan a varios dirigentes muy dispares. La posición de los líderes en cuanto a la simpatía o antipatía que despiertan entre nosotros se encuentra en muchas ocasiones vinculada a la que ocupan sus respectivos países, pero en ocasiones trasciende la imagen del país. Tal es el caso de Nelson Mandela, que ya hemos comentado y, en sentido opuesto,

TABLA 4.3.1. Valoración de la estima que merecen las siguientes personalidades.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
El Papa Juan Pablo II	6,05	5,97	6,30	6,47	6,16	6,05	5,67	6,79
Bill Clinton	—	—	5,05	5,33	—	—	4,87	6,11
Boris Yeltsin	—	4,88	4,01	4,37	—	5,42	3,48	4,65
Jacques Chirac	—	—	—	4,76	5,51	5,66	6,13	5,13
Toni Blair	—	—	—	5,49	6,12	6,29	5,4	6,79
Jorge Sampaio	—	—	—	5,09	6,33	6,32	6,23	6,41
Hassan II	3,38	3,28	3,59	3,02	4,18	4,72	5,37	5,24
Y. Arafat	3,39	3,62	4,41	3,82	3,73	4,49	5,64	5,6
S. Hussein	0,79	1,42	1,52	1,81	1,00	0,96	1,77	1,91
Fidel Castro	2,62	2,87	2,43	2,01	2,87	2,53	2,88	3,13
Carlos Menem	3,27	3,66	4,04	3,52	4,14	4,56	4,72	4,51
J. Santer	—	—	5,0	4,79	—	—	6,73	5,39
Kofi Annan	—	—	—	4,71	—	6,01	5,59	5,47
Vaclav Havel	—	—	4,57	4,61	—	—	6,59	6,84
M. El Gadaffi	—	2,12	2,35	2,01	—	1,65	1,89	1,95
Helmut Kohl	—	5,65	5,35	5,58	—	6,38	6,83	6,94
Isabel II	—	—	—	3,57	—	—	3,36	4,95
Nelson Mandela	—	—	6,86	6,19	—	—	7,11	6,18
Romano Prodi	—	—	—	4,49	—	—	5,35	6,92

GRÁFICO 4.3.2. Evolución de las valoraciones que merecen los siguientes líderes internacionales (Población General).



pueden citarse las del Presidente de la República Argentina, Carlos Menem y la de la Reina Isabel II de Inglaterra.

El Presidente de Argentina, ya en su segundo mandato presidencial, ocupa uno de los últimos lugares en la estima de los españoles y esta valoración ha cambiado muy poco desde 1991, mientras que su país concita una enorme simpatía y aprecio. La consideración que nos merece, por su parte, la Reina Isabel II no se corresponde con las simpatías que hemos apreciado hacia Gran Bretaña desde 1991, aunque haya descendido ligeramente en el último año. En un nivel similar al de las dos personalidades anteriores se sitúan el Rey Hassan II de Marruecos y el líder palestino Yasir Arafat. En ambos casos se ha notado un descenso respecto a la valoración que se les otorgaba en 1995. Los peor valorados y que despiertan menos simpatías son algunos dirigentes del mundo árabe, como el líder libio M. El Gadaffi y el Presidente de Irak, Sadam Hussein, a los que se une el líder cubano Fidel Castro. El Presidente de Irak partía de la peor valoración que se ha otorgado a cualquier dirigente de un país, que se produjo en 1991 coincidiendo con los preparativos de la que pasaría a la posteridad como Guerra del Golfo. En años sucesivos, esta calificación negativa se ha ido corrigiendo al alza, aunque sin abandonar el nivel más bajo de la tabla.

A la hora de seleccionar una variable que discrimine significativamente las apreciaciones que ha realizado el conjunto de la población sobre las personalidades mencionadas, la edad introduce algunas

TABLA 4.3.2. Conocimiento y valoración de Líderes, por grupos de edad. (Población General, 1997).

	18-29		30-44		45-59		60 y más	
	No conoce	Val.	No conoce	Val.	No conoce	Val.	No conoce	Val.
Papa Juan Pablo II	0,9	5,4	1,2	5,83	1,3	7,20	0,3	7,69
Bill Clinton	2,5	5,13	1,8	5,2	4,3	5,4	2,5	5,66
Boris Yeltsin	2,5	4,32	5,8	4,21	10,0	4,46	21,8	4,57
J. Chirac	8,4	4,3	6,7	4,7	10,8	5,12	23,4	5,10
Tony Blair	14,6	5,39	12,2	5,68	19,9	5,46	33,3	5,38
Jorge Sampaio	42,2	5,01	31,1	5,1	48,1	5,21	60,7	5,07
Hassan II	14,3	3,21	6,7	3,03	14,7	2,96	30,5	2,82
Y. Arafat	11,8	3,7	9,5	4,22	19,0	3,74	29,6	3,49
S. Hussein	4,7	1,76	6,1	1,77	13,4	1,68	24,0	2,02
Fidel Castro	3,4	2,96	2,1	2,87	7,8	2,98	15,3	2,85
Carlos Menem	19,3	3,41	16,2	3,4	20,3	3,66	40,5	3,70
J. Santer	39,4	4,82	38,7	4,77	53,2	4,71	62,9	4,86
Kofi Annan	60,6	4,76	50,2	4,64	66,7	4,42	80,7	5,2
Vaclav Havel	64,0	4,47	57,9	4,61	69,3	4,79	82,9	4,68
M. El Gadaffi	14,6	2,03	10,4	2,05	20,8	1,89	39,3	2,01
Helmut Kohl	11,5	5,38	9,1	5,55	16,0	5,79	31,2	5,69
Isabel II	4,0	3,26	3,7	3,36	6,9	3,72	15,0	4,07
Nelson Mandela	9,9	6,49	12,2	6,13	21,2	6,09	37,4	5,93
Romano Prodi	37,3	4,11	33,8	4,56	48,1	4,66	60,1	4,07

variaciones de interés. Los jóvenes otorgan la mayor notoriedad al Presidente surafricano Nelson Mandela, que pierde esta posición a medida que se incrementa la edad de los consultados. Por el contrario, el Papa Juan Pablo II no despierta una especial simpatía entre los más jóvenes, pero ésta crece a medida que la valoración la realizan los que tienen más de 45 años, entre los cuales el Papa se sitúa como la personalidad más relevante, con una puntuación superior a 7.

Los líderes entrevistados son más generosos a la hora de otorgar una puntuación a la estima que les merecen las personalidades propuestas. Sus puntuaciones guardan una cierta similitud con las de la población general, aunque con algunos matices como los siguientes:

a) Valoran mejor que la población general a la mayoría de los dirigentes. Especialmente significativo es el alto aprecio que se desprende de la calificación que

otorgan a Bill Clinton, Tony Blair, Jorge Sampaio, Vaclav Havel, Nelson Mandela y, sobre todo, Helmut Kohl y Romano Prodi, que se sitúan en las primeras posiciones.

- b) Han modificado al alza la estima que les merecen personalidades de la talla de Boris Yeltsin y el Papa Juan Pablo II.
- c) La valoración de Jacques Chirac no se aleja mucho de la que ha realizado la población general y le sitúan en una posición intermedia, pero notablemente distante de los líderes mejor valorados.
- d) La valoración que realizan de Yasir Arafat supera sensiblemente a la de la población general, reconociendo, quizás, el importante papel que está jugando en el proceso de paz en Oriente Medio.
- e) La Reina Isabel II ha mejorado la posición en la que la situaba la población general, pero tampoco merece, en opinión de los líderes, superar la cota del 5.

f) Los líderes peor valorados son los mismos designados como tales por el conjunto de los españoles y las ligeras variaciones que se observan en la puntuación que les otorgan ambos grupos de población no alteran las posiciones en las que se encuentran.

En relación con los diferentes países que componen la lista ofrecida a los entrevistados para que plasmen mediante una puntuación su simpatía hacia ellos, también se han producido variaciones. La presencia de países emergentes, debida a la desaparición del bloque soviético, y los cambios de algunos de los existentes nos plantean serias dudas sobre la conveniencia de incorporarlos a la valoración. La nueva estructura mundial provoca opiniones que reflejan actitudes poco consistentes e inseguras hacia países inexistentes hasta épocas recientes y las situaciones de las que proceden afectan a su valoración. Por esta razón hemos optado por mantener la lista de países que hasta aquí habíamos utilizado, sin incorporar otros nuevos.

En términos generales la estima que reflejan las valoraciones de los diversos países muestra una tendencia muy estable y los ligeros descensos que se han observado suponen una alteración exigua de la apreciación general del país. Las opiniones son muy consistentes y se refuerzan año tras año; los cambios son poco significativos y reflejan pequeñas oscilaciones debidas a circunstancias coyunturales, más que a modificaciones bruscas de aprecio. Las imágenes, las referencias culturales y las señas de identidad de cada uno de los países juegan un importante papel en la percepción que de ellos tenemos.

TABLA 4.3.3. Valoración de la estima que merecen los siguientes países a los entrevistados.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Alemania	6,18	6,14	6,23	6,3	7,60	7,14	7,34	7,39
Arabia Saudita	4,43	4,40	4,36	4,01	4,25	3,97	4,25	4,09
Argelia	3,98	4,11	3,38	2,94	3,86	3,63	3,55	3,72
Argentina	5,08	5,28	5,29	5,17	5,42	5,83	5,97	6,2
Brasil	5,19	5,26	5,20	5,07	5,41	5,08	5,46	6,0
Canadá	—	5,85	6,01	5,78	—	6,76	5,66	6,01
Cuba	4,54	4,64	4,40	4,72	4,23	4,21	4,93	5,57
China	5,09	4,71	4,86	4,41	4,00	4,21	4,84	5,09
Egipto	5,00	4,88	4,58	4,39	5,15	5,25	5,14	4,97
Estados Unidos	5,54	5,33	5,68	5,48	7,40	6,84	6,99	6,94
Francia	5,89	5,86	5,74	5,29	6,97	7,04	6,96	7,0
Gran Bretaña	5,64	5,59	5,61	5,33	7,22	7,00	6,87	6,96
Italia	6,12	5,82	5,31	5,70	7,15	6,53	6,24	7,11
Irak	2,27	2,46	2,46	2,58	2,25	2,16	2,85	3,35
Irán	2,58	2,62	2,56	2,59	2,55	2,57	2,79	3,46
Israel	3,82	3,75	3,96	3,62	5,07	4,93	5,66	5,17
Japón	6,15	5,82	5,84	5,59	6,55	6,29	6,17	6,2
Suiza	—	—	—	6,12	—	—	—	6,15
Libia	—	3,27	3,10	2,89	—	2,16	2,58	3,09
Marruecos	3,87	3,75	3,83	3,40	4,46	4,63	5,37	5,39
Méjico	5,30	5,37	5,30	5,22	6,11	6,13	5,75	6,51
Nicaragua	5,05	5,11	5,05	4,88	5,35	5,41	5,34	5,77
Portugal	5,39	5,60	5,50	5,42	6,92	6,92	6,81	7,23
Rusia	5,96	5,18	4,60	4,58	6,20	5,79	4,93	5,6
Suecia	—	6,06	6,04	5,82	—	6,72	6,25	6,28
Sudáfrica	4,44	4,51	5,12	4,80	4,70	4,50	5,99	5,95

TABLA 4.3.4. Media de las valoraciones otorgadas a las siguientes zonas geográficas y países (Población general, 1997).

Unión Europea	5,71
Oriente Medio	3,44
Norte de Africa	3,07
Iberoamérica	5,01
Norte de América	5,63
Asia	5
Rusia	4,58
Sudáfrica	4,8

Nuestras referencias son, en la actualidad, europeas y en ellas nos miramos. Nuestra vinculación afectiva sigue siendo con Iberoamérica y en ella nos reflejamos. Como observábamos en anteriores informes, persiste la idea de una evaluación global de los diversos países en función de su pertenencia a un área concreta o a un determinado bloque, aunque no en todos los casos.

En la tabla 4.3.4. aparecen varios grupos de países según su pertenencia a un área geográfica determinada y en ella se observa cómo la media

de las puntuaciones obtenidas se relaciona en gran medida con la calificación que logran los países vinculados a un área cultural y geográfica concreta. Las diferencias son, ciertamente, notables:

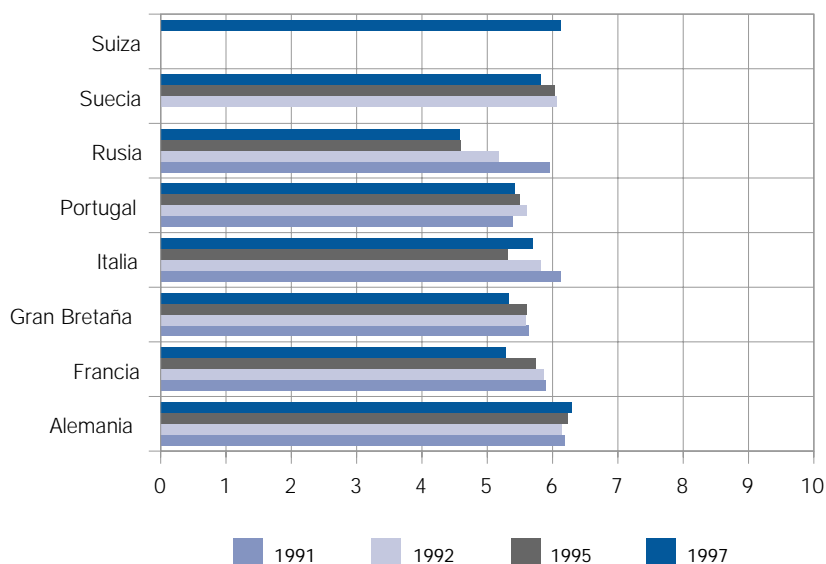
Los dos grupos de países que integran Europa e Iberoamérica obtienen valoraciones apreciables por parte de los españoles. En Europa, Alemania y Suiza son los países que despiertan mayores simpatías, con puntuaciones medias superiores a 6. Suiza ha sustituido a Suecia en este grupo de países a la cabeza de

las preferencias españolas. En el caso de Alemania esta valoración es muy estable a lo largo del tiempo y se relaciona con la fuerte presencia alemana en Europa y con la influencia de su economía en el continente, dejando al margen la gran influencia que ha tenido la cultura alemana en el pensamiento español. Nuestro vecino ibérico sitúa su estimación en un punto intermedio, bastante sólido, en el que no se aprecian alteraciones de interés a lo largo de los años.

El resto de los países europeos, excepción hecha de Rusia, obtiene buenas valoraciones que se traducen en un moderado entusiasmo por ellos, aunque Francia y Gran Bretaña mantienen, en este aspecto, una tendencia descendente desde 1991. Italia, por su parte, ha recuperado algo del prestigio perdido desde 1991 y Rusia ha observado un fuerte deterioro en su imagen desde 1991. El desmoronamiento del régimen soviético y la evolución que se preveía en uno de los países más poderosos de la tierra alentaron fuertes expectativas, de modo que los españoles acogieron esos cambios otorgando al nuevo país una de las puntuaciones más altas. Sin embargo, en años posteriores el entusiasmo se ha enfriado y el declive del aprecio hacia Rusia ha seguido hasta situarse en 1995 en 4,6 puntos, cota que se ha vuelto a registrar en 1997.

Ninguno de los países seleccionados como representativos de Oriente Medio y Africa alcanzaron en 1997 la cota del 5. Las más altas puntuaciones correspondieron a países como Sudáfrica, cuya estima entre nosotros todavía no es estable

GRÁFICO 4.3.3. Evolución de las valoraciones que merecen los siguientes países de Europa. (Población General).



y sufre oscilaciones provocadas por una indefinición de su imagen. Este país ha conocido un trascendente cambio de régimen en beneficio de la mayoría de la población suráfrica y ha logrado un importante reconocimiento por parte de la mayoría de los países. Sin embargo, los rasgos que pudieran identificarlo no son suficientemente sólidos como para provocar una valoración más estable.

Egipto partía de una estima apreciable en 1991, pues la puntuación obtenida le situaba en una posición privilegiada como el país más atractivo de Africa para los españoles. Esta valoración, sin embargo, se ha ido reduciendo paulatinamente desde 1991 y su imagen ha ido sufriendo un deterioro notable, que se ha acelerado en el último año por las sucesivas matanzas de turistas extranjeros. Sin embargo, su calificación se ha visto reducida en menor medida que lo que estos trágicos sucesos hacían prever.

La evolución de la imagen de Marruecos y las buenas relaciones

entre ambos países, que los líderes políticos se apresuran a calificar de favorables, no han alterado la simpatía que sentimos hacia él. Desde 1995, sin embargo, ha descendido en nuestra estima, situándose cerca de los menos apreciados. En este último grupo se encuentran países como Libia, Irán, Irak y Argelia. Tanto Israel como Arabia Saudita no cuentan con excesivas simpatías entre los españoles. La situación del Estado hebreo tampoco provoca reacciones favorables y la estima hacia Arabia Saudita se ha alterado negativamente desde 1995.

La mayor parte de los países del área iberoamericana son muy estimados entre nosotros. Tanto Méjico como Argentina, e incluso Brasil, superan el nivel de 5 en nuestra valoración, pero Nicaragua, que había conseguido mantener una valoración ligeramente por encima del 5, la ha visto descender algo en el último año. Cuba, por el contrario, se ha apreciado, pero sin alcanzar el nivel del resto de los países

GRÁFICO 4.3.4. Evolución de las valoraciones que merecen los siguientes países de Oriente Medio y Africa (Población General).

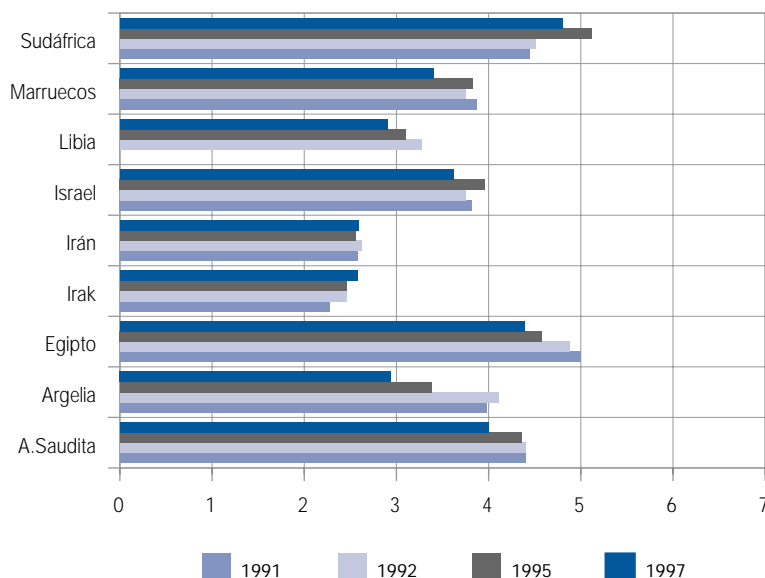
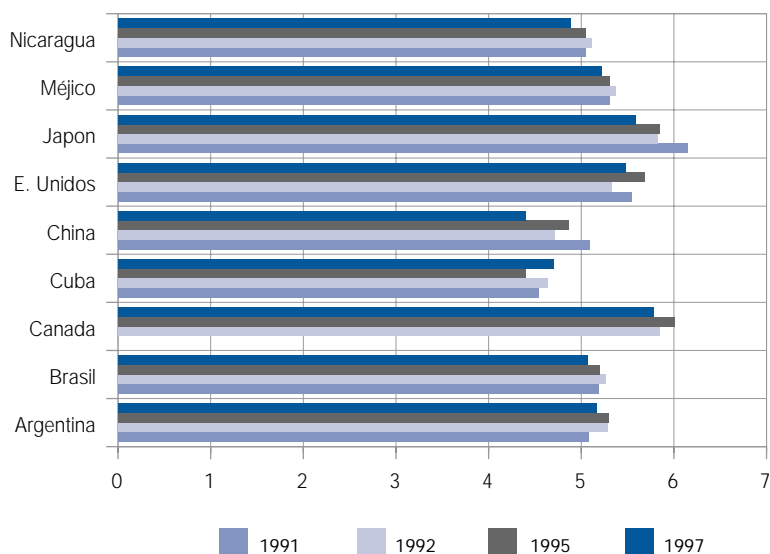


GRÁFICO 4.3.5. Evolución de la valoración que merecen los siguientes países de América y Asia. (Población General).



de Iberoamérica. La percepción de la isla caribeña mantiene una notable ambigüedad, ya que se enfrentan en su caso un régimen ante el que los españoles somos muy críticos y el afecto hacia un territorio con una gran carga emocional para la mayoría de los españoles.

Entre los países del Norte de América, los españoles apuestan por Canadá antes que por Estados Uni-

dos, aunque las diferencias entre ambos no son excesivas.

Los dos representantes de Extremo Oriente que hemos incluido entre los países a valorar exhiben notables diferencias. Japón es admirado por la pujanza de su economía y por su cultura, aún cuando la simpatía que despierta entre nosotros ha registrado un retroceso paulatino desde 1991. China, por su parte,

encuentra un cierto respaldo entre los españoles, aunque no llega a alcanzar una calificación de 5 y, al igual que ocurriera con su vecino japonés, la estima que nos merece ha registrado un descenso desde 1995.

En líneas generales, y para resumir, se han podido apreciar las siguientes tendencias en la valoración de estos países:

a) Solamente Italia y Cuba han registrado incrementos en la calificación que habían obtenido en anteriores ocasiones.

b) Siete países mantienen su valoración; en ellos las oscilaciones que se han producido han sido muy pequeñas y poseen una imagen definida más allá de las apreciaciones coyunturales. Esto sucede con Alemania, Argentina, Estados Unidos, Méjico y Portugal, mientras que Irak e Irán se mantienen estables entre los países que menos aprecio nos merecen.

c) El resto de los países han visto reducida la calificación que les otorgamos en función de la estima que sentimos por ellos. En este asunto, como en otros, los descensos que se registran en los últimos años no hacen más que confirmar la tendencia manifestada con anterioridad. Así pasa con China, Arabia Saudita, Egipto, Francia, Japón, Libia, Rusia y Suecia, mientras que en otros casos nuestra simpatía hacia ellos oscila arriba o abajo, como acontece con Canadá, Cuba, Israel y Marruecos.

Entre los líderes se aprecia una situación similar a la que de la población general. La coincidencia en la mayor parte de los casos es notable, pero cabe apreciar una mayor generosidad a la hora de hacer explícita a través de una nota la estima que nos merecen ciertos países. Para este grupo de población existen cuatro países que destacan sobre todos los demás y obtienen las mejores calificaciones: Alemania, Portugal, Italia y Francia, a los que les siguen todos los países europeos e iberoamericanos y Suráfrica.

Las discrepancias con la población general se centran en la diferente apreciación de la imagen y características de algunos países como Marruecos e Israel. Para los líderes entrevistados, estos países merecen una consideración superior a la de la imagen que de ellos tiene la población general.

4.4. VALORACIÓN DE ORGANISMOS INTERNACIONALES

La variedad de los organismos internacionales hace que sea difícil poseer un conocimiento acertado de lo que significan, o una certera valoración de su influencia y de su eficacia. Si a la existencia de múltiples organismos sumamos las muchas veces difíciles nomenclaturas en las que se enredan sus denominaciones oficiales estaremos ante un panorama que dificulta un conocimiento preciso de los mismos. Creemos que la homogeneidad que se produce en las valoraciones de estos organismos por parte de los españoles nos advierte del precario conocimiento que se posee de muchos de ellos, pues sus

TABLA 4.4.1. Conocimiento y valoración de organismos internacionales. (Población General) (Puntuación media entre 1 y 7).

	1995		1997	
	Organismos Internacionales			
	Conoce	Valoración	Conoce	Valoración
ONU	89,7	5,28	87,5	5,31
UNESCO	74,2	5,51	74,1	5,49
FAO	37,4	4,94	40,5	5,13
OMS	58,6	5,44	55,6	5,63
OIT	36,3	4,60	33,5	4,83
UNICEF	91,3	6,14	89,2	6,20
FMI	42,9	4,15	39,4	4,49
OTAN	90,5	3,99	88,3	4,48
Organismos Europeos				
UEO	56,0	4,78	55,9	4,98
Parlamento Europeo	76,2	4,77	73,6	5,05
Consejo de Europa	62,0	4,75	62,7	4,93
Unión Europea	76,1	4,96	74,1	5,20
Conferencia de Seguridad y Cooperación	52,7	4,79	54,2	5,13

funciones, tareas e influencia no se encuentran suficientemente diferenciadas como para asignarles una valoración acorde con las simpatías o el aprecio real que despiertan.

La mundialización de la economía, de la información, de las relaciones comerciales, etc. está proporcionando a los países una mayor capacidad de interacción, que pone en evidencia la necesidad de contar con organizaciones internacionales que regulen y canalicen aquellos aspectos comunes de las relaciones internacionales que facilitan y promueven las conexiones entre ellos y proporcionan un espacio universal de comunicación y de resolución de conflictos.

Por otra parte, la autoridad que se les atribuye proviene de la aceptación de los países que conforman las organizaciones supranacionales. Su presencia es cada vez más activa y reconocida y su influencia es cada día mayor, aún cuando su eficacia se encuentre limitada por intereses nacionales. Las resoluciones de la ONU forman parte del derecho internacional y son cada vez más

tenidas en cuenta, aunque su fuerza ejecutiva sea limitada. Las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud están sirviendo como referencia en muchos países para guiar sus políticas sanitarias y las de otras organizaciones similares para actualizar o adaptar políticas sectoriales.

La Organización de las Naciones Unidas es la más conocida y su preeminencia sobre las demás radica en su nacimiento y en su universalidad. La Carta que firmaron 50 países en 1945 al finalizar la II Guerra Mundial, dió origen a una organización cuyos principios superaban ampliamente el deseo de prevenir otra guerra mundial, ya que se comprometieron a trabajar para intentar paliar numerosos problemas que no habían encontrado vías de solución hasta la fecha: problemas económicos, asegurar la justicia, fomentar el respeto por los derechos humanos, alentar la comprensión intercultural, o prestar atención a los más necesitados, además de promover normas internacionales de conducta que regularan las relaciones entre

los Estados, asumiendo todos unos principios comunes.

El aprecio por esta organización se encuentra muy vinculado a su trayectoria histórica y a los principios que la crearon. Su eficacia ha sido limitada en la resolución de conflictos armados y de crisis internacionales y por ello la estima que merece a los españoles no es de las más altas. Sin embargo, el prestigio logrado en otros campos, a través principalmente de sus agencias y organismos y el deseo de que los principios que le dieron origen se mantengan, proporcionan una base para que su calificación sea apreciable.

Las agencias de la ONU tienen, en este sentido, un efecto variado sobre la población. Si bien la Organización de las Naciones Unidas es muy conocida por la práctica totalidad de los españoles, no ocurre lo mismo con las diversas agencias y organizaciones vinculadas a ella. Las menos conocidas son la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (F.A.O.) y la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), a las que le sigue el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.). Estas dos últimas son también las menos valoradas por los entrevistados. La más conocida y apreciada entre los españoles es, sin duda, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

La OTAN, por su parte, es el único organismo entre los que se proponía a la valoración de los entrevistados que no tiene ninguna vinculación con la ONU. En España esta organización defensiva es tan conocida como UNICEF o la propia ONU, pero no alcanza sus

mismas cotas de estima. Esta organización, y el Fondo Monetario Internacional son las menos apreciadas, si bien es cierto que desde 1995 ha subido notablemente la estima que nos merecen.

Los líderes entrevistados siguen

una tendencia muy similar a la de la población general, aunque con un conocimiento muy superior de todas estas organizaciones internacionales. La ONU, la UNESCO y la FAO son ligeramente peor valoradas. Los líderes son mucho más críticos

GRÁFICO 4.4.1. Valoración de Organismos Internacionales (Población General).

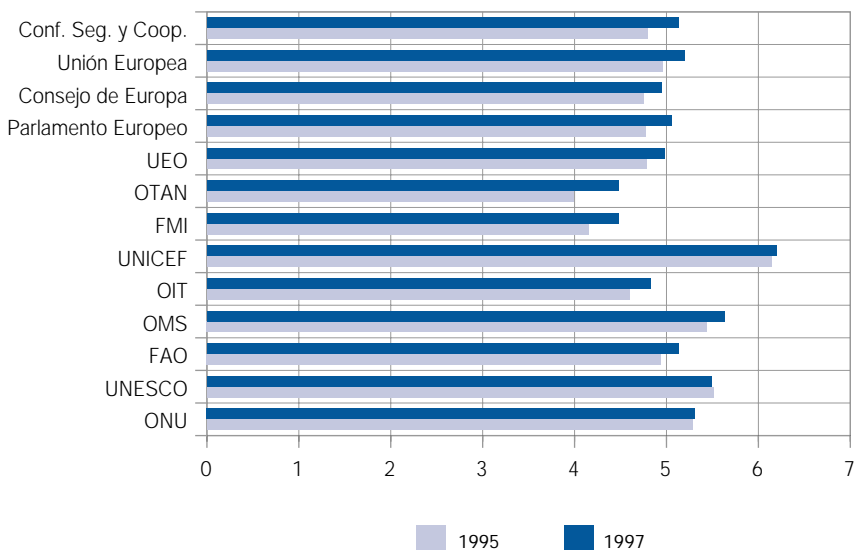


TABLA 4.4.2. Evolución del conocimiento y valoración de organismos internacionales y europeos. (Líderes).

	1995		1997	
	Conoce	Valoración	Conoce	Valoración
Organismos Internacionales				
ONU	100	4,58	100	4,82
UNESCO	100	4,52	99	4,8
FAO	98,3	4,56	99	4,75
OMS	97,5	5,21	98	5,22
OIT	96,6	4,20	98	4,4
UNICEF	100	5,54	98	5,48
FMI	99,2	4,64	100	5,13
OTAN	100	4,89	100	5,2
Organismos Europeos				
UEO	98,3	4,35	99	4,19
Parlamento Europeo	98,3	4,68	100	4,48
Consejo de Europa	100	4,73	100	4,64
Unión Europea	99,2	5,73	100	5,88
Conferencia de Seguridad y Cooperación	99,2	4,26	99	4,6

ante estas organizaciones, igual que ocurre con la O.I.T que, entre las ofrecidas para su valoración, es la que obtiene la peor calificación. Sin embargo, otras organizaciones, como el Fondo Monetario Internacional o la OTAN, alcanzan en este grupo un fuerte apoyo.

Los españoles admiten que tienen un conocimiento menor de las organizaciones europeas, incluidas la Unión Europea y el Parlamento Europeo. La homogeneidad de las valoraciones que otorgan a todas estas organizaciones nos hace temer que su desconocimiento sea mayor que el que han manifestado, si se exceptua la Unión Europea. Los líderes, por su parte, discriminan el valor que para ellos tienen la Unión Europea y el resto de las organizaciones del espacio europeo. En este grupo de población, la Unión Europea Occidental es la que peor valoración obtiene.

5. Principales objetivos de España

Nuestro país ha hecho frente desde 1975 a numerosos retos, unos que ha superado con mayor o menor fortuna y otros cuya resolución se prevé más compleja. La perspectiva del nuevo milenio nos mueve a realizar ejercicios de prospectiva fundados en deseos de anticipar lo que va a ocurrir, más que en la asunción de objetivos realistas, viables y previsibles. Las soluciones a los retos, y la consecución de los objetivos que se persiguen, están condicionadas por la visión que se tiene de la situación pasada, la percepción de la presente y las expectativas ante el futuro. Quizás la anticipación milenarista distorsiona en cierta medida lo que un país como España se debe plantear. Pero, por otro lado, los españoles son conscientes de que lo que hace 20 años parecía una quimera se ha podido alcanzar y por eso comienzan a definir las nuevas metas de una forma más realista y a ser más conscientes de las limitaciones presentes y más osados ante los retos del porvenir.

Nuestros responsables políticos han captado plenamente la información que les ha ido proporcionando la combinación de intereses, expectativas y preocupaciones de los ciudadanos, al abordar los objetivos propios de una atinada política exterior.

5.1. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN DE ESPAÑA Y EL MUNDO

En el periodo comprendido entre 1992 y 1997 hemos superado una grave crisis, tanto económica como de confianza, que ha afectado a nuestra forma de enfrentarnos al

La valoración del pasado es más negativa que la del presente y la confianza en el futuro es muy superior a la puesta de manifiesto en anteriores ocasiones. Esto significa que los españoles percibimos que hemos entrado en una senda de desarrollo favorable y dejamos constancia de ello a través de nuestras opiniones.

TABLA 5.2.1. ¿Cómo diría usted que van las cosas en España? ¿Y hace un año? ¿Y dentro de un año?. (Escala de 0-10).

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	Julio 1992	Dic. 1994	Oct. 97	Julio 1992	Dic. 1994	Oct. 97
Actualmente	4,79	3,74	5,47	5,72	4,49	6,49
Hace un año	4,92	3,96	4,96	6,38	5,14	5,54
Dentro de un año	4,72	4,21	5,82	5,82	5,19	6,78

futuro y a cómo percibimos el presente. En 1995, los españoles eran conscientes de que las cosas no marchaban como debieran y trasladaban su opinión crítica a la valoración que hacían de la situación presente y de la futura. En relación con periodos anteriores, y a la vista de la evolución previsible de nuestro país, los datos sugerían que el pesimismo iba a continuar al menos a corto plazo. Tan era así que los indicadores que utilizamos iban en sentido opuesto al que Cantril había sugerido para los periodos de cambio y desarrollo favorables. Tendíamos a valorar mejor el pasado que el presente y no nos atrevíamos a esperar grandes cosas del futuro. En 1997 esta percepción negativa se ha transformado sensiblemente.

El desánimo y la desorientación que mostraban los datos de diferentes estudios, realizados entre 1992 y 1995, se fueron amortiguando en años posteriores. Los líderes, por su parte, avanzan un paso más y valoran la situación actual como muy positiva, asignando la puntuación más alta obtenida en este indicador desde 1992, a la vez que observan el futuro con gran optimismo. Para ellos, la situación española dentro de un año será todavía más favorable que la actual y que lo que espera del futuro la población general. Sin embargo, los líderes no valoran la situación pasada tan desfavorablemente como el conjunto de la población, quizás porque el marco temporal al que se refieren es el de un año y no retroceden más allá de 1996.

GRÁFICO 5.1.1. ¿Cómo van las cosas en España? (Población General)
(Puntuación media en una escala de 0 a 10).

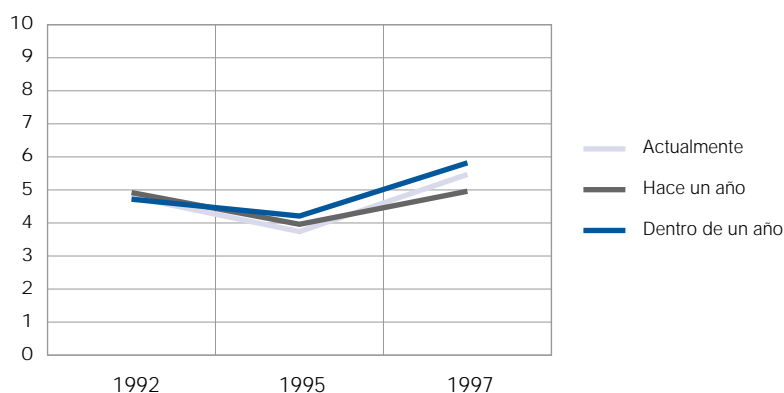
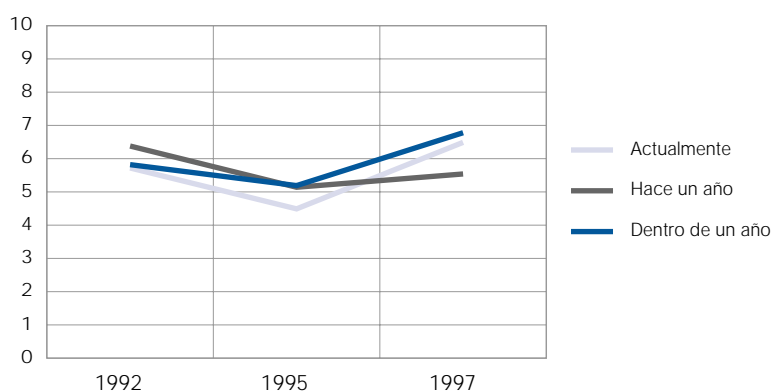


GRÁFICO 5.1.2. ¿Cómo van las cosas en España? (Población General)
(Puntuación media en una escala de 0 a 10).



En 1992, los líderes ya empezaban a vislumbrar lo que se avecinaba y sus expectativas de futuro eran inferiores a la valoración que hacían del pasado, ofreciendo así una visión opuesta a la deseable. En 1995 la situación de España no hizo más que confirmar lo anticipado tres años atrás. La calificación que aplicaban denotaba una cierta desilusión y desánimo, tanto por el presente como por el futuro, ya que no se despejaban las dudas que abrigan acerca de la evolución de su situación política y económica. Casi tres años más tarde, la visión del pasado, presente y futuro de España se ha normaliza-

do y la actual situación española se contempla muy favorablemente y más todavía lo que nos deparará el porvenir.

Desde 1995 hemos asistido a un salto cualitativo importante que se ha puesto de manifiesto en todas las cuestiones abordadas. Las opiniones sobre el pasado, el presente y el futuro de nuestro país presentan una notable unanimidad en la mayor parte de los segmentos de población a los que hemos sometido esta cuestión. Para todos ellos la valoración que hacen del pasado es muy precaria y contrasta con la que realizan del presente y, sobre todo, con la que anticipan para el futuro.

La edad de los encuestados no modifica la apreciación general, aunque sí lo hacen su situación laboral, el sector económico en el que realizan su actividad y su posición ideológica. Los trabajadores por cuenta propia son los que en mayor medida reconocen la bondad de la situación presente y de la futura, mientras que los parados, como no podía ser de otro modo, son los más críticos. El sector primario, en el que se engloban la agricultura, la ganadería y la pesca, se encuentra afectado por fuertes presiones que condicionan su percepción del futuro. Sin embargo, posee un cierto optimismo en cuanto al porvenir, partiendo de un limitado entusiasmo por el presente. Los que en mayor medida se han hecho partícipes de las buenas perspectivas que ofrece la situación española son los trabajadores de la industria y, sobre todo, los que realizan su actividad laboral en las diferentes administraciones públicas. Estos últimos explicitan una valoración muy positiva de la situación española actual y tienen una visión del porvenir que alienta el entusiasmo.

La ideología guarda una notoria relación con la visión subjetiva de la situación de España. Si bien los que ocupan las posiciones de izquierda reconocen que no es mala, donde se observa una mejor valoración es entre las filas del centro y de la derecha en relación con el último año, la situación presente y lo que nos deparará el porvenir.

La apreciación de la situación mundial se ve influenciada por la que se tiene de la situación española que actúa, hasta un cierto punto, como referente. Cuando la percepción de lo que nos ocurre en el país

TABLA 5.1.2. ¿Cómo diría Vd. que van las cosas en España actualmente? ¿Y hace un año? ¿Y dentro de un año? (Escala de 0 a 10).

	POBLACIÓN GENERAL		
	Actualmente	Hace un año	Dentro de un año
EDAD			
18-29	5,33	4,80	5,64
30-44	5,58	5,04	6,01
45-59	5,62	5,05	5,94
60 y más	5,41	4,97	5,73
SITUACIÓN LABORAL			
Cuenta Propia	5,74	5,03	6,31
Cuenta ajena	5,50	5,05	5,80
Parado	5,17	4,66	5,34
Estudiante	5,32	4,58	5,75
Sus labores	5,58	5,10	5,89
Jubilado	5,40	4,96	5,77
SECTORES			
Agricultura	5,30	4,83	5,58
Industria	5,69	5,22	5,92
Construcción	5,45	5,09	5,84
Servicios privada	5,38	4,91	5,77
Servicios pública	5,85	5,13	6,22
IDEOLOGÍA			
Extrema Izquierda	4,63	4,42	4,82
Izquierda	5,19	4,96	5,32
Centro	5,56	4,99	5,98
Derecha	6,09	5,25	6,67
Extrema derecha	5,90	5,03	6,19

TABLA 5.1.3. ¿Y cómo cree usted que van las cosas en el mundo actualmente? ¿Y hace un año? ¿Y cómo cree que será dentro de un año?.

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Actualmente	4,49	3,88	4,54	5,24	5,10	5,29
Hace un año	4,42	3,97	4,38	5,67	5,24	5,15
Dentro de un año	4,61	4,25	4,77	5,43	5,47	5,46

es mala o negativa, la valoración de lo que sucede en el planeta tiende a seguir la misma senda. Por el contrario, si se hace una valoración favorable de la situación española se tenderá a valorar mejor lo que ocurre en el mundo, aunque no en la misma medida. La proliferación de conflictos y tensiones en diferentes áreas de nuestro planeta, y las escasas esperanzas de que se superen o alivien los numerosos problemas que padece una gran parte de la población mundial, no nos permite ser excesivamente optimistas. La situación en la que vive nuestro mundo se reconoce que no es buena,

pero es claramente mejor que la que se apreciaba en 1995. Los líderes, por su parte, realizan una mejor valoración de esta situación, como ya pasara con la que hicieran de España y, en este sentido, no han modificado su postura de años anteriores: no han aparecido nuevas dificultades en el mundo que les induzcan a valorar mejor o peor lo que está sucediendo en nuestro planeta.

5.2. PROBLEMAS Y OBJETIVOS NACIONALES

La percepción de los diferentes problemas de una colectividad

aparece muy condicionada no sólo por la realidad objetiva que los genera, sino por la intensidad con la que estos problemas los tratan los diferentes agentes sociales, por la preocupación individual y colectiva con la que son abordados y por la esperanza o desesperanza con la que se vislumbra su solución¹.

Los problemas que actualmente perciben los españoles siguen siendo los mismos desde hace dos décadas, pero variando las prioridades para resolverlos y la intensidad con la que se aprecian. El paro, el terrorismo y las drogas constituyen la triada que, a escala nacional, concentra nuestras preocupaciones. El paro sigue ocupando el primer lugar por el número de menciones que realizan los entrevistados. El 82% lo mencionaban en 1995 y el porcentaje es el mismo en 1997. Sin embargo, nunca como hasta ahora los españoles habían señalado a las drogas y, sobre todo al terrorismo, con la intensidad con la que lo hacen en la actualidad. En 1995 el 48% de los españoles señalaban a las drogas entre los tres principales problemas que advertían en España. Casi tres años después la percepción del problema se ha intensificado. En el caso del terrorismo el aumento ha sido aún más espectacular. En 1995 era señalado por el 41% de los españoles, pero en 1997 el porcentaje se eleva al 65% y se coloca en el segundo lugar en importancia. La reacción de los españoles ante las actividades terroristas del último año revela la gran importancia que se les ha concedido y que se ha superado el comedimiento con el que hasta hoy se habían observado las acciones de ETA.

¹ DEL CAMPO, S. y CAMACHO, J.M. (1993): "Percepción de los problemas sociales", en Salustiano del Campo (Dir.), *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*, Fundación BBV, Bilbao, 1993.

La mayoría de los españoles coinciden en que estos problemas son los que deben figurar en los tres primeros puestos entre los que preocupan al país. También señalan otros, pero sin la relevancia que conceden a los mencionados. Les siguen, a gran distancia, las desigualdades sociales, la corrupción y la delincuencia. Si bien es cierto que estamos en una sociedad más igualitaria, no lo es menos que las diferencias sociales se han hecho más patentes y han dejado al descubierto las carencias que afectan a poblaciones cada vez más numerosas, por lo que gana terreno la percepción de las desigualdades sociales como uno de los principales problemas de España.

Los casos de corrupción que salieron a la luz durante la etapa socialista influyen mucho en situar esta lacra como el cuarto problema de España. El 46% así lo veía en 1995. Sin embargo, en 1997 otros problemas la han desplazado y se ha reducido notablemente la mención de la corrupción entre los principales problemas de nuestro país. El análisis que realizan ahora los españoles es que la corrupción ya no posee la misma relevancia que antaño, aunque todavía recelan de su completa superación. En un reciente estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas² se confirma esta tendencia: la corrupción ha desaparecido de las preocupaciones inmediatas de los españoles.

Los españoles destacan otros problemas, aunque en ningún caso alcanzan la preponderancia de los que hemos comentado. La educación, la sanidad o el medio ambiente no son problemas que preocupen

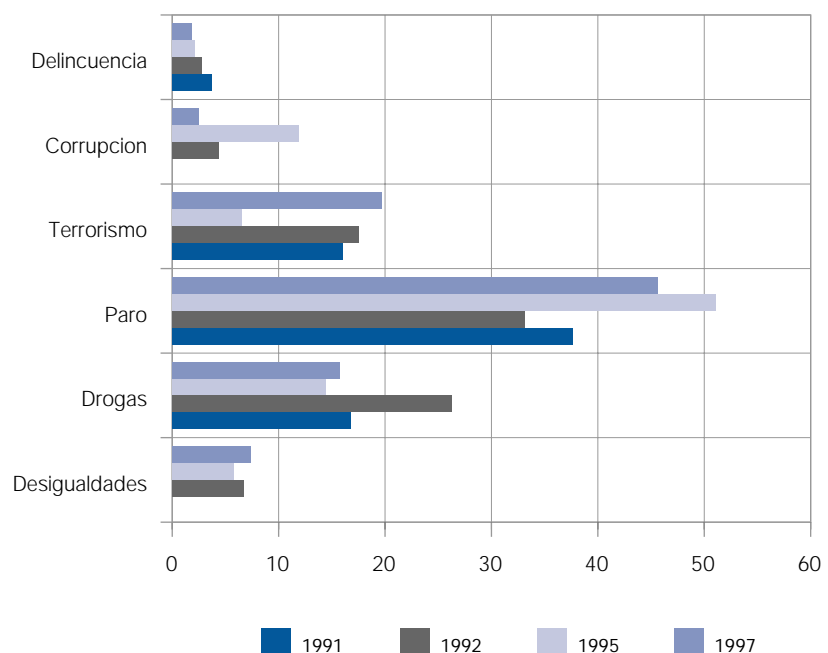
colectivamente al mismo nivel que otros, lo cual no significa que no posean entidad propia y no afecten al interés de un gran número de personas, sino sencillamente que no tienen la importancia que se atribuye al paro, a las drogas o al terrorismo, que afectan al país en su conjunto o son percibidos como problemas estructurales cuya resolución se prevé difícil³. Una de estas preocupaciones, reiteradamente mencionada en 1997, es la de los nacionalismos, aunque su frecuencia no es comparable a la de las anteriormente citadas.

La ideología no altera la percepción de los principales problemas, ni la prioridad con la que se deben resolver, pero nos advierte de una diferente intensidad en su percepción. La fuerza con la que se perciben algunos de ellos guarda una relación directamente lineal con la ideología. Las drogas, el paro y las desigualdades sociales se reflejan con mayor intensidad entre quienes ocupan posiciones de izquierda y se debilitan, sin perder su preeminencia, a medida que pasamos a posiciones de centro y de derecha. En el caso del terrorismo existe una

TABLA 5.2.1. Evolución de los principales problemas con los que se enfrenta hoy España.

	POBLACIÓN GENERAL											
	Primer Lugar				Segundo Lugar				Tercer Lugar			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Desigualdades sociales	—	6,7	5,8	7,4	—	3,6	3,8	5,4	—	4,5	5,6	7,7
Las drogas	16,8	26,3	14,4	15,7	20,9	19,6	18,4	19,3	12,8	14,0	15,6	19,6
El paro	37,6	33,1	51,1	45,6	21,8	21,9	22,3	24,5	9,1	13,4	8,7	12,6
Terrorismo	16,0	17,5	6,5	19,7	10,7	23,3	17,4	26,4	10,4	18,9	17,5	19,2
Corrupción	—	4,4	11,9	2,5	—	6,0	18,1	6,1	—	8,1	16,2	7,5
Delincuencia	3,7	2,8	2,1	1,8	9,5	5,0	5,9	4,8	9,5	10,2	9,5	8,2
Otras	9,5	5,2	—	6,8	13,2	13,9	—	12,8	20,0	29,1	—	23,6
NS/NC	5,7	1,0	0,7	0,5	11,2	6,7	0,8	0,7	30,0	2,1	2,3	1,6

GRÁFICO 5.2.1. Principales problemas que los españoles sitúan en primer lugar de importancia.



² El País, 30/1/1998

³ SALUSTIANO DEL CAMPO, *op. cit.*

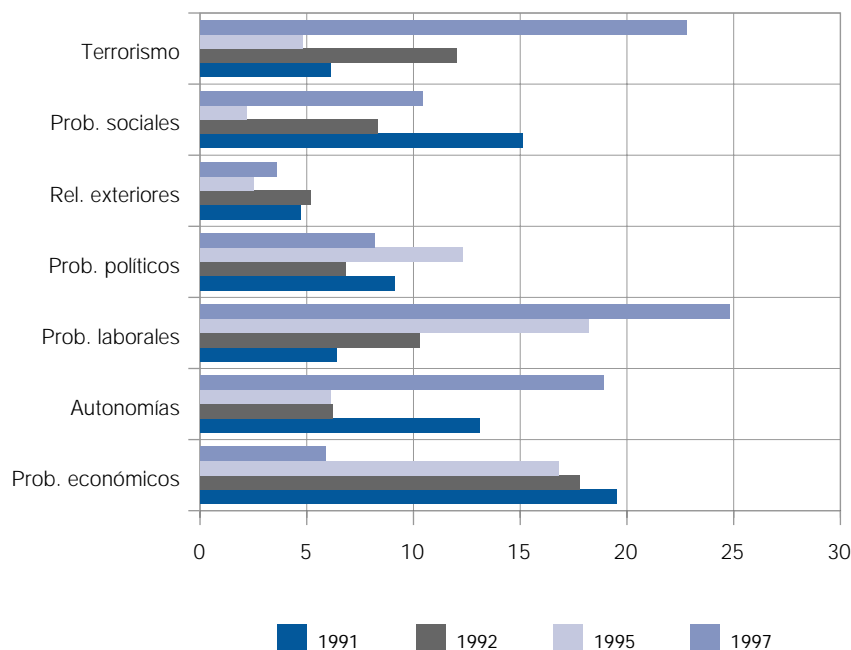
TABLA 5.2.2. Primer problema de España en la actualidad, por grupo de edad. 1997.

	POBLACIÓN GENERAL			
	18-29	30-44	45-59	60 y más
Desigualdades sociales	6,5	9,1	7,4	6,5
Las drogas	10,2	16,2	15,6	20,9
El paro	46,9	43,9	47,2	44,9
Terrorismo	23,3	21,6	18,2	15,3
Corrupción	3,1	1,8	3,5	1,9
Delincuencia	0,9	1,5	1,3	3,4
Otras	8,8	5,6	6,4	6,2
NS/NC	0,3	0,3	0,4	0,9

TABLA 5.2.3. Primer problema de España en la actualidad, según ideología. 1997.

	POBLACIÓN GENERAL				
	Extr. Izq.	Izquierda	Centro	Derecha	Ext.Dcha.
Desigualdades sociales	10,3	9,9	6,7	5,6	6,3
Las drogas	10,3	12,5	15,7	20,6	21,9
El paro	52,9	50,0	43,7	45,0	31,2
Terrorismo	16,1	16,9	22,8	17,8	21,9
Corrupción	5,7	1,5	2,4	2,8	3,1
Delincuencia	1,1	1,1	2,4	1,7	6,3
Otras	3,4	7,4	5,9	5,9	9,3
NS/NC	—	0,7	0,4	0,6	—

GRÁFICO 5.2.2. Principales problemas con los que se enfrenta hoy España citados por los líderes. En porcentaje del total de menciones.



completa unanimidad, por encima de las diferencias ideológicas, al situarlo como uno de los problemas más importantes de nuestra nación.

La edad de los entrevistados no modifica el orden de los principales problemas, pero introduce impor-

tantes matices. La preocupación por las drogas se extiende entre la población adulta, pero no tanto entre los más jóvenes. Por el contrario, los jóvenes se muestran mucho más interesados por los efectos del terrorismo que el resto

de la población. Y todos se sienten afectados por la grave carencia de empleo. Las drogas y el terrorismo han calado con diferente profundidad entre nuestros jóvenes. La respuesta a la muerte del joven concejal del Partido Popular Miguel Angel Blanco vino, principalmente, de la mano de los jóvenes y arrastró al conjunto de nuestra sociedad. En el caso de las drogas se han producido un cambio en la percepción del problema que nos debe hacer reflexionar. Las drogas y el problema de las drogodependencias se ha identificado hasta muy recientemente con la heroína, que ha sido el principal reclamo para insistir sobre las graves consecuencias de su consumo, quedando el resto de las sustancias en un territorio ambiguo en el que se justificaba una cierta inocuidad. En la actualidad, sin embargo, la diversidad de la oferta y la baja incidencia de la heroína comienzan a modificar la percepción del riesgo que su uso conlleva.

Los líderes comparten con la población general la importancia de algunos de estos problemas, pero también otorgan más preeminencia a otros que consideran de mayor trascendencia para nuestro país. Según ellos existen tres problemas que sobresalen por encima de todos los demás: los relacionados con el mundo del trabajo, fundamentalmente el nivel de paro y la falta de empleo que padecemos, el terrorismo y los problemas generados por la estructura del Estado como consecuencia de una indefinición del modelo autonómico y de la presión que están ejerciendo las Comunidades históricas. Mientras tanto, los problemas económicos han dejado de tener la importancia de antaño y

en la actualidad son más preocupantes para los líderes los que guardan relación con la convivencia y la vida cotidiana (drogas, vivienda, inmigración ilegal, marginalidad, etc). Tampoco los problemas políticos alcanzan la dimensión que tuvieron para los líderes en anteriores ocasiones.

5.3. OBJETIVOS DE LAS RELACIONES EXTERIORES

La preocupación por los importantes problemas que tiene planteados nuestro país y que se han evidenciado en el apartado anterior, se trasladan, en gran medida, al ámbito exterior. La opinión acerca de las dificultades que afectan a nuestras relaciones externas no han sufrido modificaciones relevantes respecto a la que los ciudadanos españoles mostraban en anteriores ocasiones. Además de la integración europea, como se comentará más adelante, la mayor parte de los españoles insisten en que el terrorismo internacional y el narcotráfico son los problemas principales con los que nos enfrentamos en nuestras relaciones exteriores y aquellos en los que deberíamos centrar nuestra atención.

Europa se ha convertido para los ciudadanos españoles en el principal objetivo de nuestra política exterior y a él se supeditan todos los demás. Las nuevas perspectivas abiertas por el euro y la alta probabilidad de que nuestro país se incorpore a la primera fase de la Moneda Única Europea acrecienta el interés por los asuntos europeos y dirige nuestra atención a Europa como nunca antes. Sin embargo, la integración europea no está exenta de riesgos y dificultades y así lo

TABLA 5.2.4. Principales problemas con los que se enfrenta hoy España citados en primero, segundo o tercer lugar por los líderes entrevistados. En porcentaje del total de menciones.

	1991	1992	1995	1997
Problemas económicos	19,5	17,8	16,8	5,9
Autonomías	13,1	6,2	6,1	18,9
Europa y la UE	13,8	14,9	3,6	—
Problemas laborales	6,4	10,3	18,2	24,8
Problemas políticos	9,1	6,8	12,3	8,16
Crisis institucional	—	4,2	4,2	—
Consenso y pacto social	—	7,4	1,4	—
Relaciones exteriores	4,7	5,2	2,5	3,6
Carencias estructurales	—	5,2	4,2	—
Problemas sociales	15,1	8,3	2,2	10,4
Terrorismo	6,1	12,0	4,8	22,8
GAL	—	—	0,8	—
Medio ambiente	—	—	4,2	—
Corrupción	—	—	10,6	—
Credibilidad política	—	—	8,1	—
Otros	0,8	—	2,2	3,2
NS/NC	8,1	1,9	3,3	1,9

TABLA 5.3.1. Principales problemas de España en sus relaciones exteriores (Población General).

	POBLACIÓN GENERAL								
	Primero			Segundo			Tercero		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Integración Europea	20,2	17,6	27,8	10,9	7,6	8,9	7,8	7,9	11,8
Ampliación Unión Europea	—	3,2	3,1	—	5,0	6,1	—	4,7	6,8
Terrorismo Internacional	22,2	23,4	21,4	13,3	15,7	18,8	7,1	6,7	7,9
Narcotráfico Internacional	11,3	16,0	17,1	22,6	22,9	23,0	12,7	9,5	11,0
Relaciones Iberoamericanas	1,2	0,8	1,8	2,7	2,0	4,6	3,3	3,1	4,5
Magreb y norte de Africa	1,5	3,9	4,4	2,5	4,1	7,4	3,4	5,6	9,1
Países del Este	1,2	0,4	0,7	2,0	1,8	0,7	3,8	2,4	1,6
Países Árabes	0,6	1,3	1,3	2,3	2,2	2,6	4,4	2,6	3,8
Relaciones con EE.UU.	1,1	1,3	0,7	1,1	1,8	1,2	2,5	2,0	3,2
Dependencia económica exterior	5,2	9,9	6,1	7,5	9,3	7,2	10,0	11,7	10,3
Recuperación Gibraltar	2,9	1,5	2,3	2,2	2,8	2,8	8,8	4,4	6,7
Ninguno	0,8	0,3	0,2	2,5	0,7	0,5	6,3	1,4	1,2
Otras	3,5	0,3	0,7	2,1	0,3	0,7	4,3	1,8	1,7
NS/NC	14,3	12,8	12,3	16,2	15,1	15,5	18,3	24,1	20,5

reconocen los españoles. Cerca de la mitad sitúan el proceso de integración entre los tres principales problemas de nuestra política exterior.

La preponderancia que adquiere Europa, por encima de América Latina y el mundo árabe/mediterráneo, no significa un abandono absoluto del interés por estas áreas geográficas. Los problemas nos vienen de nuestra posición en Europa y de nuestro deseo de acceder en las mejores condiciones posibles a la Unión que se está construyendo. La posición que mantenga España en el proceso de

definición de las políticas comunitarias será crucial para valorar las ventajas que obtendremos.

El narcotráfico y el terrorismo internacional se han convertido en dos de nuestras principales preocupaciones. El problema de las drogodependencias ha traspasado en nuestro país el marco puramente nacional y nos ha llevado a reconocer la relevancia que poseen las grandes redes del tráfico de drogas. Nuestro país es uno de los puntos de entrada de la droga en Europa y el mercado interior absorbe una parte cada vez más grande. Los datos

aportados por el Plan Nacional sobre Drogas⁴ registran cada vez mayores incautaciones de drogas provenientes del narcotráfico, lo que presupone una mayor eficacia en la persecución y también un mercado capaz de absorber mayores cantidades de producto y una mayor diversificación de las sustancias.

El terrorismo internacional se encuentra asimismo entre las preocupaciones inmediatas de los españoles en cuanto al exterior y en los últimos años no se ha modificado su trascendencia. Es indudable que los acontecimientos que han marcado a nuestra nación en el último año (los asesinatos de ETA y las movilizaciones populares contra el terrorismo) han servido de detonantes de una mayor conciencia del problema, aunque no ha modificado la percepción de la importancia que se concede a las conexiones internacionales del terrorismo y a que las acciones terroristas se trasladen a países muchas veces alejados geográficamente de la zona de origen de los grupos terroristas.

En cuarto lugar de importancia los españoles insisten en otros dos asuntos de interés: la dependencia económica respecto al exterior y las relaciones con los países del Magreb y del Norte de África. Gibraltar y su recuperación, en cambio, apenas son mencionados como asuntos cuyas dificultades puedan compararse a las de los problemas ya comentados.

Los líderes, por su parte, centran su atención en los problemas y dificultades que se derivan de nuestra condición de miembros de la

Unión Europea y del proceso de integración iniciado por el Tratado de la Unión. Además, siguen viendo con dificultades y como fuente de problemas para nuestras relaciones exteriores todo los asuntos relacionados con el Magreb, en tanto que nuestras relaciones con Iberoamérica no presentan para ellos graves dificultades, si bien reflejan su preocupación por la ausencia de liderazgo y la falta de interés por potenciar nuestras relaciones iberoamericanas. También señalan como origen de dificultades algunos aspectos relacionados con Gibraltar, y con el terrorismo internacional, sin que dejen de resaltar la importancia que debería tener dotar a la imagen de España de una mayor credibilidad internacional, ya que su fragilidad nos causa no pocos problemas.

segundo foco de atención. Entre ambas zonas geográficas se sitúa un objetivo que las enmarca, como es el de asegurarnos un papel relevante en Europa y en el mundo, recuperando la influencia que una vez tuvimos en la política europea, e intentando difundir proyectos netamente españoles de política exterior, de seguridad, etc. en relación con Europa. La obstinación con la que este grupo de población señala la búsqueda de una identidad española, nos permite apreciar que sigue aún presente la sensación de inferioridad e inseguridad con la que nos movemos o nos percibimos. Por eso es por lo que no sólo insisten en mejorar nuestra posición exterior sino que consideran útil, conveniente y apropiado proponer como objetivo de nuestras relaciones exteriores una política

TABLA 5.3.2. Principales problemas con los que se enfrenta España en sus relaciones exteriores, citados en primer, segundo o tercer lugar por los líderes. En porcentajes del total de menciones (Líderes).

	1995	1997
Europa y la U.E.	23,8	26,8
Iberoamérica	12,0	10,5
Magreb y Norte África	22,7	18,3
Gibraltar y relaciones con G. Bretaña	—	8,5
Credibilidad imagen España	10,9	6,5
Relaciones con Cuba	—	5,2
Relaciones con países del Este	2,5	2,3
El Mediterráneo	—	2,0
Dirección política exterior	4,2	3,6
Aspectos económicos	6,4	3,9
Terrorismo y Seguridad	1,4	7,5
Otros	3,1	3,9
NS/NC	6,2	0,9

Los objetivos de nuestra política exterior se encuentran muy claramente definidos para nuestros líderes. Europa es el principal reto y a él se deben dirigir nuestros esfuerzos, mientras que Iberoamérica se debe convertir en nuestro

cultural y de imagen que nos avale internacionalmente.

Como ya ocurriera con la población general, Gibraltar no se encuentra entre los objetivos prioritarios que los líderes consideran que debe plantearse nuestra política

⁴ Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas: Memoria 1996

TABLA 5.3.3. Objetivos prioritarios de la política exterior española (Líderes, 1997).

	LÍDERES		Suma
	Primer Lugar	Segundo Lugar	
Construcción Europea	38,2	7,8	46
Integración económica europea	9,8	2,0	11,8
El Mediterráneo	—	8,8	8,8
Iberoamérica	3,9	33,3	37,2
Magreb y Norte África	3,9	12,7	16,6
Posición de España en Europa y el Mundo	22,5	7,8	30,3
Gibraltar	4,9	2,9	7,8
Cooperación con 3er. Mundo	—	2,9	2,9
Terrorismo y Seguridad	2,9	6,9	9,8
Política cultural y de imagen	2,0	5,9	7,9
Inmigración	—	2,9	2,9
Otros	10,8	4,9	15,7
NS/NC	1,0	1,0	2,0

TABLA 5.3.4. Áreas geográficas prioritarias en política exterior. (Líderes, 1997).

	LÍDERES		Suma
	Primer Lugar	Segundo Lugar	
Europa	73,5	12,7	86,2
Iberoamérica	10,8	50,0	60,8
Magreb	5,9	26,5	32,4
Mediterráneo	6,9	4,9	11,8
Asia / Pacífico	1,0	2,0	3,0
Otros	1,0	2,9	3,9
NS/NC	1,0	1,0	2,0

exterior en estos momentos, aunque tampoco lo desestiman. Un 8% lo sitúan entre los dos primeros objetivos de nuestras relaciones exteriores, al mismo nivel que se destacan las políticas de seguridad exterior y las acciones que debe promover el gobierno para debilitar las posiciones ambiguas de varios países frente al fenómeno terrorista de ETA.

El Magreb y el Norte de Africa aparecen como el tercer objetivo de nuestras relaciones exteriores y la tercera zona geográfica de interés para nuestros líderes. Como se observa en la tabla 5.3.4. Europa es el principal foco de atención para nuestra política exterior en opinión de los líderes, seguida de Iberoamérica y más alejada del Magreb, mientras que el Mediterráneo ocupa la cuarta posición.

El área Asia/Pacífico no suscita consenso entre nuestros líderes. Para unos nuestra presencia en Asia es todavía reducida y debería ser potenciada con objeto de situarnos en una mejor posición comercial y de influencia; para otros esta zona no posee suficiente interés para atraer mayores esfuerzos que los que se están haciendo en estos momentos.

5.4. OBJETIVOS RELACIONADOS CON EUROPA Y LA UNIÓN EUROPEA

La percepción de los objetivos que se debe marcar España en relación con Europa se han concretado más, tal y como ha sucedido con los objetivos que se debe marcar la Unión Europea para los próximos años, en los que coinciden la mayor parte de los especialistas: desarrollar

políticas que respondan realmente a los conceptos de unidad e integración que se quieren para Europa.

La construcción Europea y el papel de España en ella deben prevalecer en nuestra política exterior. Los líderes insisten en que España tiene que mejorar su posición europea y en que nuestro país debe actuar para garantizarse un peso mayor en el diseño de una política exterior común y en las instituciones comunitarias, a fin de asegurarnos que las decisiones que se tomen no lesionen los intereses españoles.

Los ejemplos de los fondos de cohesión y de la política agraria común son indiscutibles. Los líderes conocen la importancia y el peso del sector primario en nuestra economía y perciben las graves consecuencias que pueden derivarse para los países del Sur de una política agrícola que prime o que se deslice hacia los intereses noreuropeos. Los fondos de cohesión facilitan un reequilibrio entre las regiones europeas, pero las últimas decisiones tomadas para el sector del aceite de oliva nos sugieren que puede estarse iniciando una política agraria encaminada a ahondar las diferencias entre las diferentes regiones.

Los objetivos estrictamente económicos se centran principalmente en el futuro del euro y en la estabilidad monetaria, pero tienen menos relevancia que antes. Han sido desplazados por la idea de contribuir a una Europa que supere el concepto de mercancía y se insiste en todo lo que puede facilitar la integración social de los ciudadanos europeos.

El proyecto de construcción europea, tanto social como político

y económico, que tiene sus cimientos en el Tratado de Maastricht, requiere que nuestra política exterior dé prioridad absoluta a todo lo que contribuya a diseñar una política exterior, de seguridad y de defensa común, una conciencia europea y una identidad que traspase las fronteras nacionales, a la vez que respete la diversidad y la riqueza cultural. Por esta razón, los líderes destacan lo que va en esa dirección, como son las políticas sociales de inmigración, de empleo, de libre circulación, etc. y las que se dirigen a lograr una mayor cohesión económica (consecución del euro, armonización fiscal, política industrial, coordinación económica, circulación de mercancías, etc.).

vencer las reticencias nacionales. La persecución de un interés europeo más allá de la mera yuxtaposición de intereses nacionales debe ser un objetivo común que nos permita superar el reduccionismo económico de los mercados al que se ha visto abocada la Unión Europea. Jorge Dezcallar⁵ describe esta situación como una disonancia entre el enorme potencial económico de Europa y la carencia de un peso político en consonancia con ese potencial económico. Los diferentes líderes consultados acerca de esta cuestión abogan por conseguir políticas sectoriales realmente comunes, que sustenten el peso que Europa tiene en el mundo a otros niveles (no sólo el económico, sino también el cultural).

- voluntad política clara por parte de los Estados miembros.
- suavizar la regla del consenso en la toma de decisiones.
- crear un eficaz mecanismo de proyección internacional que ponga al servicio de esta política las potencialidades económicas y militares.

Este es el sentido en el que se han manifestado los líderes entrevistados. Cada vez prevalece más entre ellos la conciencia de que Europa se debe dotar de políticas comunes que la permitan avanzar hacia la integración económica, social y política. Los mecanismos para conseguirla pasan por una profundización de las dimensiones que componen lo social y lo político, pues en lo económico la unión monetaria se encuentra en un horizonte cercano que acrecienta la visibilidad de una Europa integrada. Por otro lado, los líderes son conscientes de que la voluntad de la UE de ampliarse debe ser seguida por una adaptación de los mecanismos e instituciones comunitarias a la nueva situación.

TABLA 5.4.1. Principales objetivos de España en relación con la U.E. (Líderes, 1997).

	LÍDERES		
	Primer Lugar	Segundo Lugar	Suma
Mejora en la posición de España	27,5	12,7	40,2
Agricultura y fondos de cohesión	7,8	15,7	23,5
Contribuir a la construcción Europea	23,5	23,5	47
Objetivos económicos	19,6	9,8	29,4
Integración social	14,7	8,8	23,5
Potenciar relaciones con otras áreas geográficas	2,0	14,7	16,7
Otros	2,9	9,8	12,7
NS/NC	2,0	4,9	6,9

TABLA 5.4.2. Objetivos prioritarios de Europa para los próximos cinco años. (Líderes, 1997).

	LÍDERES		
	Primer Lugar	Segundo Lugar	Suma
Ampliación U.E.	15,7	21,6	37,3
Reformar instituciones	4,9	3,9	8,8
Integración económica	22,5	8,8	31,3
Integración social	19,6	11,8	31,4
Integración política	12,7	21,6	34,3
Construcción europea	17,6	13,7	31,3
Cooperación internacional	4,9	6,9	13,7
Otros	1,0	6,9	7,9
NS/NC	1,0	2,9	3,9

El enorme impulso que dieron a ciertas políticas comunes el Tratado de la Unión, y los posteriores acuerdos de desarrollo, no ha conseguido

En este sentido, Dezcallar sugiere tres condiciones para que se pueda establecer una verdadera política exterior comunitaria:

5.5. LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD

La cada vez mayor interdependencia de los países, sociedades y culturas supera la mera referencia a la interconexión económica, o de los mercados, en lo que se ha dado en llamar la globalización o mundialización de la economía. Nuestro planeta funciona cada vez más como un sistema interconectado a nivel mundial. Como indica Tortosa, “desde

⁵ “¿Para cuándo una política exterior europea?”, *El País* 30/12/1997

TABLA 5.5.1. Principales problemas de la Humanidad. (Población General, 1997).

	POBLACIÓN GENERAL				
	Primero	Segundo	Tercero	Suma 1995	Suma 1997
Exceso población	15,7	5,2	5,9	21,1	26,8
El medio ambiente	13,8	11,1	10,7	34,6	35,6
Armas nucleares	5,1	7,2	5,7	26,2	18,0
Subdesarrollo	12,6	12,0	8,3	29,6	32,9
Derechos Humanos	7,7	9,0	9,0	23,3	25,7
Integrismo religioso	3,1	4,7	5,7	9,4	13,5
Nacionalismo	1,6	1,7	12,9	5,9	47,3
El paro	17,3	17,1	12,9	51,2	47,3
Las drogas	7,7	15,5	13,1	42,8	36,3
Desigualdad Norte-Sur	4,9	5,9	7,7	15,3	18,5
Trabas al libre comercio	0,3	0,3	0,7	2,8	1,3
Escasez de alimentos	5,6	4,0	6,6	22,2	16,2
Especulación financiera internacional	0,9	1,8	3,2	—	5,9
Ninguno	—	—	0,1	0,9	0,1
Otras	0,4	0,3	0,9	2,9	1,6
NS/NC	3,3	4,2	6,5	12,2	14,0

TABLA 5.5.2. Problema de la Humanidad mencionado en primer lugar de importancia, según edad. (Población General, 1997).

	18-29	30-44	45-59	60 y más
Exceso población	16,5	16,8	15,2	14,3
El medio ambiente	19,3	18,3	10,4	6,2
Armas nucleares	7,5	3,4	4,3	5,0
Subdesarrollo	16,1	11,3	13,4	9,7
Derechos Humanos	8,4	7,9	8,2	6,5
Integrismo religioso	2,2	4,0	3,9	2,5
Nacionalismo	1,6	2,1	1,3	1,2
El paro	12,1	14,6	19,9	23,4
Las drogas	2,8	7,3	10,4	10,9
Desigualdad Norte-Sur	6,8	4,9	4,3	3,4
Trabas al libre comercio	—	0,6	0,4	0,3
Escasez de alimentos	5,3	5,8	4,8	6,2
Especulación financiera internacional	0,9	1,2	0,4	0,9
Ninguno	—	—	—	—
Otras	—	0,3	0,4	0,9
NS/NC	0,6	1,5	2,6	8,4

finales del XIX el mundo forma un único sistema con muy escasas zonas del planeta fuera del flujo de mercancías, símbolos, armas y decisiones”⁶ y se hace más evidente en la actualidad cuando las redes de comunicación mundializan los flujos de información en lo que Manuel Castells y otros han dado en llamar la era de la información, en la que se evidencia la dicotomía entre globalización y búsqueda de identidad⁷.

Los problemas y las dificultades de las sociedades y de los países trascienden el particularismo de la vida cotidiana para convertirse, en muchas ocasiones, en problemas y dificultades compartidos por la humanidad. Tal es el caso de los principales problemas que los españoles perciben a escala mundial, que guardan una estrecha relación con los que advierten a escala nacional. La falta de empleo afecta, principalmente, a ciertas socieda-

des avanzadas del Norte, pero se convierte en algo irrisorio si la comparamos con los datos del Sur; esto es, la existencia de cerca de 1.000 millones de desempleados en los países pobres⁸. Sin embargo, los españoles señalamos como el primer problema de la humanidad el paro, por encima de las situaciones de miseria que provocan casi 100.000 muertes diarias por hambre. Paralelamente, el medio ambiente aparece como una preocupación que se convierte en mundial, lo mismo que los derechos humanos o las drogas.

El Club de Roma⁹ señala que los problemas más acuciantes de la humanidad se compendian en tres grandes bloques:

- Las disparidades entre el Norte y el Sur.
- La explosión demográfica.
- El empleo.

Todos estos problemas, las dimensiones en las que se descomponen y sus múltiples consecuencias, no se pueden contemplar de forma aislada. Los problemas del mundo son tan complejos que no se pueden abordar uno por uno de forma secuencial, sino interconectados. Los efectos del desempleo, de las políticas demográficas o de los desequilibrios regionales, se encuentran cada vez más estrechamente ligados. De aquí que, aunque los españoles demos prioridad a algunos, seamos conscientes de la importante relación que se establece entre los principales problemas que afectan a la humanidad.

⁶ TORTOSA, José M^a (1992): *Sociología del sistema mundial*, Tecnos, Madrid.

⁷ CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1, *La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid.

⁸ DÍAZ SALAZAR, Rafael: “El 0,7%, la casa en llamas y el arte de la impaciencia”, *El País*.

⁹ ROSENTOHN, N.;SCHNEIDER, B. (1993): *Para un mejor orden mundial: El mensaje de Kuala Lumpur*, Club de Roma-Fundación BBV, Bilbao.

Sin embargo, no todos estos problemas poseen la misma trascendencia para el conjunto de los españoles. La edad matiza en gran parte las preocupaciones que se consideran prioritarias para la humanidad. Especialmente en lo relativo al medio ambiente, al paro y a las drogas. Los jóvenes españoles otorgan gran relevancia al medio ambiente, como problema primordial de la humanidad, por encima de todos los demás. Sin embargo, pierde importancia a medida que la edad se incrementa, pasando casi inadvertido entre los mayores de 60 años. En esta cuestión los jóvenes responden a una cultura para la que los problemas ambientales se sitúan en la cúspide de las necesidades y carencias. Parece claro que la visión occidental y, en muchas ocasiones, romántica del ecologismo tiene poco que ver con la percepción que poseen los habitantes de la mayor parte de los países del globo. Una vez conseguido un grado aceptable de nivel de vida y unas condiciones dignas de existencia, el medio ambiente se transforma en un valor de deseable protección. Allí donde la naturaleza impera, pero donde niveles y condiciones de vida dignos constituyen todavía un objetivo lejano para la mayor parte de la población, los problemas ambientales no forman parte de sus preocupaciones inmediatas. Es cierto que estos problemas, al margen de quién los origine, afectan al planeta en su conjunto, pero el lugar en el que lo han situado los jóvenes, por delante de la falta de alimentos,

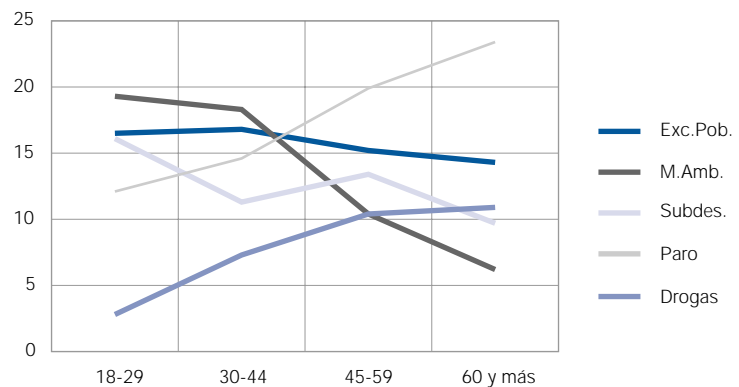
enfermedades, conflictos bélicos, derechos humanos, etc. denota una visión parcial y una toma en consideración, desde una posición privilegiada, de los problemas que padece la humanidad.

Las drogas, como ya hemos señalado al hablar de los principales problemas de España, también se mencionan como uno de los más importantes de la humanidad, si bien los jóvenes no le dan la misma importancia que los de mayor edad. Si nacionalmente las drogas eran menos relevantes para los jóvenes que para los adultos, esta relación se confirma cuando referimos el problema al mundo.

población que acrecienta claramente las dificultades de subsistencia. La percepción del paro como problema de la humanidad se hace, a partir de los 30 años, mucho más intensa y se transforma en el principal problema a partir de los 45 años.

Los derechos humanos o, para expresarlo con más propiedad, su ausencia, también se incluyen entre los principales problemas a los que se enfrenta cotidianamente la humanidad, aunque por detrás de otros. Los españoles lo sitúan en el sexto lugar de importancia y solamente el 25% lo menciona entre los problemas a los que se debe de pres-

GRÁFICO 5.2.1. Principales problemas que los españoles sitúan en primer lugar de importancia (Población General).



Los jóvenes españoles también relegan a escala mundial el paro a un segundo plano, por detrás de otros graves problemas cuya percepción es, para ellos, mucho más intensa. Ya hemos mencionado el medio ambiente, pero cercano a este problema se encuentra, para ellos, la situación de subdesarrollo de numerosos países y el exceso de

tar la máxima atención. Choca la lejanía con la que perciben su ausencia en numerosos países, sobre todo en un año en el que se conmemorará, en el mes diciembre, el 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1948.

6. Relaciones exteriores

6.1. AYUDA Y COOPERACIÓN

La mayoría de los españoles estamos de acuerdo en hacer un esfuerzo para destinar recursos adicionales a los países y poblaciones menos favorecidos, con el fin de colaborar a su desarrollo. El término desarrollo sigue siendo un concepto que suscita fuertes controversias aunque, en ausencia de otro más adecuado, no haya dejado de utilizarse. Asistimos también a la polémica provocada por el término cooperación, que en sentido amplio hace referencia a las acciones que implican una transferencia directa de recursos (lo que se designa como cooperación directa), así como a las basadas en otro tipo de concesiones (como las preferencias comerciales, créditos al desarrollo, etc).

Pero, más allá de las diferentes interpretaciones acerca de los conceptos de cooperación y de desarrollo, lo cierto es que al comienzo de esta década se empezó a valorar la necesidad de incrementar los recursos destinados al desarrollo humano de los países más desfavorecidos, solicitando que se modifique la forma de administrar los recursos del planeta. De esta propuesta se hizo eco la ONU, recomendando a todos los países desarrollados una contribución que se acercara al 0,7% del PIB.

El movimiento del 0,7% recoge esta propuesta y da un importante

impulso a estas cuestiones, permitiendo romper la despreocupación y la desidia con las que se observaban por bastantes ciudadanos los asuntos ligados a la cooperación internacional, exceptuando los que tenían que ver con emergencias y catástrofes. La Plataforma del 0,7 se constituyó en

tar las ayudas al desarrollo hasta el 0,7% del PIB se elevaba al 73%. De igual forma ha ido evolucionando la opinión de los líderes en este asunto. En la actualidad, la población general y los líderes mantienen puntos de vista similares sobre esto, como se observa en la tabla 6.1.1.

TABLA 6.1.1. Grado de acuerdo con la propuesta de destinar al menos el 0,7% del PIB para ayuda a países en desarrollo.

	POBLACIÓN GENERAL		LÍDERES	
	1995	1997	1995	1997
Muy de acuerdo	29,2	28,1	37,8	40,2
Bastante	36,4	44,7	33,6	35,3
Poco	16,2	11,5	14,3	16,7
Nada	9,8	6,1	12,6	7,8
NS/NC	8,4	9,7	1,7	—

España a principios de 1993 y realiza acciones contundentes para aumentar las ayudas hasta el 0,7% fijado por la ONU.

Sin embargo, el compromiso adquirido por todos los grupos parlamentarios de incrementar paulatinamente el porcentaje destinado a la cooperación y la ayuda al desarrollo no se ha mantenido y en 1996 y 1997 ha descendido respecto a lo alcanzado en 1994 y 1995.

En 1995 más del 65% de los españoles estaban de acuerdo en destinar al menos el 0,7% del PIB para ayudar a países en vías de desarrollo. El estado de opinión que se generó ha ido reforzándose desde entonces. A finales de 1997 el porcentaje de españoles partidarios de incremen-

La cooperación para el desarrollo sigue suscitando opiniones mayoritariamente favorables, sobre todo cuando se la vincula con la cifra del 0,7%, aunque no tanto cuando se hace con las asignaciones presupuestarias necesarias para llegar a esa cifra (ver apartado 4.2). Como ya hemos comentado, los españoles se muestran muy reticentes a seguir aumentando las dotaciones de los Presupuestos Generales del Estado para la cooperación al desarrollo, cuando ésta se compara con otros sectores que los entrevistados creen más necesitados de dinero público. Pero cuando se les pregunta por el 0,7% del PIB, la respuesta es mayoritariamente favorable. Posiblemente, como se verá más adelante, el apoyo

al 0,7% viene avalado por la popularidad que ha adquirido este movimiento y por el deseo de apoyar una idea de solidaridad genérica con los pueblos del “tercer mundo”, más que por la de comprometerse en cuanto al dinero que un Estado como el español podría destinar a estas acciones en detrimento de otras.

En comparación con 1995, las diferencias entre los que apoyan la propuesta y los que están en desacuerdo con ella son notoriamente mayores. Se han reducido las opiniones contrarias al incremento de las ayudas y se han visto favorecidas las que lo apoyan. Además, el aumento de las opiniones favorables se ha producido en todos los segmentos de población.

Por otro lado, si bien esta opinión es mayoritariamente compartida por la población, no se ve de la misma forma por los españoles de diferentes edades. Las grandes simpatías, lo mismo que las opiniones favorables hacia la propuesta de destinar al menos el 0,7% del PIB para ayudar a países en desarrollo se concentra entre los más jóvenes, pero descienden paulatinamente con la edad. Están de acuerdo el 80,7% de los jóvenes de 18 a 29 años y el 60% de los mayores de 60 años.

Entre las diferentes posiciones ideológicas de los entrevistados no aparecen excesivas diferencias, aunque hay que señalar que las posturas más favorables a acercar lo más posible las ayudas al 0,7% del PIB se encuentran en la extrema izquierda y entre los que ocupan las posiciones de derecha, mientras que los que en mayor medida desaconsejan la propuesta se concentran en las posiciones de izquierda y centro.

Al mismo tiempo, las mujeres españolas son más propensas a acoger esta propuesta favorablemente, mientras que los que poseen estudios medios y superiores son partidarios de propiciar una mayor generosidad en cuanto a las aportaciones para la cooperación al desarrollo.

Aunque inicialmente este movimiento despertó fuertes simpatías y apoyo popular, éstas se dirigían más a una idea de solidaridad genérica que a un compromiso explícito para aumentar los recursos de los que hasta entonces se disponía, discriminando entre las zonas o países

TABLA 6.1.2 Grado de acuerdo con la propuesta de destinar al menos el 0,7% del PIB para ayuda a países en desarrollo, según algunas variables. (Población General, 1.997).

	Acuerdo	Desacuerdo	Diferencia	
			(Acuerdo-Desacuerdo)	
			1995	1997
EDAD				
18-29	80,7	16,5	47,5	64,2
30-44	78,6	16,8	41,3	61,8
45-59	71,0	15,2	34,9	55,8
60 y más	60,1	21,2	32,0	38,9
IDEOLOGÍA				
Extrema izquierda	82,7	17,2	44,0	65,5
Izquierda	73,1	18,0	52,8	55,1
Centro	70,4	20,2	34,4	50,2
Derecha	77,8	13,3	48,0	64,5
Extrema derecha	75,0	15,6	5,4	59,4
SEXO				
Mujer	76,7	12,8	46,5	63,9
Varón	69,0	22,2	32,1	46,8
ESTUDIOS				
Primarios	67,7	19,1	33,6	48,6
Secundarios	79,7	15,7	43,9	64,0
Medios	86,3	11,9	61,1	74,4
Superiores	82,8	15,0	68,5	67,8

TABLA 6.1.3. Índice de incremento o disminución de las ayudas que presta España, agrupando los países por áreas geográficas.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
MAGREB								
Marruecos	9,9	5,4	2,5	4,5	55,5	66,0	76,5	79,4
Argelia	14,2	10,3	-10,9	2,8	54,5	58,3	29,3	55,9
Mauritania	18,2	12,6	3,0	17,8	57,5	65,0	78,2	63,8
OTRAS DE ÁFRICA								
Egipto	23,0	13,6	3,5	12,3	52,5	50,5	66,4	57,9
Guinea	32,7	23,6	23,3	25,8	46,5	32,1	15,1	38,2
Mozambique	33,0	21,6	18,4	34,1	38,4	46,5	50,5	51,1
IBEROAMÉRICA								
Cuba	8,2	13,3	18,2	44,5	25,2	25,4	48,0	74,5
Nicaragua	36,9	32,5	30,0	43,4	78,7	87,4	77,3	86,2
El Salvador	37,9	34,5	33,9	46,3	65,7	93,2	79,8	84,3
Colombia	35,1	29,1	28,7	38,7	73,8	83,6	74,8	71,5
Perú	45,6	26,9	35,0	44,9	85,9	37,0	69,8	76,4
Argentina	38,8	30,7	30,3	39,4	62,6	61,1	57,2	31,4
Chile	41,2	31,1	33,7	39,9	66,6	59,2	58,8	28,5
Filipinas	32,7	19,3	20,4	23,4	51,5	49,5	54,6	61,7
EUROPA ORIENTAL								
Rusia	—	31,7	5,7	9,7	—	72,8	35,3	32,4
Rumania	—	31,7	19,8	24,3	—	59,3	29,5	40,2
Polonia	—	28,7	19,6	24,0	—	63,1	32,0	41,2

Nota: El índice se ha compuesto a partir de las diferencias entre los porcentajes de población que opinan que la ayuda debe incrementarse o mantenerse, y los que piensan que debe disminuir o suspenderse.

según sus merecimientos. El apoyo genérico al aumento de las ayudas nunca ha sido indiscriminado y los españoles recelan del destino de muchas de ellas.

En el gráfico 6.1.1 y en la tabla 6.1.3. se observa la evolución de la opinión en cuanto a aumentar o mantener la ayuda destinada a zonas geográficas concretas desde 1991. Los españoles dan prioridad a ciertas regiones geográficas en detrimento de otras. Respecto de las primeras, el apoyo se mantiene a lo largo del tiempo e incluso ha subido en 1997. En cambio, se observa un descenso continuado del apoyo ciudadano a las ayudas dirigidas a las otras zonas llegando, incluso, a manifestar mayoritariamente el deseo de que disminuyan o se suspendan, como ocurrió con los países del Magreb y especialmente con Argelia en 1995, aunque desde entonces se haya superado ese juicio negativo. Mientras, los países de la Europa Oriental se mantienen en una posición intermedia, más cercanos al interés que muestran los españoles por ayudar al continente africano que al que se refiere a otras grandes regiones.

Existe, pues, un respaldo decidido a que la ayuda a la cooperación aumente, o al menos se mantenga, si su destino es Iberoamérica. Este apoyo desciende sensiblemente si la región destinataria es África. La tendencia se hace más pronunciada cuando nos referimos a los países del Magreb, zona para la que la opinión mayoritaria de los españoles en 1995 proponía disminuir o suprimir las ayudas que se le concedían. Sin embargo, en 1997 se han incrementado todos estos

indicadores y se pone de manifiesto un cierto impulso para aumentar las ayudas destinadas a todas las zonas geográficas señaladas, aunque manteniendo la misma prelación.

Los líderes siempre han mostrado una mayor generosidad cuando de encauzar las ayudas hacia ciertas zonas se trataba y modifican, en cierta forma, algunas de las áreas

vida del mencionado Magreb, lo cual implica ayudar además a que mantenga su estabilidad política”¹, combatiendo las amenazas de desestabilización de la zona que pueden afectar a nuestro país.

Los cinco grupos de países que se configuran en función de la ayuda que, en opinión de los españoles, deberían recibir, son los siguientes:

TABLA 6.1.4. Grupos de países en función del apoyo que reciben para incrementar las ayudas que les presta España (Población General, 1997).

INDICE	GRUPOS DE PAÍSES
10 o menos	Marruecos, Argelia y Rusia
11 y 20	Mauritania y Egipto
21 a 30	Guinea, Rumania, Polonia y Filipinas
31 a 40	Mozambique, Colombia, Argentina y Chile
más de 40	Cuba, Nicaragua, El Salvador y Perú

prioritarias señaladas por la población general. En efecto, los índices que reflejan las opiniones de los líderes se alejan notablemente de los del conjunto de la población. Para ellos, la única área geográfica que no es merecedora del nivel de apoyo que están recibiendo otras es la que componen algunos países de Europa oriental. Mientras tanto, los países de África se encuentran en un lugar intermedio y los mayores beneplácitos para incrementar las ayudas se dirigen al Magreb y a Iberoamérica. Los líderes son conscientes de los lazos que nos unen con el continente americano, a cuyos países se debe destinar el mayor apoyo posible. En el caso del Magreb, las opiniones son completamente divergentes de las que ha mostrado la población general. Quizás reflejan cómo conciben las obligaciones que tenemos para con los países del sur del Estrecho, “aplicando una política conducente a ayudar económicamente a la mejora del nivel de

Las reacciones de los ciudadanos cuando se les pregunta su opinión sobre la ayuda a países o zonas concretas son menos contundentes que cuando apoyan un aumento genérico para llegar al 0,7% del PIB y, desde luego, recelan de los incrementos indiscriminados. El apoyo genérico al 0,7% desaparece, o pierde fuerza, en función de las coyunturas políticas internacionales, de la opinión cambiante acerca de ciertas áreas geográficas, de la simpatía que despiertan algunos países, o bien porque los españoles consideran que ciertas zonas reciben suficiente ayuda de nuestro país, o porque su propia situación personal y la percepción de los problemas existentes en España les inducen a establecer prioridades en el destino a dar a unos recursos escasos. Esta circunstancia se hace más patente todavía cuando se la compara con la reacción de los españoles ante el incremento de las partidas presupuestarias destinadas a la cooperación al

¹ OLIVIE, F. (1996): “Gibraltar y la Política Exterior de España, de 1975 a nuestros días”, en Varios Autores, Estudios sobre Gibraltar, INCIPE, Madrid.

desarrollo, ya que mayoritariamente se inclinan por mantenerlas antes que por modificarlas en uno u otro sentido.

Esta opinión sobre los incrementos y destinos finales de las ayudas a la cooperación coincide con la distribución de la Ayuda Ofi-

cial al Desarrollo española y con la de la destinada por el Ayuntamiento de Madrid a proyectos de cooperación exterior. En cambio, es grande y significativa la distancia con la distribución de la AOD que realiza el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, ya que su destino prioritario es Asia y relega a Iberoamérica a recibir solamente el 12,8% del total de la ayuda de los países del CAD. (tabla 6.1.4.).

La Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) incluye no sólo recursos asistenciales, sino también ayudas a la exportación contenidas en acuerdos comerciales. Así, por ejemplo, cerca del 13% de la AOD que otorgó España en 1994 se refiere a condonaciones de deuda, mientras que el 27% iba destinado a infraestructura social, el 24% a infraestructura económica y el 22% a ayudas a la producción².

En definitiva, Iberoamérica sigue siendo el principal foco de atención de la AOD española y municipal y es la única zona para la que la mayoría de los españoles consideran que debe seguir incrementándose la ayuda que reciben. La opinión española y el destino final de las ayudas que se conceden para proyectos de cooperación se vinculan con zonas geográficas concretas, relacionadas con la proximidad o cercanía cultural, porque ésta pone en evidencia contundentemente sus necesidades y carencias. Pero existen además otros criterios distintos de los estados de necesidad o bajo desarrollo humano, que sirven para explicar que la mayor parte de las ayudas se dirijan a unas zonas concretas y no a otras.

GRÁFICO 6.1.1 Evolución de la opinión sobre incrementar las ayudas a la cooperación, según áreas geográficas (Población General).

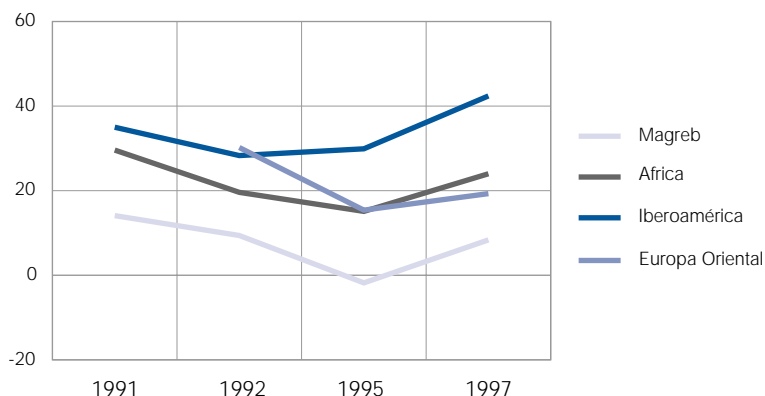


TABLA 6.1.5. Distribución de la AOD por zonas geográficas. Tabla comparativa.

	Africa	Medio Oriente y África Norte	América Latina	Asia
AOD 1994/95 países CAD	12,7	20,4	12,8	38,2
AOD España 1994/95	12,7	11,8	53,3	22,2
Ayto de Madrid 1996	14,0	4,0	69,0	—

Fuente: Ayuntamiento de Madrid: Memorias Anuales de Cooperación al Desarrollo. Fundación CIDOB (1997): Anuario Internacional CIDOB 1996, Barcelona.

TABLA 6.1.6. España presta ayuda a través de acuerdos de cooperación, entre otros, con los siguientes países. Según su particular opinión, ¿a cuáles cree Vd. que debería aumentarse esa ayuda, a cuáles mantenerla, rebajarla o suspenderla? (Población general, 1997).

	Incrementar	Mantener	Reducir	Suprimir	NS/NC
Marruecos	7,8	37,3	20,0	20,6	14,3
Argelia	8,3	35,1	19,3	21,3	16,0
Mauritania	8,3	39,9	15,3	15,1	21,3
Egipto	6,1	39,9	16,3	17,4	20,4
Guinea	11,1	43,1	12,1	15,3	18,5
Mozambique	13,5	43,0	9,1	13,3	21,1
Cuba	18,1	47,7	9,8	11,5	12,9
Nicaragua	14,9	49,1	9,2	11,4	15,5
El Salvador	15,5	50,2	8,8	10,6	14,8
Colombia	13,0	49,3	10,8	12,8	14,1
Perú	14,1	50,8	8,7	11,3	15,0
Argentina	11,5	51,3	10,6	12,8	13,7
Filipinas	9,6	42,9	13,6	15,5	18,4
Rusia	7,8	37,6	14,9	20,8	18,9
Rumania	8,7	43,6	12,8	15,2	19,7
Polonia	8,2	44,2	12,6	15,8	19,3

² Fundación CIDOB (1997), Op.Cit.

6.2. DEPENDENCIA EXTERIOR ESPAÑOLA

El proceso de mundialización de la economía ha aumentado la interconexión de las economías nacionales y es cada vez más difícil hablar de economías aisladas, o de países que pretendan bastarse a sí solos con sus propios recursos, al margen de las redes del comercio internacional. Por tanto, no se trata de conocer si los españoles perciben que nuestra economía es interdependiente, sino si el nivel de la dependencia nos subordina completa o parcialmente a lo que ocurre en el exterior. Como ya decíamos en el anterior Informe, el grado de dependencia que percibimos se manifiesta en todo lo que configura la imagen que los españoles tienen de su economía y de su propia capacidad, de su cultura y de su imagen exterior. Las orientaciones económicas de los españoles se encuentran, en buena medida, condicionadas por esa percepción, que nos hace más vulnerables a la hora de enfrentarnos con lo que existe más allá de nuestras fronteras. La ausencia de una tradición de presencia activa en el extranjero, el corto número de empresas multinacionales de capital español y las dificultades para vender una imagen de nuestro país acorde con las exigencias de los mercados internacionales, han influido en que prevalezca una visión de nuestra capacidad económica y productiva como más supeditada al exterior de lo que realmente está.

Los españoles seguimos considerando normal nuestra dependencia del exterior. Ni mayor ni menor que la que perciben en los países de nuestro entorno, o de similar capa-

TABLA 6.2.1. ¿Cómo calificaría la dependencia económica española respecto del exterior?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Alta	36,9	30,0	32,3	28,9	70,7	78,6	77,3	52,9
Normal	40,0	38,5	35,8	47,0	27,3	21,4	22,7	46,1
Baja	10,8	11,9	15,7	6,4	2,0	—	—	1,0
NS/NC	12,4	19,6	16,3	17,7	—	—	—	—

cidad económica. Sin embargo, la diferencia con los resultados obtenidos en anteriores Informes estriba en que en esta ocasión la normalidad de nuestra dependencia se percibe casi por la mayor parte de los entrevistados, reduciéndose el número tanto de los que consideran que es alta como de los que consideran, por el contrario, que es baja. La percepción de la creciente interdependencia de los países y las economías tiende a relativizar la singularidad de la situación española. Como miembro de la Unión Europea sabemos que la evolución de nuestro tejido industrial, agrícola, pesquero o ganadero, tiene mucho que ver con las decisiones que se toman en otros lugares, pero lo mismo ocurre en otros países de nuestro entorno cultural. No resulta extraño por ello que la estructura de nuestro tejido productivo esté condicionada cada vez en mayor medida por las directrices económicas que se discuten y negocian en Bruselas. La insistencia de los españoles y de nuestros líderes por mejorar nuestra posición en Europa se dirige, precisamente, a fortalecer nuestra capacidad de reacción ante negociaciones que pueden condicionar nuestra política económica y productiva. El acuerdo pesquero con Marruecos, el conflicto del olivar, la libre circulación de los productos agrícolas por Francia, etc., nos obligan a ser conscientes de que

las decisiones que pueden resolver estos problemas en nuestro beneficio ya no dependen sólo de nosotros, sino además de nuestra posición en Europa, lo mismo que ocurre con todos los países que componen en la actualidad la Unión Europea.

Por otro lado, somos cada vez más conscientes de que las necesidades de la población se tienen que satisfacer recurriendo a productos y servicios ajenos a nuestro tejido productivo. Las economías de escala, la alta competitividad y la cercanía de los mercados, conducen a una creciente dependencia del exterior que España vive con más normalidad que otros países europeos.

En la misma dirección van las opiniones de los líderes. Sin embargo, ellos parten de otras premisas. Son más conscientes de la alta subordinación de nuestra economía, pero su percepción se ha reducido respecto a la que habían puesto de manifiesto en anteriores ocasiones. Las opiniones de los que consideran que la dependencia de nuestro país es alta y de los que deciden calificarla de normal se han aproximado sensiblemente, reduciéndose desde 1991 la amplia diferencia que existía entre ambas posiciones.

En el gráfico 6.2.1. se observa claramente el cambio que se ha producido en la opinión de los líderes en cuanto a la dependencia exterior de nuestro país. Nuestra condición

GRÁFICO 6.2.1. Evolución de la dependencia económica de España (Población General).

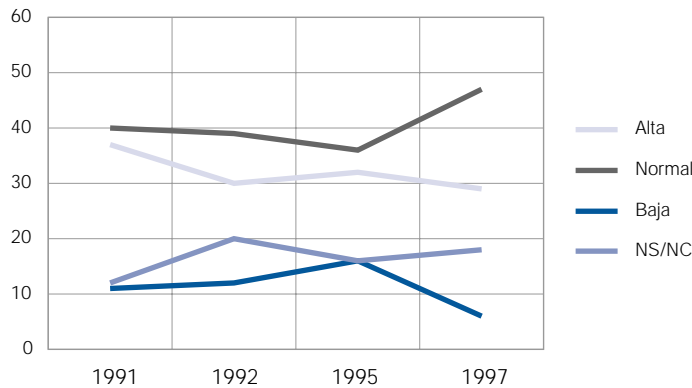


GRÁFICO 6.2.2. Evolución de la dependencia económica de España (Líderes).

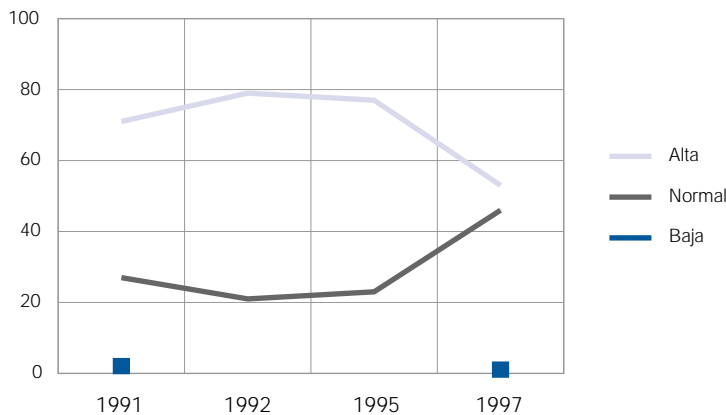


TABLA 6.2.2. Calificación de la dependencia exterior de España respecto del exterior, según sector económico de los entrevistados. (Población General).

	Alta			Normal			Baja		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Agricultura	18,8	26,7	23,4	41,2	37,3	42,6	11,8	16,0	6,4
Industria	42,2	41,3	33,3	37,6	33,3	44,4	12,7	13,8	9,5
Construcción	34,4	28,6	29,4	34,4	33,9	42,6	15,6	23,2	4,4
Servicios privada	31,2	36,4	32,4	41,9	38,0	52,9	15,4	15,5	6,9
Servicios pública	39,6	41,1	32,2	44,3	32,1	54,5	7,5	19,6	5,8

de miembro de la UE nos hace, por el mero hecho de serlo, subordinar gran parte de nuestro potencial negociador exterior a una política europea todavía no bien definida, igual que le ocurre al resto de los países de la Unión. Por ello, los líderes consideran que esa va a ser la senda que recorrerán cada vez más todos los países y que la dependen-

cia del exterior será paso a paso más visible y común.

Los entrevistados que trabajan en diferentes sectores económicos han seguido la tónica dominante para el conjunto de la población. En todos se ha puesto de manifiesto un debilitamiento de las opiniones que consideraban alta la subordinación de nuestra economía al exterior,

mientras que se han fortalecido las posiciones de los que afirman que nuestra dependencia se puede considerar normal. Los sectores en los que se observa en mayor medida esta subordinación económica de nuestro país son la industria y los servicios.

El peso de los diferentes factores que condicionan nuestra dependencia exterior se ha modificado. Cada vez se da más importancia a la subordinación energética. La falta de fuentes de energía alternativas y los escasos recursos energéticos propios, así como la cada vez mayor influencia del precio del petróleo en la economía, nos hace percibir que el factor energético tiene un peso creciente en la dependencia exterior de nuestro país, y en esto están de acuerdo tanto la población general como los líderes. La limitación de las fuentes energéticas productivas, y la benevolencia y despreocupación con la que se utilizaban hasta hace 25 años los escasos recursos energéticos de los que disponíamos, han hecho que la energía sea considerada un recurso limitado, exigente y privativo, del que no poseemos más que una parte de lo que necesitamos. Hoy todavía dependemos en gran medida de los combustibles fósiles, por lo que somos cada vez más conscientes de la dependencia de las economías occidentales de ese importante recurso, que está principalmente en las manos de unos pocos países productores.

De la misma manera, los españoles sostienen que el segundo agente responsable de nuestra dependencia se encuentra relacionado con la toma de decisiones. Cada vez se hace más patente que las

decisiones económicas que nos afectan directamente se toman en otros lugares. El peso de nuestra economía no ha alcanzado el nivel suficiente para que nuestra influencia en las decisiones económicas que regulan los mercados internacionales sea relevante. Las crecientes exigencias de la economía mundial nos hacen más vulnerables individualmente a las decisiones económicas que se toman en los centros financieros y económicos internacionales. La Unión Europea, que nos ofrece la cobertura necesaria para que nuestro país posea un peso específico en la compleja trama de la economía mundial, nos supedita a las propias instituciones europeas en una cesión de autonomía, o de soberanía, que los españoles percibimos con relativa normalidad.

factor determinante de nuestro crecimiento. En cuanto al atraso tecnológico proverbial de nuestro país parece relacionado con dos aspectos: el primero es que la distancia tecnológica con los países de nuestro entorno se ha acortado y se ha hecho menos visible, a pesar de las diferencias que todavía hoy nos separan. Las transferencias tecnológicas y las inversiones en investigación y desarrollo han producido un efecto de disipación del atraso tecnológico y por eso se pondera en mayor medida la capacidad tecnológica de nuestro país.

En segundo lugar, la tecnología ya no posee la posición de estandarite del progreso que hasta hace muy poco se le asignaba en lo que los autores del primer informe del Club de Roma etiquetaron como

aquella época culminaron en 1970 con la firma de un Acuerdo preferencial que contribuyó, en gran medida, a colocar a España en una situación privilegiada frente a Europa, hasta que comenzaron las exigentes conversaciones para nuestra integración definitiva en la Comunidad Económica Europea, ya con un gobierno plenamente homologable a las democracias del Viejo Continente.

Actualmente, Europa se ha convertido en la principal referencia de los españoles, tras haber alcanzado la meta de formar parte de la Comunidad Europea en 1986. Durante varios años este objetivo fue suficiente para satisfacer las expectativas generadas, imponiéndose luego la sensación de que la espera había valido la pena, a pesar de las duras condiciones establecidas para el periodo transitorio y del escaso reflejo en la población de los beneficios que tan ansiadamente habíamos perseguido y anticipado. Europa aportaba evidentes ventajas, pero también requería compromisos y esfuerzos compartidos que, en un primer momento, pasaron casi inadvertidos.

Las expectativas se fueron atemperando pronto. En 1986 la mayor parte del país juzgaba nuestra reciente incorporación como positiva, aunque algunos españoles preferían esperar antes de pronunciarse sobre las ventajas que nos proporcionaba Europa. En años posteriores la opinión fue aún más favorable a Europa, si bien a partir de 1992, una vez concluidos algunos periodos transitorios, el panorama europeo empezó a ser visto con recelo. La opinión pública española se cuestionó algunas ventajas de pertenecer a

TABLA 6.2.3. ¿Y cuál es el factor que, a su juicio, posee un mayor peso en esa dependencia exterior de nuestro país?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES		
	1988	1991	1992	1994/95	1991	1992	1994/95
La necesidad de importar petróleo y gas	26,9	24,7	18,8	27,5	24,3	26,9	36,3
El atraso tecnológico de nuestro país	24,4	14,0	17,3	13,6	37,9	31,1	15,7
La falta de recursos naturales	4,2	5,4	5,9	8,9	5,8	0,8	8,8
Que las decisiones económicas que nos afectan no se toman aquí	7,8	10,1	12,3	13,1	14,6	14,3	20,6
El importante peso que tienen las inversiones extranjeras	19,0	14,8	19,0	10,6	13,6	24,4	16,7
NS/NC	17,8	31,0	26,7	26,4	3,9	2,5	2,0

Hay, sin embargo, factores que, en opinión de los entrevistados, han perdido el peso que se les otorgaba en anteriores ocasiones. Estamos hablando, fundamentalmente, del atraso tecnológico de nuestro país y de la importancia de las inversiones extranjeras. En primer lugar, las inversiones del extranjero en España se han ralentizado y desde 1995 tienden a estabilizarse o a reducirse, por lo que, aún siendo importantes, ya no tienen el peso de antaño como

optimismo tecnológico, por basarse en la creencia de que la tecnología podría resolver, en poco tiempo, la mayor parte de los problemas.

6.3. ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA

En 1962 España inició su largo camino hacia la CEE con una carta enviada por el Ministro de Asuntos Exteriores solicitando la adhesión al Mercado Común y los esfuerzos de

Europa y se fueron observando, cada vez más, determinadas dificultades y perjuicios que nos está ocasionando. 1995 marca el punto culminante del escepticismo hacia Europa; entonces la opinión dividida de los españoles no tuvo reparos en manifestar abiertamente sus dudas y recelos ante la pertenencia a la Unión Europea.

La situación que atravesaba nuestro país influyó en nuestra percepción de Europa. Todos los indicadores de opinión ponían en entredicho en 1995 la situación española y no se esperaba que fuera a cambiar pronto favorablemente. El pesimismo que ponían de manifiesto los españoles en 1995 fue invadiendo diferentes parcelas de la vida española y se extendió a la influencia que Europa ejercía sobre nuestro país. Quizás el pesimismo imperante ese año entre los españoles sirvió para rebajar las desmesuradas expectativas que había generado Europa.

En 1997 la opinión de los españoles sugiere que la situación ha mejorado y que las expectativas de futuro son mucho mejores que hace tres años. Esta percepción favorable nos ha permitido recuperar parte del optimismo con el que percibimos inicialmente los beneficios de nuestra condición europea. Casi la mitad de la población señala que el hecho de que España pertenezca a la UE ha sido beneficioso, habiendo superado el porcentaje de los que mantenían esta opinión en 1995 y 1992, mientras que los que, por el contrario, nos advertían sobre los perjuicios que nos estaba causando Europa, se han visto sensiblemente mermados. La posibilidad real de que nuestro país se incorpore al grupo de cabeza que el 1 de enero

de 1999 comenzará a utilizar el euro ha coadyuvado a este cambio de tendencia en sentido favorable a la Unión Europea.

casi total, mientras que los que disienten sin ambages representan un exiguo porcentaje, calificable como testimonial.

GRÁFICO 6.3.1. Evolución de la valoración del hecho de que España pertenezca a la Unión Europea (Población General).

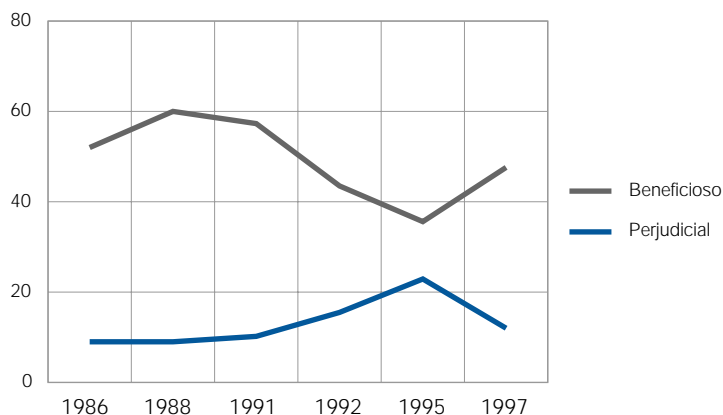


TABLA 6.3.1. ¿Piensa Vd. que para España el hecho de ser miembro de la Unión Europea ha sido beneficioso, perjudicial, o ni una cosa ni otra? (Población General).

	1986	1988	1991	1992	1995	1997
Beneficioso	52	60	57,3	43,5	35,6	47,6
Perjudicial	9	9	10,2	15,5	22,9	12,0
Ni una cosa ni otra	21	20	25,5	29,2	29,7	29,6
NS/NC	18	11	7,0	11,8	11,8	10,8

Nota: para 1986 y 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas.

TABLA 6.3.2. ¿Piensa Vd. que para España el hecho de ser miembro de la Unión Europea ha sido beneficioso, perjudicial, o ni una cosa ni otra?. (Líderes).

	1991	1992	1995	1997
Beneficioso	96,0	95,1	89,9	98
Perjudicial	2,0	3,9	4,2	1
Ni una cosa ni otra	1,0	1,0	5,0	1
NS/NC	1,0	—	0,8	—

Los líderes no tienen duda ninguna de las ventajas que nos proporciona ser miembros de un club privilegiado, que nos permite observar el futuro con mayores perspectivas de progreso. La unanimidad es casi absoluta y sobrepasa el ligero desconcierto que provocó en este grupo de población el horizonte de 1995. La coincidencia de pareceres ha sido, en esta ocasión,

Las ventajas o perjuicios que se derivan de nuestra pertenencia a la UE se aprecian con intensidad diferente según cuáles sean los grupos de población que tomemos en consideración, si bien en todos se ha producido un cambio en la dirección que hemos comentado antes. Para observar en mejores condiciones las variaciones producidas en cada segmento de población hemos utilizado, como

ya es habitual en nuestros informes, un índice capaz de calibrar la preponderancia de una u otra tendencia, examinando la diferencia entre los que consideran que ser miembros de la UE ha sido beneficioso y los que estiman que ha sido perjudicial y dejando a un lado a quienes no se manifiestan en ninguno de los dos sentidos y participan de la opinión de que Europa no ha tenido ningún efecto sobre nuestra situación.

En todos los grupos de población analizados hemos observado un fuerte avance en las opiniones que ponderan las ventajas que obtenemos de Europa por encima de los perjuicios que nos causa. Como se observa en la tabla 6.3.3. el cambio se ha producido en todos los grupos, pero con mayor intensidad en algunos de ellos. Entre los trabajadores ocupados en diferentes sectores económicos los que más valoran los beneficios obtenidos, y han mostrado mayores cambios respecto a la opinión que tenían en 1995,

han sido los trabajadores de la construcción y, sobre todo, los de los servicios. Mientras tanto, los trabajadores de la agricultura y de la industria también han avanzado en su aprecio de las ventajas que nos proporciona la UE, aunque en menor medida que los comentados.

También se observan cambios notables entre los que mantienen posiciones ideológicas antagónicas o divergentes. Especialmente notable ha sido el cambio producido entre los que ocupan el espacio del centro y la derecha. Los entrevistados que se ubican en esas posiciones de la escala de ideología que hemos utilizado han dado un fuerte vuelco a la negativa percepción que tenían de Europa en 1995 y son ahora los grupos ideológicos que mejor calibran la favorable influencia que tiene Europa sobre nuestro país. Las posiciones de izquierda, como se aprecia en la tabla 6.3.3., eran más críticas con lo conseguido de Europa por los diferentes gobiernos

socialistas y mantienen una opinión estable a lo largo de los años (excepción hecha de lo acontecido en 1995, cuando se produjo un descenso apreciable), mientras que los entrevistados que actualmente se sitúan en las posiciones del centro y la derecha apoyan sin tapujos unos beneficios que no habían observado hasta el presente.

La relación con la edad y el nivel de estudios de los entrevistados es muy alta e inversamente lineal. Los beneficios obtenidos de Europa se contemplan más intensamente por los más jóvenes y descienden a medida que se incrementa la edad. Análogamente, estos beneficios se perciben en mayor medida entre aquellos que tienen un nivel de formación más alto. Sin embargo, cuando descendemos a analizar las ventajas de pertenecer a Europa según diferentes sectores económicos, en la mayor parte de los casos no se perciben como tales.

Ahora bien, si las dificultades impuestas por Europa a sectores básicos de nuestra economía son tan grandes que observamos que los beneficios que obtenemos son muy limitados o nulos, ¿por qué seguimos pensando que las ventajas que nos proporciona nuestra condición de miembro de la Unión Europea son tan favorables?. La respuesta a esa pregunta es necesariamente compleja. En primer lugar porque se plantea en términos contrapuestos, mientras que la pregunta que se dirige a valorar la influencia en los diferentes sectores económicos se ofrece como una gradación de los beneficios, desde muchos a ninguno, lo que no implica que España haya salido perjudicada. Por otro lado, los beneficios se perciben y

TABLA 6.3.3. Opinión sobre la pertenencia de España a la Unión Europea, según diferentes características de los entrevistados. (Población General).

	(Índice: % beneficioso - % perjudicial)		
	1992	1995	1997
SECTORES			
Agricultura	13,0	25,3	34,0
Industria	24,9	15,9	26,2
Construcción	37,5	-3,6	35,3
Servicios privada	24,6	0,4	36,9
Servicios pública	46,2	17,0	50,4
IDEOLOGÍA			
Extrema izquierda	37,4	22,0	23,0
Izquierda	35,2	14,3	33,5
Centro	29,6	-0,7	35,1
Derecha	18,3	0	49,4
Extrema derecha	3,6	5,4	46,8
EDAD			
18-29	34,1	1,1	43,8
30-44	36,4	12,5	37,8
45-59	16,1	-0,4	35,1
60 y más	23,2	10,0	25,6
ESTUDIOS			
Primarios	24,7	3,7	31,2
Secundarios	37,8	7,6	45,3
Medios	30,4	2,3	44,0
Superiores	56,2	23,9	50,4

valoran en términos globales, no necesariamente económicos, por lo que persiste una referencia exacerbada a lo que Europa significa en todos los órdenes de nuestra vida.

Mientras que a Europa se la valora bien globalmente, no podemos obviar que la influencia que ha tenido la UE en muchas áreas de la economía española no ha sido todo lo favorable que podíamos esperar. Los españoles son muy críticos ante lo que ha ocurrido en la agricultura, la pesca, la ganadería y el empleo.

diferencia entre los porcentajes de quienes creen que los beneficios conseguidos para cada uno de los sectores económicos han sido muchos o bastantes y los que sostienen que han sido pocos o ninguno. Un índice negativo indica que son más las opiniones que minimizan los beneficios obtenidos de la UE y uno positivo que son más las opiniones de los que aprecian claras ventajas en la pertenencia a la UE para cada sector mencionado.

resto de los sectores el índice es claramente negativo, aunque desde 1995 se ha amortiguado algo la mala valoración. La situación de bonanza económica y política y las buenas perspectivas que presenta el futuro han impulsado favorablemente los indicadores que utilizamos pero, a pesar de la nota positiva que caracteriza a la actual situación española, los beneficios obtenidos por nuestra condición europea no se han hecho demasiado visibles para casi ninguno de los sectores económicos. El índice es, en la mayoría de los casos, negativo, lo que indica que existe mayor número de españoles que no perciben beneficio alguno para los sectores en cuestión.

No obstante, y pese a seguir siendo desfavorable, la percepción de la influencia que ejerce la UE sobre algunos sectores económicos ha disminuido desde 1995, sobre todo en los casos de la industria y de la agricultura. La adopción de una política agrícola común para compensar los desequilibrios productivos, la política de excedentes agrarios llevada a cabo por la UE y el establecimiento de cupos para numerosos productos, han generado graves dificultades para nuestros agricultores, que siguen viendo en las medidas tomadas por Bruselas un claro perjuicio para sus intereses, ya que se les exigen sacrificios no siempre justificados e insuficientemente explicados. Sin embargo, parece que la situación ha mejorado algo respecto a periodos anteriores, o así al menos lo aprecia el conjunto de los españoles, aunque no los agricultores, cuya visión de este asunto sigue siendo intensamente negativa.

GRÁFICO 6.3.2. Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores de nuestra economía (Población General).

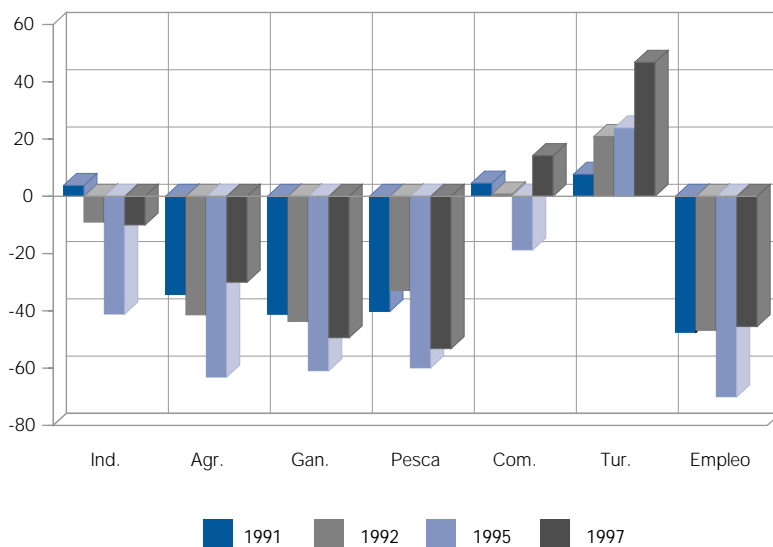


TABLA 6.3.4 Y en concreto, para los siguientes sectores que le mencionamos, ¿Cree Vd. que el hecho de que España pertenezca a la Unión Europea les está beneficiando mucho, bastante, poco o nada? (Población General).

	MUCHO / BASTANTE				POCO / NADA			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Industria	40,9	38,2	22,3	37,8	44,7	47,2	63,4	47,8
Agricultura	26,0	23,1	12,9	21,6	60,3	64,5	76,0	51,6
Ganadería	21,7	21,3	12,8	20,1	62,9	65,0	73,7	69,5
Pesca	21,5	25,0	13,3	17,9	61,7	57,9	73,2	71,1
Comercio	45,0	43,3	33,5	51,6	40,4	42,5	52,2	37,4
Turismo	47,5	53,5	56,1	68,7	39,8	32,6	32,2	21,9
Empleo	19,5	20,5	9,2	22,1	67,0	67,3	79,2	67,6

Los gráficos 6.3.2 y 6.3.3. son elocuentes en este sentido. En ellos se representan gráficamente los índices obtenidos, hallando la

Solamente se aprecian con claridad las ventajas de las que han disfrutado el comercio y el turismo por nuestra condición europea. En el

La ausencia de ventajas para el sector industrial continúa siendo la tónica dominante en las opiniones de los españoles. Desde 1995 estas opiniones se han debilitado, pero no han conseguido modificar el carácter mayoritariamente negativo que reflejan. La política industrial que está llevando a cabo la UE se orienta principalmente hacia el crecimiento, la competitividad y el empleo, desarrollando un entorno favorable a la industria basado en las siguientes prioridades³:

- fomento de las inversiones intangibles,
- desarrollo de la cooperación industrial,
- fortalecimiento de la competencia,
- modernización de las administraciones públicas relacionadas con la industria.

Según establece la política oficial de la UE se está “contribuyendo a reforzar la competitividad de la industria europea de manera que genere un crecimiento más rápido y más empleos”. Dada la importancia que se asigna a las pequeñas y medianas empresas, que son las más numerosas en España y en Europa, se han adoptado medidas específicas para este sector. El núcleo fundamental de la política industrial comunitaria se inspira en el Tratado de la Unión Europea, que entró en vigor en noviembre de 1993. En él se establece como tarea fundamental asegurar la existencia de las condiciones necesarias para la competitividad de la industria comunitaria. Sin embargo, el nivel que había

alcanzado la industria española se ha visto amenazado y las políticas globales que promueve la UE para el desarrollo industrial no han obtenido suficiente respaldo entre nosotros; no se han hecho demasiado visibles para gran parte de los españoles, o no han alcanzado todavía el nivel de implantación suficiente para repercutir sus ventajas en la industria española.

El sector pesquero y el ganadero son los que más han sufrido la incorporación a la UE. La reducción y adaptación de la flota pesquera, las cuotas de capturas, la pérdida de caladeros tradicionales y la incompatibilidad de artes de pesca están debilitando sobremanera el potencial pesquero español para adaptarlo a las necesidades y criterios marcados por la UE. Con la adhesión de España y Portugal, los intereses pesqueros se trasladaron al sur, pero se siguió con una política diseñada para el sector pesquero del norte, primordialmente Inglaterra y Dinamarca. El sector pesquero español hubo de adaptarse a la Política Pesquera Común (PPC), que se había implantado en 1983, en el transcurso de un amplio periodo transitorio vigente hasta 1995. Las consecuencias sociales y económicas de la obligada reestructuración de este sector como consecuencia de la política pesquera comunitaria han sido muy importantes y se han agravado con la supeditación a la UE de la defensa de los intereses pesqueros en las negociaciones internacionales.

Por otro lado, Europa mantiene todavía una tasa de paro cercana al 11%, lo que significa que alrededor de 18 millones de ciudadanos euro-

peos no tienen empleo. Comparadas estas cifras con las de Estados Unidos o las de los países industriales de Asia, sitúan al modelo europeo en clara desventaja. En este contexto, España se encuentra aún lejos de converger en términos reales en materia de empleo. Nuestro país tiene la tasa de paro más alta de los quince socios comunitarios, que duplica la de la media comunitaria e incluso multiplica por tres la media de los países que componen la OCDE. No hay que extrañarse, pues, de que los españoles no sean muy optimistas respecto a la influencia de la UE en la creación de empleo.

No obstante, nuestros datos se obtuvieron antes de la celebración de la reciente cumbre de Luxemburgo en la que se abrió una puerta a la política comunitaria para enfrentarse al paro. Esta cumbre ha permitido fijar objetivos concretos en la lucha contra el desempleo y poner sobre la mesa instrumentos más adecuados para hacerla efectiva, pero el Gobierno Español no ha estado de acuerdo con las decisiones tomadas en ella y fia sus posibilidades al crecimiento económico antes que al diseño de políticas activas frente al paro. Sin embargo y a pesar de los desacuerdos, el principal mensaje de Luxemburgo ha calado profundamente entre los ciudadanos europeos. La lucha contra el desempleo se ha mostrado como la máxima prioridad de la UE, una vez encauzada la Moneda Única Europea, que se concibe como un instrumento de primer orden no sólo para el crecimiento económico sino también para la creación de empleo.

³ Página oficial WEB de la Unión Europea: <http://www.europa.eu.int>

TABLA 6.3.5. Índice de los beneficios obtenidos en los siguientes sectores.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Industria	3,8	-9	-41,1	-10	47,5	41	28,6	61,7
Agricultura	-34,3	-41,4	-63,1	-30	-2,1	16,4	-1,1	36,2
Ganadería	-41,2	-43,7	-60,9	-49,4	-50,4	-54	-42	-28,4
Pesca	-40,2	-32,9	-59,9	-53,2	1	35	-7,6	-8,9
Comercio	4,6	0,8	-18,7	14,2	80,8	87,4	84,2	94,2
Turismo	7,7	20,9	23,9	46,8	31,3	63,2	73,9	89,2
Empleo	-47,5	-46,8	-70	-45,5	5	2	-44,6	-4

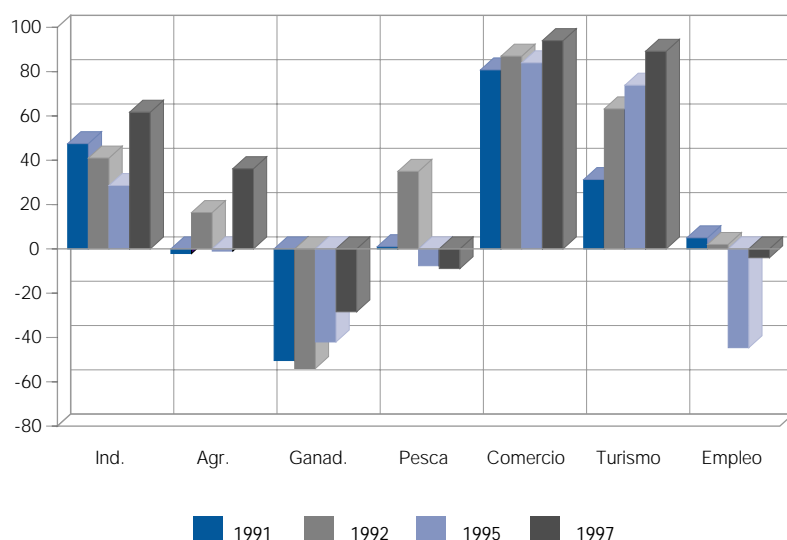
Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada

TABLA 6.3.6. Y en concreto, para los siguientes sectores que le mencionamos, ¿cree Ud. que el hecho de que España pertenezca a la Unión Europea les está beneficiando mucho, bastante, poco o nada? (Líderes).

	MUCHO / BASTANTE				POCO / NADA			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Industria	71,7	68,2	62,2	80,4	24,2	27,2	33,6	18,7
Agricultura	47,4	56,7	47,0	67,6	49,5	40,3	48,1	31,4
Ganadería	20,3	19,5	26,0	35,3	70,7	73,5	68,0	63,7
Pesca	47,5	65,0	43,7	44,1	46,5	30,0	51,3	53,0
Comercio	88,9	92,2	90,0	97,1	8,1	4,8	5,8	2,9
Turismo	62,6	78,6	84,9	94,1	31,3	15,4	11,0	4,9
Empleo	49,5	48,5	23,5	47,0	44,5	46,5	68,1	51,0

GRÁFICO 6.3.3. Evolución del índice de los beneficios/perjuicios de nuestra pertenencia a la Unión Europea para diferentes sectores (Líderes).

(Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco/nada).



Pero sobre estos asuntos los líderes mantienen una posición divergente y contrapuesta a la de la población general. Para ellos, los únicos sectores económicos que no han obtenido beneficios visibles de la UE

hasta el momento han sido la pesca, el empleo y, especialmente, la ganadería. Mientras, la industria y la agricultura han conocido en los tres últimos años, en opinión de este grupo de población, un apreciable progreso

que posibilita el que se valoren las ventajas antes que los inconvenientes o la ausencia de beneficios. En el caso del comercio y el turismo, la posición de los líderes expresa un amplio consenso al poner de manifiesto la positiva influencia que ha ejercido Europa en ambos sectores.

Veamos ahora como aprecian los entrevistados que trabajan en los distintos sectores económicos los beneficios obtenidos de la UE. Para los que trabajan en la agricultura las dificultades que han acompañado a nuestra condición de miembro de la UE les obliga a ser muy críticos con las ventajas que proceden de Europa. Para ellos, la mayor parte de los sectores económicos han salido claramente perjudicados, si exceptuamos el turismo, que se considera como la gran industria nacional.

Esta valoración crítica se mantiene entre la mayor parte de los trabajadores ocupados en diversos sectores económicos, aunque no todos tienen la misma visión que los agricultores en cuanto a la influencia que ha ejercido la UE sobre el desarrollo del comercio. Los trabajadores del sector servicios contemplan muy favorablemente la evolución de los intercambios comerciales y de negocios y esta misma percepción la poseen, aunque más débilmente, los que trabajan en la industria o en la construcción.

Si además de lo anterior consideramos los beneficios que se aprecian para las diferentes comunidades autónomas, se acrecienta la sensación de desventaja y de dificultades que origina la UE. Es cierto que las opiniones que así se manifestaban se han visto reducidas respecto a las de 1995 y que las que

TABLA 6.3.7 Índice de opinión sobre los beneficios de la pertenencia de España a la Unión Europea para diferentes sectores, según sector de actividad económica de los entrevistados (Población General, 1997).

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios Privada	Servicios Públicos
Industria	-12,7	-7,1	-30,9	-13,0	-9,1
Agricultura	-46,8	-49,3	-51,5	-40,1	-45,5
Ganadería	-46,7	-56,4	-50,1	-41,0	-53,5
Pesca	-46,8	-57,1	-58,8	-51,0	-57,7
Comercio	-8,6	8,8	7,3	26,0	23,1
Turismo	36,1	42,0	42,6	51,8	42,3
Empleo	-46,7	-53,2	-48,6	-31,6	-47,9

(Índice: % beneficia mucho/bastante - % beneficia poco o nada)

TABLA 6.3.8. ¿Y para su Comunidad Autónoma en concreto, la ha beneficiado mucho, bastante, poco o nada?

	1995	1997
Mucho	1,8	3,1
Bastante	16,0	27,2
Poco	44,7	44,4
Nada	26,9	15,1
NS/NC	10,6	10,2

GRÁFICO 6.3.4. Beneficios obtenidos de la UE para su Comunidad Autónoma (Población General, 1997).

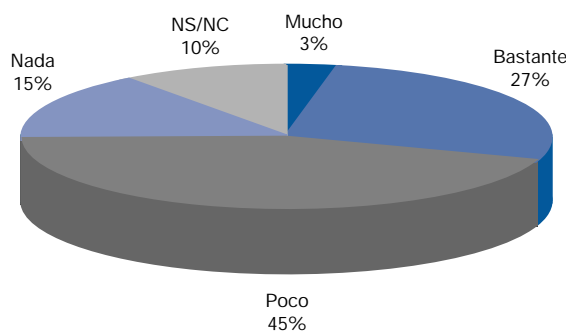


TABLA 6.3.9. Grado en que las decisiones que toman otros países de la Unión Europea afectan a la vida de los españoles en la actualidad.

	POBLACIÓN GENERAL					LÍDERES			
	1988	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Mucho	61	15,1	22,6	13,6	12,2	46,5	55,3	49,6	47,1
Bastante	—	44,1	47,1	44,8	50,2	47,5	40,8	46,2	52
Poco	22	23,9	15,8	22,1	22,7	6,1	2,9	3,4	1
Nada	—	4,3	3,0	4,5	3,1	—	—	—	—
NS/NC	17	4,7	11,5	15,0	11,7	—	1,0	0,8	—

Nota: para 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas, estudio nº 1776

apreciaban los beneficios han ascendido en la misma proporción. En 1995, el 18% de los entrevistados ponderaba favorablemente los bene-

ficios que había obtenido su Comunidad Autónoma como consecuencia de la incorporación a la UE y casi tres años después el porcentaje

equivalente sobrepasa el 30%. Sin embargo, seguían siendo mayoritarias las opiniones que valoran negativamente nuestra condición europea, al menos en relación con los beneficios obtenidos por las comunidades autónomas de cada uno de los entrevistados.

En cuanto a la independencia de Europa y a la consideración de nuestro continente como un espacio con intereses económicos y políticos propios, la mayoría de los entrevistados se inclina por responder afirmativamente. Para los españoles la integración europea ha supuesto una mayor interdependencia de los quince países miembros y también la cesión de una parte de su autonomía respectiva. Cada vez resulta más patente que las decisiones económicas que toman otros países de la UE tienen gran repercusión en la vida cotidiana de los españoles. Los estrechos márgenes en los que se desenvuelven las políticas económicas y sectoriales de los países se han vuelto todavía más limitados a partir del Tratado de la Unión Política y Monetaria, pues las exigencias de la convergencia restringen la capacidad de maniobra de los países que quieren incorporarse en el primer turno al Sistema Monetario Europeo.

Cualquier alteración de las mencionadas políticas repercute en el resto de los socios comunitarios y la influencia de las decisiones que se toman en Europa es cada día mayor. Ahora bien, los españoles no se reconocen subordinados al resto de los países europeos sino más bien integrados con ellos en la UE. Dos de cada tres entrevistados reconocen que las decisiones que se toman más allá de nuestras fronteras pesan cada

vez más en nuestra vida cotidiana y cerca del 54% considera que serán más importante en el futuro. Así, lo que se desprende de estos datos es la percepción de que la influencia de estos países en la vida española no ha hecho más que empezar, y en cuanto a este particular los líderes no albergan ninguna duda.

nión pública española destaca la singularidad de los intereses europeos frente los de Estados Unidos o Japón y destaca la coincidencia que se produce considerando el espacio europeo como un espacio de intereses comunes, tanto políticos como económicos. La mitad de los españoles piensan así en 1997, mientras que

aún suficientemente definida como para pronunciarse en uno u otro sentido. Además, existe un grupo importante de españoles, alrededor del 20%, que niega la singularidad europea frente al poderoso amigo americano y a la influyente economía japonesa. Ciertamente, la interrelación a escala mundial entre los diferentes centros de decisión económica y política impide tener una visión nítida de los intereses propios, pero Europa ya se ha mostrado capaz de manifestar que, al menos en lo económico, no siempre mantenemos intereses coincidentes con Estados Unidos. Las tensiones comerciales que se observan en sectores tan sensibles como el agrícola o el industrial, o los planteamientos diferentes frente a las tesis americanas, nos consienten una cierta ilusión de independencia.

El concepto de política comercial es hoy completamente diferente del vigente hace veinte o treinta años. En los años sesenta y setenta los gobiernos europeos consideraban que la clave de su prosperidad estaba en el proteccionismo, esencialmente en la utilización de normas y barreras comerciales discriminatorias, para proteger a sus empresas de la competencia exterior. Hoy en día la posición de la UE se define como contraria a un aislamiento que sólo puede llevar al estancamiento, y defiende que la liberalización de los mercados es lo que reporta mayores beneficios, tanto para los consumidores como para las empresas, y lo que ayuda a éstas a mantenerse rentables en un mercado cada vez más planetario y más competitivo.

TABLA 6.3.10. Grado en el que esas decisiones afectarán en el futuro.

	POBLACIÓN GENERAL					LÍDERES			
	1988	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Mucho más	—	17,6	23,2	11,7	12,4	54,5	39,8	26,1	39,2
Más	53	37,3	36,8	31,9	41,5	39,4	49,5	55,5	54,9
Igual	22	26,7	21,1	33,3	31,0	4,0	7,8	16,0	5,9
Menos	4	2,6	3,4	3,3	2,0	1,0	1,9	0,8	—
Mucho menos	—	0,5	0,9	0,7	0,2	—	—	—	—
NS/NC	21	15,4	14,5	19,2	12,8	1,0	1,0	1,7	—

Nota: para 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas estudio nº 1776.

TABLA 6.3.11. ¿Cree Ud. que Europa tiene intereses políticos propios distintos, por ejemplo, de Estados Unidos o de Japón? ¿E intereses económicos propios?.

	SI	NO	NS/NC	SI	NO	NS/NC
1991						
Políticos	53,9	19,9	26,2	93,9	4,0	2,0
Económicos	56,3	19,2	24,5	94,9	5,1	—
1992						
Políticos	43,4	19,5	37,1	94,2	4,9	1,0
Económicos	44,3	19,9	35,8	97,1	2,9	—
1995						
Políticos	52,8	17,1	30,2	97,5	1,7	0,8
Económicos	52,1	18,3	29,6	97,5	2,5	—
1997						
Políticos	51,2	19,8	29,0	90,2	8,8	1
Económicos	48,8	23,0	28,2	96,1	3,9	—

La persistencia de la actitud pro-europea de los españoles nos lleva a reconocer la capacidad que tiene Europa para configurarse como un espacio político y económico con identidad propia y suficientemente diferenciado para poseer intereses políticos, económicos y culturales no coincidentes con los de otras áreas económicas y políticas relevantes.

Esta opinión no ha experimentado grandes modificaciones desde 1991. A partir de esa fecha la opi-

entre los líderes esta opinión es casi unánime, si bien perdura la idea de construir una comunidad de intereses económicos más que políticos.

No obstante, desde el primer informe INCIPE se ha observado un fuerte porcentaje de entrevistados que prefieren no pronunciarse sobre esta cuestión. La percepción de un espacio común europeo, con intereses suficientemente diferenciados de otras áreas y con un peso económico y político relevante no se encuentra

⁴ IBID

TABLA 6.3.12. ¿Cree Ud. que la política comercial de la Unión Europea debería ser más proteccionista o más abierta respecto a países que no pertenezcan a la Unión Europea?

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Más proteccionista	24,1	22,1	29,4	28,3	8,1	10,7	26,9	17,6
Más abierta	50,8	43,2	37,3	37,0	81,8	82,5	64,7	74,5
NS/NC	25,1	34,7	33,3	34,7	10,1	6,8	8,4	7,8

TABLA 6.3.13. ¿Cree Ud. que la política comercial de la Unión Europea debería ser más proteccionista o más abierta respecto a países que no pertenezcan a la Unión Europea? Según sector de actividad económica de los entrevistados y nivel de estudios. (Población General).

	Más Proteccionista			Más Abierta			NS/NC		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997	1992	1995	1997
SECTORES									
Agricultura	22,4	24,0	19,1	30,6	38,7	36,2	47,1	37,3	44,7
Industria	27,7	25,4	27,8	44,5	34,8	43,7	27,7	39,9	28,6
Construcción	21,9	32,1	33,8	46,9	39,3	33,8	31,2	28,6	32,4
Servicios privados	23,8	37,7	35,2	51,2	38,7	40,7	25,0	23,6	24,1
Servicios públicos	23,6	35,7	31,4	62,3	40,2	39,7	14,2	24,1	28,9
ESTUDIOS									
Primarios	21,2	26,7	33,9	39,6	33,7	34,1	39,2	39,6	42,0
Secundarios	25,6	33,0	38,0	55,1	46,0	42,2	19,2	20,7	19,8
Medios	26,6	43,3	32,1	55,7	38,9	45,9	17,7	17,8	22,0
Superiores	29,7	35,9	36,6	62,5	51,1	40,3	7,8	13,0	23,1

A pesar de esta declaración de intenciones sobre el mercado europeo, los españoles se muestran reacios a definirse entre el proteccionismo y la apertura de los mercados. Nuestra percepción de Europa se encuentra en un estado de ambigüedad que se mueve entre la consideración de la UE como origen de importantes beneficios para nuestro país y la creencia de que éstos no se han visto reflejados en sectores concretos de nuestra economía, y algo parecido pasa con la opinión de los españoles sobre el mercado europeo y su apertura al exterior.

Los entrevistados se inclinan ligeramente por considerar más ventajosa la apertura de los mercados a otros países en un sistema de libre competencia que por proteger, por diferentes procedimientos, tanto la producción como los mercados interiores frente a las mercancías provenientes del exterior. Así opina el 37% frente al 28% que prefiere una política proteccionista

frente a terceros. Sin embargo, el 35% de los españoles no se pronuncia ante esta cuestión, bien porque no tienen formado su criterio, bien porque todavía abrigan alguna prevención que les impide manifestarse en un sentido o en otro.

Parece que el recelo de los españoles les impulsa a reducir desde 1991 sus apoyos a la apertura de los mercados y que esto tiene que ver con la crisis económica que afectó a Europa en los últimos años, aunque no acaban de decidirse de una manera clara por potenciar medidas proteccionistas frente al exterior. En periodos de crisis o de debilidad económica se tiende a recelar de la apertura de los mercados y a proponer mecanismos de protección y regulación de los mercados internos.

Ninguna de las variables socio-demográficas que hemos utilizado en el análisis influyen abiertamente en esta cuestión y en todas las categorías se mantiene la pauta que se

ha observado en la población general. Quizás cabe matizar que los más reacios a manifestarse en uno u otro sentido son los entrevistados que trabajan en la agricultura y los que poseen menor nivel de estudios. También hay que hacer la salvedad de que entre los grupos que más notoriamente se decantaban por la apertura de los mercados en 1992, como era el caso de quienes trabajaban en el sector servicios y de los que tenían estudios superiores, esta idea ha ido perdiendo fuerza, mientras que se ha ido ampliando el porcentaje de los que no se atreven a manifestarse en ninguno de los dos sentidos, por lo que en la actualidad prevalece una opinión ambigua en casi todos los grupos de población.

Los líderes, por el contrario, siempre se han mostrado favorables a la apertura de los mercados. No obstante, durante 1995 tuvieron dudas sobre la conveniencia de apostar mayoritariamente por la liberalización y se incrementaron apreciablemente las opiniones que propugnaban un mayor control de los mercados a fin de proteger la producción interna. Una vez superado este periodo, los líderes han vuelto a estar de acuerdo en que es preferible tomar medidas que faciliten la libre competencia en el espacio europeo y que éste sea un mercado abierto al exterior.

Un indicador muy sensible de ambas posiciones, aunque con connotaciones que superan las estrictamente comerciales, es la actitud de los españoles respecto del cine producido en nuestro país. La polémica se planteó en 1994 en toda la industria cinematográfica europea, que vio peligrar la posibilidad de

seguir realizando un cine estrictamente europeo a causa de las presiones de la poderosa cinematografía de Estados Unidos.

ción de la lengua propia y de nuevas señas de identidad.

En este sentido se manifiesta el 70% de los consultados, que mantie-

ventes y a resguardo de oscilaciones extremas provocadas por los ciclos económicos negativos. A las puertas de su entrada en vigor, ahora ya no tenemos duda ninguna sobre nuestra capacidad para incorporarnos a la Moneda Única Europea.

Durante 1995 eran muy pocos los que confiaban en que nuestra economía cumpliera las condiciones que se habían pactado en Maastricht. Sin embargo, en los dos últimos años el ciclo económico ha pasado a ser positivo y, a la sombra del euro, España ha sido capaz de situar los indicadores económicos en las dimensiones adecuadas para incorporarse con garantías al grupo de países que el 1 de enero de 1999 iniciarán la aventura de la Moneda Única Europea. La decisión final la tomarán los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE en la reunión prevista a primeros de mayo de este año, pero no se duda ya de que España cumplirá con las exigencias del euro y, además, existe una voluntad política favorable totalmente a nuestra integración. Los países que no se incorporen a esta primera fase, excepción hecha de Grecia, lo habrán decidido así en función de sus propios intereses. La exigencia de lograr un euro estable y fuerte, que posea garantías suficientes frente a los movimientos especulativos, ha hecho imprescindible el cumplimiento estricto de los criterios de convergencia.

Sin embargo, el euro es una de las piezas claves para el desarrollo de una Europa integrada, pero no la única. El tratado de la Unión política y económica firmado en Maastricht por los doce países miembros de la CE estableció un conjunto de

TABLA 6.3.14. ¿Cree Ud. que España debería proteger su cine frente a la competencia, por ejemplo, del cine de Estados Unidos? (Población General).

	SI		NO		Ns/Nc	
	1995	1997	1995	1997	1995	1997
TOTAL	69,2	70,3	13,0	17,6	17,8	12,1
GRUPOS DE EDAD						
18-29	71,5	68,6	18,9	25,5	9,6	5,9
30-44	69,6	75,0	16,0	17,7	14,4	7,3
45-59	69,7	75,8	8,6	14,3	21,7	10,0
60 y más	65,5	63,2	6,2	11,8	28,3	24,9

El aumento de espectadores que ha registrado el cine español en los tres últimos años nos hace sentirnos satisfechos por lo conseguido para la industria cinematográfica nacional. No obstante, las cuotas de pantalla y de doblaje que han facilitado sobremanera la supervivencia y expansión del cine español siguen en el punto de mira de la industria americana, que pretende suprimir totalmente las barreras que Europa impone a la distribución sin trabas en una situación de libre mercado, con olvido, como decíamos en 1995, de las medidas proteccionistas indirectas que aplican en su propio país.

La ambigüedad con la que los españoles plantean sus preferencias por el proteccionismo o la apertura de los mercados se vuelve certeza absoluta cuando se trata de la defensa de un sector concreto, como el cinematográfico. La población general apuesta por una protección de nuestro cine antes que por entregar completamente nuestro mercado al coloso norteamericano, alejando la posibilidad de que desaparezca una industria que posee una enorme importancia cultural, como elemento primordial de transmi-

nen esta postura establemente desde 1995. Mientras tanto, los que no ven claras las medidas protectoras de nuestro cine ante el de Estados Unidos han aumentado ligeramente su número, como consecuencia del descenso de los que en 1995 decidieron abstenerse en este asunto.

La variable edad incorpora algunas apreciaciones sobre los resultados obtenidos en el conjunto de la población. Los jóvenes son los que más apuestan por la defensa de nuestro cine y, a la vez, los más propicios a reducir las barreras que impiden el libre acceso del cine americano. Estos porcentajes se reducen simultáneamente a medida que la edad de los entrevistados sube y llegan a representar el 28% de las respuestas entre los mayores de 60 años.

6.3.1. El euro y el proceso de convergencia

El camino hacia el euro, que se inició en 1991, ha estado repleto de incertidumbres. La crisis de mediados de los años 90 incrementó el número de quienes veían el horizonte de 1999 como una quimera alcanzable solo por economías sol-

medidas destinadas a configurar un verdadero espacio común europeo, entre las que figuran el calendario para conseguir la Moneda Única y los criterios económicos que permitirán acceder a ella. Pero no cabe duda de que el euro estimulará, también, la cristalización de una mayor integración política. La instauración de una Moneda Única tendrá una repercusión importante en el objetivo de aunar las políticas de los diferentes países, que el Tratado de la Unión dejó a criterio de cada uno, en una política común que nos identifique como Europa. La aceptación y el éxito del euro entre los ciudadanos europeos estará en función de que Europa sea capaz también de desarrollar políticas comunes y eficaces en otras cuestiones vitales⁵.

En el capítulo anterior se vió que los españoles perciben como una necesidad el ir más allá de una unión económica. El Tratado de Maastricht no ha ayudado a despejar esta importante cuestión, puesto que dejó en manos de los Gobiernos algunas de las políticas más representativas y la integración que propugna quedó reducida a una cooperación intergubernamental. Esto ha debilitado la adopción de una verdadera toma de posición europea frente a algunos acontecimientos internacionales y ha reforzado el papel de los EE.UU, como gendarme de la paz mundial. Algunas voces influyentes siguen insistiendo en la incapacidad de la UE para articular una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y en la contradicción que se avecina. Como escribe José Miguel Larraya en el

diario El País: “si el peso económico de la UE crecerá ostensiblemente en los próximos meses con la botadura oficial de la moneda única, su desproporción con el peso político y militar de la Unión se hará más evidente en el escenario internacional [...] Europa no parece dispuesta a pagar el precio de una defensa común e independiente de Estados Unidos, lo que resta toda credibilidad a sus solemnes declaraciones en favor de una Política Exterior y de Seguridad Común”⁶

mente por los españoles y casi unánimemente por las elites de nuestro país. Aunque se quería que el Gobierno hiciera los esfuerzos necesarios para incorporarse al primer grupo, no parecía grande la posibilidad real de conseguirlo. El nivel de los indicadores económicos quedaba lejos en 1995 de los criterios establecidos en Maastricht. La mayor parte de los líderes consideraba que en los dos años siguientes no se iba a conseguir ninguno de ellos y solamente el 36% pensaba que la inflación podría contenerse y

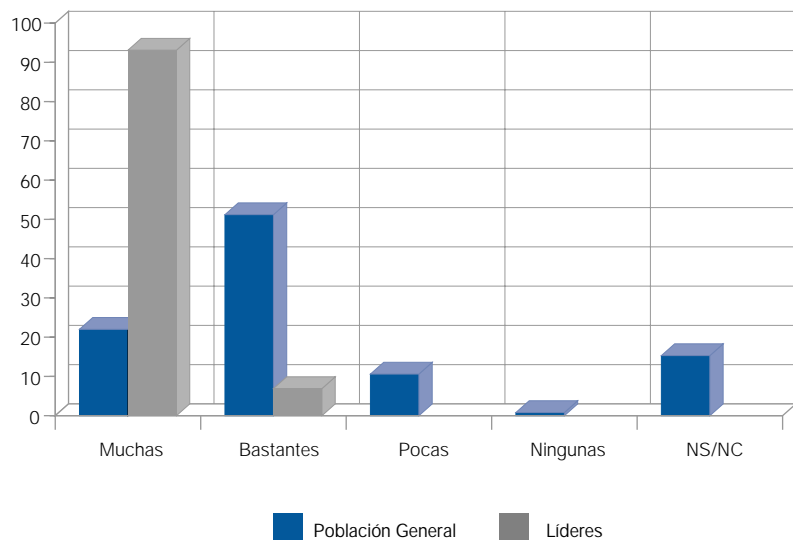
TABLA 6.3.1.1. Posibilidades de que España se encuentre en el primer grupo de países que se incorporen a la Moneda Única Europea (el euro) el 1 de enero de 1999.

	POBLACIÓN GENERAL	LÍDERES
Muchas	22	93,1
Bastantes	51,2	6,9
Pocas	10,6	—
Ninguna	0,8	—
NS/NC	15,3	—

La voluntad de hacerse un hueco en el grupo de países que accedan a la moneda única en la primera fase aparece respaldada mayoritaria-

adecuarse a lo fijado. Ni el déficit público, ni la deuda, ni los tipos de interés, se creían alcanzables, al menos en tan breve plazo de tiempo.

GRÁFICO 6.3.1.1. Posibilidades de que España se incorpore al euro el 1 de enero de 1991.



⁵ HÄNSCH, K.(1997): “La Unión Europea: un futuro muy cercano”, Anuario El País 1997

⁶ LARRAYA, J.M.(1998): “La política exterior no es para la UE”, El País 5/2/1998

La recuperación económica observada en el intervalo de dos años a escala mundial y las enérgicas medidas adoptadas por el Gobierno haciéndose eco de la exigencia popular para conseguirla, han facilitado en un plazo muy reducido el cambio de la tendencia a la que parecían abocados los criterios de convergencia españoles, y ha permitido a la opinión pública percibir que la probabilidad de estar en el grupo de cabeza es ahora muy alta. Por ello, el 73% de españoles cree que nuestro país cuenta con muchas o bastantes posibilidades de estar en la primera fase del euro, mientras que solamente el 11,4% no nos ve todavía con opciones para integrarnos.

Pero los beneficios que puede reportar el euro no han calado aún lo suficiente y nuestras opiniones sobre esta cuestión siguen poseyendo una fuerte carga de ambigüedad. La información sobre el euro y sus repercusiones no han bastado hasta ahora para que los españoles conozcan con claridad sus posibles ventajas y desventajas. El 38% piensa que el euro traerá importantes beneficios, mientras que el 30% opina lo contrario. Lo más notable es el gran número de entrevistados que no manifiestan opinión alguna y optan por no responder a esta cuestión.

Estos resultados denotan que la ausencia de información sobre la Moneda Única y el proceso que se inicia en 1999 puede provocar un debilitamiento del afán con el que se había buscado hacerse un hueco en la primera fase y afectar a las medidas tomadas para conseguirlo. Es necesario dar a conocer el euro y explicar mucho más como afectará a

TABLA 6.3.1.2. Posibilidades de que España se encuentre en el primer grupo de países que se incorporen a la Moneda Única Europea (el euro) el 1 de enero de 1999, según la ideología de los entrevistados. (Población General, 1997).

	Ext.Izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Ext. Dcha
Muchas	27,6	23,2	21,9	24,4	15,6
Bastantes	48,3	56,3	46,0	52,2	62,5
Pocas	14,9	8,1	11,6	10,6	9,4
Ninguna	2,3	—	0,4	1,1	3,1
Ns/Nc	6,9	12,5	20,0	11,7	9,4

TABLA 6.3.1.3. ¿Cree Ud. que la adopción de la Moneda Única Europea (el euro) nos beneficiará mucho, bastante, poco o nada? (1997).

	POBLACIÓN GENERAL	LÍDERES
Mucho	4,9	41,2
Bastante	33	48,0
Poco	24,1	6,9
Nada	8,9	2,0
NS/NC	29,0	2,0

GRÁFICO 6.3.1.2. Beneficios que obtendremos de la adopción del euro.

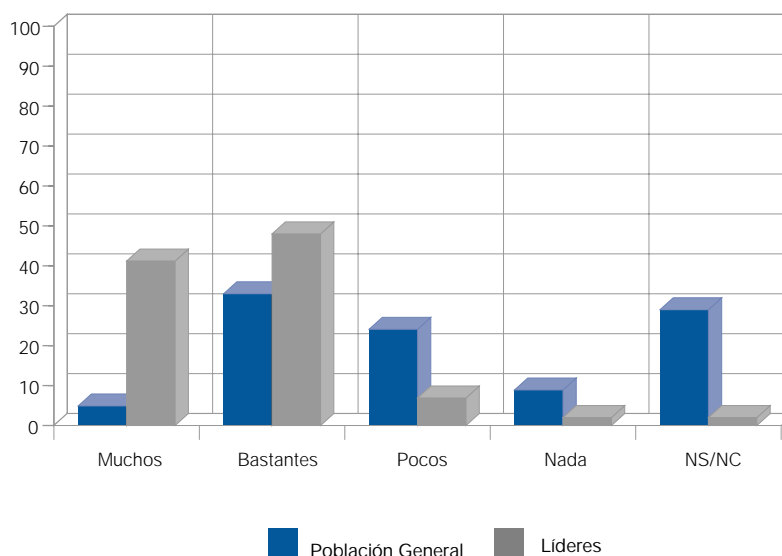


TABLA 6.3.1.4. ¿Cree Ud. que la adopción de la Moneda Única Europea (el euro) nos beneficiará mucho, bastante, poco o nada?, según ideología. (Población General, 1997).

	Ext.Izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Ext. Dcha
Mucho	1,1	5,5	5,6	6,7	—
Bastante	21,8	34,6	33,3	41,7	28,1
Poco	39,1	23,5	21,5	17,2	28,1
Nada	19,5	8,5	8,0	5,0	15,6
Ns/Nc	18,4	27,9	31,6	29,4	28,1

la vida cotidiana, porque a un gran número de personas el horizonte de 1999 o del 2002 les parece aún muy lejano.

El camino del euro no está despejado y exento de problemas y dificultades. En el último año se han levantado voces solventes contrarias

al euro, a la Unión Monetaria y a los nefastos efectos que ésta puede tener a corto plazo para algunos de los países que componen la UE. La convergencia monetaria, según algunos expertos, no está asegurada, ni tampoco el criterio de perdurabilidad, por lo que los efectos para las economías europeas pueden ser dramáticos. A juicio de estos especialistas, los principales participantes en la Unión Monetaria se encuentran todavía lejos de cumplir con los requisitos previstos en Maastricht, lo que puede provocar problemas de inestabilidad al menos en los primeros momentos de funcionamiento del nuevo sistema.

Las variaciones que sobre este asunto se observan entre las diferentes posiciones ideológicas de los entrevistados se encuentran más relacionadas con el apoyo a un Gobierno que con la percepción que se posee sobre las ventajas de la Moneda Única. Si bien los que se definen de derechas ven con mayor claridad los beneficios que puede reportar el euro (48,4%), 1 de cada cuatro españoles de este grupo piensan que éstos no serán relevantes, mientras que 1 de cada 3 no se decanta por ninguna de las opciones.

6.3.2. La ampliación de la Unión Europea

Las viejas premisas que han servido para proyectar la construcción europea se encuentran camino de hacerse realidad. La ambición de los padres fundadores de la Comunidad Europea era crear una Europa organizada y vital, una comunidad más

amplia y profunda entre pueblos largo tiempo divididos⁷, una Europa que sea más que un mero Mercado Común. La cumbre de Luxemburgo ha marcado un hito en este proceso, incluso por encima de las repercusiones de las sucesivas ampliaciones a partir del núcleo inicial de seis miembros. Esta cumbre ha dado luz verde a las negociaciones de ampliación para varios países de Europa del Este y para Chipre. Previsiblemente, desde 2004/5 ya no se podrá hablar de la Europa de los 15, sino de una Europa donde la cuantificación de los países que la integran no será más que un ejercicio contable.

El mes de diciembre de 1997 ha contemplado un acuerdo histórico que desbloquea la posibilidad de ampliación de la Unión Europea, ya anticipada en la cumbre de Essen de diciembre de 1994. Se ha iniciado un proceso irreversible que, a través de varias fases, irá incorporando a nuevos países. Las negociaciones concretas comenzarán el próximo mes de Abril para los países más avanzados en este proceso, como Chipre, Hungría, Polonia, Estonia, República Checa y Eslovenia. Para otro segundo grupo de países, que incluye a Lituania, Letonia, Rumania, Bulgaria y Eslovaquia, se inicia un proceso de adhesión más lento. El primer ingreso efectivo de algunos de estos países en la Unión Europea se estima que no estará concluido hasta 2005, pues aunque el marco de negociación es global para ambos grupos, los ingresos se realizarán de forma individualizada y de acuerdo con los progresos de cada país.

Todavía perduran dudas importantes acerca de las repercusiones que las sucesivas ampliaciones puedan tener sobre las instituciones comunitarias existentes y sobre los países que actualmente las integran. Estas ampliaciones tendrán costes económicos y políticos, hoy por hoy imprevisibles, aunque se deberá acotar lo más posible su cuantía. Existirán mayores costes generales en términos presupuestarios y no se tiene muy claro cómo va a soportar la Política Agrícola Común la actual ampliación hacia el Este. Análogamente, las instituciones que soportan la estructura europea no podrán aguantar, en la actual situación, la incorporación de nuevos países si no se aborda su reforma en profundidad como reclaman nuestros líderes, y habrá que hacerla más allá de la discusión estrictamente económica de costes y beneficios, pues existe la voluntad política irreversible de hacer de esta ampliación una realidad y de proseguir su aplicación⁸. Cerca de 100 millones de futuros ciudadanos comunitarios se encuentran a las puertas de la Unión y reclaman compartir un proyecto europeo que les permita desarrollarse y mantener una forma de vida común.

La voluntad política favorable a una Europa ampliada contrasta con la pérdida de entusiasmo que manifiestan los españoles ante la ampliación. Aun hoy no se cuestiona una Unión Europea con más miembros, ya que la apoya la mayoría absoluta de los españoles, pero se ha reducido el número de los que están de acuerdo con ella. Si en 1992 y 1995 alrededor del 60% respaldaban la

⁷ Peter Ludlow: "Una apertura inevitable y deseable", El País, 22/12/94

⁸ Emilio Ontiveros, El País, 29/2/96

TABLA 6.3.2.1. ¿Nos podría indicar su grado de acuerdo con que la Unión Europea se ampliara admitiendo como miembros a otros países?.

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Muy de acuerdo	14,4	15,6	8,7	39,8	32,8	49
Bastante de acuerdo	44,3	44,7	44,6	35,0	49,6	40,2
Poco de acuerdo	10,5	8,6	14,8	18,4	14,3	10,8
Nada de acuerdo	5,2	3,5	5,0	1,0	2,5	—
NS/NC	25,7	27,7	26,9	5,8	0,8	—

GRÁFICO 6.3.2.1. Evolución de las opiniones favorables y contrarias a la ampliación de la UE (Población General).

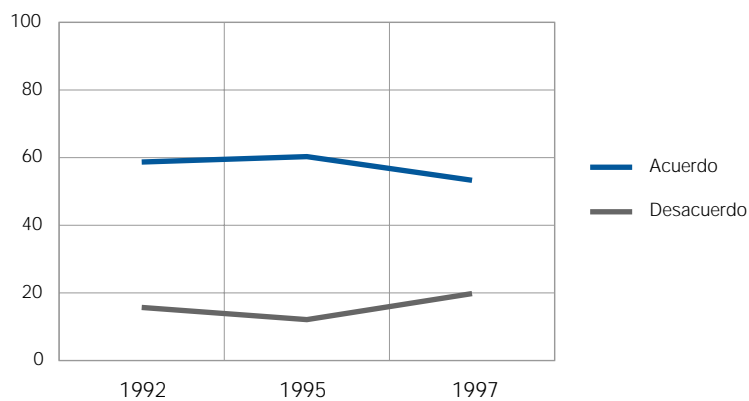


TABLA 6.3.2.2. ¿De los siguientes países, cuáles considera que deberían incorporarse inmediatamente a la Unión Europea, cuáles a medio plazo, o cuáles no deberían ser admitidos nunca?.

	POBLACIÓN GENERAL					
	Inmediatamente		Medio Plazo		Nunca	
	1995	1997	1995	1997	1995	1997
Bielorrusia	—	3,5	—	33,9	—	19,7
Bosnia	—	6,6	—	37,4	—	20,5
Bulgaria	—	6,6	—	39,1	—	17,1
Chipre	—	5,9	—	36,6	—	19,8
Croacia	—	5,9	—	36,4	—	19,8
Eslovaquia	12,8	5,2	28,0	36,2	13,0	17,7
Eslovenia	—	4,9	—	34,5	—	18,7
Estonia	—	4,1	—	35,8	—	19,3
Hungría	13,4	12,8	29,3	37,6	12,3	15,3
Letonia	—	4,6	—	36,3	—	19,5
Lituania	—	4,5	—	36,1	—	19,7
Malta	15,6	7,2	27,1	35,0	11,8	18,2
Moldavia	—	3,5	—	31,5	—	21,0
Noruega	30,2	26,2	19,3	32,4	6,8	10,0
Polonia	14,3	15,5	28,5	38,8	12,3	12,6
República Checa	12,9	13,6	28,0	37,9	14,2	13,7
Rumania	14,1	8,7	28,4	41,8	12,4	15,3
Rusia	—	10,5	—	36,6	—	18,1
Suiza	30,8	33,2	19,4	29,3	6,5	8,6
Turquia	12,3	6,7	26,4	37,9	16,5	19,6
Ucrania	11,0	5,3	27,2	34,7	16,5	20,8
Yugoslavia	—	7,3	—	36,7	—	19,9

ampliación de la Unión Europea admitiendo como miembros a otros países, en 1997 se ha reducido esta mayoría hasta situarse en el 53%. Por el contrario, se ha ampliado el porcentaje de los que cuestionan la ampliación, pasando de ser el 12% en 1995 a representar el 20% en 1997. No obstante, un amplio porcentaje (el 27%) rehusa pronunciarse ante esta cuestión. La evolución de estas opiniones se recogen en la tabla 6.3.2.1. y en el gráfico 6.3.2.1.

La última ampliación efectiva dio entrada a Austria, Suecia y Finlandia, países que contaban con un fuerte apoyo para su incorporación inmediata a la Unión Europea. En la misma situación que ellos se encuentran en la actualidad Suiza y Noruega. Esta última declinó, mediante referendum, su entrada de pleno derecho en la UE, pero a ambos países los consideran los españoles candidatos idóneos para la incorporación inmediata o, al menos, a medio plazo. Los líderes consultados sobre esta cuestión también se decantan prioritariamente por estos mismos candidatos.

Entre los países cuyo periodo de negociaciones para la adhesión se ha decidido recientemente, solamente Polonia destaca por el fuerte apoyo que dan los españoles a sus pretensiones de incorporación inmediata. Los españoles apuestan también, aunque en un lugar menos destacado, por otros candidatos a la adhesión inmediata o a largo plazo, coincidentes con algunos de los que han iniciado recientemente el proceso de negociación con la UE: Hungría y la República Checa, a los cuales debería acompañar, en opinión de los españoles, Rumanía. El resto de los países, excepto Moldavia, Bielorusia

y Ucrania, poseen apoyos similares entre los españoles y ninguno destaca sobre los demás.

No existe un rechazo radical hacia ningún país. Las reticencias se concentran en algunos, más por desconocimiento, lejanía o antipatía difusa, que por un verdadero convencimiento de la inconveniencia de su incorporación. En esta situación se encuentran la mayoría de los países que se han ofrecido para que opinen los entrevistados, como se ve en el Gráfico 6.3.2.2. en el que se presentan las diferencias entre los porcentajes de los que opinan que estos países deberían incorporarse inmediatamente o a medio plazo a la Unión Europea y los que piensan que no deberían ser admitidos nunca.

No verían con buenos ojos la incorporación de Rusia y Bielorusia que, en su opinión, no deberían de incorporarse nunca. Los que creen que deben de incorporarse inmediatamente coinciden, grosso modo, con los que se encuentran en situación de hacerlo por el beneplácito concedido por la UE a su proceso de adhesión: Eslovenia, Hungría, Polonia y la República Checa. En un segundo bloque, los líderes sitúan a países cuya integración verían más adecuada que se produjera a medio plazo, como Chipre, Eslovaquia, Estonia y Malta, mientras que a mayor distancia sitúan a países como Letonia, Lituania y Rumanía. Recelan más de las posibilidades de Bulgaria, Moldavia, Bosnia, Yugoslavia, Croacia y Ucrania y, en el caso

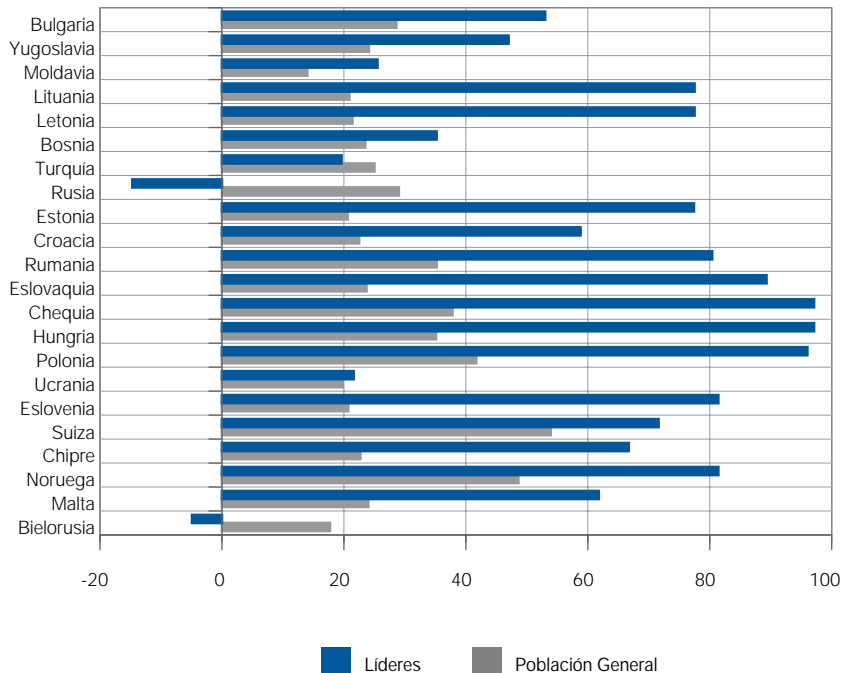
medio plazo, mientras que un 35% le negaría esa posibilidad, inclinándose porque no se produjera nunca. Esta posibilidad ha quedado reforzada por el desplante de la UE a las pretensiones turcas en la cumbre de Luxemburgo, que podría tener serias repercusiones en la Alianza Atlántica de la que Turquía es socio y que complica bastante el proceso de adhesión de Chipre.

6.4. LAS RELACIONES BILATERALES

6.4.1 Gran Bretaña y el contencioso de Gibraltar

El contencioso con Gran Bretaña sobre Gibraltar sigue presente en las relaciones bilaterales entre los dos países y la mayor parte de los españoles considera esta cuestión como un fuerte escollo para normalizarlas y como una fuente de tensión innecesaria, dada la condición de socios de ambos Estados en un proyecto de mayor envergadura, como es la construcción de una Europa común, en la que la existencia de Gibraltar resulta, cuando menos, paradójica. Más del 50% de la población general y del 65% de los líderes así lo valora. Sin embargo, desde 1991 a 1997 se ha observado un descenso de la importancia que concede la población general a Gibraltar en las relaciones bilaterales con Gran Bretaña, aunque no ha ocurrido lo mismo en el caso de los líderes. En 1991 el 64% de los entrevistados mencionaba a Gibraltar como el principal escollo en las relaciones que manteníamos con los británicos, mientras que en 1997 el porcentaje de las opiniones que sustentan este argumento se ha reducido al 52%.

GRÁFICO 6.3.2.2. Índice de apoyo para la entrada de los siguientes países en la Unión Europea (1997).



Los líderes, por su parte, poseen una opinión más definida sobre los países que se hallan en mejores condiciones para integrarse en la UE.

de Turquía, se mueven entre el rechazo y la aceptación. La mayor parte de los líderes vería necesaria su incorporación inmediata o a

En el caso de los líderes, sin embargo, se ha producido el efecto inverso. Anteriormente daban menos importancia al contencioso del Peñón en nuestras relaciones bilaterales con Gran Bretaña, mientras que ahora el porcentaje ha pasado de ser el 52% en 1991 a ser el 66% en 1997.

La condición de socios de nuestros respectivos países en la UE y en la OTAN hace que mejore la consideración de Gran Bretaña, que sigue despertando el recelo de los líderes y se ve difícil que el proble-

ma del Peñón no enturbie la voluntad de mantener buenas relaciones en el seno de la Unión Europea y de solventar los escollos que ya se han presentado en la incorporación de España a la estructura militar de la Alianza, al decidir sobre la redistribución de los mandos regionales y subregionales.

El progreso de las negociaciones con Gran Bretaña para recuperar el territorio gibraltareño ha sido nulo según el 80% de los entrevistados de la población general y para la práctica totalidad de los líderes

consultados (95%). Más significativo todavía es que el porvenir no augura grandes cambios a la situación actual, aunque para un cierto número de españoles siempre queda cierta esperanza, si bien ésta tiende a diluirse con el paso de los años. Los líderes, en este sentido, se encuentran más esperanzados que la población general, aunque también mantienen mayoritariamente la opinión de que no se producirán avances apreciables en los próximos años.

Parece indiscutible que entre los españoles están apareciendo síntomas de cansancio ante la ausencia de progresos apreciables. El largo conflicto mantenido sin que se hayan producido avances significativos y los acuerdos que no van más allá de los buenos deseos de hacerlos viables, han relegado el problema del Peñón al segundo plano de las prioridades nacionales. Entre los problemas más apremiantes de nuestras relaciones exteriores no figura la recuperación de Gibraltar. Para los líderes ni siquiera se encuentra entre los principales objetivos que debería plantearse la política exterior española durante los próximos años. A pesar de ello, persiste un cierto interés, que se aviva periódicamente ante nuevas declaraciones, acuerdos, resoluciones o conversaciones, que despiertan el íntimo deseo de que se resuelva un conflicto que cuenta ya cerca de 300 años de historia.

En una serie de resoluciones, la Asamblea General de las Naciones Unidas recomendó en 1968 que la soberanía sobre Gibraltar fuera devuelta a nuestro país, salvaguardando, al mismo tiempo, los intereses de los gibraltareños. Pero ni la

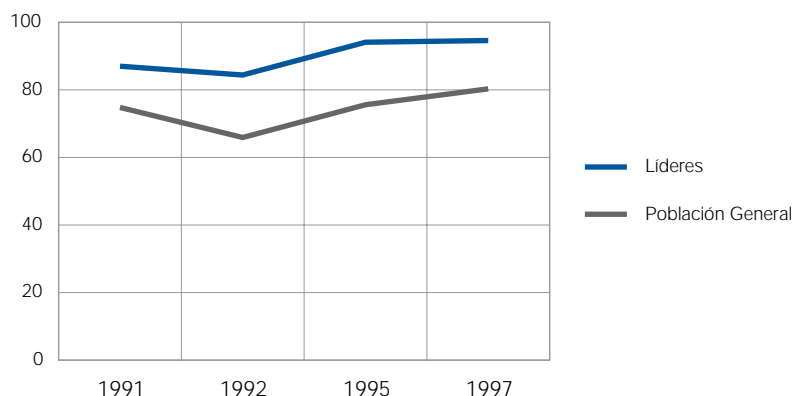
TABLA 6.4.1.1. ¿Considera Vd. que Gibraltar es un obstáculo muy importante, bastante importante, poco o nada importante para el mantenimiento de unas relaciones normales con Gran Bretaña?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Muy importante	22,8	16,2	14,3	13,2	20,2	18,4	21,0	34,3
Bastante importante	41,4	43,3	38,4	38,8	32,3	40,8	35,3	31,4
Poco importante	17,4	18,5	23,0	24,5	43,4	27,2	33,6	28,4
Nada importante	6,6	5,3	8,0	11,1	4,0	13,6	10,1	5,9
NS/NC	11,4	16,7	16,3	11,4	—	—	—	—

TABLA 6.4.1.2. ¿Considera Vd. que en el proceso de negociación con Inglaterra para la recuperación de Gibraltar se ha avanzado mucho, bastante, poco o nada?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Mucho	1,7	4,6	0,3	1,0	1,0	1,0	—	—
Bastante	11,0	13,3	6,1	5,0	12,1	13,6	5,9	3,9
Poco	41,4	41,7	44,7	43,3	68,7	59,2	58,8	58,8
Nada	33,4	24,2	30,9	37,0	18,3	25,2	35,3	36,3
NS/NC	12,6	16,3	18,0	13,6	—	—	—	1,0

GRÁFICO 6.4.1.1. Porcentaje de población que considera que se ha avanzado poco o nada en el proceso de negociación con Inglaterra para la recuperación con Gibraltar.



autoridad de la ONU, ni los acuerdos de Lisboa y Bruselas, ni el posterior acuerdo que negoció Fernández Ordoñez sobre el aeropuerto de Gibraltar, han generado reacción alguna de la parte británica que permitan prever una solución a medio plazo. Más significativo todavía es la inexistencia de una negociación en la que se aborde el fondo de la cuestión.

El Gobierno Español presentó recientemente al Reino Unido una nueva oferta para superar el contencioso sobre Gibraltar, en el contexto común de ser ambas partes países aliados y miembros de la Unión Europea. La propuesta ofrece instituciones de autogobierno para los gibraltareños en un marco estatutario más amplio que el de las más avanzadas autonomías españolas, manteniendo la singularidad lingüística, un régimen propio econó-

mico y fiscal, y un régimen especial de la judicatura, así como la posibilidad de optar por una doble nacionalidad. La co-soberanía con el Reino Unido se plantea por un periodo transitorio, no cuantificado, como garantía para la población gibraltareña, en tanto se desarrolla y consolida ese amplio régimen autonómico.

La condición de miembros de la Unión Europea de ambos países pone a esta institución en una difícil tesitura ante el contencioso del Peñón, la disputa sobre el territorio anexionado por Gran Bretaña para la construcción del aeropuerto y el grave problema que genera la colonia en contra de los intereses españoles. En opinión del Embajador de España, Fernando Olivie, la UE puede reaccionar frente a este contencioso hispano-británico de dos formas:

- contribuyendo a solucionarlo de acuerdo con las Resoluciones pertinentes de Naciones Unidas, de la que todos los países de la Unión son miembros.
- desentendiéndose del mismo para que lo resuelvan bilateralmente España y el Reino Unido

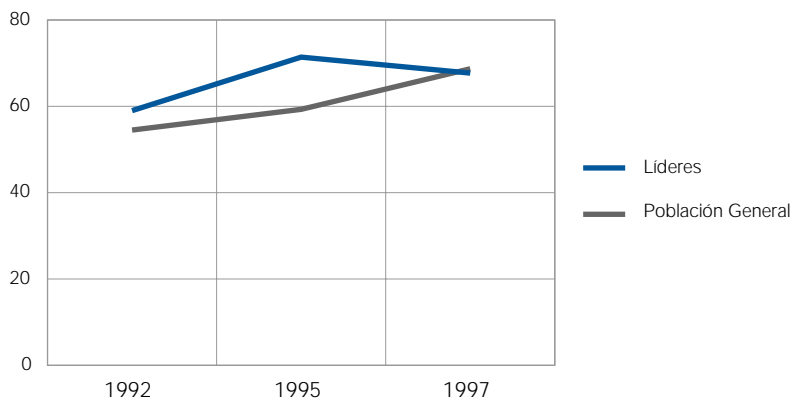
“En ambos casos, sigue Olivie, nuestro país no se siente atado frente a Gibraltar por ninguna obligación que pudiera derivarse de ser Gibraltar territorio europeo, hasta tanto no se haya resuelto el problema gibraltareño en la forma en que se convino en las Declaraciones de Lisboa y Bruselas”.⁹

Aún cuando los españoles no prevén que este asunto se resuelva a corto o medio plazo, seguimos haciendo en este Informe, como en los anteriores, una anticipación de las posibles soluciones para tan antiguo contencioso al margen de otras consideraciones de tipo jurídico o de política internacional. Las opiniones de la población general se encuentran muy divididas y contrastan intensamente con la decidida y sólida opinión de los líderes. El 29% de los entrevistados de la población general optan por contemplar como la mejor solución el retorno de la soberanía a España manteniendo un estatuto especial para los gibraltareños; el 20% de los entrevistados no acepta concesión alguna y se limita a exigir el retorno de Gibraltar a España sin ninguna medida adicional; el 27,5% aceptan que, la decisión sobre el futuro de la colonia debería estar en manos de los gibraltareños. En este último argumento se ha

TABLA 6.4.1.3. ¿Y en los próximos años cree Ud. que se avanzará mucho, bastante, poco o nada?.

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Mucho	7,0	1,3	1,3	11,7	0,8	2,0
Bastante	17,3	12,8	10,1	23,3	21,8	24,5
Poco	35,1	36,1	36,6	47,6	61,3	56,9
Nada	19,4	23,2	32,1	11,7	10,1	10,8
NS/NC	21,2	26,7	19,9	5,8	5,9	5,9

GRÁFICO 6.4.1.2. Porcentaje de población que considera que en el futuro se avanzara poco o nada en la negociación con Inglaterra para la recuperación con Gibraltar.



⁹ OLIVIE, F.(1997), op. cit.

basado la estrategia británica para no permitir el avance del proceso negociador.

Los líderes plantean como la mejor de las posibles soluciones algo parecido a la propuesta que recientemente ha realizado el Ministro español de Asuntos Exteriores, Abel Matutes. El 81% de este grupo de población apoyaría el retorno de la soberanía a España con un régimen estatutario especial

para los gibraltareños sin estudiar otras soluciones.

La educación y la ideología influyen ligeramente en las alternativas propuestas, de forma que el porcentaje de los que prefieren la primera opción se eleva a medida que aumenta el nivel de estudios, pero en ningún caso contradice la distribución que se ha producido entre las diferentes opciones en la población general. La

influencia de la ideología en este asunto es menor de la que de antemano se podría suponer, según ya observamos en anteriores Informes. Existen mayores reticencias en las posiciones de derecha a dejar en manos de los gibraltareños la decisión última sobre Gibraltar y se observa un mayor apoyo al retorno sin concesiones de la soberanía de Gibraltar a España entre los que se califican de derechas que entre los que se autoproclaman de izquierdas. Sin embargo, la diferencias entre ambas posiciones, con ser importantes, no justifican por sí solas la visión contrapuesta que a menudo ha venido reflejando la división ideológica entre la izquierda y la derecha y, en relación con la primera opción, la que ofrece la posibilidad del retorno de la soberanía a España con estatuto especial para los gibraltareños, no existe una relación lineal con la ideología, sino que los mayores apoyos parten de los extremos de la escala y se reducen en las posiciones de centro que son, además, las que más dispersan su opinión. Las opciones sobre la cuestión de Gibraltar se diferencian más entre los entrevistados de las zonas Noreste, Vasco-Navarra y Canarias. Para ellos es fundamental contar con el beneplácito de los gibraltareños para resolver la situación. En el resto de las zonas geográficas españolas esta opción no tiene tanta relevancia y prefieren plantear la cuestión como una devolución de la soberanía a España, ya sea considerando un estatuto especial para los habitantes de la roca o sin recurrir a él.

TABLA 6.4.1.4. ¿Cuál cree Vd. que sería la mejor solución para Gibraltar entre los que le proponemos?

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Retorno de la soberanía de Gibraltar a España, con Estatuto para los gibraltareños	44,2	30,8	25,0	28,9	85,9	81,6	83,2	81,4
El retorno a España sin trato especial para los gibraltareños	28,7	20,7	26,8	20,0	4,0	5,8	4,2	3,9
La decisión debe estar siempre en manos de los gibraltareños	*	24,7	27,7	27,5	—	5,8	5,9	8,8
Ninguna de las anteriores	*	4,5	3,6	6,2	—	6,8	6,7	4,9
NS/NC	15,0	19,7	17,0	17,4	—	—	—	1,0

* Sólo se preguntó a partir de 1992. En 1991 un 12,2% dio otras respuestas

TABLA 6.4.1.5. ¿Cuál cree Vd. que sería la mejor solución para Gibraltar entre las que le proponemos? según nivel de estudios, ideología y zona geográfica (Población General, 1997).

	(1)	(2)	(3)	(4)	NS/NC
ESTUDIOS					
Primarios	28,8	20,0	24,8	5,7	20,7
Secundarios	26,6	22,4	34,9	6,8	9,4
Medios	33,0	20,2	25,7	7,3	13,8
Superiores	35,1	17,9	29,1	7,5	10,4
IDEOLOGÍA					
Extrema Izquierda	31,0	16,1	33,3	4,6	14,9
Izquierda	29,4	14,7	37,9	5,9	12,1
Centro	26,5	21,1	27,7	5,6	19,1
Derecha	32,2	24,4	17,8	6,7	18,9
Extrema derecha	43,8	18,8	18,8	6,3	12,5
ZONA GEOGRÁFICA					
Noreste	21,8	7,1	45	4,7	21,3
Levante	38,3	24,8	17,4	12,8	6,7
Centro	37,7	21,9	15,2	4,6	20,7
Sur	22,5	25,8	27,9	7	16,8
Vasco-Navarra	18,3	13,4	48,8	3,7	15,9
Cornisa Cantábrica	29,4	9,8	37,3	7,8	15,7
Galicia	24,7	32,5	10,4	3,9	28,6
Canarias	27,9	23,3	48,8	—	—

- (1) Retorno de la soberanía de Gibraltar a España.
- (2) El retorno a España sin trato especial para los gibraltareños.
- (3) La decisión debe estar siempre en manos de los gibraltareños.
- (4) Ninguna de las anteriores.

6.4.2. Francia y la lucha antiterrorista

Las relaciones con nuestro vecino del Norte han conocido a lo largo de la historia algunos periodos de fuerte tensión y otros de pacífica convivencia. La condición de socios en el proyecto europeo, los crecientes intercambios comerciales y la cooperación cada vez más intensa en diversos sectores, han caracterizado a los últimos años como un periodo de estabilidad sin precedentes, que sólo se ha visto alterado por acontecimientos coyunturales que, en general, no han alterado significativamente la favorable situación en la que se mantienen las relaciones entre los dos países.

Sin embargo, hay que destacar que, desde 1991, las opiniones de la población general reflejan un ligero retroceso en nuestras relaciones con Francia. En aquel año, ninguno de los entrevistados observó que en el anterior se hubiera registrado un deterioro de nuestras relaciones. Por el contrario, el 44,3% consideraba que estaban mejorando y el 40% se inclinaba por no apreciar cambio alguno. En 1997, el 17% de los españoles habían observado un retroceso en el buen trato entre los dos países. El número creciente de españoles que valora negativamente estas relaciones se debe, quizás, a que ahora ya no se centran en exclusiva en la colaboración francesa en la lucha antiterrorista, que se ha estabilizado a un buen nivel, sino en las tensiones en otros ámbitos, como los asaltos a camiones españoles que transitan por Francia.

Igualmente, desde 1992 se advierte una disminución de los que consideran que nuestras rela-

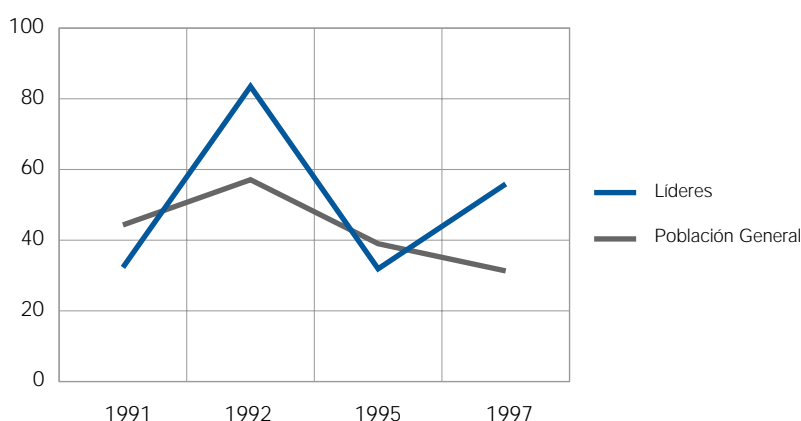
ciones han mejorado durante el último año. Ese año marcó el punto culminante de nuestras relaciones. Tanto la población general como los líderes estimaban mayoritariamente que éstas habían experimentado una intensa mejoría en el último año como consecuencia, ante todo, de la creciente colaboración francesa en la lucha antiterrorista. La opinión tan favorable que tenían ese año los españoles (como se deduce de que el 57% de las opiniones de la población general y el 83% de los líderes destacaran la mejoría que se había producido), no se ha vuelto a registrar posteriormente.

mientos significativos que hayan afectado a la normalidad de las relaciones con nuestro vecino y creen, por tanto, que durante los últimos doce meses han seguido igual. La opción de la normalidad, sin crisis de importancia que justifiquen grandes avances o retrocesos, gana terreno entre nosotros. Estabilidad y normalidad son, pues, las notas dominantes de las relaciones con Francia. Lo cual también significa que la colaboración francesa en la lucha contra ETA se ha normalizado tras el giro dado por el gobierno francés entre 1991 y 1992.

TABLA 6.4.2.1. ¿Y nuestras relaciones con Francia, cree Vd. que han mejorado, siguen igual o han empeorado en el último año?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Han mejorado	44,3	57,1	39,8	31,1	32,3	83,5	31,9	55,9
Siguen igual	40,3	29,7	42,8	46,1	62,6	15,5	62,2	42,2
Han empeorado	—	3,3	5,8	13,8	—	1,0	5,9	2,0
NS/NC	15,5	9,9	11,6	9,0	5,1	—	—	—

GRÁFICO 6.4.2.1. Evolución de la mejoría observada en nuestras relaciones con Francia.



En la actualidad, el 31% de los españoles consideran que las relaciones con Francia han mejorado en el último año, cifra muy alejada del 57% que se registró en el año 1992. La mayoría estima que no se han producido aconteci-

Quedan todavía pendientes algunos contenciosos bilaterales de marcado carácter económico, como los incidentes que afectan al transporte de productos hortofrutícolas nuestros a través de Francia con destino a los mercados europeos, que

generan un intensa irritación entre nuestros conciudadanos cuando se producen. Esta puede ser la razón del aumento constante de las opiniones que valoran que las relaciones con Francia tienden a empeorar.

Los líderes son más sensibles a los acontecimientos susceptibles de alterar sus opiniones respecto a esta cuestión, y las modifican en función de las circunstancias. Se han observado oscilaciones muy importantes en la valoración que realizan de nuestras relaciones con Francia, pero en ningún caso las han considerado merecedoras de una calificación negativa. Además, valoran en mayor medida si cabe el esfuerzo que ha realizado Francia en la lucha antiterrorista y siguen apostando por una fuerte mejora de nuestras relaciones.

Las variables de análisis no alteran en sus líneas generales las opiniones del conjunto de la población. No se aprecian diferencias significativas según los diferentes sectores económicos y los estudios de los entrevistados. Sin embargo, la variable ideología guarda relación con la valoración positiva o negativa de las relaciones con Francia, aunque sin modificar el resultado ya comentado. De esta forma, los porcentajes de personas que creen que las relaciones con nuestro vecino han mejorado se elevan a medida que nos movemos de izquierda a derecha en la escala ideológica. Entre ambos extremos de la escala la diferencia es de diez puntos. La percepción de retroceso en estas relaciones se eleva entre quienes se declaran de extrema izquierda y de centro. La mayoría, sin embargo, tienden a situarse en la cómoda posición de los que piensan que no se ha pro-

ducido modificación alguna y que el trato entre los dos países ha seguido en la misma línea del último año.

a disposición de la justicia a los miembros de ETA. La alta satisfacción que sienten tanto los líde-

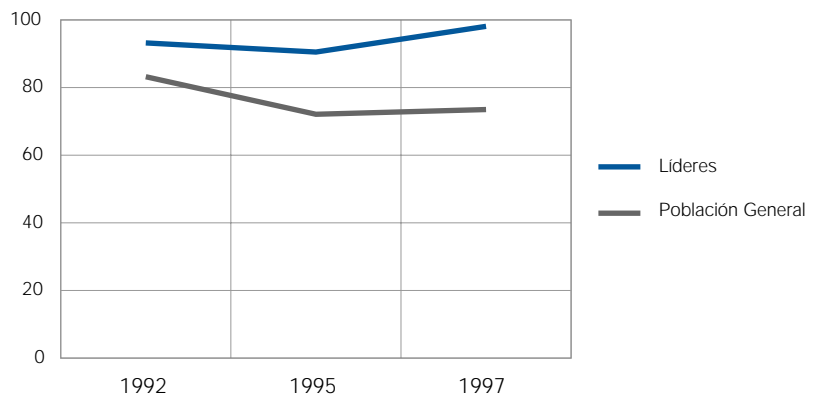
TABLA 6.4.2.2. ¿Y nuestras relaciones con Francia...?. (Población General, por sectores, 1997).

	Han mejorado	Siguen Igual	Han empeorado	NS/NC
SECTOR PRODUCTIVO				
Agricultura	31,9	40,4	12,8	14,9
Industria	31,7	53,2	11,1	4,0
Construcción	26,5	45,6	16,2	11,8
Servicios privada	29,6	51,0	13,9	5,5
Servicios pública	38,8	48,8	8,3	4,1
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	26,4	51,7	16,1	5,7
Izquierda	31,3	51,8	12,1	4,8
Centro	31,8	42,4	15,5	10,3
Derecha	34,4	44,4	10,6	10,6
Extrema derecha	37,5	46,9	9,4	6,3
ESTUDIOS				
Primarios	48,7	45,3	14,8	11,2
Secundarios	35,9	44,3	15,6	4,2
Medios	34,9	45,9	13,8	5,5
Superiores	34,3	53,7	8,2	3,7

TABLA 6.4.2.3. Grado de satisfacción por la colaboración actual de Francia en la lucha contra el grupo terrorista ETA.

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Muy satisfactoria	31,2	18,3	17,9	34,0	20,2	32,4
Bastante satisfactoria	52,2	53,8	55,6	59,2	72,3	65,7
Poco satisfactoria	8,2	14,6	17,3	3,9	5,9	1
Nada satisfactoria	1,0	3,6	2,1	1,0	0,8	—
NS/NC	7,4	9,8	7,2	1,9	0,8	1

GRÁFICO 6.4.2.2. Evolución del porcentaje de satisfechos con la colaboración de Francia en la lucha contra el grupo terrorista ETA.



Entre los aspectos que han contribuido a esa favorable valoración se encuentra, sin duda ninguna, la actitud cooperadora de Francia con el gobierno español para poner

res como la población general por esta colaboración se ha mantenido estable a lo largo de estos años, aunque empiezan a hacerse visibles algunas tendencias. Entre los

líderes se aprecia una ligera propensión a valorar más si cabe la colaboración francesa, hasta casi lograr la unanimidad de las opiniones en 1997. Entre la población general se produjo un descenso entre 1992 y 1995, que se ha estabilizado en 1997, de quienes optaban por calificar como satisfactoria la actual colaboración en la lucha contra ETA. Por el contrario, parece que poco a poco se consolida la tendencia al crecimiento del porcentaje de quienes consideran que esta colaboración es poco o nada satisfactoria, como se deduce del dato de que los que mantenían esta opinión en 1992 eran el 9% y en 1997 se elevan al 19%.

6.4.3. Relaciones con la Santa Sede

Desde la constitución del Estado de la Ciudad del Vaticano en 1929 por el Tratado de Letrán, este pequeño territorio sigue ejerciendo una gran influencia sobre millones de personas, católicas o no, de todo el mundo, así como sobre los diferentes gobiernos de las naciones más poderosas de la tierra, por albergar a la cabeza visible del mundo católico. La autoridad y el prestigio de su diplomacia trasciende las dimensiones de su limitada circunscripción. La tradición española tiene en este Estado un buen punto de referencia para evaluar nuestra capacidad diplomática, igual que ocurre con la mayoría de los países más importantes del mundo, cuyos gobiernos mantienen representación diplomática permanente ante la Santa Sede. La salud de estas relaciones actúa como un buen indicador de nuestra política exterior. La presencia de españoles en la diplomacia vaticana

es cada vez más notoria, mientras que nuestras relaciones diplomáticas siguen estando a un buen nivel, a pesar de que es cierto que la influencia del Vaticano no se percibe como la de un Estado, sino en función de la religión católica, que es la de la inmensa mayoría de los españoles. Por eso, también, no se aprecian ni fuertes mejoras ni importantes deterioros en nuestras relaciones.

empeoramiento en el último año. Este estado de opinión dejó de existir al año siguiente y se produjo un vuelco significativo en la opinión de los líderes consultados, como se comprueba en el hecho de que el 90% manifestara que nuestras relaciones con el Vaticano no habían experimentado cambios ostensibles, ni de mejora ni de empeoramiento. Este estado de opinión se reprodujo, con ligeras variaciones, en 1995.

TABLA 6.4.3.1. Y nuestras relaciones con el Vaticano, ¿cree Ud. que han mejorado, han empeorado o siguen igual en el último año?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Han mejorado	16,2	12,8	10,8	20,0	2,0	1,0	1,7	24,5
Siguen igual	52,4	59,1	56,5	60,5	42,4	90,3	81,5	68,6
Han empeorado	11,0	6,2	9,6	2,2	53,5	6,8	10,1	1
NS/NC	20,4	21,9	23,7	17,3	2,0	1,9	6,7	5,9

Desde 1991 se observa una tendencia a ver estas relaciones con una mayor estabilidad, como se deduce del hecho de que se haya registrado una importante disminución de las opiniones que perciben un deterioro de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. Tanto la población general, como sobre todo los líderes, aprecian una recuperación o avance en estas relaciones. En 1997, las opiniones de la población general a favor de mejorarlas se han duplicado respecto a las registradas en 1995, al mismo tiempo que se han reducido sensiblemente las de quienes habían observado un empeoramiento de las mismas.

La variabilidad de la opinión de los líderes ha sido mucho mayor que la de la población general. En 1991 las relaciones entre España y el Vaticano estaban saliendo de un periodo de distanciamiento, que se reflejó en el alto porcentaje de líderes que apreciaba que se había producido un

En 1997 se ha producido otro cambio apreciable en la valoración que los líderes realizan de nuestras relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Si en los informes anteriores no había opiniones que sostuvieran que habían apreciado una mejora en estas relaciones, en 1997 la cifra de los que así opinaban se elevó considerablemente, como se deduce del hecho de que el 24% de los líderes así lo expresaron. De la misma forma, han desaparecido casi las opiniones de quienes veían deteriorarse nuestras relaciones con Estado Vaticano.

6.4.4. Estados Unidos y las bases militares

En 1953 se firmaron los Acuerdos hispano-norteamericanos por los que nuestro país aceptaba la presencia de bases norteamericanas en suelo español. Desde entonces, y a pesar de las modificaciones en el

“status” de estas bases mediante sucesivas renovaciones del acuerdo original, han sido objeto de una fuerte contestación por parte de quienes las ven como un símbolo de la subordinación de nuestro país a las exigencias norteamericanas.

La desaparición de la Unión Soviética ha modificado sustancialmente el mapa trazado en la postguerra y ha provocado cambios en las políticas de defensa de los estados y de los bloques. Las condiciones bajo las cuales España cedió a las pretensiones americanas ya no subsisten, y por eso actualmente se vinculan principalmente con la posición estratégica de nuestro país en la Alianza Atlántica.

La reducción de la presencia norteamericana en Europa provoca reacciones de cierta ambigüedad, como lo demuestra el hecho de que las opiniones sigan oscilando entre la indiferencia y la calificación de positiva para nuestra seguridad.

Los que juzgan negativamente la desaparición paulatina de tropas norteamericanas son, actualmente, la mitad de los que lo hacían en 1995, mientras que el 40% no siente preocupación alguna porque esa reducción de tropas afecte a la seguridad de nuestro país.

Entre los líderes, la opinión sobre este asunto sigue fragmentada, aunque parece existir una mayor predisposición a considerar la reducción de tropas de manera positiva. La seguridad de nuestra nación, en opinión del 39% de este grupo de población, ha salido ganando con la desaparición paulatina de la presencia norteamericana en España. El 35% considera que no se ve afectada, mientras que el 24% piensa que este proceso ha influido negativamente en la seguridad de nuestro país. Así las cosas, da la impresión de que la política de defensa y seguridad tanto de España como de Europa se encuen-

tra cada vez menos subordinada al amigo americano. Los líderes desean que esta reducción promueva la aparición de un verdadero marco defensivo europeo que no se encuentre vinculado, necesariamente, a la presencia de tropas americanas en nuestro Continente, aunque hasta la fecha esta posibilidad sigue lejana, dada la disparidad de los intereses de seguridad y de defensa de los países que componen la UE.

Por otra parte, esta opinión parece no tener en cuenta el riesgo que conlleva para nuestro país la ausencia de tropas norteamericanas, ante la posibilidad de vernos involucrados en conflictos que no corresponden exactamente a nuestros compromisos como aliados.

La variable ideológica es la que más influye en la valoración positiva o negativa de la reducción de tropas norteamericanas para nuestra seguridad. En este sentido, se observan posturas claramente divergentes entre los que se ubican a la izquierda y a la derecha de la escala ideológica utilizada. Los que están en posiciones de izquierda consideran esta reducción favorable en mayor medida que los que ocupan posiciones de derechas y la valoración resulta directamente lineal al pasar de una posición ideológica a la siguiente. En definitiva, los españoles contemplan todavía la presencia norteamericana en nuestro territorio desde posiciones fuertemente influidas por contenidos ideológicos tradicionales cuando, en otros aspectos, las distancias ideológicas disminuyen hasta casi desaparecer. La izquierda es aún muy crítica ante la subordinación que evidencia la presencia en nuestro suelo de tropas y bases militares

TABLA 6.4.4.1. Estados Unidos está reduciendo su presencia militar en Europa ¿Cree Ud. que con respecto a nuestra seguridad este proceso de reducción es...

	POBLACIÓN GENERAL		LÍDERES	
	1995	1997	1995	1997
Agricultura	31,9	40,4	12,8	14,9
Positivo	36,6	34,0	31,1	39,2
Indiferente	27,6	40,1	32,8	35,3
Negativo	15,0	7,6	34,5	24,5
NS/NC	20,8	18,3	1,7	1

TABLA 6.4.4.2. Estados Unidos está reduciendo su presencia militar en Europa ¿Cree Ud. que con respecto a nuestra seguridad este proceso de reducción es.... Según ideología y estudios (Población General, 1997).

	Positivo	Indiferente	Negativo	NS/NC
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	47,1	36,8	6,9	9,2
Izquierda	43,0	38,6	5,9	12,5
Centro	31,8	38,7	8,2	21,3
Derecha	20,6	48,9	10,6	20,0
Extrema derecha	25,0	50,0	12,5	12,5
ESTUDIOS				
Primarios	28,8	38,6	7,4	25,2
Secundarios	46,9	41,1	6,8	5,2
Medios	34,9	43,1	11,0	11,0
Superiores	46,3	41,8	7,5	4,5

americanas, mientras que la derecha pone en duda que la política de desmantelamiento de esa presencia nos vaya a beneficiar a medio plazo.

Otra variable que guarda relación con la valoración que se hace de la limitación de la estructura militar norteamericana en Europa es la zona de residencia de los entrevistados. Las opiniones de los que habitan en el área Vasco-Navarra son más proclives a ver en esta disminución aspectos altamente posi-

tivos, antes que negativos, o a mostrar indiferencia ante esta cuestión. El 51% así lo puso de manifiesto. Las opiniones que muestran mayor despreocupación por este asunto se concentran en Galicia, como se deduce del hecho de que el 56% de sus habitantes carecen de interés por las consecuencias del proceso de repliegue militar norteamericano en Europa.

Todavía existe en la población general un cierto impulso hacia la

desaparición total de la estructura militar norteamericana en España, aunque la diferencia con las otras posturas se va reduciendo. No hay, en la actualidad, una opinión definida sobre este particular, aunque la tendencia de los datos que se han registrado desde 1991 parece ir en la dirección de una menor voluntad de que las bases norteamericanas en suelo español deban desaparecer definitivamente. En aquel año los españoles manifestaron sin ambages que las bases todavía existentes debían desaparecer, antes que mantenerse o simplemente reducirse. Pero esa postura ha ido perdiendo fuerza en años sucesivos hasta situarse, en 1997, muy cerca de la de quienes piensan que estas bases deberían reducirse pero no eliminarse, o simplemente mantenerse como en la actualidad.

Los líderes siguen apostando por la permanencia de esas bases y su parecer permanece estable desde 1992. Esta opinión contrasta con la de quienes se pronunciaron sobre los favorables efectos que tendría para nuestra seguridad la reducción de la presencia de tropas norteamericanas. Quizás esta contradicción es más aparente que real, pues oculta el hecho de que, actualmente, la posibilidad de una defensa europea sin la colaboración norteamericana es más un deseo que una realidad y, en tanto no se den condiciones para hacerla efectiva, mantener en su actual estado las bases norteamericanas en suelo español tal vez sea la solución más razonable.

Las variables edad e ideología matizan algunos de estos resultados, influyendo en las posturas que adoptan ante esta cuestión los entrevistados. La mayor fragmentación se

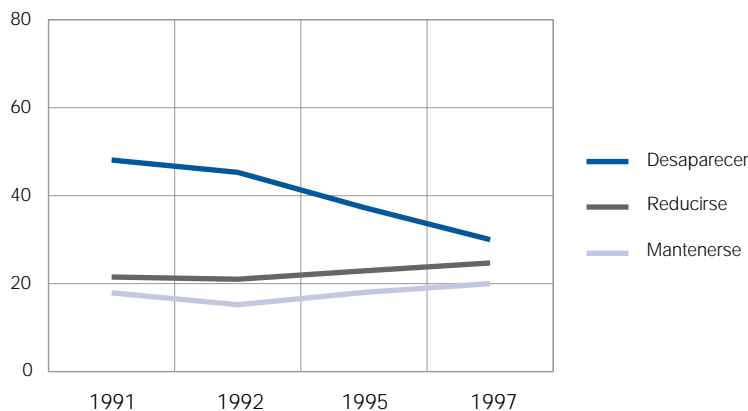
TABLA 6.4.4.3. Valoración de la reducción de tropas norteamericanas de Europa para nuestra seguridad, según zona geográfica (Población General, 1997).

	Positivo	Indiferente	Negativo	NS/NC
Noreste	28,4	42,7	7,1	21,8
Levante	38,9	47,0	6,0	8,1
Centro	29,2	42,6	7,9	20,4
Sur	39,3	24,2	7,8	28,7
Vasco-Navarro	51,2	40,2	3,7	4,9
Cornisa Cantábrica	37,3	35,3	11,8	15,7
Galicia	23,4	55,8	7,8	13,0
Canarias	39,5	46,5	9,3	4,7

TABLA 6.4.4.4. En relación con las bases de utilización conjunta norteamericano-española que existen en nuestro país, dentro del Tratado de cooperación firmado entre Estados Unidos y España ¿Considera Vd. que dichas bases deben ser mantenidos como en la actualidad, deber ser reducidos o bien deben desaparecer?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Mantenerse	17,9	15,2	18,0	20,0	36,4	53,4	52,9	49,0
Reducirse	21,5	21,0	22,9	24,7	31,3	20,4	19,3	24,5
Desaparecer	48,1	45,3	37,3	30,1	28,3	26,2	24,4	23,5
NS/NC	12,6	18,4	21,8	25,2	4,0	—	3,4	2,9

GRÁFICO 6.4.4.1. Evolución de la opinión sobre las bases norteamericanas en España (Población General).



registra entre los más jóvenes, aunque éstos tienden a considerar la desaparición de las bases como la mejor opción.

Las adscripciones ideológicas más receptivas a que la presencia de bases norteamericanas se mantenga en su situación actual son las posiciones de derecha, mientras que en la izquierda se observa una mayor intensidad en las opiniones que prefieren que las bases desaparezcan definitivamente. De la misma forma, un mayor número de personas opta por no contestar a esta cuestión, a medida que nos desplazamos desde las opciones de izquierda a las de derechas. Entre los entrevistados de izquierda, las posturas sobre las bases se encuentran más definidas que entre quie-

nes se consideran a sí mismos de derechas.

La variable zona de residencia influye notablemente en esta opinión, de manera que la proporción de quienes piensan que las bases norteamericanas deberían desaparecer, antes que mantenerse o reducirse, se eleva hasta alcanzar la mayoría en el País Vasco y Navarra; allí disminuyen también apreciablemente las opiniones que optan por mantenerlas como hasta ahora.

Además de en esta zona, la desaparición de las bases del suelo español recibe mayores apoyos en el Noreste y en Canarias, y menos entre los habitantes de las zonas Centro y Sur, como se aprecia en la tabla 6.4.4.6.

6.4.5. Marruecos y el Norte de Africa

Marruecos es el único país vecino no europeo con el que España mantiene una estrecha relación bilateral, que ha entrado en una etapa de estabilidad gracias a los crecientes intercambios comerciales, por la presencia cada vez más activa de empresarios españoles en su territorio y por la buena disposición de las autoridades de nuestros dos países en el marco de una explícita voluntad de acercamiento y colaboración que beneficie a los intereses de ambos. Buena prueba de ello es que la primera visita del actual Presidente del Gobierno Español al extranjero tuvo como destino Marruecos y también la reestructuración negociada de una parte importante de la deuda que Marruecos tenía pendiente con España, a fin de propiciar la participación de empresas españolas en el país vecino.

Las dificultades que periódicamente aparecen en el horizonte de las relaciones bilaterales tienen que ver con los territorios de Ceuta y Melilla, el acuerdo pesquero y la competencia de los productos agrarios marroquíes en el mercado europeo. Las demandas marroquíes siguen siendo exigentes y utilizan estos asuntos como moneda de cambio para favorecer sus propios intereses.

La estabilidad lograda en las relaciones bilaterales ha permitido el tratamiento singularizado y prioritario de Marruecos y el Magreb. La opinión de los españoles también participa de esa situación, ya que no observan grandes variaciones en el trato con nuestro vecino. No aumentan, pero tampoco retroce-

TABLA 6.4.4.5. Opinión sobre el mantenimiento, reducción o desaparición de las bases norteamericanas en España, por grupos de edad, ideología y estudios.

	POBLACIÓN GENERAL (1997)			
	Mantenerse	Reducirse	Desaparecer	NS/NC
EDAD				
18-29	24,8	25,5	33,2	16,5
30-44	20,1	26,5	32,6	20,7
45-59	18,2	27,3	29,9	24,7
60 y más	16,2	20,2	24,6	38,9
IDEOLOGÍA				
Extrema izquierda	19,5	18,4	44,8	17,2
Izquierda	16,5	26,8	38,6	18,0
Centro	21,1	23,0	29,0	26,9
Derecha	29,4	25,6	12,8	32,2
Extrema derecha	25,0	18,8	31,2	25,0
ESTUDIOS				
Primarios	17,8	22,8	28,4	31,5
Secundarios	28,1	30,2	31,2	10,4
Medios	22,9	33,0	29,4	14,7
Superiores	23,9	24,6	32,8	18,7

TABLA 6.4.4.6. Opinión sobre el mantenimiento, reducción o desaparición de las bases norteamericanas en España, (Población General, 1997).

	Positivo	Indiferente	Negativo	Ns/Nc
Noreste	28,4	42,7	7,1	21,8
Levante	38,9	47,0	6,0	8,1
Centro	29,2	42,6	7,9	20,4
Sur	39,3	24,2	7,8	28,7
Vasco-Navarro	51,2	40,2	3,7	4,9
Cornisa Cantábrica	37,3	35,3	11,8	15,7
Galicia	23,4	55,8	7,8	13,0
Canarias	39,5	46,5	9,3	4,7

TABLA 6.4.5.1. En cuanto a Marruecos ¿Considera Vd. que las relaciones con dicho país han mejorado, se mantienen igual o han empeorado en el último año?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Han mejorado	21,9	14,8	12,2	9,6	50,5	35,0	12,6	28,4
Se mantienen	47,9	48,1	55,6	65,2	41,4	64,1	72,3	69,6
Han empeorado	11,7	13,7	10,8	8,3	6,1	1,0	14,3	2,0
NS/NC	18,6	23,5	21,4	16,9	2,0	—	0,8	—

den, los que no aprecian alteraciones de importancia en nuestras relaciones. Entre tanto, los que han observado un trato más favorable entre los dos países disminuyen paulatinamente de número desde 1991 y se debilita el de los que estiman que retroceden. Para la población general no han existido variaciones de importancia en el último año, que justifiquen una visión predominantemente positiva o negativa de nuestras relaciones.

mayoritariamente afirman que no se han producido modificaciones de importancia en el último año.

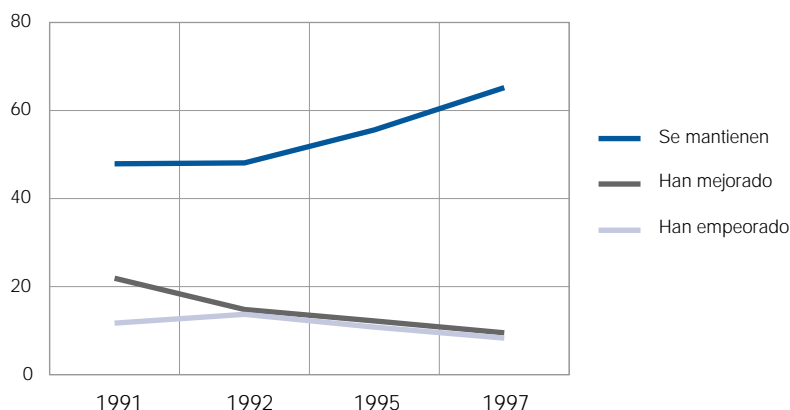
El relativo silencio mantenido por Marruecos en los últimos tiempos en cuanto a su tradicional reivindicación de Ceuta y Melilla ha permitido una cierta estabilidad en las relaciones que mantenemos. La posición de los españoles, al menos la que ha puesto de manifiesto la población general, no se ha modificado significativamente. El régimen

con el tiempo y se sitúan al mismo nivel que las de quienes prefieren negociar con Marruecos la situación de estos territorios, lo cual es sumamente chocante, si se tiene en cuenta que este estudio se realiza cuando ya en 1995 ambas ciudades obtuvieron sendos Estatutos de autonomía.

La principal novedad en este asunto la hallamos en la opinión de los líderes. En el cuestionario que hemos utilizado se ha modificado una de las alternativas, sustituyendo la opción de “integrarse en el Reino de Marruecos” por una propuesta más realista y coherente como la de “negociar con Marruecos su situación”. Esta alteración ha influido en las respuestas de los líderes, pero no en las opiniones de la población general.

En 1997, uno de cada cuatro líderes comienza a plantearse como una posible opción la de negociar con Marruecos la situación de Ceuta y Melilla. Se ha roto, por tanto, la tendencia de acuerdo con la cual los líderes participaban cada vez más de la postura favorable a la aprobación de un Estatuto como preferible a un apoyo rígido a la situación de estos territorios como plazas de soberanía.

GRÁFICO 6.4.5.1. Evolución de la valoración de nuestras relaciones con Marruecos (Población General).



Los líderes se muestran más optimistas que la población general al valorar las relaciones con nuestro vecino del Sur, y han recuperado parte de las perspectivas favorables que tuvieron en 1991. Para ellos no existe en la actualidad nada que justifique una percepción desfavorable o negativa en cuanto a la colaboración entre los dos países, aunque

de estas ciudades como plazas de soberanía sigue recibiendo un apoyo mayoritario. En 1997, el 53% de la población general creía que deberían seguir siendo plazas de soberanía española y sin realizar concesión ninguna.

Las posturas favorables a la obtención de un Estatuto especial para estas ciudades pierden peso

6.5. LAS DROGAS Y EL NARCOTRÁFICO INTERNACIONAL

La drogodependencia es uno de los problemas que más preocupa a los españoles y la importancia que le atribuyen traspasa las barreras nacionales. El uso de sustancias psicoactivas es un fenómeno universal. Cada cultura, en cada momento

histórico, ha utilizado sustancias que alteraban la conciencia con diferentes finalidades. Los últimos 30 años han conocido una expansión sin precedentes de este problema, así como la difusión de una gran variedad de productos que tienen cada vez mayor demanda.

Europa Occidental puede ser considerada como un intercambiador en las redes de distribución de drogas. Recibe los productos por vías diversas, para distribuirlos en sus diferentes mercados o reexportarlos hacia otras regiones del globo. Los flujos crecientes de tráfico que convergen en Europa permiten mantener un mercado estable, del cual se benefician las nuevas sustancias de síntesis. Además, Europa es uno de los grandes productores y exportadores de productos químicos precursores, que son indispensables en la fabricación de drogas¹⁰.

cuencias, y hasta las medidas paliativas y de recuperación de personas adictas a las diferentes sustancias, se ha identificado una trama de actuaciones que persiguen afrontar el problema íntegramente, dejando de lado el debate sobre la pertinencia de la regulación de la venta y el consumo. Y no es ésta una cuestión banal, pues de su importancia dan prueba las iniciativas que se están tomando para poner en marcha programas de mantenimiento con heroína, en el marco más amplio de programas de reducción de daños para aquellos toxicómanos más reticentes y resistentes a los programas convencionales, e incluso la venta controlada de ciertas sustancias a través de establecimientos regulados (como es el caso de los Coffee Shop de la ciudad de Amsterdam).

La necesidad de este debate se refleja también en las respuestas

libremente venta y consumo, y esta cifra se mantiene con ligeras oscilaciones desde 1991. Pero también se observa una tendencia incipiente a considerar aceptable que una posible liberalización comercial de estas sustancias la lleven a cabo los países, independientemente de cuál sea la posición mundial. Si en 1991 esta opción era preferida por el 9% de los entrevistados, en 1997 concentra las opiniones del 19%.

Mientras tanto, la posibilidad de que una medida liberalizadora se adopte a escala mundial antes de que se aprueben medidas individuales en cada país, va perdiendo fuerza ante la imposibilidad real de que los países se pongan de acuerdo para establecer conjuntamente una medida de este tipo.

La voluntad y el deseo de que las medidas rehabilitadoras, preventivas y represivas, sean efectivas a largo plazo, subyacen a la ausencia de debate sobre esta cuestión. Mientras tanto los ciudadanos españoles ven como el problema se agrava según pasa el tiempo, y cómo no se consigue frenar el avance de consumos que pueden provocar graves problemas de convivencia y de salud.

Los líderes, por su parte, no se encuentran tan dispuestos como la población general a adoptar medidas para impedir la venta y consumo, como lo demuestra que solo el 35% piense que la mejor solución es obstaculizar el comercio de las drogas. Sin embargo, el 42% opta por considerar que la solución más adecuada es liberalizar este comercio a escala mundial, mientras que el 15,7%

TABLA 6.5.1. En cuanto a las drogas, ¿Cuál es, según su opinión, la medida que puede ser más positiva para solucionar el problema?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Impedir que en cualquier país pueda existir libremente venta y consumo	55,5	44,2	53,6	51,2	38,4	33,0	37,0	35,3
La liberalización de la venta y consumo es responsabilidad de cada país	9,4	12,7	13,2	19,0	4,0	6,8	8,4	15,7
Para que una medida de liberalización sea efectiva, todos los países deben adoptar una medida similar	28,2	24,3	25,8	21,2	52,5	54,4	44,5	42,2
NS/NC	6,9	18,8	7,4	8,6	5,1	5,8	10,1	6,9

Cada vez se hace más evidente lo difícil que resulta abordar este problema en toda su complejidad. Desde la persecución del narcotráfico hasta las medidas de prevención del consumo o de sus conse-

de los ciudadanos españoles a la pregunta sobre las medidas más efectivas para solucionar el problema. El 51% considera que la mejor solución es impedir que en cualquier país puedan existir

¹⁰ OBSERVATOIRE GEOPOLITIQUE DES DROGUES (1997): Atlas Mondial des Drogues, Presses.

GRÁFICO 6.5.1. Evolución de la opinión sobre las medidas más positivas para solucionar el problema del narcotráfico (Población General).

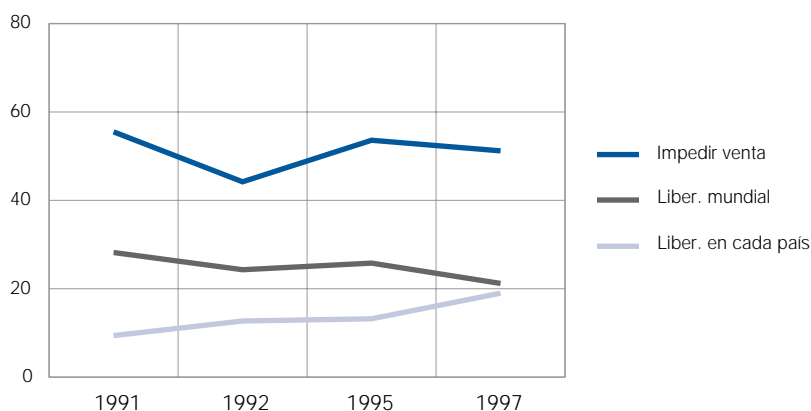
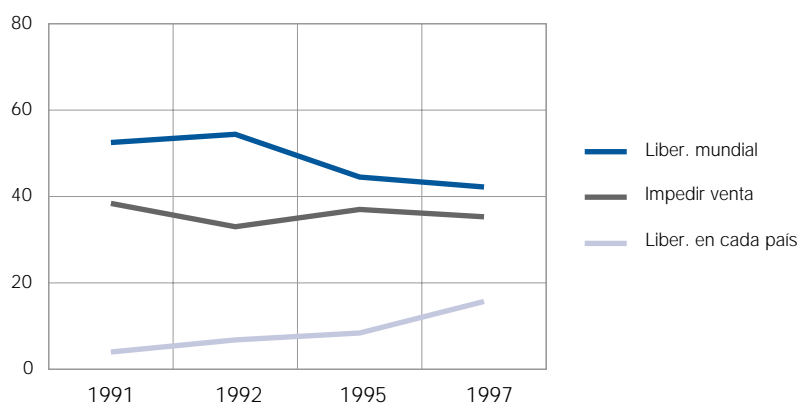


GRÁFICO 6.5.2. Evolución de la opinión sobre las medidas más positivas para solucionar el problema del narcotráfico (Líderes).



pone de manifiesto que no hace falta una regulación internacional, sino que es factible que cada país adopte la medida que considere más pertinente sobre este asunto. Esta última postura es la que gana cada vez más adeptos entre los líderes, al igual que entre la población general. Desde 1991 aumenta, discreta pero paulatinamente, el número de las personas que apoyarían soluciones de este tipo como único medio para frenar las consecuencias de la venta y el consumo de drogas.

6.6. LOS INMIGRANTES EXTRANJEROS

El creciente número de las personas que llegan a nuestro país buscando mejores horizontes y perspectivas de vida ha generado bastantes problemas, que se agravan ante la tibia política mantenida a lo largo del tiempo por los diferentes gobiernos españoles sobre esta cuestión y las actitudes de rechazo que están apareciendo entre nuestros conciudadanos. Si

hasta ahora el reducido contingente de inmigrantes que llegaba a España no generaba reacciones explícitas y visibles contra su permanencia, en los últimos diez años han aparecido actitudes y comportamientos con una gran carga de violencia. El asesinato de una inmigrante dominicana en 1992 fue el detonante y la primera señal de alarma de que podíamos estar asistiendo a una oleada de reacciones conscientes en contra de los inmigrantes. Hemos perdido la esperanza de que aquel terrible suceso fuera el resultado de un acto inconsciente, aislado y sin continuidad, o el fruto de un brote juvenil de exacerbada xenofobia. Las actitudes opuestas a la presencia de extranjeros en España se han extendido. Los resultados de un reciente trabajo de investigación, presentado por el profesor Calvo Buezas, nos ponen en guardia sobre aquellos valores que contribuyen a que nuestros adolescentes vean en la diferencia una especie de agresión a su forma de vida propia, o una especie de pulsión fanática hacia la identificación étnica como reacción a los procesos de universalización y globalización que difuminan las propias señas de identidad¹¹.

En el estudio que al que nos hemos referido¹², una encuesta realizada con una muestra de 6.000 alumnos de centros de enseñanza españoles desde EGB hasta Formación Profesional, se ha puesto de manifiesto el alto porcentaje de estudiantes que considera que en España existen ya suficientes extranjeros y que se debe impedir

¹¹ CALVO BUEZAS, T. (1997): "Inmigración, cultura y salud", en Ofrim, suplementos, diciembre; Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, pp.95-110

¹² EL PAIS, 3/2/1998

que entren más, aunque no expulsarían a los que se encuentran en nuestro país. Profundizando más en estos llamativos resultados, se advierte en los estudiantes españoles un alto componente xenofobo que se expresa en el importante porcentaje que echaría de España a los gitanos (27%), en el 24% que expulsaría a los moros, en el 15% que lo haría con los judíos y en el 13% que aplicaría la misma medida a los negros e indios.

incorporación de esta población a una sociedad que no era la suya. El 54% en 1992 y el 64% en 1995 eran partidarios de propiciar su integración y oponerse a su expulsión. Sin embargo, ya en 1992 uno de cada cuatro entrevistados, y algo menos en 1995, parecía dispuesto a primar la expulsión de extranjeros como una solución que alejaría de nosotros este problema.

En la investigación de este año hemos modificado la redacción de

nuevo item habla de “establecer un sistema de cuotas para permitir su entrada en España”. Al añadir esta posibilidad hemos tenido que alterar la redacción de la primera opción y, en lugar de reflejar solamente la posibilidad de “favorecer su integración social en España”, hemos utilizado un concepto más restrictivo, pero que estima mejor la disposición de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros, mediante la frase “permitir su libre acceso favoreciendo su integración social en España”

La incorporación de esta frase y de una nueva categoría han modificado significativamente los resultados obtenidos hasta este momento, y de una actitud ciertamente solidaria, aunque con las reticencias propias de un grupo minoritario de españoles ante la integración social de la población inmigrante, hemos pasado a una actitud restrictiva, que evidencia una menor generosidad ante situaciones que, hasta hace muy poco, padecíamos nosotros mismos en Europa.

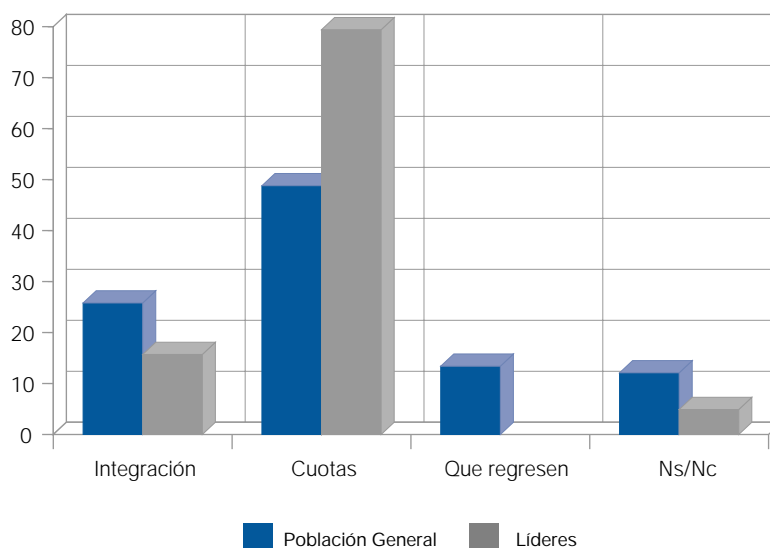
TABLA 6.6.1. En relación con los inmigrantes extranjeros que viven en España, ¿cuál de estas dos opciones cree Vd. que es la más adecuada?

	POBLACIÓN GENERAL			LÍDERES		
	1992	1995	1997	1992	1995	1997
Favorecer su integración	54,0	63,8	25,8	94,0	90,8	15,7
Sistemas de cuotas	—	—	48,8	—	—	79,4
Que regresen a su país	25,3	20,6	13,4	3,9	3,4	—
NS/NC	20,8	15,6	12,1	1,9	5,9	4,9

Los resultados que nosotros hemos obtenido, aunque referidos al conjunto de la población española y a una muestra de líderes, guardan relación con éstos. Durante los estudios realizados en 1992 y 1995, incluidos en los correspondientes Informes INCIPE, se utilizó, para calibrar la reacción de los españoles ante los inmigrantes extranjeros, una pregunta con sólo dos posibles respuestas, que reflejaban otras tantas posturas contrapuestas sobre la presencia de esa población. En esos dos años, los entrevistados tuvieron la oportunidad de optar por “favorecer su integración en España”, o porque era mejor “que regresaran a sus países de origen”. En estas circunstancias, la mayor parte de los españoles se inclinaba por una respuesta más solidaria ante la emigración de raíz económica y manifestaban abiertamente una actitud dispuesta a favorecer la

las preguntas y las alternativas de respuestas, añadiendo una tercera categoría que responde mejor a algunas de las actitudes presentes sobre este asunto y a la regulación hecha por la Ley de Extranjería. El

GRÁFICO 6.6.1. ¿Cuál de las siguientes opciones cree Vd. la más adecuada? 1997.



A la hora de permitir el libre acceso favoreciendo la integración social de los inmigrantes extranjeros, los españoles han expresado recelos ante tal posibilidad. Solamente uno de cada cuatro entrevistados de la población general, y el 16% de los líderes, optarían por una solución que no restringiera el acceso a nuestro país y facilitara su incorporación a nuestra sociedad. Mientras tanto, la opción de la expulsión tiene menos adeptos entre la población general y ninguna entre los líderes. La apertura de una tercera opción permite una vía intermedia entre las anteriores, evidentemente contrapuestas. Los españoles se han movido mayoritariamente hacia esa tercera posibilidad, en la línea marcada por la Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros de julio de 1985.

Precisamente esa Ley, y el Reglamento que la desarrolla, pusieron en marcha hace ya más de una década las bases de una política inmigratoria centrada, principalmente, en el control de los flujos migratorios, y orientada a replantearse la posición de España en el seno de la Europa Comunitaria como frontera exterior. La regulación de la inmigración que establecía esta normativa hacía cada vez más difícil cumplir los requisitos para ser considerado como inmigrante “legal”. En esta situación, buena parte de la inmigración quedó en una situación de precariedad que facilitó mucho la entrada de inmigrantes ilegales. En 1991 se inició un proceso de regularización de extranjeros que se volvió a repetir en 1996¹³.

La adopción de cuotas para permitir la entrada en nuestro país, ya se apliquen de hecho o por normativa legal, es la opción preferida por la gran mayoría de los españoles. No se trata de integrarlos o expulsarlos, sino de consentir que entren contingentes concretos de inmigrantes aprobados por la administración española. El “numerus clausus” se erige, de esta forma, en la medida que más adeptos cuenta entre los entrevistados, tanto de la población general (49%) como de los líderes (79%).

A partir de los 30 años se advierte un progresivo descenso de los que piensan que no deberían existir barreras para la emigración y de los que adoptarían las cuotas para permitir su acceso, al mismo tiempo que se incrementan las posturas más intransigentes, sintetizadas por los que piensan en la expulsión como la mejor forma de terminar con el problema.

En lo ideológico se aprecian diferencias, sobre todo cuando hablamos de facilitar la entrada y la integración en nuestro país, dado

TABLA 6.6.2. Posición de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros según edad, ideología y estudios. (Población General).

	Favorecer su integración	Sistema de cuotas	Que regresen a su país	NS/NC
EDAD				
18-29	28,0	53,4	10,6	8,1
30-44	28,7	51,2	11,0	9,1
45-59	22,1	48,9	13,0	16,0
60 y más	23,4	41,4	19,0	16,2
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	40,2	41,4	12,6	5,7
Izquierda	32,7	45,6	14,3	7,1
Centro	20,6	53,8	12,5	13,1
Derecha	26,1	48,9	13,3	11,7
Extrema derecha	25,0	43,8	25,0	6,3
ESTUDIOS				
Primarios	25,9	45,3	14,3	14,5
Secundarios	22,4	56,8	14,1	6,8
Medios	25,7	53,2	10,1	11,0
Superiores	27,6	59,0	6,0	7,5

Las variables edad, ideología y estudios influyen mucho en estas cuestiones. No alteran los resultados generales, pero los matizan. Los jóvenes son los que en mayor medida apuestan por liberalizar la entrada de emigrantes en nuestro país y por facilitarles su integración, pero son también los que mayoritariamente impondrían un sistema de cuotas frente a las oleadas de inmi-

que la relación con las posiciones de la escala de ideología es bastante directa. El 40% de los que se consideran de extrema izquierda y el 33% de los de izquierda son los más propensos a adoptar esta postura, aunque nunca de forma mayoritaria, pues el sistema de cuotas posee suficiente atracción como para debilitar las posiciones más generosas. De la misma manera se comporta el nivel

¹³ COLECTIVO IOE (1997): “La inmigración extranjera en Madrid”, en Ofrim, Suplementos, diciembre, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, pp. 17-72

de formación de los entrevistados, que hace que los que tienen estudios superiores sean los más dispuestos a liberalizar la entrada y favorecer la integración de los inmigrantes, al mismo tiempo que son ellos mismos los que ven en la expulsión la medida menos adecuada de todas. Sin embargo, igual que ocurriera con la ideología, el sistema de cuotas sigue atrayendo la atención, cualquiera que sea el nivel de estudios al que nos refiramos, según se aprecia en la tabla 6.6.2.

Si la adopción del sistema de cuotas nos alivia la conciencia y nos permite ser sinceros respecto a las actitudes que mantenemos frente a los inmigrantes extranjeros, la selección de aquellos a los que se debería facilitar su integración nos permite discriminar aún mejor nuestras propias actitudes. El 18% de la población general y el 4% de los líderes mantendrían alejado de

nuestro país a todo el que quisiera entrar, cualesquiera que fueran sus motivaciones, su procedencia étnica o, incluso, su nacionalidad. Esta cifra tan significativa se ha ido incrementando desde 1992.

También es cierto que la mayor parte de la población general, el 53%, no discriminaría a ningún inmigrante por su procedencia, pero sólo uno de cada cuatro líderes permitiría la integración indiscriminada. Para el 62% de estos últi-

mos habría que dar facilidades principalmente a los procedentes de Latinoamérica, único grupo que, en su opinión, no debería tener ningún impedimento para entrar en nuestro país. El resto de los grupos étnicos, raciales o nacionales no logran un apoyo suficiente que les singularice frente a los demás, aunque en opinión de la población general ello no sería óbice para facilitar su entrada y su integración de raza, sexo o nacionalidad.

TABLA 6.6.3. ¿A cuál daría Vd. preferencia a la hora de facilitar su integración en la sociedad española?. (1997).

	POBLACIÓN GENERAL	LÍDERES
Sudamericanos	19,8	61,8
Árabes	0,7	2,0
Norteafricanos	1,4	3,9
Africanos de raza negra	3,0	—
Europeos del Este	3,5	3,9
Asiáticos	0,3	2,0
Ninguno	17,8	3,9
A todos	52,6	24,5

7. Defensa y seguridad

7.1. AMENAZAS EXTERIORES

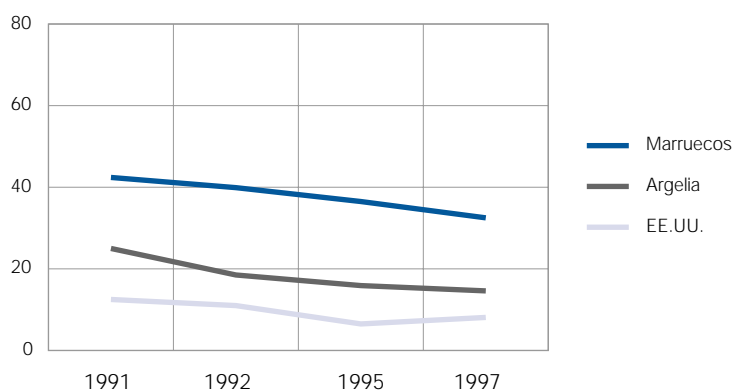
Nuestro país lleva más de 60 años sin conocer un conflicto bélico en su territorio y más de 50 en su entorno inmediato y, aunque la ausencia de guerra no significa un estado de paz, los españoles consideran que no existen actualmente amenazas serias provenientes del exterior que puedan alterar la situación que disfrutan. Los últimos conflictos en los que han participado tropas españolas, ya sea en misiones de paz o de apoyo logístico, como fue el caso de la guerra del Golfo, no han modificado la tendencia del país a considerarse a salvo de amenazas exteriores, incluso de algunas cercanas.

La seguridad de la que disfrutamos reduce la percepción de peligro ante cualquier hipotética eventualidad bélica. Desde 1991 a 1995 se ha mantenido constante el número de personas que consideraba factible que algún país amenazara la paz de España. El 14% de los españoles así lo pensaban, pero esta cifra ha quedado reducida en 1997 al 10%. La terminación de un conflicto abierto como la Guerra del Golfo y la resolución de la guerra civil de Yugoslavia, aunque todavía inestable, ha generado una disminución de la sensación de amenaza que, cuando se

TABLA 7.1.1. ¿Cree Ud. que actualmente existe algún país que amenace seriamente la paz de España?.

	POBLACIÓN GENERAL			
	1991	1992	1995	1997
SI	14,4	14,4	14,2	10,2
NO	76,4	74,3	77,4	79,0
NS/NC	9,5	11,3	8,4	10,7
	¿Cuál?	¿Cuál?	¿Cuál?	¿Cuál?
Marruecos	42,4	39,9	36,5	32,5
EE.UU.	12,5	11,0	6,5	8,1
Argelia	25,0	18,5	15,9	14,6
Otros Norte Africa			3,5	8,9
Otros Árabes			5,9	8,1
Yugoslavia	—		7,6	1,6
Rusia	—		8,2	1,6
Francia	—	—	—	10,6
Otros	9,7	15,6	8,2	9,8
NS/NC	10,4	15,0	7,6	4,1

GRÁFICO 7.1.1. Principales países que amenazan la paz de España (Base: población que cree que existe algún país que amenaza seriamente la paz de España).



produce, se identifica prioritariamente con el Norte de Africa. Por el contrario, entre los líderes ha aumentado ligeramente desde 1991 la sensación de peligro y el 12% ve factible una seria amenaza a la paz proveniente, sobre todo, de los países de nuestro entorno

inmediato. El leve pero constante incremento experimentado por las opiniones de los líderes, que presienten mayores amenazas a nuestra seguridad, se encuentra muy relacionado con la tensión que existe en el Magreb y principalmente en Argelia.

Análogamente, las amenazas que nuestra población siente no provienen de los conflictos en los que participan tropas españolas, sino de países de nuestro entorno más inmediato, como Marruecos o Argelia, con los que mantenemos unas favorables relaciones de vecindad.

Algo menos de la tercera parte del 10,2% que creen que existen países que amenazan nuestra tranquilidad, identifican el peligro con el Reino de Marruecos, mientras que el 15% de ese mismo porcentaje atribuye la amenaza a Argelia. En el caso de Marruecos, esta identificación se ha ido debilitando paulatinamente desde 1991, y en menor medida en el de Argelia. Pero existen otros países que también aparecen en el horizonte de los españoles como origen de un posible peligro. A Estados Unidos se le sigue observando como un riesgo sobre la base, quizás, de su potencial militar, la influencia de su diplomacia y sus amplios intereses comerciales y económicos. La desaparición de la Unión Soviética ha roto el equilibrio bipolar fundamentado en la disuasión nuclear y ha permitido la aparición de una potencia hegemónica, cuyo poder militar se encuentra presente y sobrepasa a los conflictos regionales en los que tiene puesta su atención, principalmente en Oriente Medio. Ello ha generado la sensación de que la presencia del poder militar de los Estados Unidos y las continuas llamadas a sus aliados podrían generalizar conflictos más allá de los intereses regionales o locales que los han originado.

Los españoles también han mencionado a Francia, situándola entre los países que nos amenazan.

Sin embargo, al referir estas cifras al conjunto de la población la sensación de amenaza singularizada de cualquier país, casi desaparece. En el caso de Marruecos los españoles que lo ven como un posible peligro no superan el 3% y las cifras correspondientes a Estados Unidos y Francia apenas alcanzan el 1%. La amenaza, pues, es prácticamente nula.

restringe a países del Norte de Africa y, a lo largo de los años, se ha centrado en tres de ellos: Marruecos, Libia y Argelia.

La población general y los líderes coinciden en señalar esta zona como una fuente potencial de peligro para nuestra seguridad. La estabilidad de los países que la integran aleja el riesgo y es una garantía, en opinión de la mayor

TABLA 7.1.2. ¿Cree Vd. que actualmente existe algún país que amenace seriamente la paz de España? (Líderes).

	POBLACIÓN GENERAL			
	1991	1992	1995	1997
SI	7,1	8,7	10,1	11,8
NO	92,9	90,3	89,1	88,2
NS/NC	—	1,0	0,8	—
	¿Cuál o cuáles?			
Países	Marruecos 85,7	Marruecos 66,7	Marruecos 100	Marruecos 50
Norte				
Africa		Libia 11,1		Otros Magreb 33,3

Por contraste, las amenazas percibidas por los líderes no han hecho más que aumentar desde 1991, aunque sin modificar la identidad del país o de la zona con las que se identifican. Marruecos y el Norte de Africa son para este grupo de población la única zona que podría poner en peligro nuestra seguridad. Argelia se ha incorporado recientemente al pequeño club de países que provocan un cierto temor entre nuestros líderes como fuente de posibles conflictos con España. Sin embargo, como se aprecia en la tabla 7.1.2. la delimitación que realizan los líderes se

parte de los españoles, de la seguridad de nuestra nación. El 55% de los entrevistados así lo considera, mientras que uno de cada cuatro españoles no observa relación alguna entre la estabilidad del Norte de Africa y nuestra propia seguridad. Estos porcentajes, con algunas oscilaciones desde 1991, se han mantenido estables. Por ello, el conflicto político-religioso que viven los argelinos despierta bastante interés entre nosotros y provoca un cierto temor de que el radicalismo islámico pueda convertirse en una amenaza seria para nuestro país.

TABLA 7.1.3. En cuanto al norte de Africa ¿Considera Vd. que la estabilidad de los países de esa zona es una garantía para la seguridad española?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
SI	51,5	49,6	60,3	54,9	98,0	99,0	100,0	99
NO	26,8	20,6	14,7	25,2	1,0	—	—	1
NS/NC	21,7	29,8	25,0	19,9	1,0	1,0	—	—

La situación argelina es cada día más grave y los medios de comunicación nos dan cuenta periódicamente de los terribles sucesos que tienen a los civiles argelinos como víctimas de la intransigencia y de la lucha política. Las sucesivas matanzas de civiles por los radicales islámicos integristas del Grupo Islámico Armado (GIA) han desplazado internamente los enfrentamientos políticos con el FIS, y han provocado entre nosotros reacciones que no se corresponden con la violencia que está viviendo el pueblo argelino. Este conflicto, a pesar de la cercanía geográfica a nuestro país, se identifica como conflicto interno que no tiene por qué afectar a otros países de su entorno. Solamente un 27% de los entrevistados estima que podría tener serias consecuencias para España. Sin embargo, la opinión mayoritaria de los españoles (55%) no participa de esta sensación por creer que nuestro país no se verá afectado por la situación argelina.

Los líderes, en cambio, perciben la situación argelina como un foco importante de inseguridad y el 78% la considera peligrosa. El contraste entre los dos grupos nos advierte de la diferencia de interés de uno y otro por el estado en el que vive el pueblo argelino y la apatía con la que lo han tratado las grandes potencias. La Unión Europea no ha tomado cartas en el asunto hasta que se ha producido una fuerte presión de la opinión pública ante las sangrientas escenas que abren diariamente la información en los medios de comunicación.

Ni siquiera las posiciones ideológicas de los que responden a esta cuestión modifican significativamente su opinión. Aquellos que, en la actualidad, no observan en el conflicto argelino un foco de inseguridad para nuestro país se encuentran sobre todo en las filas de la extrema izquierda y de la derecha, mientras que aparecen luego los que se posicionan en la izquierda de la escala ideológica.

La ausencia de amenazas para nuestro país se traduce en una sensación de mayor optimismo a la hora de juzgar las que padece nuestro mundo. La caída de uno de los dos bloques antagónicos que protagonizaban la guerra fría bajo la amenaza constante de una confrontación nuclear, ha dado paso a los sucesivos compromisos de reducción de armamento nuclear por parte de las dos superpotencias y de limitación o supresión de las pruebas nucleares en las que las grandes potencias basaban su respuesta nuclear efectiva. La disuasión nuclear ha dejado de tener sentido en un mundo manejado por una potencia hegemónica. El esfuerzo se centra en el control del armamento nuclear, dada la capacidad tecnológica de varios países para producirlo y la voluntad política de alguno de ellos de hacerse con armas nucleares propias. Sin embargo, esta situación no altera la tendencia mencionada hacia una disminución de la percepción del riesgo de una confrontación nuclear. El mayor porcentaje se registró en 1992, año en el que el 20% de los españoles consideraba que se daban las condiciones para que fuera probable un enfrentamiento de este tipo. 1995 acusó un descenso notable de ese grupo de españoles y la tendencia ha continuado en 1997, año en el que ha caído hasta el 13%. Aún así, no podemos dejar pasar la trascendencia de este indicador, que demuestra que mientras existan armas de este tipo la posibilidad de una confrontación nuclear será una amenaza real.

Entre los líderes no existe casi percepción del riesgo de confrontación nuclear. La práctica unanimidad de los miembros de este grupo,

TABLA 7.1.4. ¿Cree Ud. que el conflicto que vive actualmente Argelia representa para España...?

	POBLACIÓN GENERAL		LÍDERES	
	1995	1997	1995	1997
Un gran peligro	5,5	3,3	29,4	11,8
Bastante peligro	24,6	23,6	60,5	66,7
Poco Peligro	32,3	39,2	9,2	20,6
Ningún peligro	14,8	15,6	0,8	1,0
NS/NC	22,8	18,3	—	—

TABLA 7.1.5. Peligro para España del conflicto argelino, según ideología. (Población General).

	MUY / BASTANTE PELIGROSO		POCO / NADA PELIGROSO		NS/NC	
	1995	1997	1995	1997	1995	1997
Extrema Izquierda	40,0	26,4	41,0	62,1	19,0	11,5
Izquierda	27,6	32,0	56,0	56,2	16,4	11,8
Centro	28,2	25,0	47,3	52,5	24,4	22,6
Derecha	40,0	27,2	38,0	58,8	21,5	13,9
Extrema Derecha	35,1	34,3	48,6	50,0	16,2	15,6

TABLA 7.1.6. Probabilidad de que actualmente pueda darse una confrontación nuclear.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Muy probable	1,9	2,3	2,0	1,5	—	—	0,8	—
Bastante probable	12,8	17,5	13,8	11,7	—	2,9	3,4	2,0
Poco probable	41,7	34,3	39,0	47,6	55,6	58,3	62,2	65,7
Nada probable	33,9	31,7	32,1	27,3	44,4	38,3	32,8	31,4
NS/NC	9,8	14,2	13,1	11,9	—	—	0,8	1,0

GRÁFICO 7.1.2. Probabilidad de que pueda darse una confrontación nuclear (Población General).

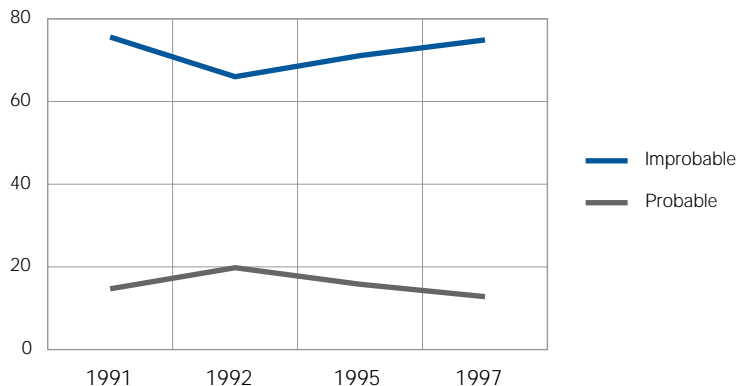


TABLA 7.1.7. ¿Cuál sería, a su juicio, el país que en estos momentos representaría una mayor amenaza para la paz mundial?

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Irak	11,9	6,9	6,8	5,5	31,3	11,7	10,1	33,3
Rusia	9,2	7,3	17,1	5,5	17,2	10,7	32,8	14,7
Yugoslavia	3,9	3,7	4,7	1,7	8,1	9,7	1,7	—
USA	21,7	14,2	8,8	12,0	—	3,9	2,5	2,9
Argelia	—	—	2,2	2,8	—	—	—	4,9
Norte de Africa	—	—	1,8	2,1	—	—	—	—
Irán	—	—	0,8	1,2	—	—	12,6	7,8
Países Árabes	14,8	8,5	3,9	4,2	20,2	—	—	5,9
China	—	—	—	5,7	—	—	—	6,9
Israel	—	—	—	1,5	—	—	—	17,6
Otros	—	—	—	3,0	—	—	—	3,9
Ninguno	12,7	15,2	12,8	19,4	25,3	27,2	17,6	2,0
NS/NC	29,0	42,7	36,4	36,4	—	10,7	11,8	—

el 97%, reafirma la opinión que habían mantenido desde 1991.

El peligro de un estallido bélico que de ocasión a utilizar armamento nuclear parece haberse reducido al mínimo, pero no así los conflictos bélicos en los que se utiliza armamento convencional. Los países que, a juicio de los entrevista-

dos, podrían alterar la situación mundial, más de ausencia de conflictos armados que de paz, son ciertamente pocos, pero los españoles señalan como los que más riesgos representan a Estados Unidos, Rusia, Irak y, si acaso, a los países árabes. Sin embargo, el 19% no menciona ninguno. El 13% de los

entrevistados apuntan a Estados Unidos como el país que presenta, a su juicio, una mayor amenaza para la paz mundial.

7.2. LA OTAN

La Alianza Atlántica se halla inmersa en un proceso de reestructuración y de adaptación a una nueva etapa de relaciones y de seguridad internacional, por haber iniciado su ampliación a los países del Este de Europa. La invitación a Polonia, Hungría y la República Checa ha roto definitivamente con la política de bloques, e incorpora una cultura defensiva diferente, punto final, de momento, del programa de reformas para adaptarse a la nueva situación geoestratégica, siguiendo los planes inicialmente previstos en las Cumbres de Londres (1990), Roma (1991), Bruselas (1994) y Madrid (1997)¹. Desde 1989 se han producido numerosos cambios en el continente europeo como consecuencia de la imprevista y rápida liquidación de la Unión Soviética, que generó un proceso de adaptación a una nueva realidad sin la presencia de dos bloques antagónicos, así como el cuestionamiento de la política defensiva basada en la disuasión nuclear.

El proceso de ampliación ahora iniciado reviste una gran importancia, ya que incorpora países que, hasta hace poco, se movían en la órbita soviética. En palabras de Javier Solana “la apertura de la OTAN a nuevos miembros nos da la oportunidad de crear una arquitectura de seguridad europea que mejore la seguridad de cada uno. La

¹ CARACUEL RAYA, M.A.: Los cambios de la OTAN tras el fin de la guerra fría, Tecnos, Madrid 1997, p. 248

ampliación debe ser juzgada y apreciada por lo que ella representa: el elemento natural de un proceso más vasto de integración europea, un medio de reforzar las nuevas democracias.....”²

La cumbre de la OTAN celebrada en Madrid los días 8 y 9 de julio de 1997 tenía como objetivo, en palabras de su Secretario General, no sólo definir la nueva Alianza del siglo XXI sino también la Europa de la próxima generación. Esta cumbre ha sido calificada como la más importante de las cuatro celebradas hasta el momento. Las repercusiones de sus decisiones para el futuro de la OTAN anuncian un punto de convergencia de los procesos de transformación y de adaptación, así como la emergencia de una nueva Alianza. La cumbre ha abordado la seguridad europea en su totalidad en la llamada “cumbre de la cooperación y la seguridad euroatlánticas”. La nueva OTAN que ha surgido en la presente década, y especialmente tras la cumbre de Madrid, así como el acuerdo alcanzado con Rusia, han generado una respuesta positiva por parte de los españoles, que ya no tienen tantas dudas sobre la permanencia ni sobre la existencia de la Alianza.

El orden del día de la reunión de Madrid reflejaba la importancia de las decisiones a tomar: invitar a uno o varios países a entablar negociaciones para su adhesión; establecer un grupo de países asociados para la paz y lanzar un Consejo Atlántico de socios; concluir un acuerdo con Rusia sobre la base de una asociación de seguridad sólida, estable y duradera; intensificar el diálogo sobre el Mediterráneo; y

desarrollar una estructura de mandos revisada y adaptada a la gestión de crisis en la que Europa juegue un creciente papel.

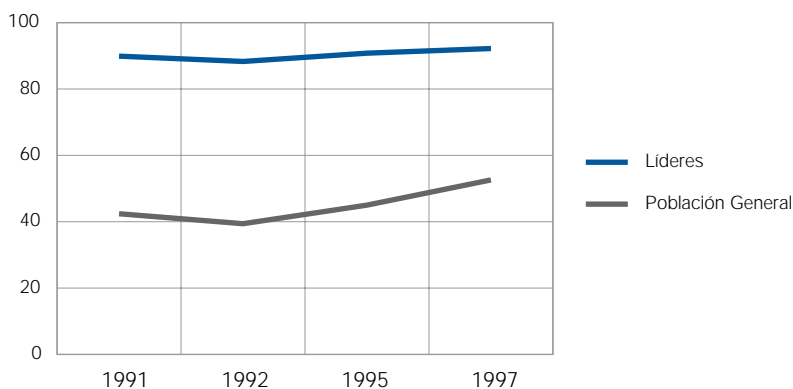
Los españoles, después del referéndum para incorporarse a la Alianza de 1986, en el que se aprobó el ingreso por un escaso margen, han ido avanzando hacia la integración en las diferentes estructuras de la OTAN, principalmente en las militares, y en la cumbre de Bruselas se formalizó nuestra decisión de integrarnos plenamente en la estructura militar de la Alianza. Hasta entonces habíamos mantenido una situación similar a la que Francia tiene desde 1967, participando en los organismos civiles y militares de la Alianza pero no en los mandos OTAN.

Alianza Atlántica, como lo prueba que el 31% desapruere nuestra condición de socio. Esta cifra es la resultante de una tendencia que se inició en 1991, si bien las posturas contrarias a la OTAN se han ido debilitando progresivamente. En aquel año los españoles opuestos a la Alianza representaban el 42,4%, el mismo porcentaje de los que juzgaban favorablemente nuestra pertenencia. Este empate técnico entre las dos posturas enfrentadas se reprodujo en 1992, pero a partir de ese año han ido ganando posiciones los que aprueban la permanencia de España en la Alianza, que en 1997 superan la mayoría. Hoy ya no se cuestiona nuestra presencia en esta organización y son cada vez más los que consideran que es beneficiosa para la seguridad de nuestro país.

TABLA 7.2.1. ¿Aprueba Vd. la pertenencia de España a la OTAN?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
SI	42,4	39,4	45,0	52,6	89,9	88,3	90,8	92,2
NO	42,4	39,4	35,5	31,1	8,1	10,7	8,4	6,9
NS/NC	15,3	21,4	19,5	16,3	2,1	1,0	0,8	1

GRÁFICO 7.2.1. Evolución de la opinión favorable de la permanencia de España en la OTAN.



A pesar de que hasta ahora España no se ha incorporado a la estructura militar, los españoles siguen mostrando un cierto recelo hacia la

La tendencia a una mayor aceptación de la Alianza se pone de manifiesto en todos los segmentos de edad. Los más jóvenes y los de

² SOLANA, J. (1997): “Le préparatifs du Sommet de Madrid”, Revue de l’Otan, nº 2.-Mar.1997, vol.45, pp. 3-6

edades intermedias son los que en mayor medida aprueban la permanencia de España en la OTAN, mientras que la aceptación decrece entre los mayores de 60 años. Entre los jóvenes el aumento producido en los tres últimos años ha sido importante, pero lo ha sido aún más entre los de edades intermedias. Todos estos grupos han pasado de tener sus opiniones equilibradas respecto a la OTAN a manifestarse mayoritariamente a su favor.

ña en la Alianza Atlántica. Entre las filas de la izquierda se va haciendo hueco paulatinamente, desde 1991, un menor rechazo a nuestra condición de miembro de esta organización. La posiciones de centro y de derecha partían de un buen nivel de aceptación de la OTAN, y en los últimos años éste se ha incrementado todavía más. La OTAN/NATO ya no se concibe como una subordinación de nuestro país a una estrategia militar occidental que poco

Las ventajas e inconvenientes de la pertenencia de España a la OTAN tienen que ver, fundamentalmente, con la seguridad de nuestro país. La integración plena en este organismo supranacional nos empieza a proporcionar algún beneficio adicional, o así al menos lo perciben los ciudadanos españoles. En los últimos años ha aumentado la convicción de que la OTAN incrementa nuestra seguridad al no depender ya de nuestras propias fuerzas para la resolución de los conflictos armados, aunque habría que preguntarse a qué nos enfrentamos. En calidad de aliados, la integración en la estructura militar nos permitirá situar en nuestro territorio uno de los mandos subregionales y tener mayor capacidad de decisión en cuanto a la disposición de las fuerzas propias, aunque sigue sobre la mesa de negociación quién se pondrá al frente del mando estratégico de la zona sur del que dependeremos, ya que Francia insiste en que esté en manos europeas y no, como hasta ahora, a cargo de un almirante norteamericano.

Quienes consideran que la permanencia en la Alianza ha reducido nuestra seguridad han quedado en una tercera parte de los que así pensaban en 1991. Mientras tanto, los que opinan que no nos ha afectado en un sentido u otro han mantenido una tendencia estable durante todo este periodo. El cambio más importante es el de los que piensan que la OTAN incrementa nuestra seguridad y agrupa al 40% de los españoles en 1997.

Los líderes, por su parte, nunca han dudado de los beneficios que obtendríamos para nuestra seguridad manteniéndonos en el seno de

TABLA 7.2.2. Aprobación de la permanencia de España en la OTAN, por grupos de edad, ideología y estudios.

	POBLACIÓN GENERAL							
	SI				NO			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
EDAD								
18-29	41,0	38,3	49,4	56,5	49,5	50,2	36,2	32,0
30-44	44,7	39,0	42,0	51,2	42,0	44,3	40,4	39,0
45-59	41,1	44,4	44,3	57,6	42,6	32,2	38,9	26,8
60 y más	42,6	36,0	43,4	46,4	31,4	27,0	26,6	25,2
IDEOLOGÍA								
Extrema Izquierda	38,2	36,5	30,0	36,8	54,5	54,8	53,0	51,7
Izquierda	37,0	39,6	44,3	46,0	49,6	45,5	40,5	43,8
Centro	45,7	43,5	47,7	53,8	37,5	34,3	32,8	26,0
Derecha	61,4	58,5	54,5	69,4	31,3	28,0	27,3	20,0
Extrema derecha	62,2	46,4	70,3	53,1	27,0	35,7	18,9	21,9

TABLA 7.2.3. ¿Considera Vd. que la pertenencia de España a la OTAN ha incrementado o disminuido la seguridad de nuestro país?

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Incrementado	31,9	29,8	34,6	40,3	85,9	82,5	84,0	87,3
Disminuido	23,4	19,1	16,6	8,2	3,0	3,9	3,4	—
Ni una cosa ni otra	32,3	30,5	30,8	31,9	10,1	13,6	12,6	12,7
NS/NC	12,5	20,6	18,1	19,5	1,0	—	—	—

La ideología de los consultados mantiene una relación inequívoca con las diferentes posturas ante la OTAN. El apoyo a esta organización sube sensiblemente según pasamos de la izquierda a la derecha y, por el contrario, se reducen los que la desaprueban. La extrema izquierda rechaza con contundencia, aunque menos que en años anteriores, la permanencia de España

tiene que ver con nosotros, sino como una estructura que puede permitir avanzar hacia una futura defensa europea integrada y que trasciende los meros intereses individuales de cada uno de los países. La vertebración de esta defensa y la capacidad disuasoria de sus fuerzas es el reto que hay que superar en el futuro para articular un ejército verdaderamente europeo.

la Alianza. El 87% de este grupo de población así lo ha manifestado y la cifra se ha mantenido, con muy ligeras oscilaciones, desde 1991.

en la mayor parte de los casos, las opiniones sobre esta cuestión no son taxativas en las posiciones de izquierdas y prefieren situarse en un punto intermedio, en el que no

limitan la percepción del riesgo que hemos asumido. La tabla 7.2.4. y el gráfico 7.2.2. son elocuentes en este sentido.

Dejando de lado las opiniones de los que se posicionan en los dos extremos de la escala de ideología, cuya trayectoria se puede calificar de errática, a pesar de que en 1997 coinciden en su valoración de esta cuestión, se observa una tendencia ascendente en el número de los que creen que la OTAN aumenta la seguridad de nuestro país, tanto en la izquierda, como en el centro y en la derecha.

La opinión favorable hacia la OTAN, que se deduce de estos resultados, se refuerza si añadimos una pregunta sobre la necesidad de su existencia. La desaparición de la Unión Soviética y la incorporación a la Alianza de países que se encontraban hasta hace poco tiempo en su órbita, nos lleva a preguntarnos por la necesidad de una Alianza defensiva que ha perdido a su principal enemigo. Sin embargo, los españoles no cuestionan su existencia. Ven en la Alianza una buena protección frente a posibles amenazas exteriores, todavía difusas, como lo demuestra el hecho de que no percibimos países o zonas previsiblemente amenazantes para nuestro país. El alto porcentaje de no respuesta ante el planteamiento de esta cuestión patentiza las dudas sobre su necesidad y sobre su existencia. Los cambios que se propone desarrollar la OTAN van en la dirección de clarificar una nueva posición estratégica occidental y de reforzar una verdadera estructura defensiva europea que de un nuevo sentido a la Alianza.

TABLA 7.2.4. ¿Considera Vd. que la pertenencia de España a la OTAN ha incrementado o disminuido la seguridad de nuestro país?. Según ideología (Población General, 1997).

	Incrementado	Disminuido	Ni una cosa ni otra	DIFERENCIA (Incremento - Disminución)			
				1991	1992	1995	1997
				Extrema Izquierda	28,7	8,0	51,7
Izquierda	39,3	8,8	35,3	-0,7	7,8	14,9	30,5
Centro	40,6	8,0	29,2	16,1	15,9	22,9	32,6
Derecha	53,3	7,2	23,3	16,8	21,9	28,1	46,1
Extrema derecha	31,2	9,4	37,5	32,4	14,3	48,7	21,8

GRÁFICO 7.2.2. Evolución del índice de incremento-disminución de la seguridad por nuestra pertenencia a la OTAN, según ideología. (Población general, 1997).

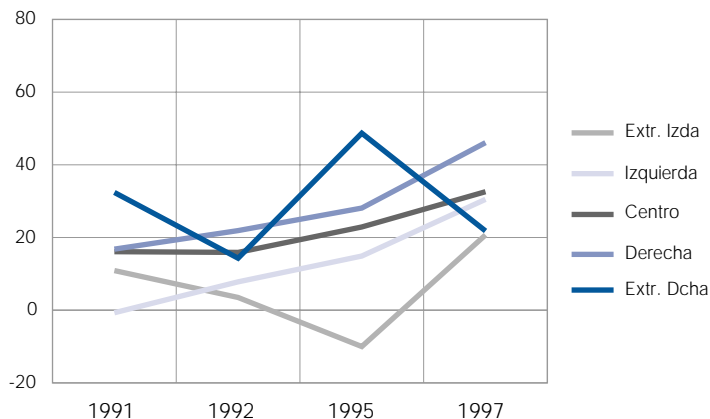


TABLA 7.2.5. Opinión sobre la necesidad de la OTAN, totales y según ideología (Población General, 1997).

	TOTAL	Ext. Izda ^a	Izquierda	Centro	Derecha	Ext. Dcha
Ya no la necesitamos porque ha desaparecido la amenaza soviética	21,9	36,8	32,0	17,4	15,0	21,9
Aún la necesitamos porque ahora existen otras potenciales amenazas	44,3	34,5	40,1	46,0	57,8	37,5
NS/NC	33,9	28,7	27,9	36,6	27,2	40,6

De la misma forma que se ha observado una disminución del rechazo a la OTAN en todas las posiciones ideológicas, también se ha reducido la sensación de riesgo, especialmente entre las posiciones de izquierda. Parece evidente que,

ven ventajas o beneficios evidentes para nuestra seguridad, pero también poco perjuicios. Sin embargo, en los tres últimos años cada vez son más los que ponderan el aumento de seguridad que nos ha proporcionado la cobertura de la OTAN y

La variable ideología afecta, como se ha dicho antes, a la percepción de la OTAN, aunque menos de lo que sería previsible. La extrema izquierda aparece completamente dividida ente la aceptación de su existencia en la nueva situación creada con la desaparición de la Unión Soviética y su desmantelamiento por no existir un enemigo exterior que la justifique. A medida que pasamos a las posiciones de izquierda, centro y derecha la división de opiniones se aminora y se pondera más su imprescindibilidad ante potenciales amenazas, sobre todo entre los entrevistados de derechas.

7.3. LA PRESENCIA DE TROPAS ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR

La novedad de este final de siglo la constituye el que tropas españolas están colaborando en el exterior integradas en fuerzas multinacionales de mantenimiento de la paz, o de estabilización y disuasión, si empleamos la terminología OTAN aplicada a la guerra de Bosnia.

La presencia de fuerzas españolas en Bosnia, dejando a un lado la simbólica presencia de nuestro ejercito en la Guerra del Golfo o la colaboración de nuestra armada en el bloqueo económico a Irak, ha sido la piedra de toque para valorar su capacidad en situaciones comprometidas, que van más allá del simple control militar de un área estratégica. La misión de las tropas españolas en Bosnia ha requerido un delicado equilibrio entre las facciones en conflicto y superar numerosos obstáculos, adquiriendo una importante experiencia que será bien recibida en otras zonas. La

labor humanitaria y de salvaguarda de la paz desarrollada en esta región de los Balcanes, las ha dotado de una capacidad de intervención en este tipo de conflictos que hasta ahora no habíamos ponderado suficientemente y esto ha contribuido a que los españoles valoremos muy favorablemente la labor que hacen.

Los acuerdos de Dayton y Mostar, por los que se ponía fin a la confrontación entre los diferentes estados que componían la antigua Yugoslavia, han generado un cambio de actitud de los españoles respecto de la presencia de nuestras fuerzas armadas en el exterior. El riesgo ha disminuido y la eficacia de su intervención para el mantenimiento de la paz en los Balcanes es cada vez más aplaudida, lo que ha

permitido una recuperación de las opiniones favorables a la presencia de tropas españolas en el exterior.

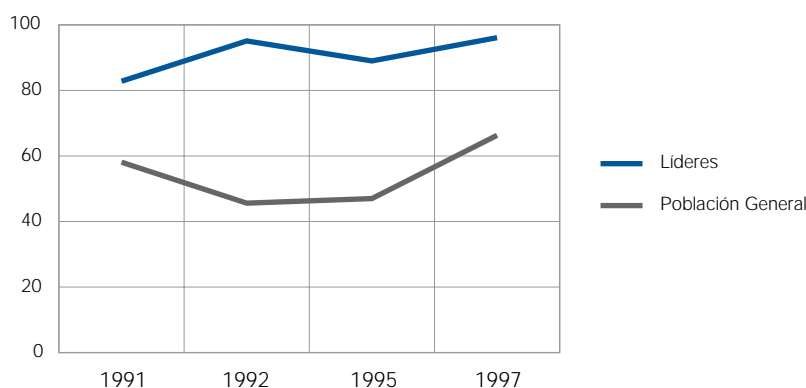
Desde 1991 existe un acuerdo bastante amplio sobre la presencia de tropas españolas en el extranjero, que se vio limitado en 1992 y 1995, pero que se ha recuperado durante 1997. En 1991 la pregunta hacía referencia a tropas españolas en misión de paz de la ONU, previendo como una posibilidad su presencia en Bosnia. La mayoría de los que opinaron la aceptaban y eso se hizo realidad al año siguiente con el traslado de un contingente español a los Balcanes. Ese mismo año se redujo sensiblemente el grado de apoyo al envío de tropas a la antigua Yugoslavia, aunque siguió siendo mayoría. Quizás la Guerra del

TABLA 7.3.1. Grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en misión de paz de las Naciones Unidas en el extranjero.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991*	1992*	1995	1997**	1991*	1992*	1995	1997**
Muy de acuerdo	18,1	12,7	11,0	20,0	53,5	71,8	57,1	74,5
Bastante de acuerdo	40,5	32,9	36,0	46,3	29,3	23,3	31,9	21,6
Poco de acuerdo	17,4	19,2	22,3	16,1	9,1	1,9	8,4	1
Nada de acuerdo	15,4	19,3	23,8	9,8	6,1	1,9	2,5	2
NS/NC	8,7	16,0	6,9	7,7	2,0	1,0	—	1

Nota: En 1991 y 1992 la pregunta se refería al grado de acuerdo con el envío de tropas españolas en misiones de paz de la ONU (Cascos Azules) como, por ejemplo, para salvaguardar la paz en Yugoslavia. En 1995 se refiere a la presencia de tropas españolas en misión de paz de la ONU en Bosnia. En 1997 se refiere al grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en el extranjero.

GRÁFICO 7.3.1. Acuerdo con la presencia de tropas españolas en el extranjero, colaborando en misiones de paz de la ONU.



Golfo se encontraba todavía muy reciente y la seguridad de las tropas españolas, aunque fuera en misión humanitaria, era incierta dentro de un conflicto bélico que se agravaba paulatinamente. Estas posturas se mantuvieron durante 1995 sin cambios apreciables y con una opinión pública dividida entre la aceptación y el rechazo a la presencia de nuestro ejército en Bosnia.

En 1997 la situación ha dado un giro positivo al haber llegado las partes enfrentadas a un delicado acuerdo de paz que mantiene tensas las relaciones entre los que hasta hace poco eran enemigos. La labor desarrollada por nuestras tropas ha contribuido, sin duda, a la resolución de la contienda y ha colaborado activamente a la estabilización y reconstrucción de una región devastada por la guerra. Pero en esta ocasión no se preguntaba a los españoles por el grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en misiones de paz de la ONU en Bosnia, como se hizo en 1995, sino por el grado de acuerdo “con la presencia de tropas españolas en el extranjero, colaborando en misiones de paz de la ONU”. Sin embargo, la referencia inmediata y única sigue siendo Bosnia, por lo que se puede establecer una relación directa entre las preguntas sobre este asunto desde 1991. En este sentido cabe observar que durante los tres últimos años se han reducido significativamente las opiniones contrarias y se han intensificado las opiniones favorables a la presencia de tropas en el extranjero para colaborar en misiones de paz de la ONU.

La finalidad de esta presencia puede aportar un matiz importante

a estos resultados, ya que se sigue manteniendo que “el apoyo a la presencia de tropas españolas en el exterior estará, sobre todo, en función del objetivo que se persiga en cada caso, así como de las circunstancias que rodeen a cualquier posible intervención en el exterior.” Parece, por tanto, que el envío indiscriminado de tropas españolas al exterior no obtendría un consenso suficientemente amplio y sólido como para apoyar, sin excepciones, cualquier tipo de participación militar.

Los resultados han modificado los resultados obtenidos para el conjunto de la población, aunque los matizan en función de cómo se valora este asunto según las diferentes categorías de la variable considerada. Para simplificar la lectura de las tablas y la descripción de los resultados, se ha utilizado, como en otros lugares de este informe, un índice construido con las diferencias en los porcentajes de aquellos que están muy y bastante de acuerdo y aquellos que están poco o nada de acuerdo con la presencia de tropas españolas

TABLA 7.3.2. Diferencia entre las opiniones de acuerdo y en desacuerdo con la presencia de tropas españolas en el extranjero, por grupos de edad, ideología y estudios. (Población General).

	1992	1995	1997
EDAD			
18-29	9,1	9,1	50,4
30-44	13,3	3,6	44,5
45-59	2,8	6,6	46,2
60 y más	1,5	-16,5	22,1
IDEOLOGÍA			
Extrema Izquierda	-10,5	-5,0	34,5
Izquierda	12,5	1,7	35,7
Centro	14,3	1,8	39,8
Derecha	25,5	10,7	50,6
Extrema Derecha	0,1	-8,1	28,1
ESTUDIOS			
Primarios	2,9	-8,7	33,0
Secundarios	16,0	10,6	54,7
Medios	13,9	17,8	60,5
Superiores	35,9	44,5	54,5

Si el apoyo a la presencia exterior de nuestros ejércitos es hoy claro para la población general, todavía lo es más para nuestros líderes, que nunca han dudado de la conveniencia del envío de tropas españolas al extranjero. Las modificaciones observadas en el comportamiento de algunas variables de análisis ha hecho más patente, si cabe, el amplio acuerdo que actualmente respalda la intervención de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior. Ni la edad, ni la ideología ni los estu-

diarios han modificado los resultados obtenidos para el conjunto de la población, aunque los matizan en función de cómo se valora este asunto según las diferentes categorías de la variable considerada. Para simplificar la lectura de las tablas y la descripción de los resultados, se ha utilizado, como en otros lugares de este informe, un índice construido con las diferencias en los porcentajes de aquellos que están muy y bastante de acuerdo y aquellos que están poco o nada de acuerdo con la presencia de tropas españolas

en el extranjero. El índice nos da la tendencia acuerdo/desacuerdo para cada una de las categorías en las que hemos descompuesto estas variables y nos permite apreciar el cambio que se ha producido en todos los grupos de población en una dirección favorable a las tesis sobre la presencia de tropas españolas participando en misiones de la ONU fuera del territorio nacional.

La relación con la edad es inversamente lineal, ya que el grado de acuerdo desciende a medida que se

eleva la edad de los entrevistados, especialmente entre los mayores de 60 años. En relación con la ideología observamos que el grado de acuerdo se incrementa apreciablemente según pasamos de las posiciones de izquierda a las de centro y derecha y sobre todo en las de esta última. Lo más significativo es el cambio producido entre las filas de la extrema izquierda, que ha pasado de un índice claramente negativo a otro positivo. Y en cuanto al nivel de forma-

ción alcanzado, la tendencia favorable al envío de tropas españolas al exterior es más relevante cuanto más alta es la formación de los consultados, aunque en el caso de los que poseen estudios superiores se aprecia una disminución que no altera en absoluto la relación lineal entre ambas variables. El gráfico 7.3.2. nos permite ver la correlación entre la variable ideología y el grado de acuerdo con que nuestras tropas sean enviadas al extranjero.

GRÁFICO 7.3.2. Evolución del índice acuerdo/desacuerdo sobre la presencia de tropas españolas en el exterior en misiones de paz de la ONU, según ideología (Población General).

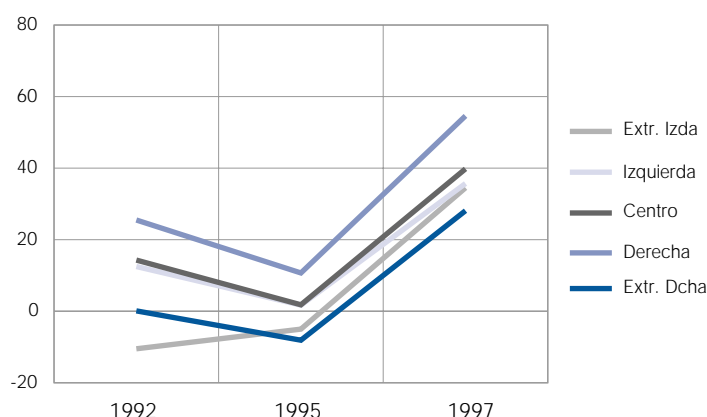


TABLA 7.3.3. ¿Y cree Ud. que la presencia de las tropas españolas, actualmente en Bosnia y Albania se debería mantener, que deberían regresar inmediatamente o que nunca deberían haber ido?.

	POBLACIÓN GENERAL		LÍDERES	
	1995	1997	1995	1997
Mantener	46,2	56,0	86,5	90,2
Regresar inmediatamente	25,0	21,4	6,7	6,9
Nunca deberían haber ido	20,3	11,2	2,5	2,0
NS/NC	8,4	11,4	4,2	1,0

TABLA 7.3.4. ¿Y cree Ud. que la presencia de las tropas españolas, actualmente en Bosnia y Albania se debería mantener, que deberían regresar inmediatamente o que nunca deberían haber ido?, según grupos de edad (Población General, 1997).

	Mantener	Regresar	Nunca deberían haber ido	NS/NC
EDAD				
18-29	63,4	18,3	8,4	9,9
30-44	62,2	19,2	12,2	6,4
45-59	57,1	22,1	13,0	7,8
60 y más	41,4	26,2	11,8	20,6

La recluta y actuación de soldados de la OTAN ha sido, y todavía es hoy, indispensable para que el proceso de paz siga avanzando. Conseguir la colaboración entre partes enfrentadas continua siendo una cuestión de dudosos resultados sin la presencia activa de fuerzas en misión de paz como las españolas. Esta es una realidad que ha pasado progresivamente a tener menos importancia de la que se le daba en un principio. La mayor parte de los españoles no se cuestionan en estos momentos la necesidad de mantener nuestras tropas en la región. En los tres últimos años esta postura se ha incrementado 10 puntos porcentuales, mientras que se han reducido las que propugnaban el regreso inmediato de nuestras tropas y, especialmente, las de quienes consideraban que nunca deberían haber ido.

Sin duda, la finalización de la fase de conflicto abierto, con lo que ello supone de positivo en cuanto a la seguridad de nuestras tropas, así como la buena imagen de la labor que allí están desarrollando, han contribuido a forjar el amplio apoyo que hoy día respalda el mantenimiento de un contingente de tropas españolas en los Balcanes.

Los líderes nunca han tenido dudas sobre la conveniencia de mantener la presencia española en el conflicto de los Balcanes y han sido pocas entre ellos las voces que se han levantado en contra.

La variable edad afecta al amplio consenso logrado para mantener tropas españolas en Bosnia, aunque no influye en la dirección del resultado final. Se observa que el mayor acuerdo sobre este asunto se concentra entre los españoles más jóvenes y

TABLA 7.3.5. ¿Cómo calificaría Vd. la labor desempeñada hasta el momento por las tropas españolas desplazadas en misión de paz de la ONU a Bosnia? (1997).

	POBLACIÓN GENERAL	LÍDERES
Muy buena	34,4	61,8
Bastante buena	43,1	35,3
Regular	10,4	1,0
Mala	1,8	—
Muy mala	1,0	—
NS/NC	9,2	2,0

GRÁFICO 7.3.3. Valoración de la labor de las tropas españolas en Bosnia (1997).

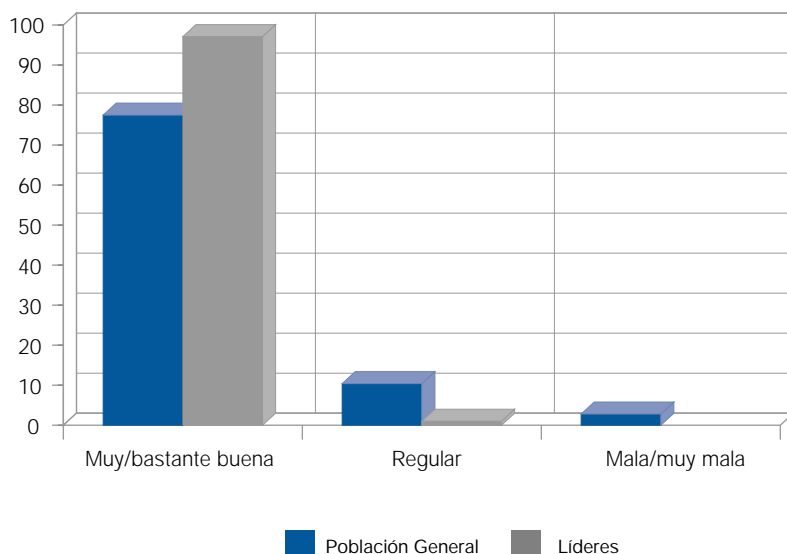


TABLA 7.3.6. ¿Cómo calificaría Vd. la labor desempeñada hasta el momento por las tropas españolas desplazadas en misión de paz de la ONU a Bosnia? Según edad e ideología (Población General, 1997).

	Muy / Bastante Buena	Regular	Mala y Muy Mala	NS/NC
EDAD				
18-29	77,0	13,0	4,0	5,9
30-44	80,5	11,6	2,7	5,2
45-59	82,7	8,7	1,7	6,9
60 y más	71,4	7,8	2,4	18,4
IDEOLOGÍA				
Ext. Izquierda	73,5	13,8	9,1	3,4
Izquierda	76,4	13,6	3,3	6,6
Centro	77,4	9,0	2,4	11,2
Derecha	84,4	6,7	--	8,9
Ext. Derecha	62,5	18,8	6,2	12,5

disminuye a medida que sube la edad de los entrevistados. En el mismo sentido, las opiniones que proponen el regreso inmediato de nuestras tropas se incrementan según aumenta la

edad, pero todas coinciden en la necesidad de que nuestro ejército siga en aquella región y son contadas las opiniones que manifiestan que nunca deberían haber ido.

El amplio apoyo que hoy suscita la presencia de tropas españolas en los Balcanes en todos los grupos y segmentos de población se ha visto favorecido, sin duda, por la imagen positiva del contingente desplazado a la región. La labor que ha desarrollado y el esfuerzo de conciliación, de ayuda y de reconstrucción que ha realizado, han contribuido a la alta estima que actualmente disfruta entre los españoles. El 77% de la población general califica esta labor de buena o muy buena, mientras que la unanimidad de los líderes es casi absoluta al valorar favorablemente la labor desempeñada por nuestras tropas en el conflicto de Bosnia.

Entre los diferentes grupos de población se aprecian escasas diferencias, que en ningún caso modifican la alta estimación lograda por las tropas españolas desplazadas al exterior. La edad y la ideología matizan los resultados, como se pone de manifiesto en la tabla 7.3.6, pero no los alteran.

7.4. EL SERVICIO MILITAR

La actual estructura de nuestros ejércitos está sometido a un profundo proceso de renovación y cambio que tiene por objeto adaptarlo a las exigencias militares de nuestra condición de socio pleno de la Alianza Atlántica y a los requerimientos de la guerra moderna. Uno de los asuntos que más debate y controversia ha generado, y que todavía hoy se mantiene en el candilero, es la profesionalización de las Fuerzas Armadas y la supresión del Servicio Militar Obligatorio. El cambio que se avecina con la adopción del modelo de ejército profesional es un hecho trascendental en nuestra historia.

El compromiso electoral del actual Gobierno de hacer viable la profesionalización gradual y progresiva de nuestros ejércitos, no ha alterado de manera sensible el ya amplio respaldo que existía entre los españoles a favor de hacer efectiva la supresión del Servicio Militar Obligatorio. Nuestra sociedad reclama con claridad un nuevo modelo, más acorde con los nuevos conceptos de defensa que se basan en la especialización de los cometidos y en la adaptación flexible de las Fuerzas Armadas a las actuales necesidades estratégicas del país.

gradas por soldados profesionales y voluntarios frente al sistema de reemplazos. El 69% de los españoles era partidario en 1997 de esta solución, que cada vez gana más adeptos. Esta cifra es más alta, salvando las distancias en el planteamiento que hace difícilmente comparables las preguntas respectivas, que la obtenida por Amando de Miguel en una investigación sobre el ejército. Según sus propios datos, “el 60% de los españoles apoyan la supresión del servicio militar obligatorio y la instauración de un Ejército enteramente profesional,

La decisión del ejecutivo de iniciar el proceso de profesionalización y suprimir a plazo fijo la incorporación al ejército por reemplazos, ha reducido el creciente apoyo que se venía registrando desde 1991 a la actual situación del servicio militar obligatorio. Solo el 10% de la población general preferiría la actual composición del ejército, mientras que un 15% vería favorablemente un cambio del actual modelo, aunque sin decantarse del todo por el ejército profesional.

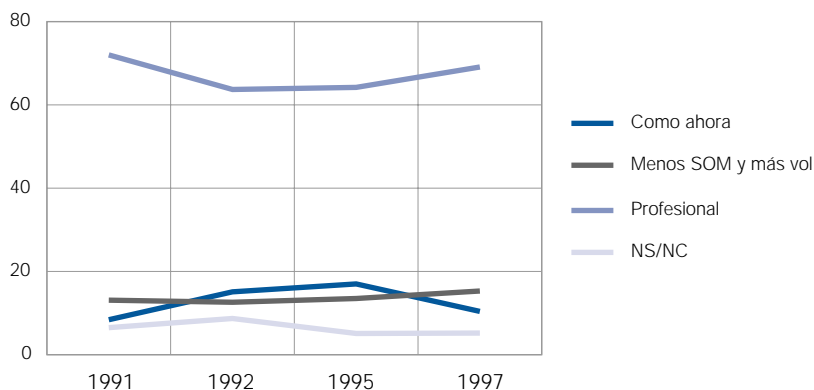
Los líderes ponen de manifiesto algunas alternativas más de las que plantea la población general, pero en ningún caso alteran el fuerte apoyo que dan al ejército básicamente profesional. Esta opción es aceptada por el 63% de los consultados de este grupo, a los que se añaden el 15% que ven viable un ejército formado por profesionales y voluntarios. Su postura tiende a remachar la necesidad de unas Fuerzas Armadas formadas por profesionales exclusivamente y, en todo caso, por voluntarios y profesionales, como alternativa razonable al actual sistema. Desde 1991 han perdido relevancia otras opciones, que modifican pero no renuncian al actual modelo y han ganado adeptos los que valoran como única elección un proceso paulatino de profesionalización.

La alternativa de un ejército formado por profesionales, o por éstos y voluntarios, es la alternativa que se ha ido abriendo paso desde 1991 y de una manera más intensa en los tres últimos años. La opción de dejar un cupo para voluntarios obedece a la necesidad de aceptar el

TABLA 7.4.1. Las fuerzas armadas españolas están formadas en su mayoría por soldados de reemplazo, por voluntarios y por militares profesionales. ¿Cómo cree Vd. que deben estar formadas en el futuro?.

	POBLACIÓN GENERAL			
	1991	1992	1995	1997
Como en la actualidad	8,4	15,1	17,3	10,4
Menos servicio obligatorio y más voluntarios	13,1	12,6	13,5	15,4
Por voluntarios y profesionales exclusivamente	72,0	63,7	64,2	69,1
NS/NC	6,5	8,7	5,1	5,2

GRÁFICO 7.4.1. Evolución de las opiniones sobre el futuro modelo de Ejército (Población General).



La mayor parte de la población española opina que nuestras Fuerzas Armadas deberían estar inte-

frente a un tercio que es partidario de la continuidad del actual modelo mixto”³

³ Amando de Miguel y Marta Escuin, op. cit., p. 269.

TABLA 7.4.2. Las fuerzas armadas españolas están formadas en su mayoría por soldados de reemplazo, por voluntarios y por militares profesionales. ¿Cómo cree Vd. que deben estar formadas en el futuro?.

	POBLACION GENERAL			
	1991	1992	1995	1997
Como en la actualidad	22,2	16,5	14,3	16,7
Menos servicio obligatorio y más voluntarios	7,1	4,9	3,4	—
Por voluntarios y profesionales exclusivamente	15,2	22,3	24,4	14,7
Sólo profesionales	24,2	37,9	48,7	63,7
Reemplazo y voluntarios	12,1	—	—	—
Profesionales y reemplazo	2,0	1,9	6,7	—
Como en la actualidad, pero variando proporciones	16,2	10,7	—	—
Otros	2,0	1,9	0,8	2,9
NS/NC	1,0	1,0	1,7	2,0

TABLA 7.4.3. ¿Cómo deberían estar formadas las fuerzas armada en el futuro? (Población General, 1997).

	Como en la actualidad	Menos reemplazo y más voluntarios	Voluntarios y profesionales
EDAD			
18-29	3,7	12,5	81,7
30-44	6,7	15,8	76,5
45-59	9,5	15,6	68,4
60 y más	21,5	17,7	49,2
IDEOLOGÍA			
Extrema Izquierda	9,2	12,6	77,0
Izquierda	8,5	15,1	72,4
Centro	10,1	17,2	67,3
Derecha	18,3	13,9	64,4
Extrema Derecha	12,5	21,9	59,4
ESTUDIOS			
Primarios	12,7	17,5	64,1
Secundarios	6,2	12,0	80,7
Medios	5,5	12,8	78,9
Superiores	5,2	11,2	79,9

TABLA 7.4.4. Composición de las FF.AA., según Zona geográfica (Población General, 1997).

	Como el actual	Reducción duración mili	Menos reemplazo y más voluntarios	Voluntarios y profesionales	NS/NC
Noreste	12,3	5,2	1,4	70,6	10,4
Levante	4,7	12,1	15,4	61,7	6
Centro	16,4	8,8	13,7	56,2	4,9
Sur	9,4	10,2	2,5	73,4	4,5
Norte Vasco-Navarra	2,4	2,4	1,2	91,5	2,4
Cornisa Cantábrica	13,7	3,9	2	76,5	3,9
Galicia	2,6	10,4	6,5	80,5	—
Canarias	7	4,7	4,7	83,7	—

derecho que todo ciudadano tiene de participar en la defensa de España. El Artº 30 de la Constitución

Española dice que los españoles tienen no sólo el deber sino también el derecho de defender a España.

Las posturas favorables a la composición actual de las fuerzas armadas españolas pertenecen, principalmente, a la población de más edad, a la que se sitúa en las posiciones ideológicas cercanas a la derecha y a quienes tienen menor nivel de formación. No obstante, y a pesar del amplio consenso social sobre este asunto, se pueden detectar variaciones de interés. Los más jóvenes se sienten más atraídos por la profesionalización, que pierde fuerza a medida que sube la edad de los entrevistados, y es especialmente débil entre los que sobrepasan los 60 años. La juventud española no se significa por implicarse en la defensa nacional, aunque tampoco muestra rechazo ni oposición frontal a los temas militares⁴.

La ideología y el nivel de estudios introducen interesantes matices, aunque sin poner en peligro la mayoritaria opinión favorable a la composición profesional de nuestras Fuerzas Armadas. Esta opción se debilita en las posiciones de centro y de derecha, donde suben ligeramente los apoyos al actual sistema de reemplazos. De la misma forma, la opción profesional registra los máximos apoyos entre los que tienen un nivel de formación más elevado.

Respecto a las diferentes zonas geográficas de España comprobamos que existe una mayor aceptación del ejército profesional en la zona Vasco-Navarra que en cualquier otra, mientras que un ejército de reemplazo como el actual atrae mayores apoyos en la zona centro, en el noreste y en Cantabria-Asturias.

⁴ Centro de Investigaciones Sociológicas, Estudio nº 2234, febrero 1997.

Por otra parte, reviste gran interés pulsar la opinión de los españoles acerca de la futura profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas, teniendo presente el proceso que ha anticipado el actual Gobierno a través del titular de Defensa, Eduardo Serra. El conocimiento que los españoles tienen sobre la propuesta del Gobierno es casi absoluta. El 91% de la población general y la totalidad de los líderes ha oído hablar de este asunto, y ello revela el alto interés que despierta entre los entrevistados el futuro profesional del Ejército Español, que es el modelo que prefieren a cualquier otro.

presentadas a los entrevistados. Quizás la que cuenta con mayor respaldo se refiere a que “la profesionalización del ejército es la única opción posible dado el rechazo de los jóvenes al servicio militar obligatorio”. Esta razón, aducida por el 82% de la población general como la más aceptable, es la que menos respaldo tiene entre los líderes y también la que concita el mayor grado de desacuerdo (el 37%). Para este grupo de población una medida como ésta, que va a suponer un cambio radical en la cultura militar de las Fuerzas Armadas, debe de estar asentada principalmente en razones de eficacia más que en el

para su formación y para desarrollar un trabajo eficaz en su futuro destino. Análogamente, los líderes aceptan que los cambios previstos deben servir de base para la eficacia de las Fuerzas Armadas en el desarrollo de las misiones que actualmente tiene encomendadas y en las que, como miembro de la estructura militar de la Alianza, puedan encomendárseles en el futuro.

El rechazo de los jóvenes al Servicio Militar Obligatorio es uno de los argumentos más utilizados por los medios para apoyar la profesionalización de nuestros ejércitos. El avance de la objeción de conciencia y de la insumisión puede hacer pensar en un rechazo total a la participación en la defensa de nuestro país, o a los temas militares, pero este asunto hay que examinarlo con cuidado. Es cierto que el número de quienes alegan problemas de conciencia para empuñar las armas es cada vez mayor. Según datos del Consejo Nacional de Objeción de Conciencia, de enero a octubre de 1997 se presentaron 109.041 solicitudes frente a las 93.000 de 1996 y a las 72.000 de 1995. También es verdad que la objeción de conciencia crece anualmente y está situando a Defensa y a Justicia en una verdadera encrucijada. Si continúa este crecimiento en los próximos años, no habrá suficientes efectivos de reemplazo para cubrir las necesidades de nuestras Fuerzas Armadas, sobre todo del Ejército de Tierra.

Además, la insumisión sigue ganando adeptos y a ella se le une la desertión, como una nueva estrategia para denunciar la existencia misma del ejército. Estas dos formas de contestación están siendo

TABLA 7.4.5. Conocimiento del proyecto de supresión del Servicio Militar Obligatorio y la creación de un ejército profesional (1997).

	POBLACIÓN GENERAL	LÍDERES
He oído hablar	90,8	100
Es la primera vez	6,7	—
Ns/Nc	2,5	—

TABLA 7.4.6. Grado de acuerdo con las siguientes opiniones sobre la profesionalización del Ejército (1997).

	POBLACIÓN GENERAL		LÍDERES	
	Acuerdo	Desacuerdo	Acuerdo	Desacuerdo
Profesionalizar el ejército es la única opción posible	82,3	9,4	55,9	37,3
Los avances tecnológicos exigen ejército profesional	78,8	11,9	78,4	14,7
Es la única opción eficaz	75,1	16,8	81,4	14,7

Las razones esgrimidas por la población general para apoyar un ejército profesional difieren de las que los líderes tienen sobre este asunto. Para la población general cualquier argumento es bueno si se consigue un ejército formado por profesionales y voluntarios. Así parece desprenderse del amplio apoyo que reciben las diferentes argumentaciones sobre esta cues-

rechazo a la mili que nunca ha reunido excesivas simpatías entre los jóvenes. Para los líderes, los principales argumentos deben de centrarse en los cambios producidos en la guerra moderna, donde la tecnología y la información juegan un papel central en la estrategia militar. La rápida evolución de la tecnología requiere personal muy especializado, con tiempo suficiente

utilizadas por movimientos radicales: desde 1986 se ha multiplicado por 20 el número de mozos que han invocado la objeción de conciencia y corre paralelo a él el aumento de la cifra de insumisos que se niegan a realizar tanto el servicio militar como la prestación civil sustitutoria.

Los españoles que están de acuerdo con la objeción de conciencia han aumentado algo desde 1995. Actualmente siguen constituyendo la opinión mayoritaria, mientras que ha descendido el número de los que rechazan los escrúpulos de conciencia para negarse a realizar el servicio militar. La insumisión, por el contrario, obtiene menos respaldo entre los españoles, aunque su rechazo lo protagonizan menos detractores. Ambas posiciones tienen, en estos momentos, el mismo peso y parece que la tendencia apunta a una dis-

minución del rechazo a la insumisión, aunque sin presuponer la aceptación absoluta de la insumisión. La postura que gana en importancia desde 1995 es la de la indiferencia. Cada vez es más frecuente observar a españoles que no tienen una opinión definida sobre este asunto y prefieren no manifestarse en ninguna dirección, manteniendo una posición neutral o indiferente ante la objeción de conciencia y la insumisión.

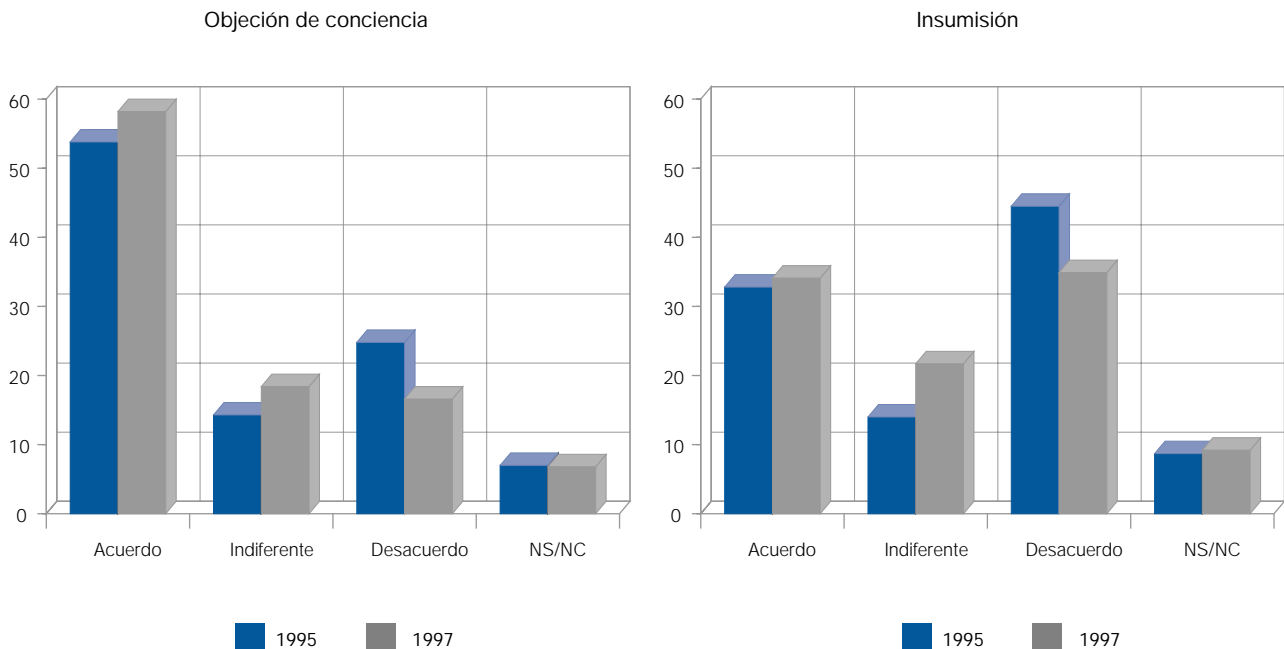
Sin embargo, no todos los estudios que se han hecho sobre esta cuestión obtienen los mismos resul-

tados. Los datos sobre la insumisión discrepan en función de la redacción de la pregunta. Según A. de Miguel, la insumisión “aunque es ilegal, cuenta con cierta legitimidad social. El 60% de los españoles consideran la insumisión como una opción personal válida, frente a un 10% que la catalogan como un delito. El tercio restante opina que es un acto insolidario”⁵. Frente a esa afirmación, nosotros creemos que una cosa es la aceptación o el rechazo a la opción de la insumisión y otra la calificación de ésta en función de su legalidad.

TABLA 7.4.7. En relación con el servicio militar, ¿Está Vd. de acuerdo o en desacuerdo con la Objeción de Conciencia? ¿Y con la insumisión? (Población General).

	1995		1997	
	O.C.	I	O.C.	I
Acuerdo	53,8	32,8	58,2	34,1
Indiferente	14,3	14,0	18,4	21,7
Desacuerdo	24,8	44,5	16,6	34,9
Ns/Nc	7,0	8,7	6,8	9,2

GRÁFICO 7.4.2. Grado de acuerdo/desacuerdo con la objeción de conciencia y la insumisión (Población General).



⁵ DE MIGUEL, A.; ESCUIN, M. (1997), op. cit. Pag. 272.

El grado de acuerdo o desacuerdo con la objeción de conciencia y la insumisión guarda una relación directa con algunas variables, especialmente con la edad, con la ideología y con los estudios de los entrevistados, además de con la zona geográfica. Entre los más jóvenes, el apoyo a la objeción de conciencia para no ingresar en el ejército y solicitar la prestación civil sustitutoria es cada vez más relevante. El 76% de los jóvenes españoles se muestra de acuerdo con los escrúpulos de conciencia. A medida que los entrevistados tienen más edad, el grado de acuerdo desciende proporcionalmente, llegando a ser minoritario entre los de más de 60 años. En la misma medida, aunque no de forma proporcional, se incrementan las opiniones de quienes se muestran en desacuerdo, o rechazan esta opción. Algo similar pasa con la insumisión, aunque de una forma más pronunciada. En ninguno de los segmentos de edad en los que hemos dividido a la población entrevistada la insumisión obtiene la mayoría absoluta. A ella se acercan los más jóvenes, mientras que la mayoría se aleja a medida que se eleva la edad de los consultados. El rechazo a la insumisión crece, por el contrario, cuanto más alta sea la edad, pero en ningún caso llega a ser mayoritaria. La opción que gana terreno es la indiferencia.

La opiniones de los entrevistados según las diferentes posiciones ideológicas no modifican sustancialmente lo dicho hasta aquí, pero se aprecia una gran variabilidad en la firmeza con la que las sostienen. Las posiciones de izquierda muestran mayor acuerdo con la objeción de conciencia que las de centro o derecha. En el

caso de la insumisión, las diferencias son todavía más apreciables. Entre las filas de la extrema izquierda, el grado de acuerdo con la insumisión logra la mayoría absoluta, y desciende sensiblemente a medida que pasamos a posiciones de izquierda y, sobre todo, a las posiciones de centro y derecha. Entre estas últimas el rechazo a la insumisión roza la mayoría absoluta.

todas las categorías de formación.

Por zonas geográficas se observan, como era de prever, importantes diferencias en el grado de aceptación de una y de otra opción. La objeción de conciencia tiene más partidarios en la zona Norte Vasco-Navarra, mientras que sus mayores rechazos provienen de Galicia y la zona Noreste de la península. La insumisión no posee el mismo respaldo que

TABLA 7.4.8. En relación con el servicio militar, ¿Está Vd. de acuerdo o en desacuerdo con la Objeción de Conciencia? ¿Y con la insumisión? (Población General).

	DE ACUERDO		EN DESACUERDO	
	O.C.	I	O.C.	I
EDAD				
18-29	76,1	48,1	9,0	27,3
30-44	68,6	39,0	12,8	34,8
45-59	54,5	26,8	17,7	39,4
60 y más	32,4	20,2	27,1	39,6
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	69,0	54,0	16,1	23,0
Izquierda	63,6	43,0	13,2	27,9
Centro	57,0	28,6	16,3	38,7
Derecha	52,2	27,8	25,0	45,6
Extrema Derecha	34,4	21,9	21,9	31,2
ESTUDIOS				
Primarios	51,3	29,2	18,7	36,5
Secundarios	71,4	43,7	12,0	30,7
Medios	67,9	40,4	14,7	32,1
Superiores	75,4	45,5	9,7	33,6

El nivel de estudios se comporta análogamente, ya que a más formación la objeción de conciencia y la insumisión aparecen como opciones más válidas y el grado de desacuerdo con la objeción de conciencia desciende de la misma manera, aunque no el desacuerdo con la insumisión, que mantiene niveles similares entre

la objeción de conciencia, pues sólo en Canarias obtiene mayoría absoluta. También consigue un importante respaldo en la zona Vasco-Navarra y desciende apreciablemente en el resto de la península. El rechazo a la insumisión es más intenso en Levante, en el Sur de nuestro país y en la Cornisa Cantábrica.

TABLA 7.4.9. Grado de acuerdo/desacuerdo con la objeción de conciencia y la insumisión, según zona geográfica.

	OBJECIÓN DE CONCIENCIA			INSUMISIÓN		
	Acuerdo	Indiferen.	Desac.	Acuerdo	Indiferen.	Desac.
Noreste	47,9	19	24,6	37,4	19,4	34,1
Levante	65,1	17,4	14,8	22,1	19,5	50,3
Centro	56,8	23,1	13,1	37,4	24,9	27,7
Sur	61,1	13,1	16,8	29,1	18,9	40,6
Norte Vasco-Navarra	72,0	7,3	11	48,8	12,2	29,3
Cornisa Cantábrica	68,6	7,8	21,6	25,5	21,6	47,1
Galicia	46,8	28,6	18,2	32,5	32,5	26
Canarias	67,4	20,9	11,6	53,5	25,6	20,9

7.5. LA DEFENSA EUROPEA

En los diferentes apartados en los que nos hemos ocupado de asuntos relacionados con Europa, hemos podido comprobar la importancia de conseguir políticas integradas para la construcción europea. Cada vez son más las voces que se levantan cuestionando la ausencia de una política exterior y de seguridad común y reconociendo que Europa es “un gigante económico pero un enano político”. Los intentos de creación de unidades militares conjuntas entre varios países, que podrían ser el germen de un futuro ejército europeo, han cedido el paso a fuertes discrepancias entre los diferentes países en cuestiones fundamentales de política exterior y de defensa. La guerra de los Balcanes es un buen ejemplo de esto, como también el abanico de posiciones diversas respecto a la crisis iraquí.

El esfuerzo por crear un núcleo operativo de ejército europeo parte de la premisa de que a todos interesa una unión defensiva que complete el marco establecido por la unión política y económica y supere la antigua adscripción de bloques y la distribución de espacios definida por la OTAN y la Unión Europea Occidental. Precisamente la reforma de la OTAN podrá reforzar el componente europeo de la Alianza Atlántica. Una de las innovaciones que la reforma propone es, precisamente, el creciente papel y responsabilidad de los europeos en la nueva estructura militar, que es el compromiso que ha convencido a España para incorporarse a esta estructura integrada y ha incitado a

Francia a considerar su participación activa en las estructuras militares de la Alianza⁶.

Cada vez resulta más evidente la necesidad de una política defensiva común. De ella es muy consciente la opinión pública española, que propugna una defensa conjunta que capacite a Europa para superar eventualmente las políticas defensivas individuales.

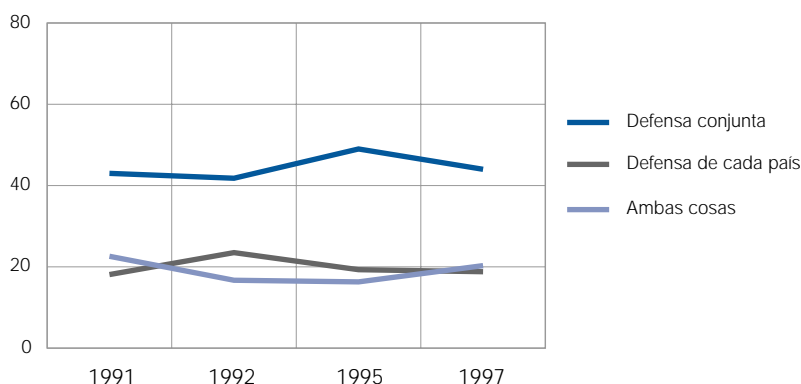
de integrarse en una política defensiva común, y prefieren sostener a ultranza la individualidad defensiva de cada país frente a la cobertura que les proporcionaría la defensa conjunta de los intereses europeos.

No obstante, el 20% de los españoles sostiene que son compatibles ambas opciones. Prefieren pensar que, sin abandonar el modelo de defensa que cada país estime conveniente, es

TABLA 7.5.1. ¿Qué es a su juicio preferible, que cada uno de los países de Europa Occidental organice su propia defensa, que intenten todos ponerse de acuerdo para defenderse juntos, o cree factibles ambas cosas?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Que cada país organice su propia defensa	18,1	23,5	19,3	18,8	1,0	1,9	3,4	1
Defensa conjunta	43,0	41,8	49,0	44,0	57,6	63,1	51,3	52,0
Ambas cosas	22,6	16,7	16,3	20,3	40,4	35,0	44,5	46,1
NS/NC	16,4	18,1	15,4	16,5	1,0	—	0,8	1

GRÁFICO 7.5.1. Evolución de la opinión sobre las opciones de defensa de Europa Occidental (Población General).



Ahora bien, las opiniones sobre esta posibilidad no se encuentran demasiado definidas, sobre todo si consideramos que la mayoría relativa es favorable a una defensa conjunta, pero no en mayor medida que en 1991. Además, existe un 19% de entrevistados que recelan

factible participar en opciones que potencien la capacidad defensiva conjunta. Posiblemente la existencia de un Euroejército, o de grupos especiales de fuerzas multinacionales en el seno europeo, podría constituir una interesante opción encaminada a hacer compatibles ambas posturas.

⁶ SOLANA, Javier (1996): “Preparer l’OTAN pour le XXI siècle” en La Revue de l’OTAN, nº 1, Jan. 1996, vol. 45, p.3.

TABLA 7.5.2. Opiniones sobre la organización de la defensa europea, según ideología; (Población General, 1997).

	Defensa Propia	Defensa Conjunta	Ambas cosas	NS/NC
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	26,4	33,3	25,3	14,9
Izquierda	24,6	44,5	17,3	13,6
Centro	17,4	45,8	19,4	17,4
Derecha	13,3	50,0	23,9	12,8
Extrema Derecha	18,8	50,0	18,8	12,5

Los líderes optan por rechazar sin ambages la opción individual frente a las garantías de una defensa europea común. El 52% de este grupo de población asume que es preferible que Europa desarrolle una defensa conjunta, pero el 46% piensa que esta opción es perfectamente compatible con el mantenimiento por cada país de su propia organización militar.

La variable ideología afecta al grado en el que se considera factible una u otra opción defensiva. Las variaciones entre las categorías de cada variable no modifican el resultado final, pero introducen algunas matizaciones. Los recelos a supeditar nuestra defensa a una estructura conjunta se concentran en las posiciones de izquierda, mientras que los consultados que se consideran de derechas prefieren apoyar mayoritariamente los beneficios que aporta una defensa conjunta. Entre las filas de la izquierda se aboga con mayor intensidad por organizar individualmente la estructura defensiva que cada país considere oportuna.

Lo que parece desprenderse de estos datos es la apuesta decidida por una política defensiva común, aunque sin excluir la posibilidad de una organización que haga compatible ambas opciones. Como poníamos de manifiesto en 1995, “la per-

tenencia o no a alianzas defensivas ha cedido el paso a otros planteamientos que implican una cierta normalidad en la percepción de Europa como un espacio al que estamos vinculados de manera activa y en cuya defensa hay que participar activamente”.

7.6. LA INDUSTRIA MILITAR

Transcurridos casi diez años desde la terminación de la guerra fría con el desmoronamiento del bloque soviético, la industria de armamento se encuentra en trance de superar un periodo de crisis que vio como decaía la demanda de toda clase de armamentos, se paralizaban los programas de nuevos sistemas y se cuestionaba, incluso, su existencia. En este tiempo ha primado el desconcierto en un mercado que se nutre, principalmente, de los contratos firmados por los diferentes gobiernos del mundo.

La industria militar española ha sobrevivido a duras penas a la crisis que ha atezado al comercio mundial de armas en un periodo de recesión económica. Mientras la industria privada se adaptaba a los nuevos tiempos, las grandes empresas públicas españolas han sido las principales afectadas por la crisis, que imponía limitaciones presupuestarias drásticas a sus mejores

clientes.

La capacidad de nuestra industria militar nunca ha sido demasiado importante en comparación con la de los países de nuestro entorno. En el conjunto de nuestra economía el peso de la industria de defensa tiene una importancia relativa o así lo perciben los españoles. El 30% considera que es importante, mientras que la mayoría relativa piensa que no tiene tanto peso como para incidir significativamente en el conjunto de nuestra economía. Nuestra industria militar tiene una dimensión limitada, que es fruto de la también limitada capacidad económica de nuestro país y del escaso esfuerzo que se realiza en materia de defensa. La percepción de los españoles de nuestra industria militar corre pareja a esta descripción.

Esta opinión se ha mantenido a lo largo del tiempo sin grandes alteraciones de la tendencia general. Los líderes, por su parte, han sido más conscientes de la crisis que ha afectado al sector industrial de la defensa y han rebajado el peso que hasta ahora habían asignado a la industria militar en nuestra economía. En 1995 las opiniones se encontraban claramente divididas entre los que la consideraban importante y los que creían que no tenía relevancia. En 1997, las opiniones de los expertos se han decantado claramente por conceder a la industria militar española escasa importancia en el conjunto de nuestra economía. El mayor conocimiento que posee este grupo de la evolución de las empresas del sector ha influido, sin duda, en este juicio.

En la actualidad, el Ministerio

TABLA 7.6.1. ¿Considera Vd. que la industria de armamento en España, en el conjunto de la economía, es muy importante, importante, poco o nada importante?.

	POBLACIÓN GENERAL				LÍDERES			
	1991	1992	1995	1997	1991	1992	1995	1997
Muy Importante	5,8	7,1	3,3	4,4	6,1	1,9	4,2	3,9
Bastante Importante	23,9	28,0	20,9	25,7	36,4	41,7	42,9	32,4
Poco Importante	34,0	31,3	37,8	37,9	53,5	51,5	49,6	55,9
Nada Importante	23,3	9,5	13,2	6,7	1,0	1,9	1,7	2,9
NS/NC	13,0	24,1	24,8	25,3	3,0	3,0	1,6	4,9

de Defensa parece dispuesto a desbloquear tres grandes programas de renovación de armamentos que repercutirán de forma significativa en la industria española y supondrán un importante respiro para dos empresas que se encuentran en una situación límite: Santa Barbara y Bazán. La tercera gran empresa de material aeronáutico CASA, es la que se halla en mejor posición para hacer frente a su compromiso de colaboración en la fabricación del avión europeo de combate (EF-2.000).

Dejando al margen actitudes de

ñoles valoran actualmente este hecho con una importante carga ética, que aparece reforzada por el movimiento contra la fabricación de minas antipersonales.

Para valorar esta cuestión hemos utilizado la media de una escala de puntuación de 0 a 10, en la que el 0 significa que los españoles desaprueban por completo la venta de armas a terceros países y el 10 que aprueban plenamente este comercio. Planteada así la cuestión, la población española considera la venta de armas muy negativamente y este calificación ha evolucionado

TABLA 7.6.2. Nos gustaría conocer el grado de aprobación que le merece el hecho de que España venda armas a otros países. Sitúe su opinión entre 0 y 10, siendo el 0 que lo desapruueba totalmente y el 10 que lo aprueba completamente.

	POBLACIÓN GENERAL			
	1991	1992	1995	1997
Población General	2,82	2,75	2,19	2,16
Líderes	5,41	5,05	5,93	5,12
EDAD				
18-29	3,03	2,79	2,29	2,4
30-44	2,61	2,52	2,18	2,16
45-59	2,69	2,92	2,17	1,88
60 y más	2,78	2,81	2,09	2,11
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	2,94	2,10	1,52	1,96
Izquierda	2,75	2,75	2,14	1,63
Centro	2,97	2,64	2,30	2,47
Derecha	3,32	4,30	2,88	2,44
Extrema Derecha	3,46	2,59	2,37	2,28

valoración ética sobre la producción y venta de armas, lo cierto es que la industria militar ha utilizado profusamente los mercados internacionales para obtener recursos con los que desarrollar sistemas propios de armamento. Sin embargo, los espa-

desde 1991 hacia más negativa si cabe. En la actualidad, los españoles califican el comercio de armas con un 2,16 de puntuación media, cuando hace 6 años esta valoración era de 2,8. Como se puede observar, las variaciones de estos años han

sido modestas, pero reflejan claramente un mayor rechazo ético a la venta de armas españolas en el extranjero. Los líderes, sin embargo, no consideran de la misma forma esta cuestión. Para ellos, la venta de armas no supone una alteración de las estrategias de mercado seguidas por otros productos, y valoran positivamente el comercio que realiza la industria española de armamento. En ninguno de estos años su valoración ha descendido por debajo de cinco, y actualmente se sitúa en el 5,1.

Algunos segmentos de la población se inclinan a valorar algo mejor el comercio de armas, aunque sin alterar el sentido de la valoración negativa que tiene la puntuación media de la población general. Con una calificación ligeramente superior a esa media se sitúan los más jóvenes y los entrevistados que ocupan las posiciones de centro y de derecha, que no elevan significativamente la puntuación otorgada a la venta de armas a terceros países.

En un apartado anterior sobre la posibilidad de expansión o reducción de algunas partidas del gasto público se valoraba que una de las partidas a reducir eran los gastos de defensa. En este caso, la posibilidad de expandir o reducir el gasto de defensa se enmarcaba en la comparación de esa misma posibilidad aplicada a otras áreas de gasto como educación, seguridad social, etc. Sin embargo, hemos optado por repetir la cuestión, una vez transcurrida la mayor parte del cuestionario, planteándola de forma diferente. En esta ocasión se hace referencia solamente a los gastos de defensa comparándolos con los de otras naciones europeas. Los resul-

tados obtenidos no difieren sensiblemente de los del planteamiento anterior, y permiten contrastar la solidez de las opiniones sobre este asunto.

La mayor parte de la población considera que el presupuesto asignado a la defensa del país no se debería alterar en el futuro inmediato. Sin embargo, la tendencia que sugieren estos resultados es que los españoles piensan que es preferible rebajar el presupuesto militar antes que aumentarlo. Los líderes, por el contrario, están dispuestos, mayoritariamente, a considerar la conveniencia de un aumento presupuestario destinado a la defensa, frente a mantenerlo en su estado actual o reducirlo aún más. Las limitaciones presupuestarias de los cuatro últimos años han desempeñado un papel de revulsivo frente a la actitud que, hasta 1995, tenían los líderes sobre esta cuestión. Los recortes presupuestarios que afectaron a defensa plantearon una delicada situación ante el rápido progreso de los modernos sistemas de arma-

mento y la también rápida obsolescencia de los sistemas actuales. La puesta al día de las Fuerzas Armadas para superar la distancia que las separan de las de otros países occidentales requiere un desembolso suplementario, reconocido y pedido por los consultados.

La relación de este asunto con determinadas variables de análisis es directamente lineal. La ideología, la edad, e incluso el nivel de formación de los entrevistados guarda una estrecha relación con la posibilidad de aumentar, mantener o reducir el presupuesto destinado a la defensa nacional. Aquellos que más estiman que se debería reducir coinciden con los entrevistados, más jóvenes, con planteamientos de izquierda y mayores niveles de estudios. Sin embargo, esto no obsta para que la mayor parte de la población siga pensando que la mejor opción es la de mantenerlo en su nivel actual. Esta postura la expresan, sobre todo, los españoles de edades intermedias y de posiciones de derecha, así como los que poseen

menor formación académica. Pero los que estiman en mayor proporción que se debería incrementar coinciden con los más jóvenes, los situados en la derecha ideológica y los que poseen estudios medios o superiores, aunque las cifras de todos ellos se encuentran a gran distancia de las de los que propugnan la disminución, o al menos el mantenimiento del presupuesto de defensa en su actual nivel.

7.7. ESPAÑA ¿POTENCIA NUCLEAR?

La desaparición de la Unión Soviética ha puesto fin a la guerra fría, en la que la disuasión a través del armamento nuclear era una opción que mantuvo controlado el riesgo de confrontación nuclear. Los sucesivos acuerdos para el control de las cabezas nucleares de las potencias con arsenales de este tipo, e incluso su desmantelamiento progresivo, han permitido que la estrategia de guerra nuclear empiece a ser considerada ahora una alternativa poco viable.

La posibilidad de que algunos países con capacidad tecnológica para desarrollar una fuerza nuclear propia decidan ponerla en funcionamiento es actualmente baja. La opción nuclear es rechazada mayoritariamente por los españoles y en esta cuestión no se han observado cambios apreciables desde 1995. El rechazo a la nuclearización de nuestro territorio es muy alta y cualquier opción al alcance de nuestro Gobierno tiene que tener en cuenta el rechazo casi unánime a que España cuente con una fuerza nuclear propia.

En esta cuestión existe una

TABLA 7.6.3. El presupuesto que España destina a la defensa nacional es de los más bajos de Europa ¿Considera Vd. que, en esta situación, el gasto en defensa debería aumentarse, dejarlo igual que ahora o reducirse? (1997).

	Aumentarse	Dejarlo igual	Reducirse	NS/NC
Población General	9,4	51,8	28,4	10,4
Líderes	51	36,3	11,8	1
EDAD				
18-29	12,1	48,1	35,4	4,3
30-44	10,1	53,4	31,4	5,2
45-59	7,4	53,7	26,0	13,0
60 y más	7,5	52,6	19,9	19,9
IDEOLOGÍA				
Extrema Izquierda	1,1	42,5	50,6	5,7
Izquierda	7,4	53,3	34,9	4,4
Centro	9,0	50,1	27,3	13,5
Derecha	18,3	62,8	8,9	10,0
Extrema Derecha	9,5	56,3	25,0	9,4
ESTUDIOS				
Primarios	7,0	53,6	24,9	14,5
Secundarios	11,5	52,1	34,4	2,1
Medios	15,6	46,8	32,1	5,5
Superiores	14,9	48,5	32,1	4,5

TABLA 7.7.1. ¿Cree Vd. que España debería tener armas nucleares propias?.

	SI	NO	NS/NC
TOTAL	9,5	82	8,5
IDEOLOGÍA			
Extrema Izquierda	10,3	87,3	2,3
Izquierda	9,2	87,1	3,7
Centro	8	82,6	9,5
Derecha	11,7	78,9	9,4
Extrema Derecha	21,9	65,6	12,5

práctica unanimidad, pues las diferencias entre los diferentes segmentos de población no son profundas. Hay que resaltar, sin embargo, que, sin ser muy alta, se observa una mayor predisposición hacia la posibilidad de que España disponga de armas nucleares propias entre aquellos que se sitúan ideológicamente en posiciones de derecha y, sobre todo, entre los de la extrema derecha. Esta diferencia no es amplia, si

se tiene en cuenta que cerca del 80% de los que se declaran de derechas rechazan la opción nuclear, si bien ya en 1995 se obtuvieron resultados similares. La principal diferencia estriba en que se ha producido un fuerte aumento del apoyo a la opción nuclear española en todas las posiciones ideológicas y, especialmente, entre las filas de la extrema derecha.

Ficha Técnica del Estudio

Ámbito

Nacional. Se han incluido las provincias insulares y excluido Ceuta y Melilla.

Universo

Población española de uno y otro sexo de 18 y más años.

Muestra de la Población General

Comprende 1.200 entrevistas estratificadas por el cruce de Comunidad Autónoma y tamaño de habitat con afijación proporcional a cada estrato.

La selección de la última unidad de muestreo se ha realizado por el método de rutas con punto de arranque aleatorio y por cuotas de sexo y edad. Se han seleccionado 93 puntos de muestreo distribuidos por toda la geografía nacional, ateniéndose a los estratos previamente establecidos.

Para datos globales y con un nivel de confianza del 95,5%, considerando una dispersión poblacional del 50% (máxima dispersión), el error estimado es de +/-2,88%.

Muestra de Líderes

Además se realizó una muestra nominal, no aleatoria, de 102 personalidades entre 250 a las que se pidió que accedieran a ser entrevistados. Las profesiones declaradas por este grupo de población son las siguientes: Políticos, 18; Empresarios, 6; Diplomáticos, 13; Directores de Empresa Pública, 2; Altos Funcionarios, 10; Banqueros, 2; Militares, 6; Jerarquía Religiosa, 1; Catedráticos y Profesores de Universidad, 14; Profesionales liberales, 10; Periodistas, 13; Sindicalistas, 2; Otros sin especificar, 5.

Cuestionario

El estudio se realizó mediante entrevistas directas en las que se utilizaron dos cuestionarios precodificados. El dirigido a la población general consta de 75 ítems y 8 de identificación. El de líderes comprende 74 ítems, más 4 preguntas de identificación.

Trabajo de campo

Los trabajos de campo los realizó la empresa SDC, Servicios de Campo, entre los días 6 y 23 de octubre de 1997 para la población general y del 8 de octubre al 23 de diciembre para los líderes.

Elaboración de los datos

Los datos se han tratado utilizando el paquete estadístico BARBRO versión 91, programa idóneo para el trabajo con encuestas y que posee suficiente flexibilidad para facilitar las tablas de contingencia y posteriores análisis estadísticos.

*Junta Rectora del Instituto de Cuestiones
Internacionales y Política Exterior*

Presidente

José Lladó Fernández-Urrutia

Presidentes de Honor

Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate
Eduardo Serra Rexach*

Vicepresidente 1º

Salustiano del Campo Urbano

Vicepresidente 2º

Nuño Aguirre de Cárcer

Secretario

Jorge Trías Sagnier

Vocales

José María Amusátegui de la Cierva
Gonzalo Anes Alvarez
Ignacio Camuñas Solís
Santiago Foncillas Casaus
Francisco González Rodríguez
Guillermo Luca de Tena
Francisco Luzón López
Alejandro Muñoz-Alonso Ledo
José Joaquín Puig de la Bellacasa y Urdampilleta
Javier Revuelta del Peral
Javier Salas Collantes
José Angel Sánchez Asiaín
Antxón Sarasqueta González
Pedro Schwartz Girón
Luis Solana Madariaga
Pedro Solbes Mira
Darío Valcárcel Lezcano
Juan Villalonga Navarro
José Luis Zavala Richi

Director

Luis Larroque Allende

*En situación de suspensión de funciones

